UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE INGENIEROS DE MONTES

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.

**LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR
BIOGEOGRÁFICO Y DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE
FORESTAL**

Tesis Doctoral

CÉSAR LÓPEZ LEIVA
Ingeniero de Montes

2016

DEPARTAMENTO DE SILVOPASCICULTURA
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE INGENIEROS DE MONTES
(E.T.S. I. MONTES, FORESTAL Y MEDIO NATURAL)

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.

**LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR
BIOGEOGRÁFICO Y DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE
FORESTAL**

CÉSAR LÓPEZ LEIVA
Ingeniero de Montes

Directores:

Juan Ruiz de la Torre (†), Dr. Ingeniero de Montes
Ramón Elena Rosselló, Dr. Ingeniero de Montes
Joan Tort i Donada, Dr. en Geografía

Tribunal nombrado por el Mgfco. y Excmo. Sr. Rector de la Universidad Politécnica de Madrid el día 19 de enero de 2016.

Presidente	D. Luis Gil Sánchez
Vocal	D. Juan Andrés Oria de Rueda Salgueiro
Vocal	D. Luis Villar Pérez
Vocal	D. Manuel M ^a Ruiz Urrestarazu
Secretario	D. Antonio Vázquez Hoehne
Vocal supl.	D. Manuel Pardo de Santayana
Vocal supl.	D. Jacobo Ruiz del Castillo y Navascués

Realizado el acto de defensa y lectura el día 29 de enero de 2016

En Madrid

Calificación

El Presidente:

Los Vocales:

El Secretario:

A Teresa y Pablo

Índice

ÍNDICE	I
AGRADECIMIENTOS	V
RESUMEN	VI
ABSTRACT	VII
0. PREÁMBULO	1
1. MARCO TEÓRICO	7
1.1 ONOMÁSTICA Y TOPONIMIA	7
1.1.1. Generalidades	7
1.1.2. El topónimo como apelativo.	10
1.1.3. Condicionantes metodológicos de la toponimia	12
a) Los bancos de datos toponímicos	12
b) Etimología: Verosimilitud y certeza de las hipótesis	13
c) Etiología y representatividad	14
d) Ubicación y delimitación del territorio denominado en los mapas	15
e) Datación de los topónimos	16
1.2 TOPONIMIA Y GEOBOTÁNICA: LA FITOTOPONIMIA	16
1.3 ANTECEDENTES Y ESTADO DE CONOCIMIENTOS SOBRE LA TOPONIMIA RIOJANA	26
1.3.1. Trabajos recopilatorios	26
a) Los nombres geográficos en la cartografía	26
b) Los inventarios o compendios de topónimos	28
c) Fuentes históricas con datos toponímicos	31
1.3.2. Trabajos lingüísticos: análisis de la toponimia riojana y estudios léxicos	32
2. OBJETIVOS, MATERIALES Y METODOLOGÍA	37
2.1. OBJETIVOS	37
2.2.1. Objetivos genéricos	37
2.2.2. Objetivos específicos	38
2.2. MATERIALES	38
2.3. METODOLOGÍA	40
2.3.1. Principios metodológicos	40
2.3.2. Fases de la investigación	42
a) Creación de base de datos toponímicos	43
b) Creación de mapas toponímicos por familias léxicas	45
c) Superposición de cartografía toponímica a mapas de vegetación: especies dominantes y mapas de presencia	47
d) Procedimientos auxiliares para el análisis de la toponimia.	48
2.3.3. Clasificación prevista de los resultados	54
3. EL TERRITORIO OBJETO DE ESTUDIO	59
3.1 ENCUADRE GEOGRÁFICO	59
3.1.1 Posición y encuadre administrativo	59
3.1.2 Medio físico	62
La depresión del valle del Ebro	62

Las sierras	64
3.2 LA FLORA Y LA VEGETACIÓN DE LA RIOJA: PANORÁMICA GENERAL	68
3.2.1 Flora	68
3.2.2 Vegetación	70
3.3 ASPECTOS RELACIONADOS CON LA DINÁMICA LINGÜÍSTICA HISTÓRICA	75
4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN: REPERTORIO TEMÁTICO	79
4.1 RECOPIACIÓN Y ANÁLISIS DE LA TOPONIMIA RELATIVA A CUBIERTAS LEÑOSAS ARBOLADAS O SUBARBÓREAS	79
4.1.1. Nombres genéricos polisémicos	79
4.1.2. Ámbito de las coníferas aciculifolias orófilas: pinares de <i>Pinus sylvestris</i>	84
4.1.3. Ámbito de los bosques caducifolios mesófilos	89
Arbolados en extensiones significativas	89
Hayedos y hayas (<i>Fagus sylvatica</i>)	89
Arbolados en inclusiones menores	97
Las manifestaciones de robles mesófilos: <i>Quercus petraea</i>	97
El castaño (<i>Castanea sativa</i>) y los castañares	97
Abedules (<i>Betula</i> sp.) y sus agrupaciones	100
El tejo (<i>Taxus baccata</i>)	103
El álamo temblón (<i>Populus tremula</i>) y los tembledos	107
El tilo (<i>Tilia platyphyllos</i>)	110
Los arces (<i>Acer</i> spp.) y sus comunidades	112
Otros árboles del ámbito de los bosques mesófilos	118
Cubiertas subarbóreas de arbolillos y arbustos en ámbito de los bosques caducifolios	121
Avellanos (<i>Corylus avellana</i>) y avellanares	121
Acebos (<i>Ilex aquifolium</i>) y acebedas	124
4.1.4. Ámbito de los bosques submediterráneos	128
Marojales y rebollares (principalmente, <i>Quercus pyrenaica</i>)	128
Robledales (<i>Quercus faginea</i> , <i>Q. humilis</i> y <i>Q. pyrenaica</i>)	131
4.1.5. Ámbito de los bosques esclerófilos	137
Encinares y carrascales (<i>Quercus ilex</i> ballota)	137
Alcornoque (<i>Quercus suber</i>)	144
Pinos mediterráneos	144
4.1.6. Árboles y cubiertas arboladas intrazonales: freatófitos o subhidrófilos	145
Bosques de galería	145
Aliso y alisedas (<i>Alnus glutinosa</i>)	145
Salces y salcedas (<i>Salix</i> spp.)	145
Álamos y chopos (<i>Populus</i> spp.), alamedas y choperas	147
Tamarices y tambariceras (<i>Tamarix</i> sp.)	149
Sotos	150
Fresnos y fresnedas (<i>Fraxinus angustifolia</i> y, secundariamente, <i>F. excelsior</i>)	150
Olmos y olmedas (<i>Ulmus minor</i>)	151
4.2. RECOPIACIÓN Y ANÁLISIS DE LA TOPONIMIA RELATIVA A CUBIERTAS LEÑOSAS NO ARBOLADAS (ARBUSTEDOS Y MATORRALES)	153
4.2.1. Nombres genéricos polisémicos	153
Matorral	153
Sarda	153
Espinares	153
4.2.2. Matorrales arbustivos y subarbustivos	160
Bujares (<i>Buxus sempervirens</i>)	160
Enebrales y sabinas (<i>Juniperus</i> spp.)	163
Especies arbóreas frondosas con tallas bajas estabilizadas	169
Madroñales o bortales (<i>Arbutus unedo</i>)	171
Coscojares (<i>Quercus coccifera</i>)	173
Lentiscas (<i>Pistacia lentiscus</i>)	176
4.2.3. Matorrales habitualmente de talla media y baja	178
Anaviales (<i>Vaccinium myrtillus</i>)	178
Gayubares (<i>Arctostaphylos uva-ursi</i>)	179
Brezales y biercolares (<i>Erica</i> spp. y <i>Calluna vulgaris</i>)	179
Escobonales y otros matorrales retamoideos (<i>Genista</i> , <i>Cytisus</i> , <i>Retama</i>)	185
Aulagares, lasto-timo-aliagares (<i>Genista scorpius</i>) y olaguinares (<i>G. hispanica</i>)	193
Estrepales (<i>Cistus laurifolius</i>) y jarales	198

	Matorrales mixtos con predominio de labiadas: romerales, espegares y tomillares (<i>Rosmarinus officinalis</i> , <i>Lavandula</i> , <i>Salvia</i> , <i>Thymus</i> spp. y otras especies) -----	201
4.3.	RECOPILACIÓN Y ANÁLISIS DE LA TOPONIMIA RELATIVA A HIERBAS, CUBIERTAS HERBÁCEAS Y TERRENOS DE PASTO	
	203	
4.3.1.	Pastos herbáceos: prados, pastizales y otra vegetación herbácea con significado ecológico-pastoral	
	203	
4.3.2.	Cubiertas herbáceas megafórbicas intrazonales hidrófilas -----	214
4.3.3.	Dehesas y <i>rades</i> -----	216
4.3.4.	Incendios y quemas ganaderos -----	221
4.3.5.	Lugares de conducción y tránsito, reunión y guarda de ganado-----	224
4.4.	OTRA TOPONIMIA DE INTERÉS GEOBOTÁNICO-----	225
4.4.1.	Productos directos de los montes-----	225
4.4.2.	Topónimos relacionados con cultivos agrícolas-----	229
	Árboles frutales -----	229
	Cultivos leñosos no arbóreos -----	233
	Cultivos herbáceos -----	234
5.	CONCLUSIONES-----	237
	FUENTES UTILIZADAS Y OTRAS REFERENCIAS -----	245
	<i>Lecuona</i> , -----	254

Agradecimientos

Esta tesis no habría sido abordada sin el estímulo del Prof. Ruiz de la Torre, que nos dejó hace unos meses sin poder verla concluida. A su magisterio debo llenar de contenido mis años de dedicación a la Botánica desde mi incorporación a su equipo del Mapa Forestal de España en el año 1989 continuada con mi labor académica como docente en la Universidad Politécnica de Madrid. Mi deuda de gratitud se ha ido acumulando durante un largo periodo de permanente aprendizaje por mi parte, en el que se fue incrementando mi admiración por sus cualidades científicas y humanas, que rememoro constantemente releendo sus escritos y con el recuerdo de conversaciones mantenidas, siempre asombrado de su valía científica combinada con una inusual sencillez y una nula vanidad. Su sentido crítico, agudamente observador y su afán integrador de saberes sin encasillamientos estancos propiciaron la propuesta de dedicar trabajo y esfuerzo, en forma de tesis, a la toponimia forestal. A su esposa, Conchita Torres, también recientemente fallecida, debo agradecer cederme un primer archivo de fichas manuscritas con su cuidada caligrafía inconfundible, en el que se recopilaban topónimos españoles de entidades de población con significado forestal, y con el que arranqué mis primeros trabajos en este tema. Ambos fueron después ejemplo de entusiasmo y aliento en rachas en los que, por diversas circunstancias, mi trabajo había de quedar interrumpido.

A los co-directores de esta tesis, los profesores Tort i Donada y Elena-Rosselló, que aceptaron tomar las quizá difíciles riendas de rectificar mis inseguridades y vacilaciones en los últimos meses de elaboración del documento. A ambos, les estoy profundamente agradecido por ponerse a mi disposición para prestar todo tipo de ayuda ya desde antes de su participación como directores. Con el profesor Joan Tort ha cristalizado mi interés por la geografía, que de forma no tan consciente ya manifestaba desde niño y que no tenía tan nítidamente sistematizado como después de sus enseñanzas, siempre transmitidas con entusiasmo tan parecido al de mi primer mentor; le agradezco pues haberme franqueado las puertas de este campo del saber y también haberme introducido en una visión de la toponimia inserta expresamente en los estudios del territorio. Gracias a las oportunidades brindadas por el profesor Elena-Rosselló he podido percatarme mejor de esa dimensión territorial de otra ciencia integral e integradora, la Ecología, beneficiándome de sus amplios conocimientos -también geográficos- y sus siempre pertinentes, clarificadoras y sosegadas observaciones sobre el paisaje ecológico y sobre sus rasgos de relación con otras ciencias forestales, que he podido disfrutar escuchándole y compartiendo viajes de campo, en particular por la sierra Cebollera riojana.

Agradezco a Jacobo Ruiz del Castillo su constante interés por conocer la marcha de esta investigación y aportar sus precisos y profundos conocimientos del territorio y la vegetación de La Rioja.

He tenido la fortuna impagable de que la esta circunstancia académica haya hecho que, en mi entorno, concurren estas personas dignas de toda mi admiración.

Quiero expresar agradecimiento al profesor González Blanco, cuyo recopilatorio de toponimia riojana ha sido fundamental en mi trabajo, y que generosamente me cedió copia del original mecanografiado, ordenado por términos municipales.

A Jorge Cuevas Moreno le debo gratitud por su ayuda en el tratamiento de las bases de datos y la información espacial con programas informáticos.

Finalmente, mi sincero y emocionado agradecimiento a mi familia y a la larga serie de amigos y compañeros que me han animado a no desfallecer y que con su interés me han apoyado. En ese conjunto incluyo a muchos alumnos antiguos y más recientes que son ya amigos de pleno derecho.

Resumen

Se presenta un trabajo de investigación toponímica en La Rioja con enfoque geobotánico. La premisa de partida es que la toponimia relacionada con especies y agrupaciones vegetales, productos forestales y usos del suelo proporciona información valiosa sobre la corología y la dinámica de la vegetación al ser clasificada y analizada con criterios biogeográficos y ecológicos.

Se ha elegido la región riojana como zona piloto, al concurrir distintos tipos fisonómicos de vegetación y un conjunto muy diverso de comunidades vegetales representativas del paisaje peninsular. Se añade una larga historia de usos agrícolas en la llanura del Ebro que contrasta con la predominante actividad forestal en las zonas montañosas, en particular la potenciación de los pastos para ganadería trashumante. La Rioja tiene carácter de encrucijada no sólo fitocorológica: es también tierra de fronteras políticas y transiciones lingüísticas. En el léxico y la toponimia conviven variantes puras del castellano, rasgos del romance navarro-aragonés, elementos genuinos de una variante medieval riojana, palabras mozárabes y un numeroso y significativo elenco de topónimos de origen vasco.

El trabajo se inicia con unas consideraciones epistemológicas. Se establece un planteamiento de la Toponimia como ciencia interdisciplinar, la etiología de los nombres geográficos, así como su valor apelativo descriptor de los atributos del paisaje. Se enumeran los condicionantes metodológicos de la investigación toponímica y se desarrolla una reflexión sobre las particularidades de la toponimia geobotánica. Se dedica un epígrafe a reseñar estudios precedentes de toponimia botánica y ecológica y el estado actual de conocimientos sobre la toponimia de La Rioja.

La delimitación superficial de los parajes designados por los nombres geográficos es clave para un análisis orientado a detectar la correspondencia entre los elementos aludidos por el topónimo y las especies y comunidades vegetales. Las áreas de distribución y presencia, así como las transformaciones del paisaje, quedan definidas en superficies acotadas territorialmente. La metodología seguida se basa en la revisión exhaustiva de fuentes toponímicas ya existentes; destacadamente, los datos procedentes de la cartografía del Castro de Rústica, adscritos a polígonos con dimensión espacial. Las denominaciones de las parcelas catastrales se han complementado con los nombres geográficos del *Diccionario de Toponimia Actual de La Rioja* (DTALR) (González Blanco, 1987), el nomenclátor NomGeo del IGN, y algunas recopilaciones toponímicas municipales. De la base de datos conjunta se han seleccionado los topónimos con significado geobotánico. Se propone una taxonomía de grupos semánticos basada en categorías de estructura (arbolado, matorral, cubiertas herbáceas y áreas de vegetación escasa o rala) y en la adscripción a tipos de vegetación potencialmente dominantes, ordenados según una escala de higrofilia decreciente). También se reseñan topónimos referentes a usos y aprovechamientos en el medio rural: dehesas, ganadería, productos forestales y algunos cultivos agrícolas.

El trabajo reúne en un repertorio sistemático los datos toponímicos, acopiados por comarcas y términos municipales. Se incluye la relación de nombres geográficos encontrados por campos notariales y se comentan los nombres vernáculos que les han dado origen y su etimología. Quedan señalados los topónimos georreferenciados y asignados a entidades superficiales en la cartografía digital catastral, que se ha superpuesto a mapas forestales a escalas 1:200.000 y 1:50.000, en cuya elaboración participamos. El análisis ha permitido definir “topónimo externo” como el recinto catastral en que la especie o agrupación aludida no tiene presencia en la vegetación actual, al menos como dominante.

Los topónimos externos más significativos de cada grupo han sido analizados describiendo la cubierta vegetal actual correspondiente, lo que permite interpretar, junto con las características fisiográficas del paraje, las causas posibles de ausencia del elemento aludido, teniendo en cuenta criterios generales de mesología, de dinámica de la vegetación y de la historia de la acción humana. El trabajo se cierra con un capítulo de conclusiones generales, conceptuales y metodológicas, así como una relación de líneas de profundización de la investigación que quedan apuntadas. Se completa con una relación de fuentes y referencias bibliográficas fundamentales.

Abstract

This paper presents a study of the toponymy of La Rioja with a specific focus on place names reflecting the region's geobotany. Its underlying premise is that the toponymy associated with plant species and communities, forest products and land uses can provide valuable information about the chorology and vegetation dynamics when classified and analysed using biogeographical and ecological criteria.

La Rioja has been chosen for this pilot study because it concentrates vegetation types of distinct physiognomy and a highly diverse set of plant communities that can be considered representative of the vegetation of the peninsula's landscapes. This combines with a long history of different agricultural uses on the Ebro plain that contrast with the predominance of forestry activity in the more mountainous areas, in particular the promotion of pasture for livestock transhumance. Indeed, La Rioja is not only a crossroads in terms of its phytochorology, but it is also a land of political boundaries and language transitions. Coexisting in its lexicon and toponymy, we find pure Castilian variants, features from the Romance language of Navarro-Aragonese, genuine elements of the medieval variant of the Riojan dialect, words of Mozarabic and a large and significant list of place names of Basque origin.

The paper begins by outlining a number of epistemological considerations and establishes an interdisciplinary approach to toponymy, the aetiology of geographical names, and their value in the descriptive naming of the features of a landscape. It continues by enumerating the methodological determinants of toponymic research and reflects on the specific characteristics of geobotanical toponyms. The next section is dedicated to examining previous studies of botanical and ecological place names and providing a state-of-the-art review of the toponymy of La Rioja.

Delimiting the sites designated by the geographical names is essential to any analysis designed to detect the correspondence between the elements alluded to by the toponyms and plant species and communities. These areas of distribution and presence, as well as the landscape changes, are defined in terms of spatially delimited surface areas. The methodology adopted involves an exhaustive review of existing toponymic sources; in particular, data obtained from the maps of the Rustic Cadastre, assigned to spatial polygons. The names of these cadastral parcels are complemented by the geographical names taken from the *Diccionario de Toponimia Actual de La Rioja* (DTALR) (González Blanco, 1987); the gazetteer – NomGeo, published by Spain's Instituto Geográfico Nacional; and, various municipal list of toponyms. Place names with a geobotanical meaning were then selected from this joint database. The paper proposes a taxonomy of semantic groups based on structural categories (namely wooded areas, brushland, grassy areas and areas of scanty or sparse vegetation) and assignment to the potentially dominant type of vegetation (ordered on a scale of decreasing hygrophilic trends). Place names referring to land uses and

practices in rural areas – including, pasture, livestock, forest products and some agricultural crops – are also described.

The study produces a systematic list of toponyms ordered by counties and municipalities. The geographical names are organised by notional fields and the vernacular names that have given rise to them and their etymology are discussed. The toponyms are georeferenced and assigned to surface elements on the digital cadastral map, superimposed on forest maps at scales of 1:200,000 and 1:50,000, in the production of which the authors participated. The analysis has allowed us to define “external toponyms” as those cadastral parcels in which the plant species or group alluded to is no longer present in the vegetation, at least as the dominant type. The most significant external toponyms in each group have been analysed by describing the corresponding, present-day vegetation cover, which allows us to interpret, along with the physiographic features of the site, the possible causes of the absence of the aforementioned element, bearing in mind general criteria of mesology, vegetation dynamics and the history of human action. The paper finishes by offering a number of general conceptual and methodological conclusions, and a list of areas that future research can usefully examine. The study is supplemented with a list of sources and key references.

0. PREÁMBULO

“El estudio de los nombres de lugar es una de las cosas que más ha desvelado la curiosidad de los eruditos e incluso la del pueblo en general. Es natural que sea así. Estos nombres se aplican a la heredad de la que somos propietarios, o a la montaña que limita nuestro horizonte, o al río de donde extraemos el agua para el riego, o al pueblo o la ciudad que nos ha visto nacer y que amamos por encima de cualquier otra, o a la comarca, el país o el estado donde está enmarcada nuestra vida colectiva. ¿Puede pensarse que el hombre, que desde que tiene uso de razón se pregunta el porqué de todas las cosas que ve y que siente, no se preguntaría sobre el porqué de estos nombres que todo el mundo tiene continuamente en los labios?”

Joan Coromines: *Estudis de toponímia catalana* I, 1965

El documento que a continuación se presenta es el resultado de un trabajo de investigación que, aunque planteado e iniciado hace más años, se concretó de forma esencial y con el enfoque y los procedimientos que se explicarán en los sucesivos capítulos y epígrafes, en el período de 2011 a 2015, durante el cual tampoco han faltado discontinuidades. La etapa que significa la finalización del doctorado como ciclo de formación quedará ahora formalmente concluida, pero será un estadio que entendemos preliminar: el campo de trabajo se puede considerar efectivamente abierto para avanzar y profundizar tanto en los enfoques epistemológicos de la fitotoponimia como en la recopilación y análisis de nombres geográficos concretos, para continuar indagando sobre las implicaciones de la investigación tanto en el ámbito de la biogeografía como en el de la dinámica de la vegetación, así como en su aplicabilidad en diferentes niveles de las ciencias forestales.

La elección de este tema presupone quizá una dificultad intrínseca derivada de la naturaleza intangible de los topónimos y de su carácter complejo, elusivo y diversificado, que es resultado del origen y la pervivencia de los nombres a partir de una convención subjetiva entre los habitantes de un territorio. Por tanto, convención sujeta a interpretaciones difícilmente sistematizables según los cánones de las ciencias positivas y allí donde se entiende como necesidad la exactitud. El trabajo no trata de eludir esas dificultades, más bien al contrario. Las conexiones de la toponimia con las ciencias humanísticas son evidentes, y no sólo con las de carácter filológico más conocidas, sino también con las relativas a la psicología social. Pero los topónimos son también realidades extralingüísticas,

entidades territoriales y, como tales, tienen dimensión geográfica y ecológica; por tanto, entran también de lleno dentro del campo de dos ciencias caracterizables como integradoras como la geografía y de la ecología.

La interdisciplinariedad de la toponimia constituye, pues, un hecho desde una consideración preliminar, y se debería renunciar a un encasillamiento de su estudio en un único campo de conocimiento. Permite la visión integradora, el mestizaje entre distintas ciencias, la interculturalidad, en una época en lo que lo vigente es la superespecialización.

El artificioso divorcio entre las disciplinas científicas y técnicas y las tradicionalmente consideradas humanísticas lleva al ensimismamiento de los que cultivan cada grupo, empobreciéndose las visiones de conjunto y extendiéndose los enfoques demasiado parciales en la interpretación de algunos aspectos de las realidades tratadas. Creemos muy oportuna esta llamada de atención sobre la importancia de estudios interdisciplinarios. La propuesta de este trabajo es precisamente la puesta en valor de estas confluencias, siempre desde un punto de perspectiva que será en esencia geobotánico, pues los topónimos explican, es decir, son a menudo descripciones a veces ocultas a primera vista de la vegetación actual o pretérita, así como de su dinámica; actúan como reflejos del paisaje e indicadores de las formas de percibirlo, transformarlo y hacer un uso efectivo de sus elementos por parte de las sociedades humanas. En suma, son vestigios del saber popular, testimonios de que, como indica el ecólogo P. Montserrat, hay transmisión de información por vía cultural, que precisa ser manejada con métodos adecuados. Nuestra intención aquí es mostrar que el papel de la onomástica y, en particular, de la toponimia no debe quedar postergado ni minusvalorado en nuestro campo de acción, por auxiliar que resulte, y que debe asumirse como premisa la necesidad de incorporar a dicho campo cuanto de válido y de enriquecedor pueda encontrarse dentro de este enfoque científico particular.

Como resultado de este trabajo se deriva una primera parte (*marco teórico*), deliberadamente extensa por comparación con otros estudios de tipo aplicado. Se quiere situar la disciplina toponímica desde sus referentes tradicionales y se presenta una aproximación teórica sobre la fitotoponimia como inserta en las ciencias botánicas y en la ecología.

A continuación, para poder recibir y clasificar el conjunto de topónimos como un sistema integrado en un territorio piloto (en este caso La Rioja) se agrega la segunda parte de la investigación: un *repertorio ordenado* de los nombres geográficos que, apelando a atributos geobotánicos, hemos ido formando a partir del corpus toponímico de la región. Se propone un sistema de clasificación de nombres geográficos con vocación de ser extrapolable a otros territorios, basado en la consideración de las distintas categorías de formaciones (arbolado, matorral, cubiertas herbáceas) y de usos, así como de la adscripción de cada categoría a ámbitos de estructura y fisonomía potencial (tipos estructurales, según el concepto de Ruiz de la Torre en el Mapa Forestal de España 2C). En el caso de las cubiertas menores (matorrales), se opta por emplear grupos fitotaxonómicos y fisonómicos relevantes en la vegetación española peninsular, aplicando el criterio de ordenación según un gradiente de mediterraneidad.

El planteamiento básico es disponer de una visión panorámica del paisaje vegetal del territorio y, además, conocer la distribución territorial de los topónimos e indagar para ciertos grupos semánticos, cuál es el grado de correspondencia con la corología de la vegetación actual, es decir, su valor indicador. La premisa original es que para poder analizar espacialmente los topónimos es preciso conocer no sólo su ubicación geográfica genérica (un término municipal de pertenencia o las coordenadas de un punto que se pueda

entender como centro simbólico de su área real), sino particularmente la delimitación de la superficie que ocupan. En la actualidad, dicha información superficial sólo se puede obtener a partir de la cartografía catastral, con todas sus deficiencias y limitaciones. Creemos que esta es una de las principales aportaciones metodológicas de la presente investigación para la generación de un procedimiento específico de análisis espacial, mejorable en tanto que lo sea la delimitación de las parcelas catastrales, la asignación de topónimo y su interpretación.

En definitiva, y de acuerdo con esta primera mirada que se avanza aquí, la investigación tiene dos planteamientos formales: uno, de reflexión introspectiva sobre la disciplina toponímica y sobre las claves de sus relaciones teóricas y prácticas con la geografía y ecología botánicas; otro, de despliegue del sistema al que se llega con tal planteamiento teórico: la taxonomía de la fitotoponimia concreta de un territorio (que a su vez es síntesis representativa del paisaje forestal de una buena porción del español en su conjunto) y su análisis pormenorizado en tanto que los topónimos pueden funcionar como descriptores explicativos de la cubierta vegetal y de su evolución. He creído útil reunir todos los materiales posibles para constituir un conjunto sistematizado, difiriendo otra información que aquilataría aún más el tema tratado, como por ejemplo la datación de los topónimos basada en el desbroce de documentación antigua. En este sentido, los topónimos tratados los consideramos en bloque nombres geográficos que son hoy en día funcionales, aunque no sean coetáneos entre sí, con una historia que en su mayor parte abarca el período que va desde la Edad Media hasta nuestros días, aunque con notables excepciones de nombres más antiguos.

El camino conjunto con los dos planteamientos antes esbozados puede conducir a una visión completa e integrada, que en modo alguno queda cerrada, lo que es también nuestra pretensión.

Asumimos que los resultados obtenidos son heterogéneos en cuanto a precisión y trascendencia científica. Es posible que parte del trabajo no descubra hechos desconocidos, pero creemos que, al quedar conformado un conjunto coherente, sí hace más comprensible, desde esa perspectiva geobotánica, la toponimia de un territorio amplio como el riojano.

Nos permitimos ahora reseñar algunos rasgos que han caracterizado el desarrollo de este trabajo. Creemos útil mencionarlos para introducir al lector en nuestra visión particular del contexto a partir del que se deriva esta investigación.

En la investigación toponímica, la fruición intelectual proviene de acercarse a un tema atractivo, con la necesidad de aunar materias que sólo en una concepción convencionalmente roma pueden ser consideradas inconexas. A la dispersión consustancial de los datos en territorios extensos, se une una característica inherente al trabajo con topónimos: la imprecisión, nunca del todo resuelta, tanto de la asignación de significado como de localización de los parajes que son objeto de denominación. Podríamos decir que cada topónimo requiere un método de interpretación particularizado, que es preciso aplicar de la forma más concienzuda posible y admitiendo desde el inicio un cierto grado de provisionalidad en las conclusiones. En suma, un estudio amplio encontrará multitud de aspectos refutables o que puedan ser puestos en cuestión, dado que algunas aproximaciones explicativas no pueden pasar de ser tanteos.

Para llegar a un mínimo de madurez en la materia se necesita aplicar prudencia e intuición, basada en lo que se viene llamando conocimiento experto, que obviamente nunca llega a la plenitud. Se debe conjurar el riesgo de caer en la contemplación obsesiva de la tarea que se tiene entre manos cuando el volumen y la heterogeneidad de los datos aturde y puede

paralizar, induciendo en la práctica y a corto plazo una improductividad a veces exasperante. La investigación debe plantearse como una línea, acotada en segmentos que supongan avances progresivos.

En nuestra trayectoria seguida en el amplio campo de la Toponimia, el inicio fue la propuesta, diríamos que reto, formulado por nuestro querido y admirado maestro el profesor Ruiz de la Torre; propuesta que, una vez en marcha, pudo materializarse en primera instancia en un *Estudio de Topónimos Vegetales* que llevamos a cabo por convenio con la Dirección General de Conservación de la Naturaleza en los años 1995-1997, haciendo recopilación de más de 18000 nombres geográficos con sentido forestal en el conjunto de denominaciones de entidades de población del territorio español, a los cuales se añadieron dos series de microtopónimos de dos regiones: Extremadura y La Rioja.

Después de algunas calas posteriores en distintos territorios (ámbito del Camino francés de Santiago, el territorio de la hoja del MFE de Barcelona) o en trabajos toponímicos complementarios de otros más extensos (Atlas Forestal de España), el empeño habría de circunscribirse, como objeto de tesis doctoral, a un conjunto de nombres geográficamente más acotado. Al menos en La Rioja, no existen intentos de presentar un conjunto de topónimos forestales con una visión de síntesis de base geobotánica, hueco al que viene a tratar de rellenar de algún modo este estudio.

Comenzamos la recopilación de la toponimia riojana después de haber tomado parte en los trabajos de campo y en la elaboración de la cartografía de la vegetación en esta región, tanto en el Mapa Forestal de España 1:200.000 de 1996 a 1998 como en el de escala 1:50.000 de teselas forestales no arboladas que dirigimos y llevamos a cabo entre 2006 y 2008. Precisamente los recorridos realizados sobre el terreno, manejando información cartográfica y asignando contenidos a todo tipo de estructuras y composiciones de cubiertas vegetales, fueron ocasión privilegiada para fijarnos en los aspectos de interés de la toponimia recogida en la cartografía básica y de la terminología vernácula en las comarcas riojanas, comprobando *in situ* en algunos casos la correspondencia o ausencia de ella entre la vegetación actual y la toponimia alusiva, así como las tendencias dinámicas del paisaje vegetal que quedan indicadas por los nombres geográficos. La diversidad biogeográfica, histórica, de usos y aprovechamientos forestales, lingüística y dialectológica etc. hacen de este territorio, a nuestro entender, un valiosísimo campo de prueba.

Este tipo de investigaciones es poco habitual en una escuela y universidad técnicas aunque sea en un ámbito general naturalístico. Salvo las aportaciones de M. Ruiz de Urrestarazu en la Escuela de Montes con su tesis sobre *Árboles en la Toponimia Vasca* de 1973 y algunas otros trabajos por parte de ingenieros forestales (Ruiz del Castillo, Ruiz de la Torre, Gil Sánchez, Fernández Aldana, Escribano Bombín, Allué, Ortega Hernández-Agero, Rodríguez Marzal), hemos echado en falta otras referencias robustas de similar entidad en este ámbito académico forestal, aparte de algunas obras más recientes y de análisis integrados en otro tipo de estudios de tipo geobotánico o etnobotánico. Por supuesto, nos han resultado imprescindibles, aparte de la recopilación fundamental de toponimia riojana de González Blanco, muchos trabajos realizados por lingüistas y geógrafos, en general dispersos en estudios especializados o en monografías de ámbito comarcal o local, donde la fitotoponimia suele ser sólo una parte de un todo mucho más amplio. En este sentido, nos cabe reseñar que en los últimos lustros ha habido algunos trabajos de esta índole elaborados por botánicos, biogeógrafos y ecólogos.

A partir de 2010, con la disponibilidad de información cartográfica digital catastral libre (antes, restringida y de no fácil acceso) y la incorporación de herramientas informáticas

para su tratamiento (los denominados SIG) pudimos completar los análisis espaciales. De esta forma, quedaron agregados aspectos fundamentales del trabajo final: la cuantificación, la georreferenciación de topónimos y superficies toponímicas y el análisis espacial de las superficies asignadas y la interpretación geobotánica de los datos. Con carácter general se establecieron criterios y procedimientos para analizar los topónimos, se revisó la adecuación de significados asignados (acepciones etimológicas de tipo botánico, precisión sobre la especie taxonómica mencionada en el nombre) y se discutieron hechos o fenómenos hasta ahora no detectados de esta forma.

De entrada, nos inquieta haber realizado un trabajo que cabe juzgar más incompleto de lo inicialmente planteado. Pero, como hemos dicho arriba, en la investigación toponímica, un empeño por lograr la plenitud parece un ideal ilusorio: el repertorio de nombres geográficos de un territorio, asimilable por similitud a un trabajo de *patchwork*, siempre queda abierto a la agregación de nuevos topónimos (recuperación de topónimos perdidos o en desuso, a través de la oportuna explotación de fuentes orales y escritas) y la reinterpretación de significados de los topónimos ya incluidos (con motivo de nuevos hallazgos etimológicos, descubrimiento de formas históricas antiguas etc.), pues menudean explicaciones provisionales sobre el valor apelativo de los nombres geográficos. Cabe también señalar, por añadidura, que los dispersos y heterogéneos datos de base existentes impiden a menudo un procesado completo de los mismos dentro de unos plazos abarcables.

Reconocemos que habrá en nuestra investigación numerosas reiteraciones de ideas, premisas y enunciados de limitaciones. Señalaremos al respecto, y al margen de nuestras propias limitaciones que en modo alguno pretendemos soslayar, que la insistencia en ciertos aspectos conceptuales o la inconcreción de resultados definitivos debe interpretarse, al fin y al cabo, como un recordatorio de la naturaleza intrínseca de la toponimia. Es decir: una materia por sí misma reveladora en muchos casos, pero en buena medida opaca e inasible en muchos otros.

Si, como decía el filósofo Julián Marías, la principal justificación de una tesis es que contribuya a la formación del candidato y le enriquezca para el resto de su carrera, tengo la esperanza de que así lo considere el tribunal que juzgue la mía. Asimismo, espero haber abierto un camino para el conocimiento y la discusión de la información tratada, permitiendo resaltar la diversidad de la toponimia riojana, mayor y menor, así como el valor descriptivo de la toponimia fitogeográfica.

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

Capítulo

1

1. MARCO TEÓRICO

Me gustaría de veras proseguir mi educación puramente humana, pero el saber no nos vuelve mejores ni más felices. Sí, ¡si fuéramos capaces de comprender la coherencia de todas las cosas! Pero el principio y el fin de toda ciencia, ¿acaso no están envueltos en tinieblas? ¿O es que debo utilizar todas esas facultades, estas fuerzas, esta vida entera para conocer tal especie de insecto, para saber clasificar tal planta en la serie de los reinos?

Heinrich von Kleist (1777-1811), Carta a una amiga

1.1 Onomástica y toponimia

1.1.1. Generalidades

Por la distancia, sólo aparente, del contexto académico en que se origina y desarrolla este trabajo, creemos conveniente ofrecer de manera expresa un encuadre breve del campo de conocimiento del que arranca el hilo argumental de esta memoria: la Onomástica como disciplina reconocida dentro de la Lingüística.

Entenderemos, basándonos en parte en la definición de Moreu-Rey (1982) y sintetizándola, que el objeto de esta rama de la lexicografía es el estudio de las formas apelativas, ya sean de objetos, de lugares, de personas y resto de seres vivos (tanto de individuos como de sus comunidades o colectivos), así como de formas de relieve, de cursos y acumulaciones de agua, de acontecimientos históricos o de hechos culturales, religiosos, mitológicos, fantásticos o de otra naturaleza, y también elementos contruidos o generados por el hombre (núcleos de población, embalses, fuentes, caminos, propiedades etc.)

En particular, los *nombres geográficos* constituyen los elementos de estudio de la toponimia, que investiga el origen y el significado de las denominaciones, es decir, las palabras que dan lugar a los topónimos o *nombres de lugar* (Rostaing, 1948 y 1965). Este sintagma (traducción literal de ‘topónimo’) está más consolidado en otros idiomas (*place names*, *noms de lieux*, *noms de lloc*, *Ortsnamen*) y destaca la idea de denominación ligada a un espacio físico, a una entidad geográfica. En su origen, el topónimo se acuña con una palabra (o una serie de ellas) que denota o evoca algún atributo diferenciador del lugar. Es muy frecuente que el nombre sea descriptivo, aunque no es extraño encontrar topónimos que, desde su

inicio, son simples nombres propios carentes de un significado, al menos efectivamente relacionado con el territorio así denominado; en otros casos, los topónimos reflejan el nombre del propietario pesando más la subjetividad posesiva del predio que las características objetivas del lugar donde se localizan.

La razón de ser de un topónimo es su utilidad para identificar y localizar una porción de territorio y diferenciarla de las que se sitúan en su entorno. Supone un convenio tácito o expreso para la comunicación entre los distintos usuarios; comunicación que requiere conocer dicha localización. Ahora bien, trascendiendo esta mera funcionalidad, los topónimos ‘echan raíces’ en el lugar al que denominan, quedan vinculados a él en tanto sigan usándose (e incluso permanecen como vestigios históricos si han sido registrados documentalmente). Por tanto, tienen unas coordenadas geográficas al implicar una ubicación que puede precisarse con mayor o menor exactitud.

Otra acepción de ‘toponimia’ es el conjunto de esos nombres, con sus localizaciones respectivas, que se extiende sobre un determinado territorio.

Si permanece el topónimo como denominación, la palabra original con la que se acuñó puede haber cambiado fonética o sintácticamente a través del tiempo, sometida a los cambios diacrónicos propios de las lenguas y de su eventual superposición histórica. Estudiar esa evolución y rastrear el *étimo*, el origen, ha sido uno de los objetivos primordiales de la toponomástica.

A menudo, los nombres de lugar pierden su transparencia y se usan sin conciencia de su significado, como simples secuencias de fonemas. Si no caen en desuso y entran en el torrente del habla, incluso de la cotidiana, es frecuente que se transformen en menor medida que el resto de las palabras de la lengua funcional. En definitiva, quedan fosilizados o conservan rasgos arcaicos. Las sucesivas oleadas demográficas, a veces de pueblos muy alejados, y los consiguientes cambios lingüísticos, muchos topónimos perviven con mayor o menor grado de fidelidad a su forma original o evolucionan de manera más compleja que las palabras del léxico común

También puede haberse transformado el territorio, al menos en el atributo al que hacía referencia el nombre del topónimo. Y la razón de la existencia de esa denominación parece haber desaparecido. Por eso, formular hipótesis verosímiles sobre el origen de los topónimos, conocer las causas de los nombres (la etiología toponímica) requiere, más allá de la lingüística, aproximaciones filológicas en su sentido literal, en donde pueda haber apoyo de conocimientos geográficos (Tort, 2002), arqueológicos (Gordón Peral, 1995), históricos (Llorente, 1995; Alvar Ezquerra, 1990), etnológicos y ecológicos. Así, el significado estará en relación con aspectos que, de alguna forma, quedan ‘encapsulados’ en el nombre.

Conocer el *alcance semántico* de los topónimos es buscar su etimología y entender su evolución –si la hubiere-, tareas que son competencia exclusiva de la Lingüística. Pero buscar y entender el significado de un topónimo procedente en su origen de un nombre requiere conocimientos que no se hallan sólo en la Lingüística, sino también en otras ramas del saber que tienen parcelado lo que en Toponimia se da junto y sin distinción. La Toponimia refleja el entorno vital y al mismo tiempo la creatividad expresiva.

El topónimo desentrañado arroja luz sobre la interpretación que, a diferentes escalas, puede hacerse del territorio desde perspectivas diversas y con recíproca dependencia. La Toponimia se hace necesariamente interdisciplinar, aun considerando su entronque esencial con la lingüística, pues para conocer el motivo de su existencia es preciso rastrear

cuál era el contexto en que se formó (así como, lógicamente, el uso del término que le ha dado lugar).

Los topónimos dejan de ser meros datos georreferenciables cuando pasan a formar parte de un patrimonio cultural. Por este motivo, cada vez hay mayor conciencia del interés de su recopilación a partir de testimonios escritos u orales y de la necesidad de normalizar su incorporación en las cartografías. Nos encontramos actualmente en una época en la que es urgente el rescate de la terminología vernácula y de la toponimia, especialmente la menor, en muchas de nuestras regiones y comarcas. El despoblamiento rural, el desuso por reemplazo de generaciones, el apartamiento de la vida en contacto con la Naturaleza o el cambio de actividades en muchas regiones trae aparejado el olvido de los nombres que servían para individualizar los elementos del medio natural, perdiéndose tal vez para siempre conocimientos que merece la pena conservar.

En España, ha habido recientemente un incremento de estudios toponímicos en ámbitos regionales, comarcales y municipales, que permiten consolidar la identidad de esta ciencia (ya reconocida suficientemente en otros ámbitos) y desarrollar planteamientos metodológicos que muestran la potencialidad de diferentes enfoques científicos.

La interdisciplinariedad queda de manifiesto en los cada vez más frecuentes encuentros y congresos que vienen celebrándose en nuestro país o en los que, a escala internacional, organiza el *International Council of Onomastic Sciences* (ICOS), que declara (*"What onomasticians do?"*) como tareas fundamentales de estas ciencias los estudios de nombres propios en diferentes modos, pudiendo abarcar el estudio de [la traducción es nuestra]:

- Los recursos lingüísticos que se usan para crear los nombres y mantenerlos en circulación, en asociación con la lengua o lenguas de la comunidad que los usa.
- La historia de nombres individuales encontrados en determinados grupos sociales o zonas, para averiguar su significado original y establecer sus pautas de distribución social o geográfica.
- Las pautas y procesos actuales de acuñación de nombres, para establecer la distribución y popularidad de ciertos nombres o tipos de nombre.
- Las connotaciones de los nombres, esto es: cómo o si los nombres personales se relacionan con personalidades o son susceptibles de cambios y modas.
- Cómo los diferentes nombres pueden ser aplicados a la misma entidad, incluso en la misma cultura (por ejemplo, los hipocorísticos).
- Cómo las palabras comunes y frases pueden convertirse en nombres propios y viceversa y/o cómo pueden ser usados metafóricamente y resultar asociados a entidades que no son la cosa nombrada originalmente.
- Los problemas prácticos creados por el hecho de que numerosos nombres se usan traspasando fronteras lingüísticas y de que, en ocasiones, pueden aplicarse diferentes nombres a una misma entidad. Para ciertos topónimos, por ejemplo, los onomásticos pueden sugerir determinados usos internacionales o estándares, y resolver, eventualmente, controversias.
- La denominación de las personas, lugares etc. en mundos de segundo orden como el mito, la literatura y el cine, y en palabras alusivas a lo sobrenatural.
- Qué son los nombres propios en general y qué hacen (cómo se usan) con el fin de poder refinar nuestro conocimiento sobre su naturaleza.

En estudios onomásticos se emplean habitualmente las expresiones "toponimia mayor" y "toponimia menor". Los topónimos mayores o macrotopónimos se refieren a núcleos o

entidades de población o a grandes elementos o conjuntos extensos de elementos singulares del relieve (sierras, serranías, costas, comarcas, regiones...); mientras que la toponimia menor, o microtoponimia, de un territorio reúne los nombres de parajes de inferior categoría superficial, generalmente de uso en un ámbito más reducido y de carácter rural. Con estos sentidos usaremos los nombres en nuestro estudio.

El criterio de distinción es extralingüístico, arbitrario y a menudo subjetivo, al menos por lo que se refiere a poner en juego la condición de lugar habitado como núcleo diferenciado, y por ello se ha puesto en cuestión (Hernández Alonso, 1994), en tanto que los nombres se catalogan atendiendo a una importancia que es ajena a la toponomástica. Soslayando esta arbitrariedad, lo que hay que reconocer de entrada es que la toponimia mayor es más “visible” para el común de los conocedores de un territorio y conforma un conjunto menos copioso y más estable en número; a su vez, la microtoponimia es un “manantial de nombres prácticamente inagotable” (Coca Tamame, 1993). Por otro lado, los topónimos menores muestran un comportamiento diverso en cuanto a su mutabilidad: en los casos más extremos, o bien permanecen en sus formas más arcaicas, con leves alteraciones a lo largo del tiempo, como consecuencia de un uso más local o limitado en proporción a su significación, quedando guardados valiosos elementos del léxico; o bien, por el contrario, son objeto de fácil sustitución más o menos irreversible si los cambios de uso del territorio o de la percepción de sus habitantes también cambian conllevando modificaciones en la nomenclatura toponímica. Siendo primordialmente conservadora, la toponimia menor es también más lábil.

Para la toponimia menor suele disponerse de un menor número de testimonios documentales que permiten su divulgación general (mapas), así como la datación precisa de sus orígenes históricos (catastros, registros de propiedad, transacciones privadas etc.). Y también puede aducirse que el registro aislado de un nombre basado en un vestigio de dudosa fiabilidad o muy restringido ámbito de uso y conocimiento puede poner en cuestión su inclusión en el *corpus* toponímico de un territorio.

Repárese ahora en una idea que sirve de premisa esencial en este trabajo: la dimensión especial de los topónimos implica su posibilidad de representación cartográfica. En este sentido es importante y necesaria la profundización del estudio de la relación “simbiótica” entre los análisis toponímicos de carácter predominantemente lingüístico y las técnicas de modelización geográfica que hoy en día hacen posible la explotación de sinergias insospechadas hace unas pocas décadas. Es importante y necesaria la profundización

1.1.2. El topónimo como apelativo.

En un topónimo intervienen una o varias palabras del léxico para *denominar e identificar* la entidad geográfica que se precisa tener designada. De acuerdo con Hubschmid (1960), los nombres geográficos generalmente proceden de sustantivos comunes (o adjetivos sustantivizados) que hacen referencia a atributos particulares del lugar nombrado, salvo los que se derivan de nombres propios personales (epónimos) o de gentilicios, aunque esta afirmación tan rotunda es a veces discutida (Hernández Alonso, 1994). Los nombres están ya sancionados por el uso de los hablantes. Por tanto, forman parte del léxico general y compartido de la lengua, al menos de la que es funcional en el momento de la creación y consolidación del topónimo. Cuando no median otras motivaciones aparte del vínculo primario al paraje, los habitantes o transeúntes acuñan originalmente un topónimo como referencia nominal útil y más o menos perdurable.

Para la imposición de un nombre, se eligen vocablos locales o regionales que describen con mayor precisión o se adaptan mejor a alguna de las características particulares del lugar nombrado. Cada topónimo obedece a una causa concreta: pueden referirse a aspectos geográficos, históricos, sociales, culturales o incluso sentimentales que el lugar evoca. En cualquier *corpus* toponímico territorial se pone de manifiesto que una proporción elevada de nombres geográficos está constituida por vocablos relacionados con elementos o atributos ambientales, tanto físicos (aspectos geomorfológicos, litofacies, clima) como bióticos (flora, vegetación, fauna), así como con los usos del suelo o los aprovechamientos de elementos minerales, vegetales o animales. En ese sentido, los nombres geográficos son reflejo o testimonio de las actividades humanas ejercidas sobre el medio rural (cultivos agrícolas, ganadería, aprovechamientos forestales). El topónimo es en esos casos una “nube verbal” (Riesco Chueca, 2010) situada sobre una porción de territorio que indica la forma de percibir, interpretar e integrar los elementos del espacio vital cotidiano y en un cierto momento histórico. Algún rasgo de la realidad se acendra y contrae en el nombre: representa una concisa descripción de un hecho actual o pretérito y permite una aproximación fundamentada al terreno y a la idiosincrasia del sus habitantes. Además, el topónimo puede permanecer “en su sitio” aunque desaparezca aquello a lo que originariamente hacía referencia. Por eso muchos nombres pasan a ser recuerdos vivos o indicadores de aspectos paisajísticos o históricos que ya no tienen presencia ni vigencia.

Sobre el *valor designativo* de los topónimos cabe volver a hacer algunas precisiones que permitirán seguir el hilo principal de esta argumentación. Ya hemos dicho que la consolidación de un nombre geográfico como nombre propio implica la pérdida de significado, de manera que pasa a *referirse* a un elemento extralingüístico (Hernández Alonso, 1994). Dauzat (1946) afirma que los topónimos se vacían pronto de sentido, convirtiéndose “en cáscaras, imágenes fónicas que no se conciben sino pegadas, unidas a la imagen física del lugar al que denominaban”.

Ahora bien, es indudable que todo topónimo tiene una justificación semántica originaria, que es lo que entenderemos como su ‘significado’. Un significado que puede ser transparente o no en la actualidad, cuando la función del nombre ha pasado a ser meramente locativa. Este sentido tendrá un vínculo más o menos evidente con el objeto designado, objeto que a su vez sirve de *soporte* al nombre geográfico. La imposición de un topónimo a un lugar, aun admitiendo que en parte puede ser arbitraria por subjetiva, imprecisa o sólo transitoria, obedece a un proceso de fijación de una palabra. El paso de apelativo a un mero topónimo no tiene por qué ser inmediato ni deliberado.

Sin embargo, como iremos viendo, este hecho no reduce el valor que tienen muchos nombres como descriptores del territorio o de los elementos que, por su abundancia, su regularidad, su importancia en la vida cotidiana o bien –en sentido contrario– por su carácter singular, se consideraron merecedores de ser destacados. Con palabras de Alvar Ezquerro (1990), “los nombres de lugar pueden remontarnos a un pasado que vagamente nos habla del afecto que los primeros pobladores sintieron por el emplazamiento en el que se asentaban, como por las reservas emotivas que sentían ante él, de la relación guardada entre el hombre y el suelo, de la impresión captada por los dibujos orográficos, del paso de distintas oleadas culturales etc.”. Junto con este valor de los topónimos como “descriptores”, cada nombre geográfico encierra un “archivo” de la historia humana, los cambios en el paisaje y las evoluciones lingüísticas. Es, en definitiva, un indicador historiográfico.

1.1.3. Condicionantes metodológicos de la toponimia

La intención y los conocimientos de quienes imponen los nombres y de quienes los reciben por tradición después de generaciones pueden ser muy variables. A su vez, la conservación y transformación de los topónimos de un territorio obedece a una multiplicidad de causas. Tal vez por este hecho se ha llegado a considerar a la Toponimia como parte de unas ciencias folklóricas (Poirier, 1965), no exactas, demostrativas y universales.

En los procedimientos de manejo de un topónimo de presencia actual o pasada, podemos señalar dos objetos de análisis: el significante y el significado. Con el primero se trata de conocer su transcripción o pronunciación, elucidar su etimología y estudiar su evolución como lexema. En lo referente al segundo, la cuestión es interpretar las acepciones del término original, la posible transformación de su significado paralelamente o no al de la lengua común, la congruencia entre lo apelado y las características del lugar etc.

Veamos algunos de los aspectos en donde la Toponimia encuentra limitaciones para llegar a conclusiones definitivas o está sujeta a aproximaciones diversas, en ocasiones incluso contrapuestas.

a) Los bancos de datos toponímicos

La disponibilidad, dispersión, heterogeneidad, exhaustividad y fiabilidad de las fuentes de datos toponímicos son limitaciones inherentes a cualquier investigación de esta índole. Tendremos ocasión más adelante (*vid. 1.3.1.c Fuentes históricas con datos toponímicos*) de abundar en este aspecto, particularizándolo en el territorio de La Rioja.

Con gran probabilidad, el patrimonio de nombres geográficos no estará registrado íntegramente, pues habrá topónimos no conocidos más que por conocedores o usuarios contemporáneos, no trasvasados a mapas ni a documentos y que se pierden irremisiblemente en caso de no quedar recopilados de forma escrita.

Con frecuencia, en la cartografía clásica hay “sacrificio de nombres” en mapas topográficos, por razones de edición y maquetación. En los registros catastrales los topónimos poseen únicamente información auxiliar con valor exclusivamente locativo: algunos parajes quedan englobados en fincas de mayor extensión, que son las contributivas. Esto ocurre, con mayor o menor incidencia, en el Catastro de Ensenada o en otros catastros históricos o actuales, hecho especialmente frecuente en zonas forestales, con una densidad de perímetros catastrales generalmente mucho menor (y por tanto, menor número de registros de datos). En las informatizaciones recientes ha habido en más ocasiones de lo deseable incorrecciones de la transcripción de nombres o incluso imposibilidad de que estos figuraran completos, por la longitud de los campos de las bases de datos.

Para la toponimia histórica, es frecuente la ausencia de datos escritos en los períodos de formación de nombres antiguos. La documentación histórica es una fuente valiosa, aunque su tratamiento puede ser, a priori, asistemático en la medida en que la presencia de topónimos en los textos tiene un componente azaroso, así como en que existan los documentos y sean accesibles.

Con todo, creemos que debe evitarse la consideración de los documentos históricos como fuentes de revelación de verdades incontestables. Lo mismo cabría decir de las encuestas directas a informantes. El factor humano (la psicología, los intereses, las circunstancias

históricas) impregna la realidad de los nombres geográficos, tanto en nuestra época como en las pasadas.

b) Etimología: Verosimilitud y certeza de las hipótesis

Una parte más o menos significativa de la toponimia de un territorio es siempre de interpretación dudosa. La indagación del significado original puede ser tarea imposible de completar, incluso cuando se puede reconstruir su evolución etimológica.

En este sentido, la *transparencia* de los topónimos puede ser total o nula. Sobre todo si los topónimos son apelativos, no meros elementos designativos que han perdido su significado original. Como decía Morala (1994), “la evolución histórica de la lengua, así como el cambio en las características del terreno así denominado, pueden hacer que esa relación entre significante y significado se rompa, dando paso a una situación en la que el topónimo se convierta en mera etiqueta identificadora pero carente de significado propio”. En efecto, se puede producir una degradación del nombre original, que hace que el topónimo sea ininteligible si buscamos atenernos a su valor descriptivo.

Por eso, toponimia y etimología son disciplinas relacionadas. Al estudiar cada topónimo autónomamente como un referente del léxico, si el nombre es impenetrable u opaco se necesita conocer el origen. Ahora bien, el tratamiento etimológico de los topónimos es interpretación con un grado de certidumbre variable. De ahí que las etimologías deban esclarecerse conociendo otros aspectos, tanto del significado como del significante, que sólo con la interdisciplinariedad puede completar, reconstruyendo el pasado geográfico o histórico (fitocorológico, por ejemplo), que permite otorgar verosimilitud a las hipótesis. La conclusión es que, como decía Coromines en su *Toponimia de Andorra* (1955), “en el estudio de los nombres de lugar se impone (tener) mucha humildad y modestia y una gran dosis de prudencia, como cautelas metodológicas. Se necesita conocimiento de la gramática, la historia, la dialectología (o el apoyo en estudios previos), el vocabulario, la geografía y las lenguas emparentadas con la usada en el topónimo”.

Por eso, los étimos han de ser creíbles en el plano del significado, como también insistía Coromines. En ese sentido, las características del lugar denominado mediante el topónimo o los atributos de los elementos que lo integran (por ejemplo, la vegetación) son fundamentales o pueden serlo para explicar la motivación semántica del nombre. Nuevamente, sin embargo, podemos subrayar el carácter elusivo de la toponimia: con frecuencia (el caso de la toponimia botánica es buen ejemplo) la relación entre el paraje y el nombre se ha diluido en la actualidad, si bien la reconstrucción de esa relación en el pasado, a la luz de conocimientos históricos, resulta clave. Citando una vez más a Coromines, el criterio más adecuado de interpretación es el sentido común. Por ello, el primer campo donde debe buscarse el significado es el léxico usual de la zona en la que se halla; porque, en otro caso, se pueden estar comparando *formas*, es decir secuencias de fonemas, pero no *significados*.

La *etimología popular* se basa en meras asociaciones de formas para establecer explicaciones semánticas. El campo de las etimologías cultistas es extremadamente diverso: hay etimologías populares cultistas, cruces semánticos o asociaciones de ideas. Fijémonos por ejemplo en Villalobar de Rioja, interpretado en primer instancia como ‘villa de lobos’ cuando deriva de un árabe *lawar* referente al ‘olmo’. Por esta naturaleza, Galmés (2000) llama a la etimología popular asociación etimológica, afirmando que este hecho opera con mayor grado en la toponimia antiguas correspondientes a lenguas o hablas en desuso. Por

otro lado, García Ramos (1988) destaca las etimologías populares que se aportan cuando a partir de una base léxica se crean uno o varios topónimos con un significado distinto al de dicha base; por ejemplo, un topónimo *Pino*, que puede provenir del árbol 'pino' (fitónimo) o del adjetivo con el sentido de 'pendiente o inclinado'.

El ilustre etimólogo español García de Diego expresaba de modo elocuente:

"La etimología es historia, pero historia en que casi siempre faltan los datos o son insuficientes; historia llena de lagunas, que hay que rellenar con testimonios indirectos y con hipótesis; historia cuyos trazos genéricos se descubren en la literatura, precisamente escasa y casi nula en los orígenes, bajo la cual ha corrido el desbordante caudal de la lengua viva; historia cuya ruta marcan escasos hallazgos y que hay que reconstituir por débiles huellas y por sagaces deducciones"

(García de Diego, 1926. Discurso leído ante la RAE en el acto de su recepción)

c) Etiología y representatividad

En las causas de generación y uso de un topónimo interviene la dimensión popular, cognitiva, que queda desentrañada también por la historia, la psicología social y la psicolingüística.

Consideramos oportuno introducir, en este punto, algunas ideas sobre las posibilidades que ofrece la geografía, y concretamente la observación geográfica, como método de apoyo al estudio de la etimología de los topónimos. En este sentido, seguimos los argumentos que ha expuesto J. Tort en algunos trabajos dedicados a esta cuestión (en particular, Tort 2010). El autor parte de la premisa que el parámetro "territorio" es esencial en una comprensión amplia de la noción de topónimo, y que lo que él identifica como "mirada geográfica" puede ser particularmente útil en una investigación toponímica. Sobre esta base, enuncia los tres principios que considera fundamentales a la hora de poner en práctica, sobre el terreno, una lectura interpretativa de los topónimos basada fundamentalmente en la observación: el de transparencia, el de excepcionalidad y el de significatividad territorial. Haremos a continuación una breve referencia a cada uno de ellos.

En su formulación más simple, el *principio de transparencia* apunta a la idea de que, con carácter general, la toponimia viva o vigente de un territorio determinado tiende a ser en gran parte "transparente". Es decir, que un número importante (aunque en proporción variable, de unos lugares a otros) de los topónimos utilizados en un ámbito geográfico dado puede ser interpretado en su sentido recto (o sea, sin necesidad de recurrir a interpretaciones etimológicas) por parte del hablante (o usuario) común. En la práctica, en la base del principio de transparencia hay un hecho reiteradamente señalado por los lingüistas: que el componente fundamental de la toponimia de cualquier lugar del mundo es el léxico común de la lengua de este territorio. Ejemplos de fitotopónimos de este tipo, en el caso de La Rioja, serían nombres como *Olmedo*, *Aído* o *Pineda*. La preeminencia del principio de transparencia dentro del 'corpus toponímico' de una región o ámbito dado conlleva por lo general, como contrapartida, que la investigación etimológica se circunscriba sólo a una pequeña parte de los topónimos de ese 'corpus': es decir, a los nombres caracterizados por su "opacidad" (más que por su carácter transparente) y cuyo sentido o motivación inicial suele ser difícil de discernir para el común de los hablantes.

El *principio de excepcionalidad*, conocido en la tradición onomástica como "principio de negatividad relativa", fue formulado por primera vez a principios del siglo XX por un

investigador ruso, Savarensky, pero modernamente ha sido entre autores canadienses, y concretamente de la Escuela de Québec, como Dorion y Poirier, donde ha alcanzado un mayor arraigo. Podemos resumir este principio como un tipo particular de comportamiento onomástico en que los topónimos, en contextos determinados, tienden a reflejar las características excepcionales de los lugares antes que las características típicas. Un ejemplo de la vigencia de este principio sería, según los autores mencionados, la abundancia relativa de los nombres que hacen referencia al agua en regiones áridas o incluso desérticas de África del Norte o de Asia Central. El propio Tort ha comprobado la vigencia de este principio en relación con la elevada frecuencia relativa de topónimos que aluden a “llanos” en los sectores más montañosos y abruptos de la comarca del Baix Camp, en Tarragona (Tort, 2002). En la fitotoponimia riojana, ejemplos que podrían obedecer a este principio serían los relacionados con especies arbóreas que suelen aparecer dispersas como accesorias en bosques dominados por otros árboles principales. Es el caso de los topónimos *Mostajares*, *El Tejo* etc.

Finalmente, el *principio de significatividad territorial* se sitúa a medio camino de los dos anteriores. En concreto, se refiere a los topónimos cuyo sentido o alcance territorial se relaciona directamente con hechos o factores geográficamente significativos del lugar al que aluden. En el caso de este principio, el elemento interpretativo básico del sentido del nombre sería *lo significativo*; una categoría equidistante entre “lo común”, o sea, los hechos normales y reiterados a que responde el principio de transparencia, y “lo singular”, o comportamiento único e inhabitual, propio de los hechos que justifican el principio de excepcionalidad. En este contexto, “lo territorialmente significativo” sería un aspecto de la geografía de un lugar que se muestre de algún modo destacado o relevante respecto al resto de aspectos de este lugar (aunque, a menudo, esta “relevancia” no es explícita y, en consecuencia, exige un conocimiento y una interpretación geográfica previos por parte del observador). En nuestro estudio sobre la fitotoponimia de La Rioja, hemos tenido ocasión de encontrar numerosos ejemplos que responden a la lógica de este principio, y que normalmente hemos podido detectar gracias al análisis previo y detallado de los factores biogeográficos específicos de los diferentes ámbitos o zonas estudiados.

d) Ubicación y delimitación del territorio denominado en los mapas

La localización y delimitación precisa de la superficie que corresponde al elemento designado no ha sido objeto de reflexión detenida en la mayoría de los trabajos toponímicos tradicionales. En general, falta precisión referencial (Vázquez Hoehne & Rodríguez de Castro, 2012): las áreas correspondientes están sujetas a la interpretación del lector y al componente subjetivo de sus conocimientos previos y su habilidad para leer la cartografía, comportando en definitiva la ambigüedad y la indefinición de los límites de un paraje al que corresponde el topónimo. La expresión explícita de las superficies no es sólo imprecisa por la falta de posibilidades de representación (actualmente, soslayables con los Sistemas de Información Geográfica), sino inherente a la naturaleza del elemento geográfico nombrado: su delimitación puede ser consustancialmente difusa y además inconcreta y cambiante entre usuarios (los imaginarios son distintos) y con el tiempo.

Las mejoras en la información territorial deben ir orientadas a la precisión de los *areales* toponímicos. Queda aún mucho territorio por explorar en este sentido, pero la información catastral supone una incipiente base sobre la que ir mejorando la dimensión espacial de los topónimos. Los topónimos que se refieren a características comprobables del territorio, como los de tipo geobotánico, tienen la ventaja de facilitar esa delimitación buscada; no obstante, deberá tenerse en cuenta también la propia indefinición de los límites entre

comunidades vegetales, entre las que suelen existir gradaciones y transiciones de composición y estructura que impiden el trazado nítido de líneas separadoras de recintos adscritos a distintas unidades de vegetación.

e) Datación de los topónimos

Conocer testimonios toponímicos en documentos históricos permite, en el caso concreto de los fitotopónimos, comprobar si ha existido transformación o sustitución del atributo nombrado (en este caso, la cubierta vegetal predominante). El topónimo como descriptor permanece, aun habiendo entrado en el curso evolutivo de la lengua, pero la realidad que lo motivó puede ser distinta pasado un cierto período.

De entrada, en territorios amplios se parte de imprecisiones o imposibilidades en la datación cronológica. Así como la georreferenciación puede resolverse en la actualidad, la datación de los topónimos puede ser una herramienta potente en la interpretación semántica, pero los problemas del trabajo no son fácilmente resolubles. Por ello, la información toponímica datada y disponible suele hacer referencia a trabajos de menor entidad territorial (en el caso de La Rioja, la documentación antigua de circunscripciones monacales como las de Valvanera, Albelda, San Millán, Calahorra, Santo Domingo etc. o archivos municipales).

En todo caso, fechar un topónimo puede ser complejo y requiere conocimientos históricos, lingüísticos y de interpretación paleográfica o diplomática. Pero la geolingüística puede detectar pautas de desaparición con alcances superiores a un milenio, aunque en general son de no más de un milenio cuando comienzan a generarse las lenguas romances actualmente habladas (Zamora Vicente, 1960 *apud* Carrillo *et al.* 2010). Corchado (1976) apunta que en líneas generales cuanto más antigua sea la información más cerca se está del origen del topónimo, pero no siempre este argumento es válido desde el punto de vista etimológico –y añadiríamos que semasiológico-, pues las sucesivas formas que haya podido tener a lo largo del tiempo pueden ser también claves para la interpretación semántica. En los documentos antiguos hay una tendencia similar a la actual, que se da en los mapas topográficos, a culturizar las formas toponímicas o transformarlas según criterios de escaso rigor etimológico; tampoco escapan los textos históricos del sesgo en el tratamiento del territorio: por ejemplo, en los documentos de monasterios, puede observarse a menudo un lenguaje registral inexpresivo, relacionado con transacciones de fincas que suscitaron interés.

1.2 Toponimia y geobotánica: la fitotoponimia

Como en otros territorios, en España en general y en La Rioja en particular, una rápida ojeada a un repertorio de nombres geográficos pone ya de relieve la estrecha relación entre un alto porcentaje de los topónimos con elementos de la naturaleza o bien con labores rurales y aprovechamientos en los montes. El hecho no puede resultar extraño: plantas y comunidades vegetales son elementos primordiales del paisaje, forman parte de la vida del hombre, que muchas veces prevalecen sobre otros en la toponimia. Además, al tener utilidades múltiples, pueden estar interiorizados en la vida y el imaginario de los habitantes del lugar. Junto a los referidos a características físicas del terreno, este conjunto de topónimos son los más “instintivos”. La influencia recíproca entre paisaje vegetal y sociedad permite hablar de una coevolución, de la que los topónimos son signos simbólicos.

Por ello, debemos entender el topónimo como identificador del paraje, y la toponimia global de un territorio como una aproximación descriptiva al mismo. Descripción aproximativa y parcial, en tanto que son abstracciones simplificadoras de una realidad “concentrada” en el nombre, pero también, intrínsecamente, indicadores del modo en que el paisaje y sus elementos son percibidos e interpretados. La expresión cartográfica de los nombres de lugares, al mismo tiempo, mapa del territorio y mapa del imaginario colectivo histórico. Por tanto, además de tener dimensión espacial –aunque pueda ser imprecisa en ubicación y extensión superficial-, el topónimo muestra la interacción del hombre con el medio (Riesco, 2010), el reflejo del saber etnoecológico (Villar, 2010).

La fitotoponimia de un territorio es el conjunto de nombres geográficos referidos a las plantas. Con la definición de Ruiz de la Torre (1988), la sinfitotoponimia recoge los nombres procedentes de sustantivos, o eventualmente adjetivos, que designan una colectividad vegetal o un conjunto de vegetales semejantes o diferentes que conviven en una extensión de terreno o que la caracterizan por su abundancia o su simple presencia. Siendo la geobotánica la ciencia que describe, interpreta y predice los tipos de distribución de taxones y comunidades vegetales en el espacio y en el tiempo (Wiegand, 1989), el acervo de fitotopónimos y sinfitotopónimos (estirpes y comunidades vegetales) constituye lo que llamaremos *toponimia geobotánica*.

La amplitud del tema obliga una presentación quizá esquemática, en la que se sugieren múltiples vías de profundización.

Los sinfitotopónimos son indicadores de la vegetación real o potencial. También informan de la presencia, abundancia, gregarismo, singularidad y dinamismo de sus elementos, y son también testimonio de la influencia de las formas tradicionales de aprovechamiento de esa vegetación, y de la intensidad del mismo. Es evidente que las necesidades del hombre influyen poderosamente en la distribución de la vegetación y su transformación, tanto o más que otros factores. La acción humana es un factor complejo, manifiesto en la toponimia y que no siempre ha sido tenido en cuenta en todas sus dimensiones al tratar de la sucesión de las fitocenosis. Cobraría sentido hablar de *toponimia forestal* cuando las investigaciones sobre nombres geográficos se abordan desde un punto de vista centrado en el territorio, las plantas, sus comunidades y su aprovechamiento no estrictamente agrícola.

De acuerdo con Naveh (2001), la conceptualización del paisaje debe ser holística: tanto el ecotopo o la unidad de cubierta vegetal cartografiable como el paisaje global pueden ser analizados desde perspectivas múltiples e interdisciplinarias, dado que son *sistemas de interacción* complejos y mixtos. Podríamos decir que en los paisajes multifuncionales (según la expresión de Naveh) hay no sólo concurrencia de componentes naturales, materiales y tangibles (elementos físicos y bióticos) y de sistemas culturales (cognitivos o noosféricos), sino también sinergia entre ambos conjuntos. La geobotánica se revela entonces como clave para entender el vínculo entre el paisaje físico y los aspectos relacionados con los usos del suelo, trascendiendo la concepción reduccionista que confina las ciencias a su estricto compartimento de especialización. En este sentido, la toponimia geobotánica es la expresión verbal de esa sinergia. Périchon lo expresa de modo preciso:

“La *designación de los lugares de vida y habitación* reproduce la manera en que cada cual se sitúa en relación con la materialidad que le rodea; muestra una sensibilidad desigual al paisaje y revela particularismos geográficos que parecen vinculados a los motivos identitarios naturales o contruïdos. Por ello, sin duda, *los modos de apropiación del espacio y correlativamente las estrategias de designación estructuran*

el territorio y lo transforman, variando mucho según épocas y regiones” (Périchon, 2010) [La traducción es nuestra, al igual que la cursiva].

La fitotoponimia si sitúa en el contexto de la etnobotánica y la etnoecología, en la medida en que puede ser herramienta que auxilia en las indagaciones de las realidades naturales y sus implicaciones culturales e históricas.

- El estudio individualizado de topónimos (a microescala) o de la toponimia en su conjunto en un ámbito territorial más o menos amplio (meso y macroescala), como el que presentamos aquí, traspasa el mero registro de datos y se convierte en una vía complementaria, tanto en el campo como en trabajos escritos o en la didáctica personal directa, para las revisiones de cartografía temática o en la documentación para la localización de la presencia actual de especies o comunidades vegetales, los cambios de presencia y abundancia, regresiones territoriales, transformaciones de usos del suelo, la verificación de áreas potenciales (tipos climático-estructurales), la pervivencia de elementos relacionados con las estabilizaciones derivadas de la acción humana etc. En el marco de la gestión directa, algunos datos toponímicos permiten detectar áreas susceptibles de conservación o protección (especies o agrupaciones relicticas o representativas) y usarse potencialmente en decisiones concretas referidas a planificaciones territoriales o en políticas de conservación, como la restauración y ampliación de las existencias actuales, incremento de la biodiversidad regional y comarcal e incluso pronóstico de éxito en la (re)implantación de ambos tipos de unidades en zonas actualmente “perdidas” de su área actual, así como, junto con otros datos de carácter climático o edafológico, en la reforestación de tierras desprovistas de cubierta arbórea, por la posibilidad de contar con registros toponímicos indicadores en zonas próximas en lo que podría llamarse un análisis de aspectos antiguos de la vegetación. El valor de la toponimia como delatora de detalles desaparecidos, transformados o persistentes permite encontrar, en los nombres geográficos, elementos con los que sustentar o rechazar hipótesis acerca de la localización de estirpes y comunidades vegetales en diversas épocas históricas y acerca de su evolución en el tiempo, así como, en muchos casos, dar verosimilitud a las elucubraciones etimológicas. La perspectiva geobotánica y ecológica se revela aquí idónea.
- Por otro lado, en el contexto de la Botánica Popular, la toponimia también da apoyo al conocimiento, fijación, conservación y localización del vocabulario vernáculo relativo a plantas y cubiertas vegetales y al estudio sobre su vigencia, al ser la expresión cristalizada de observaciones prolongadas en el transcurso de generaciones, aunque el topónimo perdiera con el uso su valor apelativo y pasara a ser pronto nombre propio vacío de significado inmediato o con una connotación diferente. Muchos de estos apelativos han permanecido invariables desde hace siglos y parece de interés permitir su perpetuación y difusión en el ámbito de las ciencias naturales, en las que se detecta un empobrecimiento de fitónimos y sinfitónimos, en general en proceso de extinción por la pérdida progresiva (en muchas ocasiones, muy rápida) de usuarios, debido al desuso por reemplazo generacional, a la despoblación de campos y montes, al apartamiento de la vida más íntimamente unida a la naturaleza y a la migración y concentración en áreas urbanas.

Como alertaba Ruiz de la Torre (2002), los glosarios vernáculos son en demasiadas ocasiones preteridos frente a los vocabularios unificados,

homogeneizadores y por tanto empobrecidos de referencias naturalísticas o en ocasiones arbitrarios, aunque empleados en trabajos divulgativos de la sociedad mediática actual e incluso en publicaciones de carácter botánico, lo que supone la pérdida de una parte importante de la cultura popular, cuya base de transmisión es la lengua.

Hernández Pacheco reflexionaba así al referirse a la cultura popular botánica:

“La cultura popular de España, respecto al conocimiento y distinción de las especies silvestres es notable pues el número de nombres vulgares de plantas conocidas por otras gentes de campo es muy superior al que tienen de las floras de sus países los campesinos de otras naciones europeas. Contribuye a tal superioridad cultural hispana la gran riqueza y variedad floral de nuestra península, consecuencia de su situación geográfica y de la diversidad climatológica y altimétrica de sus regiones”

(E. Hernández Pacheco, en el discurso de recepción al ingreso de L. Ceballos en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1945]

En la interpretación geobotánica de los topónimos relacionados con colectividades vegetales, se revive la controversia acerca del concepto mismo de comunidad vegetal.

- En la concepción *individualista* de Gleason (1917), ésta no es más que la suma de sus partes: las especies se distribuyen sobre el territorio como un continuo, respondiendo de forma individual a la variación de factores del medio -que también varían continuamente, en el espacio y en el tiempo-. La mezcla de especies en un enclave es el resultado de las condiciones ecológicas y de las posibilidades de concurrencia corológica; de ahí que las comunidades vegetales sean azarosas y que, en un gradiente de factores ambientales, cambie la composición y la abundancia de las especies. Del mismo modo, las comunidades no son estables sino sólo transitoriamente.
- En el extremo opuesto, *orgánico*, Clements (1916, 1928) considera las comunidades vegetales como entidades claramente reconocibles y *definibles* (Alcaraz, 2013), por lo tanto diríamos que también *denominables*, y que se repiten con una alta regularidad sobre un territorio. La suma de las especies componentes es un sistema orgánico, de interacción mutua entre todos sus elementos.

La intuición cognitiva de los habitantes del territorio resuelve esta dualidad extrema, pues pragmáticamente se reconoce la idea de colectividad vegetal como elemento singularizado en el paisaje y como tal se nombra (*Ahedo, Carrascal, El Estrepar*), como es lógico sin mayores disquisiciones teóricas. La comunidad vegetal es un conjunto funcional en la medida en que sirve para localizar, demarcar e identificar un paraje. En una gran proporción de casos las designaciones se refieren directa o indirectamente al uso o aprovechamiento de que es objeto esa pieza territorial de vegetación (*Dehesa, Rad*). En todo caso, la toponimia geobotánica también *clasifica* con una taxonomía sui generis o, más bien, nos proporciona un conglomerado de datos en los que se pueden adivinar las regularidades y singularidades del paisaje vegetal de un territorio y, por tanto, permite una tipificación de las cubiertas vegetales que se extienden sobre él.

Las comunidades vegetales, en la toponimia, son *agrupaciones*: son designadas en una alta proporción con el nombre de la especie o grupos de especies dominantes (*Robledo, Berozal*). Otra fracción variable de topónimos alude a *formaciones*, esto es, a la fisonomía, estructura o disposición de los componentes principales sobre el terreno (*Espinar, Sarda, Tomillar, Mata, Soto*). Y también es previsible encontrar referencias a las especies o agrupaciones accesorias que, de forma secundaria y menos significativa, se integran en las comunidades dominadas por otros taxones.

La casuística, en fin, es muy variada, pero con un patrón general de denominación en que hay conciencia de que dos teselas disjuntas de una agrupación en un mismo ámbito territorial o vital (un monte, un término municipal) pueden no ser de hecho exactamente iguales, aunque sí similares. Por consiguiente, tampoco tienen por qué serlo los topónimos que permiten referenciarlas si están relativamente próximos.

El factor de *escala* es, en este sentido, esencial. La percepción del espacio y por tanto la asignación de un nombre está muy condicionado por las dimensiones absolutas y relativas de la porción territorial referenciable, así como los atributos de los elementos que se identifican en esa porción.

- Los que podríamos llamar *fitotopónimos singulares o unitarios*, aquellos que se refieren a la presencia de un solo individuo de una especie, son marcas espaciales que se reducen a unas coordenadas aproximadamente puntuales. El ejemplar llama la atención por alguna característica distintiva: sus dimensiones (*Maguillo Gordo*), su estado (*Robre Hueco*), el modo de su tratamiento (*Roble Mocho*), su valor locativo o señalizador expreso (*El Roble Mojón*) o, sencillamente, su rareza o su presencia discordante en un conjunto dominado por otras especies, sin necesidad de que haya una adjetivación que ponga de manifiesto estos atributos, como en los ejemplos aportados. Sin embargo, no debe descartarse a priori que la motivación toponímica sea poco transparente en primera instancia; asimismo, hay casos especiales en que un singular se usa como término genérico o colectivo, sobre todo para plantas arbóreas (*Alto de la Agenzana*, es decir 'allí donde hay agenzanas o *Gentiana*').
- Los *fitotopónimos plurales* o con formas léxicas en plural (sin sufijos locativos, colectivos o abundanciales) de ciertas especies individualizadas implican, en principio y teniendo en cuenta el factor escala que estamos comentando, una mayor extensión del terreno designado o bien un subconjunto relevante de la agrupación o formación en la que el fitotopónimo se inserta (*Las Hayas, Las Encinas*). No obstante, tampoco se puede prescindir del hecho de que la percepción que tengan los hablantes que imponen el nombre sea similar a la de un colectivo (Bastardas, 1994).
- Los *sinfitotopónimos* dan idea de comunidad vegetal y colectivo en el sentido de conjunto de individuos que conviven en el paraje y que, como tal, es denominado. Por así decirlo, se difumina en ellos la noción de individualidad en la medida en que apuntan más bien a otras dimensiones significativas, como la concurrencia y la convivencia de las especies.

De forma similar a los fitotopónimos singulares, la colectividad es en sí misma unitaria, individualizable y distinta de los parajes adyacentes o próximos, influyendo aquí la escala de consideración y factores indirectos, principalmente el relieve y la estructura de la propiedad (que, en caso de ser fragmentada, precisa de la identificación de cada una de las piezas del mosaico).

Los sinfitotopónimos, a su vez, pueden ser: singulares (*sierra del Hayedo de Santiago*) cuando aluden a cubiertas vegetales más o menos extensas, continuas (o interpretadas como un continuo aunque haya intercalaciones que se consideran banales) o plurales; en este último caso dando a entender la dispersión y separación de las piezas (como en la *Los Encinares* o en la denominación toponimizada de *Hayedos de los Montes Obarenes*). En el uso de los nombres colectivos en la toponimia intervienen factores perceptivos como la talla distintiva de las comunidades vegetales con respecto a las de su entorno, al menos la del estrato dominante, su estructura vertical y horizontal o bien su utilidad directa (o la ausencia de ella), considerándose en este último caso como trivial la vegetación que linda con ellas o las rodea; por supuesto, en la toponimia conviven nombres de lugar que se refieren a colectivos comúnmente repartidos en el territorio y otros que aluden a comunidades vegetales excepcionales por su rareza o escasez.

El factor escala de los sinfitotopónimos trae aparejada la noción de gradiente, pues la delimitación precisa de las comunidades vegetales es compleja en la mayoría de los casos, salvo circunstancias relacionadas con cambios bruscos de los factores del medio o de estructura de la propiedad del suelo. Los límites de los recintos toponímicos son, también intuitivamente, difusos: hay introgresiones de un tipo de cubierta vegetal en otro y áreas o bandas transicionales o ecotónicas (Maarel, 1990; Ruiz de la Torre, 1990). De esta forma, la escala determina en la entidad territorial diferentes límites. Basándonos en parte en Vázquez Hoehne (2012), diremos que el paraje o porción territorial tiene un *núcleo o área de certeza*, con posibilidad de ser delimitado, y un *área marginal o difusa* asociada. Naturalmente, ambas son cambiantes a lo largo del tiempo, lo que permite establecer, en trabajos de toponimia a meso y microescala, conclusiones de tipo corológico (áreas de distribución de las agrupaciones vegetales) o dinámico (sustitución de las comunidades vegetales de los núcleos de certeza por otras, en un proceso diacrónico). En todo caso, la imposición de un sinfitónimo al núcleo de certeza estará condicionada, como venimos repitiendo, por factores relacionados con la percepción histórica e incluso con la psicolingüística, ajenos a una interpretación puramente geobotánica más allá de la que aporta la intuición del habitante del medio rural forestal.

La escala está en relación con la *perspectiva* más habitual de observación de una comunidad vegetal. Así, no es lo mismo una porción de terreno sobre el que normalmente se transita a otro que se suele a ver a la distancia que permite el acceso más o menos dificultoso.

- Otro hecho que queremos destacar aquí es que, las denominaciones toponímicas de los parajes basadas en la composición de las comunidades vegetales –y en particular las históricas– están libres de *prejuicios naturalísticos*: los colectivos llevan los nombres de las especies dominantes, sin más planteamientos, o de las acompañantes útiles que se incluyen en ellas, o de las agrupaciones de las que se extraen productos básicos (maderas, leñas) o de las que se carborean o se pastan etc., independientemente de los caracteres de autoctoneidad o artificialidad de la vegetación. Son frecuentes los topónimos que se refieren a especies alimenticias, medicinales, cultivadas y útiles en general. Por el contrario, en algunos topónimos referidos a terrenos no cultivables (generalmente, de cubiertas menores, como matorrales y herbazales) se aprecia cierta

connotación “despectiva” o peyorativa mediante el uso de un término genérico (colectivo o no): lleco, erial etc.

Tanto para fitotopónimos como para sinfitotopónimos, la *densidad* territorial es un factor variable, en el que influye primordialmente el tipo de poblamiento humano y por tanto las necesidades de localización e identificación de los elementos del paisaje. Así pues, la densidad toponímica está también muy vinculada a la multiplicidad de elementos geográficos que deben ser nombrados y a aspectos socioeconómicos de la población con respecto al territorio, así como de sus vicisitudes históricas y de los cambios en la propiedad de las tierras: los topónimos de pagos comunales puede no caer en desuso precisamente porque no entran en las transacciones de bienes más frecuentes entre particulares. Las fuentes de datos son, en similar sentido, determinantes en la perduración de toponimia más o menos extensa: por ejemplo, el catastro suele ser muy denso y preciso en las zonas de cultivos agrícolas dado el interés fiscal de las fincas, mientras que en los montes comunales hay un registro toponímico significativamente menor.

Los condicionantes particulares de los análisis fitotoponímicos son, además de los de conceptualización de las comunidades vegetales y los relacionados con su referencia espacial, los de naturaleza lingüística, comunes a otros grupos de nombres geográficos comentados en el epígrafe 1.1.4. Destacaremos a lo largo del estudio algunos particulares: polisemia y usos dialectales (y por tanto asignación controvertida de especie de referencia), variedad de formas léxicas, etimologías populares y su relación con el grado de verosimilitud geobotánica etc.

Si a continuación incluimos una relación de estudios antecedentes remontándonos a los primeros de los que tenemos conocimiento es para mostrar que en general, particularmente en el ámbito español y de manera más específica en el del castellano, los trabajos de fitotoponimia han sido dispersos en el tiempo, de desigual profundidad y alcance y con dos enfoques planteados: el de perspectiva estrictamente lingüística y el que emplea una aproximación complementaria de tipo fitoecológico o fitogeográfico.

Ya Badia (1951) expresaba que incluso “una persona que no conozca demasiado la geografía botánica del país estaría dispuesta a establecer (...) un informe muy estrecho entre la toponimia y la botánica”. Álvarez Tejedor (1994), en su presentación de las actas de la reunión científica sobre toponimia de Castilla y León dice que las investigaciones toponímicas necesitan de “la colaboración de especialistas en diferentes ramas del saber (...), pues este objeto de estudio sólo puede ser explicado mediante una estrategia investigadora pluridisciplinar y abierta”, como hemos comentado en epígrafes precedentes. Es evidente que en las interpretaciones de topónimos *geobotánicos* o *ecológicos* precisan de una contextualización de los significados de los nombres geográficos para la asignación de una acepción verosímil. En algunos casos, pueden darse adscripciones no fiables y precisas del topónimo al rango taxonómico de especie contando con un conocimiento de los atributos corológicos y ecológicos, que avalarían las hipótesis sobre la evolución del nombre original.

Sin embargo, otorgar ese enfoque naturalístico a la Toponimia no parece estar exento de controversia si supone desviarse en demasía del punto de vista puramente lingüístico. Por el entronque esencial de la toponomástica con la filología, se entiende que los estudios de fitotoponimia hayan sido realizados a lo largo del período inicial de desarrollo de las ciencias onomásticas por lingüistas. Sin embargo, en muchas obras de recopilación e

interpretación de toponimia territorial o histórica, los fitotopónimos son reconocidos como un campo semántico diferenciado, junto con otros grupos de significados analizados; así por ejemplo en Elcock (1948), Alvar (1949), Moralejo Lasso (1977), Guillén (1981), Tejero Robledo (1983), Sánchez González de Herrero (1985), Carrera de la Red (1988), Morala (1984, 1989), Gordón y Ruhstaller (1991), Nebot Calpe (1991), Gordaliza & Canal (1993), Coca Tamame (1993), Gordón Peral (1995), Carracedo Arroyo (1996), Perdiguero (1997), Suárez Zarallo (1996), Terrado (2002), Selfa (2003), Rizos Jiménez (2005), Casillas Antúnez (2008), Riesco Chueca (2008), González Rodríguez (2010) y una serie más larga de trabajos monográficos sobre toponimia comarcal o regional. Bastardas Rufat (1994) dedica un estudio extenso a la formación de colectivos botánicos en la toponimia catalana, estudiada intensamente por Coromines (1965, 1972, 1989) y con algunas aportaciones fitotopónimicas como la de Català (1958) y Balmayer (1981); en el ámbito del catalán, Aebischer publicó en 1936 un interesante artículo sobre el origen del topónimo *Pi* y el término *pinus*.

Sin pretensión de exhaustividad, haremos una reseña de los estudios sobre fitotoponimia que nos han servido de apoyo o inspiración, con la recensión de los elementos particulares, los problemas detectados y las propuestas metodológicas.

Los primeros trabajos específicamente fitotopónimicos en área romance y en general europea se remontan al siglo XIX en Italia (Flechchia, 1879), continuando con publicaciones discontinuas en el tiempo para Portugal (Nunes, 1920) y para Baviera (Troll, 1926). Por lo que respecta a la toponimia hispánica, Piel (1951) estudia los nombres de *Quercus* en la toponimia peninsular, principalmente la de entidades de población y Séguy (1950) introduce por primera vez un estudio sobre los topónimos de origen botánico en la vertiente norte de los Pirineos. A estos estudios de línea lingüística siguen otros como el estudio integral de Tüchel (1962) en ámbito italo-romance y otros que dedican a algunas especies o cubiertas vegetales concretas como *Corylus* (Tüchel, 1969) y dos series de reseñas sobre el acebo, el madroño, la camariña, la quiruella, el laurel, la hiedra, los arces, el carrizo, las carpazas, los codesos, las jaras y estepas, las genistas y escobas, la retama, el tojo, la aulaga, los juncos, el torvisco y el mimbre, entre varios más (Piel, 1968). En Francia Mulon (1977) recoge trabajos de onomástica que total o parcialmente se refieren a fitotoponimia, con el precedente de Strobel (1936) para la fitotoponimia del sur de este país.

Por lo que se nos alcanza, el primer trabajo toponímico en España con un enfoque semántico exclusivamente restringido a la botánica es el del filólogo Badia (1951) referido a Cataluña, presentado en el III Congreso Internacional de Toponimia y Antroponimia de Bruselas en 1949, con un análisis de distribución de las especies analizadas y la dispersión toponímica en territorio catalán para unos centenares de nombres relativos a la encina, el brezo, el madroño, la esparraguera, el helecho, la higuera, las genistas, el laurel, el nogal, los robles y el abedul, con apoyo de cartografía de localización de topónimos mediante puntos; este trabajo, que podríamos denominar precursor, concluye que “en general puede establecerse la subordinación de la geografía toponímica a la geografía botánica (...). También, afirma que a veces, la toponimia botánica, frecuente, sugerente y descriptiva, se ha asimilado a otros topónimos por etimología popular. Asimismo, los casos en que se contradicen los datos de la geografía botánica se explican por la rareza del nombre en un lugar determinado o por el hecho de que el topónimo se generaliza por circunstancias extrínsecas (...)”, apuntando ya los principios semasiológicos de la fitotoponimia. En 1949 Manuel Alvar había publicado su estudio sobre algunas voces prerromanas en la toponimia pirenaica entre las que se encontraba el término *arte* (encina) y *gaparra* (espino); más adelante, en 1962, publicó su estudio general para España de las raíces de *poma* y *manzana* en la toponimia ibérica con inventarios numéricos, cartografía y cómputo de nombres registrados por provincias y la

correlación con la superficie estimada ocupada por las plantaciones del árbol frutal. Con este mismo planteamiento Alvar publicó en 1957 un artículo sobre los derivados de *Sambucus* en la toponimia peninsular. Ariza (1975) hace lo propio con la toponimia de *Prunus domestica* y *Pr. spinosa*, aportando listados y mapas de distribución toponímica por provincias. Continuando con esta vía de investigación realizada por lingüistas, se encuentra la tesis de Barrado Belmar (1974) sobre la flora en la toponimia de Castilla la Nueva, que recopila casi 2100 topónimos e incluye asimismo cartografía de las áreas de difusión de las 27 especies de referencia estudiadas.

A partir de los años 70 y 80 del siglo XX comienzan estudios publicados por autores provenientes del campo naturalístico o que incluyen consideraciones botánicas expresas. Los trabajos de García Arias (1977, 1980) sobre fitotoponimia asturiana son básicos en este dominio lingüístico, también estudiada por Bastardas (1998) en lo referente a sufijación de colectivos, y por Cano González en la toponimia de tradición oral en Somiedo (1987). A esta serie cabe agregar los trabajos de: García Guardia (1981) para Jaén; Bornaechea, Ortega & Otero (1984) en 18 grupos específicos de fitotopónimos de Madrid a partir de los datos del MTNL; Martín Aguado (1988) para macrotopónimos de La Sagra toledana relacionados con diferentes especies de *Juncus*; el de Vázquez Obrador (1989) sobre la toponimia del Sobremonte oscense etc. En 1990 Fernández Marcos hace un estudio de distintos campos semánticos relacionados con plantas y comunidades vegetales en la provincia de León con explicación de su etimología y formas antiguas a partir de documentos medievales. Llamazares San Juan (1990-1991) analiza los topónimos mayores de León con denominación de *roble* y voces afines semánticamente, aportando cartografía de distribución de los enclaves y analizando la procedencia etimológica y la documentación medieval de los términos. Los hermanos García Latorre (1996a, 1996b, 1996c) insisten en el uso de la toponimia como testimonio histórico de presencia pretérita de pinares y alcornocales en el sureste árido español. Ruiz de la Torre insiste en sus publicaciones (1988, 1990, 1999) y conferencias sobre la significación de los nombres de lugar para la interpretación histórica de la vegetación y el patrimonio cultural de la botánica popular.

Más adelante y aproximándose a esta década, se encuentra la propuesta de Blanco Abril (2002) para la valoración y cuantificación territorial (índice de toponimia forestal) por número de topónimos adscritos a distintas clases de cubiertas vegetales en Castilla y León, que ejemplifica en las comarcas palentinas para el análisis de la frecuencia toponímica y su correlación con la superficie de ocupación y extensión de algunas especies y comunidades. También, los artículos de Sanz Herráiz & Allende Álvarez (2006), en el que apuntan consideraciones dinámicas de la fitotoponimia de Madrid y realizan el cruce de la cartografía de nombres geográficos de dehesas, montes, matas, robledales, encinares, pinares, retamares y orlas espinosas con la del II Inventario Forestal Nacional. Sanz Elorza (2006 y 2008) analiza la flora y la fauna en la toponimia segoviana, introduciendo por primera vez de forma sistemática los datos del catastro del área rústica de la provincia. En Andalucía, Benítez Cruz, González-Tejero & Molero Mesa (2009) realizan una contribución a la fitotoponimia y sinfitotoponimia del poniente granadino desde un punto de vista paleofitogeográfico y etnobotánico. Carrillo, Carrión, Fernández Jiménez y Román del Cerro, en equipo multidisciplinar, publican en 2010 la monografía sobre *Toponimia y biogeografía histórica de plantas leñosas ibéricas*, basada en los datos procedentes de los nomencladores digitales del Instituto Geográfico Nacional, discutiendo la correlación de su ubicación (por puntos) con la historia del Cuaternario reciente, teniendo en cuenta “pautas y procesos de cambio climático, perturbación humana y procesos autógenos de la vegetación, incluyendo resiliencia, invasión y desplazamiento competitivo, usando fuentes de información paleobotánica, paleoclimática, arqueobotánica e historiográfica”.

Con un espectro más amplio naturalístico está el trabajo de Rivas Quintas (2007) en Galicia y el estudio de Navaza Blanco (2006) para los nombres geográficos recogidos para el MTN2V de Orense y territorios limítrofes. Hay otras aportaciones en otras áreas geográficas, como la de García Villaraco, Pardo de Santayana & Morales (2011) en Ciudad Real, allegando 114 topónimos mayores y menores a partir de los MTNL y 2C; la de Grimalt, Ordines & Caldentey (2009) en Menorca con 24 campos nocionales y cartografía de ubicación de puntos, o la nuestra para Mallorca (López Leiva & al., 2014) y en el Maestrazgo castellonense (López Leiva & Tort, 2014). En el Pirineo, destacan los trabajos de Villar para árboles (2005a), arbustos (2005b) y pastos (2009a), así como los nombres colectivos (2009b), el reflejo del saber etnoecológico (2010) y fitotoponimia andorrana (Niell & Villar, 2011) y la toponimia de sabinas y enebros en la España peninsular (Villar & Sanz 2013). Otras incursiones en la fitotoponimia son las de Siguero Llorente (1996), Baonza Díez (2000) en el término de Bustarviejo (Madrid) y las de las memorias del Mapa Forestal de España (Ruiz de la Torre, 1990-1998; Allué, 1996; Urrestarazu, 1998 etc.). En el ámbito vasco y concretamente alavés, Urrestarazu (2013) estudia los nombres de especies leñosas como signos del paisaje. Aparicio Rojo (2004) estudia la toponimia de *Taxus baccata* en la provincia de Castellón y territorios limítrofes y Rodríguez Marzal (2000) da nueva cita para *Ilex aquifolium* basándose en la presencia del topónimo *Garganta de los Acebos* en Helechosa (Badajoz). Para la toponimia geobotánica de La Rioja, hemos avanzado parte de nuestra investigación (2010, 2011, 2012), con los precedentes de los estudios de Fernández Aldana (2001, 2011) para los hayedos y los robledales, el de Ruiz del Castillo (2006) para los derivados del término riojano ‘rad’ y los de Oria de Rueda (1986) o los de González Bachiller (2004) para topónimos relacionados con la flora y la agricultura en documentos medievales.

Desde el punto de vista conceptual y metodológico, son referentes los artículos de Sanz Herráiz y los de Fernández Aldana, arriba citados, así como los de Carracedo Martín, Campo Moreno & García Codron (2006), sobre la distribución de especies forestales según la fitotoponimia en Cantabria y el de Conedera (2007) con el análisis del término retorromano en Suiza *brüsáda* relativo a quemas e incendios y el uso de su toponimia para reconstruir los usos del suelo en el pasado.

En la misma línea de lo que podríamos llamar “toponimia ecológica”, con estudios de enfoque predominantemente extralingüístico, se sitúan los de Alberto & Sancho (1986) con la identificación de focos naturales de salinidad en la cuenca del Ebro a partir de la toponimia; el de Alcázar *et al.* (1988) para el estudio de la toponimia relacionada con la descarga de aguas subterráneas en la cuenca del Duero, permitiendo la reconstrucción histórica de paisajes transformados; Balañá (2004) sobre la toponimia andalusí y la referencia a la ‘sequía’; y los de Sousa *et al.* (2001 en Doñana y los cambios de paisaje; y 2009, con estudio de los nombres de humedales como indicadores de cambio climático). En la mayoría de estos estudios se utilizan datos toponímicos cartográficos y, sobre todo en los más recientes, herramientas de sistemas de información geográfica para el análisis de correlaciones entre la toponimia y las áreas de distribución. Alcázar *et al.* introducen por primera vez análisis de correspondencias y clasificaciones jerárquicas de tipo aglomerativo (clusters), mientras que Conedera utiliza un método no paramétrico para la comparación de las muestras y visualización de los datos mediante gráficos de cajas en dos dimensiones. No deben omitirse la recopilación de terminología popular de los humedales de González Bernáldez (1992). Siderius & Bakker (2003), Spens (2006) y Sweeny *et al.* (2007) manejan topónimos para la detección de relaciones con tipos de suelo, humedales desaparecidos y llanuras de inundación y espacios fluviales, respectivamente.

En general, a la vista de la exposición que antecede, la utilización de la toponimia para la interpretación dinámica de los ecosistemas es escasa y muy discontinua. En otros países de nuestro entorno, el tema ha sido tratado por Faull (1978) y también por Gelling (1984) en su libro sobre nombres de lugar y paisaje; Cargonja *et al.* (2008) realizan un estudio panorámico de la fitotoponimia de Croacia, al igual que Helleland (2014) en Noruega. Por su parte, Aybes & Yalden (1995), Cox (2002), Moore (2002) utilizan los zootopónimos como indicadores ecológicos.

1.3 Antecedentes y estado de conocimientos sobre la toponimia riojana

El trabajo realizado se nutre de un conjunto de información dispersa en distintas fuentes e investigaciones realizadas, antiguas y más recientes, o que sabemos se hallan en curso de realización. Sin voluntad de una perfecta exhaustividad, que haría demasiado prolija la relación de orígenes de datos, nos parece necesario situar al lector de este documento en el contexto del estado de los conocimientos toponímicos en La Rioja.

La Toponimia despierta interés científico cuando no simple curiosidad intelectual (en el fondo, la base del primero). Este hecho, junto con la conciencia de que la toponimia es una riqueza que está en peligro de desaparición en zonas rurales por desuso ha despertado la atención de investigadores y aficionados, con el objetivo de que no se pierda ese patrimonio. Ya en 1955, Coromines alertaba de lo necesario y urgente de las recopilaciones toponímicas.

Los datos de nombres geográficos se hallan en fuentes cartográficas y documentales (que previamente exigen ediciones cuidadas y fiables) y pueden ser completados con encuestas a informantes locales. Entre las escritas, hay tres tipos de trabajos:

1.3.1. Trabajos recopilatorios

a) Los nombres geográficos en la cartografía

Como es general en España, los mapas topográficos confeccionados por diversos organismos oficiales hacen posible el registro de nombres de lugar, aunque su inserción precisaría a menudo de revisiones léxicas y ortográficas dado que, para el objetivo específico de esta cartografía, la información toponímica ha podido entenderse como de relevancia secundaria. A escala nacional, se encuentran:

- Los Mapas Topográficos (MTN) del Instituto Geográfico Nacional (IGN) a diferentes escalas: 1:50.000 (MTN50) en series históricas, que al menos en La Rioja se remontan a 1935, y 1:25.000 (MTN25), que en general no añade más topónimos que los de la escala precedente. Asimismo, se encuentran las series del Servicio Geográfico del Ejército (SGE) (1:200.000 y sobre todo 1:50.000).

En La Rioja se dispone de la colección topográfica oficial del MTN en versiones de 1989 realizada por el topógrafo Sebastián Soto: la de 2004 trasvasa la información toponímica de la anterior y se confeccionó básicamente para las comarcas serranas por parte de la empresa eléctrica Iberdrola, con posterior fusión con la que la administración riojana había realizado para el territorio del valle.

En el caso del IGN, cuando se iniciaron los trabajos preliminares para la cartografía a escala 1:50.000 (a partir de un vuelo fotogramétrico de los años 30), el Instituto envió equipos para la realización de trabajos de campo en los que se recogían topónimos principales a partir de consultas a vecinos y ayuntamientos. La recopilación fue meritoria, aunque como es lógico en compilaciones de estas características y extensión, contiene errores de transcripción y deturpaciones que han podido ir arrastrándose a través del tiempo, pues en décadas posteriores dichas labores de recogida expresa de la toponimia no se han realizado sistemáticamente.

En la elaboración de los mapas topográficos por parte de la administración regional, a escalas 1:10.000 y 1:5.000, hay escasez o ausencia de nombres de lugar, lo que contrasta con la elevada resolución de los datos espaciales.

En los últimos años, por parte de los técnicos de la Sección de SIG y Cartografía del Gobierno de La Rioja, se ha despertado un celo inusitado y vocacional para que la toponimia no quede preterida en la información de la Infraestructura de Datos Espaciales regional (IDERioja), pudiéndose visualizar en el servidor WMS y con su herramienta *GeoVisor* la toponimia riojana procedente de diversas fuentes: los mapas topográficos a escalas 1:25.000 y 1:50.000, la toponimia del MT regional 1:5000 antes comentado y la procedente del Catastro actual e histórico, además de incorporar la colectada por agentes forestales de los servicios de la Consejería de Medio Ambiente y agregar la de planimetrías toponímicas locales elaboradas por especialistas o estudiosos en la materia (Elías Pastor en Pinillos; Matey Valderrama para el alto Oja; Calvo Torre en Soto en Cameros; Fernández Aldana *et al.* en Viniegra de Abajo etc.). En toda la cartografía original, incluyendo los croquis del guarda forestal Teodoro Lejárraga, se hizo el vaciado de la toponimia, el escaneado de los mapas y la referenciación de los rótulos en un punto con coordenadas registradas.

El nomenclátor o base de datos NomGeo del IGN fue incorporada a la Infraestructura de Datos Espaciales de España (IDEE) con nombres georreferenciados (460.000 en toda España) que son el soporte fundamental de la toponimia en la Base Topográfica numérica del IGN a escala 1:25.000 (BTN25). La base de datos NomGeo parte de la toponimia del MTN25, si bien no existen criterios normalizados para su creación y selección. Por otra parte, el NGBE es el futuro Nomenclátor Geográfico Básico de España, que parte de un nomenclátor oficial, el Nomenclátor Conciso (contenido de toponimia del mapa 1:1.00.000), otros oficiales de las CCAA e información del BTN25.

- En muchos casos, la toponimia catastral resulta ser la más copiosa y diversa. Procede de varios bancos de datos:
 - a. Catastro histórico: Es especialmente valioso por la precisión de su planimetría y el rigor de las recopilaciones y transcripciones toponímicas, resultado de un concienzudo trabajo de campo. Se dispone de:
 - Los 'catastrones': unos 2700 planos a escala 1:20.000 (aproximadamente uno por cada polígono catastral), realizados en el período comprendido entre 1928 (para el término de Torremontalbo) y 1969 (para el de Ventosa). La confección de estos planos catastrales se circunscribió a los municipios de las comarcas del valle del Ebro, fundamentalmente agrícolas por el interés fiscal de este uso. Sólo en esta subregión se han

vaciado y digitalizado unos 43000 topónimos de los citados planos, cuyo depositario actual es el Archivo Histórico Provincial de La Rioja.

- El catastro topográfico parcelario de 1957 y los registros de valuación planimétrica sobre fotografías del terreno. Los fotogramas aéreos se retintaron con los límites parcelarios del Catastro de Rústica. Las fichas catastrales serían la base ideal de consulta, pues contienen, en cada municipio y para cada polígono catastral con su correspondiente número, la referencia y a veces descripción de los elementos que sirven de lindero y, lo que es más relevante para el estudio de nombres geográficos, los “pagos o parajes” de que consta el polígono, denominados con el topónimo de referencia.
- b. Catastro actual. La informatización de los datos catastrales a partir de los años 90 del siglo XX supuso, en el caso de los toponímicos, la pérdida de precisión en los enunciados por transcripciones defectuosas, con variaciones ortográficas, no normalizadas en cuanto a orden léxico o incompletas dada la longitud de los campos de las bases de datos, cuestiones que han ido siendo parcialmente corregidas.

En la cartografía catastral digital hay dos tipos de datos toponímicos:

Los referidos a rótulos o etiquetas, que proporcionan una ubicación aproximada del paraje designado mediante las coordenadas del punto centroide de dicho rótulo.

Los referidos a recintos catastrales (parcelas y polígonos), asociados a las capas vectoriales. Para los análisis espaciales y superposiciones con otras informaciones temáticas de tipo superficial (como la cartografía de vegetación) suponen una herramienta de máxima utilidad en tanto que las denominaciones toponímicas aparecen referidas a entidades superficiales, con una extensión determinada.

- Existe otro banco de datos ahora insuficientemente aprovechado: el mismo servicio de Cartografía riojana se hizo depositario y hasta ahora catalogador de la cartoteca forestal, constituida por los planos de montes en proyectos de ordenación, repoblación y otros trabajos forestales; en dichos planos y mapas hay información toponímica y planimétrica (linderos, rodales etc.), que será objeto de vaciado, pero que en el momento actual aún no se ha transferido a formato digital. Somos conscientes del importante volumen de información suplementaria que permitiría analizar mejor, a escala municipal y aún menor, un número de topónimos reflejados, cuando el soporte esté accesible y abierto. Junto con la cartografía, realizada por el citado topógrafo S. Soto, se encuentran las libretas de sus trabajos de campo, con notas marginales, croquis etc. que, por la minuciosidad y rigor de las apuntaciones, merecerían una revisión en busca, en este caso, de nuevos datos toponímicos o confirmación de los ya recopilados a través de otras fuentes.

b) Los inventarios o compendios de topónimos

La preocupación por conservar la toponimia, rescatarla del desuso o recuperarla en caso de pérdida efectiva ha supuesto un importante impulso para la formación de repertorios o corpus toponímicos en muchas regiones, provincias y comarcas. Los esfuerzos se

concentran en la toponimia menor o microtoponimia, que conforma un elenco especialmente rico y variado.

Como advierte García Arias (1999), “un buen trabajo de recolección de material toponímico requiere de unas técnicas acompañadas de ciertas cautelas en el acopio de datos procedentes de distintas fuentes documentales (catastros, nomenclátors, textos y mapas etc.”.

Los repertorios son esencialmente inventarios de nombres actuales y/o pretéritos encontrados en un territorio a partir de fuentes documentales y orales. En algunos casos, son propiamente diccionarios, al incluir explicación de la etimología de los nombres (González Rodríguez, 2010).

La serie de ejemplos no pretende aquí abarcar todas las obras de esta índole realizadas en España. Pero cabe destacar aquí que las primeras recopilaciones toponímicas exhaustivas, como tales repertorios, se realizaron en varias provincias en la década de los años 70 del siglo XX, dirigidas todas por A. Ubieto Arteta: Badajoz, Ávila, Segovia, Guadalajara, Toledo, Huesca, Zaragoza, Teruel, Córdoba, Jaén, Murcia y Guipúzcoa.

De esta serie y para la antigua provincia de Logroño, existe un repertorio depositado como tesina final de carrera en la Universidad de Valencia realizado por Vernich Tarazona (1977); lo hemos consultado y comprobado que no supera en calidad ni extensión a la obra de González Blanco que se comenta más adelante, ni incluye topónimos distintos. A estos inventarios se deben agregar, como otros ejemplos en ámbito castellano, la monografía sobre la región de Murcia (González Blanco, 1998) o la relación toponímica de Palencia (Gordaliza & Canal, 1993).

Se ha señalado por diversos autores la importancia de la encuesta y de las entrevistas orales con los llamados *informantes locales*, si bien esta faceta no está exenta de otros sesgos y errores. García Arias (1999) elogia el amplísimo acopio de datos realizado por Trapero en Canarias, afirmando que los topónimos recopilados a partir de documentos escritos “nunca podrán sustituir satisfactoriamente a la encuestación oral, que, a su vez, encontrará cabal intelección si se le suman los datos expurgados en otras fuentes”.

Una parte nada insignificante de topónimos se encuentra recopilada en estudios de análisis etimológico de los nombres geográficos de distintos territorios, lo que podríamos llamar “recopilaciones críticas”. El *Intento de aproximación a la bibliografía onomástica hispánica* (Ariza Viguera, 1981) fue la primera síntesis bibliográfica sistemática. En dominio del catalán, la de Moreu Rey (1975).

Los compendios de topónimos sin interpretación expresa de los nombres tienen su máximo exponente en la región de estudio, único en extensión por abarcar la totalidad de los municipios riojanos, en el *Diccionario de Toponimia Actual de La Rioja* (González Blanco, 1987), en adelante DTALR, que constituye una compilación básica de microtopónimos contemporáneos en la región, realizada mediante un meticuloso espiguelo de datos catastrales de 1943 y 1958 e información documental, complementada después con los obtenidos a partir de entrevistas con habitantes o *informantes locales*. La estructura del DTALR comprende la referencia a los topónimos, ordenados alfabéticamente, el origen del dato (catastro, tradición oral y algunos nombres procedentes de la documentación altomedieval de editada por Rodríguez de la Lama, ...), localización (municipio donde se enclava), tipo de elemento designado (camino, cerro, ermita, monte, río, paraje etc.) y, si procede, complemento del topónimo.

El DTALR constituye, en palabras de Manuel Alvar en el prólogo de esta obra “una inmensa cantera silenciosa” a la que “hace falta que vayan los operarios a extraer la mena que está oculta” (p. 35). Y efectivamente es punto de partida obligado para cualquier estudio toponímico en la región, tanto general como localizado en alguna porción de su territorio.

Junto al DTALR se encuentra el trabajo de Elías Pastor de *Metodología para el estudio de la toponimia riojana: el caso de Pinillos* (2000), con recogida y tratamiento de los nombres geográficos de este término municipal. La conclusión metodológica a la que llega el autor es que casi se cuadruplica el número inicial de topónimos registrados en el DTALR (de 80 se pasa a casi 300 en ese término) agregando información catastral histórica del siglo XX, un amillaramiento municipal de 1876 y, especialmente, los nombres recopilados en el Catastro de Ensenada (que suponen aproximadamente la mitad del total recopilado) y los procedentes de encuestas orales a los habitantes del término. Estos datos son relevantes para un eventual planteamiento de profundización de nuestro estudio, en que estas dos fuentes (documentales catastrales y orales) parecen ineludibles.

Otros repertorios de nombres geográficos municipales son los realizados por Blanco Marín (2000) en el término de Ezcaray, un trabajo aún incompleto con voluntad de extensión posterior a otras zonas del alto valle del Oja (Valgañón y Zorraquín); sigue las pautas de la investigación de Elías y hace uso complementario de otras fuentes documentales enfocadas al estudio de la toponimia vasca en la zona: la de Merino Urrutia (*vid. infra*) y la de Arregui, en que se usaron datos indiferenciados procedentes de informantes locales y documentos escritos, seleccionando sólo aquéllos de raíz vasca segura o probable y con un croquis cartográfico de localización aproximada en el caso del trabajo del segundo. En la recopilación de Blanco también se insertan topónimos procedentes de cartografía topográfica del IGN y del SGE a distintas escalas, la de la Consejería de Medio Natural del Gobierno de La Rioja (en este término no vacía de toponimia, como sucede con otros municipios) y la de montes de utilidad pública y consorciados.

De la aldea de Turza en Ezcaray hay un trabajo provisional en 1987 de Andrés Barrio (que publicó en 2000), en que aumentó considerablemente el número de topónimos ya recogidos previamente por Merino y Arregui. A su vez, Matey Valderrama ha publicado los “Planos de toponimia actual e histórica y nomenclátor del Alto Oja” para los municipios de Ojacastro (2004), Valgañón (2007), Zorraquín (2010) y Ezcaray (2014). Y las recopilaciones de Fernández (2004) en Enciso, La Escurquilla, Garranzo, Navalsaz, Poyales, Las Ruedas, Valdevigas y El Villar.

Después de estos trabajos, se han realizado compendios parciales de algunos términos, como los de García Fernández (2004) en Arnedo. Es una revisión de los consignados documentalmente desde el Catastro de Ensenada (1751) hasta nuestros días, cotejando sus variantes y su evolución en el tiempo, aprovechando fuentes catastrales posteriores y recopilaciones municipales y completando todos estos datos con información oral proporcionada por varios vecinos de la localidad con amplia experiencia en trabajos de campo; presenta 156 topónimos ordenados temáticamente y localizados cartográficamente.

En fechas más recientes, como parte de su riguroso trabajo de investigación sobre el léxico usual en la localidad de Alberite, Mangado (2007) ofrece entre las págs. 553 y 584 de su libro una recopilación de microtoponimia de la localidad con información acerca de la designación del topónimo y algunos comentarios de carácter etimológico.

En años posteriores, han aparecido los repertorios de De Pablo García (2012) para Villanueva de Cameros y el de Calvo Torre (2012) para la jurisdicción de Soto de Cameros, con un exhaustivo acopio de datos toponímicos basado en encuestas, cartografía y una rica relación de fuentes escritas, muy sugestiva para la ulterior profundización del estudio que nos proponemos hacer. La última aportación publicada es la de Fernández Aldana *et al.* (2013) para el municipio de Viniegra de Abajo según la tradición oral.

En la zona denominada de Las Siete Villas se está llevando a cabo una recopilación (Brieva, Ventrosa, Las Viniegras etc.), por parte de Robres Medel (González Bachiller, 2010).

c) Fuentes históricas con datos toponímicos

La documentación toponímica histórica riojana no ha sido aún suficientemente estudiada: falta el vaciado de nombres geográficos en los textos de referencia de los que se dispone de ediciones modernas, como el *Cartulario de San Millán de la Cogolla* (Serrano, 1930), *El becerro de Valbanera* (Lucas Álvarez, 1950, pp. 451-617), que aparece en el volumen IV de los *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón (sección de Zaragoza)* incluido por Alvar (1952) como fundamento de *El becerro de Valvanera y el dialecto riojano del siglo XI* en la revista *Archivo de Filología Aragonesa*.

De Alvar es también el *Dialecto riojano* (1976), que basó también en otros documentos medievales: cartularios de los monasterios de Alfaro y Albelda, provenientes respectivamente de Menéndez Pidal (*Documentos lingüísticos de España I Reino de Castilla*, 1966) y de Ubieta Arteta (cartulario de Albelda, 1960). Se dispone asimismo en territorio riojano de la *Colección Diplomática Medieval de La Rioja* de Rodríguez de la Lama (1976-1989), en que recopila documentos entre 923 y 1225 con un listado seleccionado de topónimos en su primer volumen (pp. 253-312). Con este apoyo documental, García Mouton (1983) hace un estudio de la *Toponimia riojana medieval* por estratos lingüísticos, realizando un breve catálogo ordenado de topónimos según grupos semánticos, entre ellos los de flora y fauna y las actividades forestales.

Posteriormente, González Bachiller (2002) incluye el análisis de más de trescientos topónimos en documentación de La Calzada en el siglo XIII, parte de ella copia efectuada en torno a 1250 de documentos datados desde 1211 en adelante. Y Ranz-López (2002) recupera 46 topónimos que aparecen en una bula del archivo emilianense del siglo XII copiada en un documento del siglo XIV. Uno de los proyectos que se están llevando a cabo por un equipo de expertos coordinado por J. Á. García de Cortázar es la recopilación exhaustiva de toda la onomástica presente en textos medievales de todo tipo, de alcance general (no sólo en La Rioja).

El estudio de García Turza (1990) sobre la documentación del monasterio de Valvanera de los siglos XIV y XV aporta interesante información de textos de esta abadía, así como su *El Monasterio de Valvanera en la Edad Media (siglos XI-XV)* en que cita las fuentes textuales para realizar un minucioso trabajo de análisis sobre la formación y expansión del dominio monástico, la administración, las rentas y las actividades económicas del cenobio. Del mismo autor se dispone de la *Documentación medieval del Monasterio de San Prudencio de Monte Laturce*. Pérez Carazo (2001) llevó a cabo la transcripción y ordenación del fondo documental del monasterio de Santa María de Herce y su señorío abacial durante la Edad Media (1246-1500) en la colección diplomática que acompaña a su estudio.

De épocas posteriores, falta por publicar una parte sustancial de los fondos documentales: San Millán (siglos XIV y posteriores), Valvanera (siglo XVI en adelante); de Calahorra y Santo Domingo tampoco se dispone de ediciones de documentos no medievales.

El *Diccionario Geográfico Histórico de España* de Govantes (1846) puede ser fuente para el estudio de la toponimia, como vemos en Llorach (1950). En la misma línea, se encuentran las *Relaciones Geográficas de Tomas López* (1766) y el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* de Madoz (1845-1850), a los que habría que sumar la *Clasificación de los montes públicos* (1859) y el *Catálogo de montes públicos exceptuados de la desamortización* (1862). De todos ellos hace uso Fernández Aldana (2001) para el estudio de la evolución histórica de los hayedos en las cuencas de Leza, Jubera y Cidacos.

El estudio exhaustivo de la toponimia histórica implicaría el manejo de la información contenida en el Catastro de Ensenada (1751-1753), y concretamente los Libros Mayores de Lo Raíz de Seglares y los de Eclesiásticos, aparte de otros libros de los que consta. El Catastro de Ensenada fue usado en la confección de los mencionados repertorios de Pinillos y Arnedo y seguramente supondría un incremento notable de los nombres recopilados, ateniéndonos a la experiencia de estos dos términos municipales, como también se pone de manifiesto en el trabajo de Calvo Torre (2012) en Soto de Cameros. El Catastro hace acopio de nombres de pagos de montes y propiedades concejiles y de los particulares.

Junto con ello, el Archivo Histórico de La Rioja y los archivos municipales albergan documentación sobre protocolos notariales, traslaciones de dominio, cédulas de propiedad, amillaramientos de riqueza rústica urbana y pecuaria, actas de apeo y amojonamiento, concordias, registro de la propiedad etc., que son campos abiertos para futuras investigaciones localizadas ya comenzadas en algunos términos (Calvo Torre, 2012), aparte de la revisión de los denominados ‘catastrones’.

Gómez Villar (2013) cita también una fuente interesante para la comarca de las Cinco Vilas: un diploma de 934, probablemente antedatado, en que Fernán González, conde de Castilla, acuerda con los vecinos de *val de Canales y Cinco Villas*, entre otros asuntos, medidas para reglamentar los disfrutes de pastos de los rebaños de merinas y las vacadas en tierras situadas al sur de la sierra hasta el Duero. Esta carta condal es un referente por la gran cantidad de datos toponímicos y la abundancia de términos vascos, argumento potente a favor de la existencia de gentes de habla vasca quizá desde esas mismas fechas.

1.3.2. Trabajos lingüísticos: análisis de la toponimia riojana y estudios léxicos

Los trabajos de interpretación o análisis de la toponimia riojana en su conjunto son relativamente escasos, aunque con importantes aportaciones de lexicología etimológica y agrupaciones semánticas, aparte de otros estudios lingüísticos (sobre fonética y dialectología).

Son más numerosos los estudios relacionados con análisis de nombres geográficos pertenecientes a estratos lingüísticos concretos (como la toponimia vasca), los que se dedican a un cierto campo nocional o los que abarcan un territorio municipal o comarca para el registro de topónimos, su adscripción semántica o para la recopilación de nombres

vernáculos. Reseñamos a continuación las obras básicas que configuran el estado previo de la cuestión a nuestra indagación fitotoponímica.

El planteamiento fundamental de los estudios lingüísticos de perspectiva regional conlleva la asunción de La Rioja como territorio idiomáticamente transicional entre Castilla, Aragón y Navarra, con diferencias entre las comarcas orientales y occidentales, que tienen elementos fosilizados en la toponimia de léxico romance propio de los ámbitos lingüísticos de cada dominio. Asimismo, se destaca la importancia de elementos vascos y mozárabes y la ausencia o escasez de germanismos tan abundantes en otras regiones peninsulares.

Los primeros trabajos específicos de toponimia riojana comienzan mediado el siglo XX con el trabajo de Alarcos Llorach (1950), que hace una estratificación de los macrotopónimos o topónimos mayores riojanos (prerromanos, latinos, romances, vascos, árabes etc.), con una clasificación de grupos de significados para los romances –para los que subraya el carácter fronterizo de La Rioja- y en particular una breve relación de topónimos de nombres de plantas y vegetación (*op. cit.* pp. 483-485). Utiliza Alarcos el Nomenclátor de la provincia de Logroño del Instituto Geográfico y Estadístico de 1893 y se apoya también en los Diccionarios de Madoz y de Govantes. Añade que:

“Para una investigación más demorada sería necesaria la recogida sobre el terreno de centenares de denominaciones de toponimia menor (...). Bien se nos alcanza que de esta forma nuestra labor queda incompleta: no obstante, puede ser útil y servir de cimiento para un examen más apurado del tema”.

(Alarcos Llorach, *Apuntaciones sobre toponimia riojana*. Berceo, nº 16 (1950): 473-492)

A este artículo, le siguió el trabajo breve de Sánchez Vidal (1972: 15-24), que hace una recensión crítica, corrección o matización de algunas interpretaciones etimológicas propuestas por Alarcos y por Merino Urrutia (*vid. infra*) a la luz de la consulta de documentación antigua riojana: por ejemplo, los topónimos de *Gembres*, *Inestrillas*, *Pazuengos*, *Villalobar* y *Ayueta*, que hemos comentado en los respectivos epígrafes de este trabajo y que tendrían una adscripción controvertida al campo nocional fitonímico.

Con base en el DTALR de González Blanco (1987), González Bachiller (1997) realiza una investigación panorámica y profunda sobre aspectos fonéticos y morfológicos de la toponimia riojana en su conjunto, con análisis de la evolución y aportaciones etimológicas sobre muchos nombres. Subraya una vez más el carácter mixto de la toponimia y el léxico de la región, como territorio de frontera entre distintos ámbitos lingüísticos, destacando las variedades autóctonas del riojano e incluso las concomitancias con dialectos occidentales peninsulares. Este estudio ha sido un apoyo fundamental en nuestro trabajo. En el prólogo al Diccionario de González Blanco, M. Alvar (*op cit.* Pp. 21-35) introduce una magistral síntesis de la toponimia riojana desde el punto de vista fonético, morfológico y léxico. Cantera Ortiz de Urbina (1997) hace una somera mención a toponimia mayor riojana centrándose en la vasca y sobre todo la árabe, ya estudiada por Asín Palacios y Steiger (en concreto, el topónimo de Albelda).

Sobre la toponimia vasca en La Rioja, la aportación fundamental ha sido la de Merino Urrutia, que recopiló datos y realizó publicaciones parciales que comenzaron alrededor de los años 30 del siglo XX y culminaron en 1978 con su *La lengua vasca en La Rioja y Burgos*. Realizó un exhaustivo análisis de nombres geográficos riojanos con posible adscripción a la lengua vasca, y no sólo los actuales y relativos a entidades de población, es decir, incluyendo una relación copiosa de topónimos menores, sobre todo de los valles del Oja y del Tirón, pero también de la cuenca del Najerilla y del resto de La Rioja así como de las comarcas

límites de la actual provincia de Burgos. Los trabajos de Merino han sido la base para posteriores recensiones parciales de ciertos topónimos por él mencionados como el de Lecuona (1953). Hubo el precedente de Rittwagen (1928) con su *Nomenclátor de denominaciones geográficas vascas en La Rioja*. También cabe mencionar la de Arregui Belar (1958) sobre la toponimia de Ezcaray, con información cartográfica suplementaria. Aunque el grueso de los topónimos vascos que se conservan actualmente (sobre todo los menores) no parece remontarse más allá de tiempos medievales, la intensidad y frecuencia de toponimia en ciertas comarcas inspiraron los planteamientos sobre si la impronta vasca se remontaría a un pasado en que el pueblo autrigón se extendió desde la costa cantábrica hasta La Demanda o por el contrario es resultado de una repoblación posterior de vascones entre los siglos IX y XII. La primera hipótesis, que ya se planteó Caro Baroja (1945), la segunda también Aznar Martínez (2011), apoyándose en la onomástica de testimonios epigráficos de época romana y la onomástica de ciudades vasconas (como *Calagurris*) y beronas, que confirmarían la existencia de un protovasco muy anterior en La Rioja; este autor ha propuesto nuevas hipótesis etimológicas de microtopónimos repartidos por el territorio riojano, que, para el caso de los relacionados con la vegetación, hemos recogido en los correspondientes epígrafes del Capítulo 4. Irigoyen (1982, 1987) también participó en la interpretación de algunos topónimos de forma vasca en el término de Briones y en documentación riojana, y Oria de Rueda (2004) recoge toponimia fitológica como parte de la cultura vascongada en el valle del Oja.

Sobre estudios de topónimos concretos, destacan los trabajos de Ruiz del Castillo (2006) sobre los aproximadamente 200 nombres geográficos emparentados con *rad* o dehesa, los de Lecuona (1953b) sobre dos macrotopónimos (Nájera y Medrano), la de Mangado (2007) para el nombre de la población de Alberite o el de Moralejo (1975) sobre Albelda. González Blanco (1999) estudió la mención a cuevas de La Rioja a partir de los testimonios toponímicos relacionados con *columbarios* y *palomares*.

Los estudios toponímicos de entidades territoriales municipales, aparte de las recopilaciones, han sido escasos: cabe mencionar el de Hernández Jiménez (1996) sobre los topónimos de las vías pecuarias del término de Alfaro y el de García Fernández (2004) ya citado más arriba. En la *Toponimia de Viniegra de Abajo según la tradición oral* (2013), Fernández Aldana, Elías Pastor, Pastor Blanco y Gómez Villar hacen un estudio de los nombres geográficos recogidos en el término con análisis particularizado de sus asignaciones semánticas o de los orígenes etimológicos.

No hay trabajos exhaustivos sobre los topónimos riojanos en textos antiguos, pero las aportaciones son de sumo interés por cuanto recogen las fuentes documentales de las que extraer la información: así, el breve trabajo de García Mouton (1983) sobre la toponimia riojana medieval incluida en la *Enciclopedia de La Rioja*, síntesis de la información disponible en las ediciones de las documentaciones del Becerro de Valvanera (Lucas Álvarez, 1950), el Cartulario de San Millán de la Cogolla (Serrano, 1930), la colección diplomática medieval de La Rioja (Rodríguez de la Lama, 1976) y referencias tomadas de documentos de Alfaro (Menéndez Pidal, 1952) y del cartulario de Albelda (Ubieto Arteta, 1960). Introduce García Mouton una clasificación preliminar de la toponimia mayor relacionada con la flora, los bosques y prados y algunas actividades (hornos, carboneras etc.).

De topónimos tal y como aparecen en textos antiguos hay que agregar los artículos de Ovejas (1956) sobre toponimia en las obras de Berceo (no sólo riojana). La obra divulgativa de Ortiz Trifol (1982) recoge toponimia mayor en formas históricas y hace una clasificación sistemática por campos semánticos y estratificación lingüística.

Entresaca Dutton (1980) nombres de plantas y topónimos mencionados en la propia obra de Berceo y en documentación medieval: Cartularios de San Millán (los de 759-1076, Ubieta 1976; y el posterior a 1076 de Serrano, 1930), la colección diplomática de San Salvador de Oña (822-1284) (del Álamo, 1950). De fechas más recientes es el artículo de Ranz Yubero y López de los Mozos (2002) sobre topónimos riojanos del patrimonio emilianense en una bula de 1199, en el que se hace mención a 109 nombres de lugar, clasificados según su adscripción nocional y origen etimológico.

La fitotoponimia en particular ha sido objeto de análisis específico por parte de Fernández Aldana (2001, 2011) en sus estudios para el período comprendido entre los siglos XVIII y XX sobre la evolución de los hayedos en las cuencas del Leza, Jubera y Cidacos y sobre la presencia de robles en La Rioja.

Los estudios de onomástica botánica (léxico vernáculo de plantas y agrupaciones) son básicos en la identificación del apelativo original de muchos nombres geográficos. Mencionamos en particular los realizados en territorio riojano: son básicos los trabajos de García Turza, Pastor Blanco, Echaide y Saralegui y Elías.

Los estudios de onomástica botánica (léxico vernáculo de plantas y agrupaciones) son básicos en la identificación del apelativo original de muchos nombres geográficos. Mencionaremos en particular los realizados en territorio riojano y zonas limítrofes:

Son fundamentales los trabajos sobre el léxico botánico en Matute (García Turza, 1992), el incluido en el estudio del habla de los valles de Canales, del Brieva y del Urbión (Pastor Blanco, 2001) y el léxico específicamente pastoril en el alto Najerilla (Pastor Blanco, 2011), además del vocabulario agrícola riojano (Conde Soldevilla, 1994) y el léxico fitonímico en Alfaro (Martínez Ezquerro, 1994). Aparece vocabulario vernáculo fitonímico en otras obras de alcance léxico más amplio, como el propio *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y La Rioja* (Alvar, Llorente y Buesa, 1979-1983) y el *Tesoro Léxico de las Hablas Riojanas* (Pastor Blanco, 2004), que recoge todos los vocabularios y fuentes de léxico específicas del territorio regional o de alguno de sus términos, como el de Goicoechea, Magaña y el de Echaide y Saralegui, junto con otros muchos. Posterior es el trabajo de Pajuelo Merino (2007) y el del propio Pastor (2007) sobre léxico característico de los valle del Cidacos y el Alhama. Hay mención a términos riojanos en Oria de Rueda (2002) y en Ruiz de la Torre (1998). Los nombres vascos de plantas se encuentran en Baráibar (1903), López de Guereñu (1975) y en el estudio toponímico del Condado de Treviño y la Puebla de Arganzón de Sánchez González de Herrero (1985), así como en los trabajos de Urrestarazu (1998, 2013).

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

2. OBJETIVOS, MATERIALES Y METODOLOGÍA

2.1. Objetivos

Hemos tratado de sistematizar los principales objetivos planteados en esta tesis. Los agrupamos en objetivos genéricos y objetivos específicos.

2.2.1. *Objetivos genéricos*

- Indagar y mostrar cuál es el alcance y el grado de significación de un estudio toponímico en el ámbito de la Geobotánica. Se pretende contribuir a dar una visión general de cómo y en qué medida en los nombres de lugar quedan descritos hechos relacionados con la flora y la cubierta vegetal y cómo la información que suministran las toponimias sobre la realidad paisajística es significativa y nada despreciable. En sentido inverso, también se trata de hacer ver cómo el enfoque geobotánico resulta idóneo para un estudio riguroso de una notable proporción de topónimos.
- Señalar el camino para una línea de investigación que pueda ser acometida, ampliada, profundizada, sistematizada y aplicada en un entorno académico forestal, como punto de arranque de una labor continuada y desarrollada posteriormente, extendida a otros ámbitos geográficos y lingüísticos, a otras fuentes y a toponimias históricas, con el fin de esclarecer aspectos sobre la biogeografía y la historia forestal y que sirva para seguir poniendo de manifiesto la diversidad del patrimonio toponímico español de significado forestal en otras regiones.
- Contribuir a formar una herramienta auxiliar de consulta que pueda ser empleada en trabajos de distinta índole en el ámbito de las ciencias y de las técnicas forestales.

2.2.2. *Objetivos específicos*

- Aplicar los principios teóricos de la Toponimia a un estudio geobotánico y un método adecuado de acopio, identificación, interpretación, recuperación y recopilación de topónimos y espiguo de distintas fuentes, en particular bibliográficas. Se pretende ejemplificar en la región riojana.
- Mostrar un modo de clasificación de topónimos atendiendo a categorías semánticas, ordenadas por criterios geobotánicos. Es decir, una agrupación ideológica o léxica con base botánica que sirva para el registro sistemático de topónimos según su significado, complementando y sintetizando la información que otros estudios aportan.
- Iniciar la formación sustancial de un repertorio (compendio, catálogo o *corpus*) sistemático o diccionario toponímico forestal que pase revista con la mayor exhaustividad posible a todos aquellos grupos de términos asociados a un significado (*genéricos toponímicos*) que aluda directa o indirectamente a la flora, a la vegetación, al paisaje o a las actividades humanas que, en el medio rural forestal, han influido en la dinámica vegetal, incluyendo todas las variantes que se hayan encontrado de un término. Se trata de tomar como referencia inicial el núcleo formado por los topónimos riojanos obtenidos del catastro y del DTALR.
- Desarrollar una revisión crítica léxica de términos (fito- y sinfitotopónimos), suministrando fundamentos que avalen la correspondencia entre términos y estirpes, precisando en la identificación y adscripción el rango taxonómico de mayor detalle posible en cada caso (generalmente el de especie) y, de esta forma, validar algunas hipótesis etimológicas ya formuladas previamente por lingüistas.
- Rastrear la correspondencia de la geografía toponímica con la fitocorología actual o pasada para el conjunto más significativo de grupos semánticos, con análisis de densidades regionales, detección de cambios (regresiones y expansiones territoriales, desaparición de manifestaciones) y verificación de áreas potenciales, de manera que puedan apuntarse conclusiones acerca de las causas y agentes que han originado evoluciones distintas en el paisaje forestal, destacando la impronta de las actividades humanas.
- Recuperación para el lenguaje científico, localización geográfica y fijación de nombres vernáculos (colectivos o no) para la designación de agrupaciones y estirpes, permitiendo el análisis corológico de la nomenclatura geobotánica derivada de la toponimia

2.2. Materiales

Los topónimos analizados proceden de tres fuentes fundamentales: información catastral en formato digital proporcionada por la Gerencia Territorial de Catastro de Logroño y de descarga libre a partir de 2011 de la página de la Oficina Virtual de Catastro, con 153.750 registros en La Rioja; la base de nombres geográficos NomGeo del Instituto Geográfico Nacional, con 3.091 puntos y creada a partir de la Base Topográfica Numérica del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:25.000 por el Registro Nacional de Cartografía; y el listado de topónimos del *Diccionario de Toponimia Actual de La Rioja* (DTALR) de González Blanco (1987) que recoge 37366 nombres referidos al término municipal de pertenencia, con datos

de alta fiabilidad en la transcripción. De esta última fuente, cabe insistir en que recoge información oral recabada directamente de informantes locales, datos bibliográficos y cartográficos (de catastro) y otra, en menor proporción, basada en documentos y cartularios.

También se han incorporado conjuntos toponímicos auxiliares: los repertorios exhaustivos del estudio monográfico realizado en los términos municipales de Pinillos (de Elías Pastor, 2000) y los de Ezcaray, Ojacastro y Zorraquín (2000), computando en conjunto 2634 nombres; además de la base de datos de entidades de población del Nomenclátor del Instituto Nacional de Estadística, a la que se adjuntó una relación de topónimos seleccionados a partir de un trabajo antiguo realizado en el Nomenclátor Comercial de Pueblos de España (NCPE) mediante agregación manual registro por registro de 238 topónimos referidos a entidades de población en La Rioja. Adicionalmente y como conjunto menor, se usó la base de datos de árboles singulares de La Rioja referidos a coordenadas puntuales.

La compilación de todos estos *corpus* toponímicos, realizada “en bruto” (salvo la selección previa del NCPE) precisó de una posterior labor de búsqueda, selección, depuración y revisión crítica de los nombres geográficos acopiados, es decir el *espigueo* o *despojo* de los datos. Para ello, se utilizaron fuentes bibliográficas, documentales y cartográficas [comentadas en los apartados 1.2.2 y referidas en la Bibliografía], disponiéndose de un inventario de fuentes más aconsejables para ser utilizadas directamente en el estudio, lo que supuso la revisión de fondos documentales y el reconocimiento de cuáles son los que pueden aportar mayor volumen y calidad de información en una fase que podría llamarse de *formación de bibliografía*. Los materiales utilizados se refieren a vocabularios fitonímicos y estudios léxicos y dialectológicos; diccionarios y glosarios; índices y cuerpos de desarrollo de monografías toponímicas y fitotoponímicas mencionadas en el capítulo 1.3. En particular, destacamos los de González Bachiller (1997) y el Tesoro Léxico de las Hablas Riojanas (TLHR) de Pastor Blanco (2004), que fueron apoyos fundamentales y sistemáticamente utilizados para la búsqueda de raíces léxicas. Los trabajos de investigación previos han servido tanto para la recopilación directa de datos toponímicos, como de referencias para la interpretación etimológica o modelo metodológica.

Además se han utilizado cartografías temáticas de vegetación: el Mapa Forestal de España, a escalas 1:50.000 (MFEL) y 1:200.000 (MFE2C) (incluyendo ambas cubiertas arboladas y no arboladas), Mapa de Vegetación de La Rioja (arbolado) y otras cartografías auxiliares de vegetación (Inventario de Flora Vascular de La Rioja y Tercer Inventario Forestal de España). Como apoyo del estudio, se descargaron las ortofotos del servidor de IDERioja y, para el análisis de atributos fisiográficos, el Modelo Digital de Elevaciones de resolución de 25 m por píxel obtenido del Instituto Geográfico Nacional.

De los Mapas Forestales de España precisaremos que se han hecho uso de los campos siguientes en sus respectivas bases de datos:

- MFEL: Campos SP1, SP2 y SP3, que recogen los códigos de las especies arbóreas principales integrantes de la agrupación o agrupaciones dominantes en la tesela con más de 10% de cubierta arbolada; y campos Código1 a Código4, que, de la misma forma, incluían la información relativa a las especies o agrupaciones dominantes o codominantes caracterizadoras de la cubierta vegetal en las teselas no arboladas (matorrales y pastizales), según los trabajos realizados entre 2006 y 2008 para La Rioja (López Leiva, 2008), y al que nos referiremos con el acrónimo MFELMat.

- MFE2C: Campos Rót1 a Rót4 (equivalentes a SP1 a SP3) del MFEL y el listado de teselas en las que la especie o agrupación está citada en la Relación Numerada de Contenidos de la edición en papel de este mapa como de subpiso, cortejo o inclusiones en superficies de extensión no cartografiable.

2.3. Metodología

2.3.1. Principios metodológicos

Citando a Morala (1994), “en toponimia hay que extremar hasta límites morbosos la precaución, exagerando el sentido crítico, agotando todas las posibles hipótesis y acentuando así nuestra desconfianza ante todo lo que está insuficientemente demostrado. Aun así, nunca podremos estar seguros de haber dado la explicación correcta. A quien tenga un talante medianamente pesimista, esto lo puede parecer frustrante, pero, si se plantea desde una vertiente optimista, la necesidad de mantener siempre abiertos los límites de la discusión no es sino un aliciente para no dar nunca la investigación por cerrada”.

En efecto, la propia experiencia de desarrollo de este trabajo nos ha hecho comprobar que algunas fases de la investigación consumen gran cantidad de tiempo; en particular, la selección y depuración de los datos extraídos de diversas fuentes –en las que se trasluce un trabajo de recopilación ímprobo de sus autores, al igual que en los inventarios de campo para la cartografía de la vegetación-. Hay, como hemos insistido, una limitación de origen al usar los datos digitales proporcionados por las Gerencias Territoriales del Catastro, que, siendo de gran valor, suelen estar incompletos o defectuosos; su definitiva validación ha requerido, en el caso de La Rioja, de una depuración basada en el DTALR (en otras investigaciones para otros territorios puede plantearse la consulta de mapas de polígonos catastrales en las respectivas áreas de Rústica).

La base de identificación, selección y clasificación de fitotopónimos en La Rioja ha sido la búsqueda, en el conjunto de la toponimia riojana y en sus distintas fuentes, de raíces léxicas o étimos (valoración de sintagmas y series fonéticas), basados en nombres vernáculos, tanto los transparentes como aquellos en los que existen traducciones o interpretaciones del significado y su evolución en la información disponible de estudios toponímicos previos. Es decir, se trata de contrastar con referencias que puedan ayudar a su interpretación.

El procedimiento, aplicado de manera general, constituye la fase en la que la sistematicidad y las posibilidades de extrapolación de resultados son a priori más difusas, debido a la dispersión y diversidad de las fuentes de referencia (diccionarios, monografías toponímicas, estudios fitonímicos etc.) para un determinado ámbito territorial. El despojo de los conjuntos de nombres geográficos tiene un componente azaroso, por el hallazgo de explicaciones etimológicas o de referencias documentales con fiabilidad muy variable, y además difíciles de abarcar con exhaustividad. Debe atenderse a la diversidad de fitónimos relacionada con la variedad lingüística y léxica. A veces, se encuentran falsos fitotopónimos (aquellos nombres cuya fonética inducía a pensarlos relacionados con la temática del estudio, pero cuya traducción revelaba como distintos a lo inicialmente supuesto). Pero ha prevalecido el criterio de no excluir posibles opciones similares. Por tanto, es imprescindible recopilar, ordenar y examinar todo cuanto en documentos y diversas obras pueda servir para ilustrar debidamente lo que cada término significa. Algunos trabajos, incluso de zonas geográficas alejadas, facilitan la descripción semántica o la formal de los topónimos y sugieren vías de aplicación en otras materias no lingüísticas. Otros trabajos han

facilitado la elaboración de la descripción formal o semántica de los topónimos considerados. En la investigación realizada, se ha señalado si los topónimos son de adscripción segura o bien probable o dudosa. La interpretación del significado, en ocasiones, necesita de distintas hipótesis, cotejar con rasgos de otras regiones (casos análogos u homófonos, tanto en regiones limítrofes como en general en todo el ámbito español, señalando las coincidencias pertinentes en lo que se refiere a los nombres en sí como a su significado. La etimología popular que se refleja en las transcripciones, transformaciones o en la adscripción de significado es también de interés para comprender la correlación con el paisaje. Muchos topónimos son, de inicio y de forma clara, fitotopónimos o topónimos forestales. Y otros son claramente ajenos a la noción semántica geobotánica o son antropónimos. En principio, por cautela, los nombres geográficos que no se incluyen en cualquiera de ambos grupos han sido sometidos a revisión para su inclusión o rechazo definitivos.

El método de consulta de estudios interpretativos etimológicos es iterativo: se recogen los topónimos seguros y los posibles, los de etimología clara y los de vocablo de origen profundamente transformado, lo que lleva a la inclusión preliminar de nombres geográficos de modo provisional hasta que se consultan diferentes referencias especializadas, otras denominaciones y fitónimos en obras botánicas que pueden dar luz sobre la definitiva adscripción. Una proporción considerable de nombres han sido explicados por lingüistas, aun indirectamente por centrarse en nombres vicariantes en otras regiones.

Debe quedar asentado que el conjunto de nombres geográficos estudiados pertenecen a la toponimia actual, que permanece hoy con su multiplicidad intrínseca de orígenes temporales. Los topónimos, en este estudio, no se han datado sistemáticamente, aunque en algunos casos excepcionales se haga referencia a las fechas exactas o aproximadas de las citas documentales. Tampoco ha habido recopilación previa en campo.

Para la validación o definitiva asignación de contenido semántico a los topónimos e indagar su valor indicador y representativo de la cubierta vegetal, creemos fundamental en nuestra investigación la confección de cartografía para la localización, delimitación y asignación de superficie a los parajes designados con los topónimos; aparte, y aunque no directamente analizadas en este estudio, la cartografía toponímica permite obtener atributos cuantificables como la densidad toponímica y la distancia entre nombres geográficos sinónimos. En este sentido, la premisa es disponer de datos de localización precisa espacial o territorial de los fitotopónimos y topónimos forestales riojanos. No tendría sentido crear listados de topónimos sin saber dónde se ubican: un estudio de esa naturaleza sólo tendría interés lingüístico, y olvidaría el reflejo geográfico (biogeográfico) que permite la visión conjunta. Del conjunto de registros toponímicos en las bases de datos pueden encontrarse tres posibles tipos de información, atendiendo a sus atributos de ubicación:

- Parajes o superficies que llevan asignado un fitotopónimo y para los que se conoce su localización y delimitación precisas pues se corresponden con superficies de polígonos catastrales (una o varias parcelas) con su correspondiente nombre de paraje. Obtenidos a partir de la información alfanumérica de la cartografía vectorial descargada de Catastro, con una transcripción revisada por medio del uso del DTALR.
- Parajes o elementos geográficos cuyas coordenadas de referencia geográfica vienen dadas por puntos de localización, bien porque se trate efectivamente de elementos puntuales (picos, fuentes etc.) o porque su ubicación queda reducida a un punto en

la cartografía previa disponible (por ejemplo, la derivada de los mapas topográficos y la base NomGeo).

- Parajes o elementos geográficos cuya referencia de localización espacial es más imprecisa, en tanto sólo se dispone de información sobre el término municipal al que pertenecen. Se trata de los datos que provienen del DTALR, del nomenclátor INE, del nomenclátor comercial, y de las bases originadas a partir de repertorios municipales.

A los casos a) y b) se los considera *topónimos localizados*. Para éstos, el análisis espacial mediante intersección y comparación de cartografía toponímica y cartografía de vegetación (mapas forestales) permite detectar si hay discrepancias, es decir, si la especie o la agrupación vegetal a las que alude el fitotopónimo permanece en la actualidad o ha habido alguna transformación y en qué sentido se ha producido (particularmente, cuáles son las cubiertas vegetales actuales). Este análisis está orientado al objetivo principal del estudio expresado en el título: estimar el valor de los topónimos como indicadores biogeográficos y de los cambios de la cubierta vegetal y, en conjunto, del paisaje. Como una variable adicional con valor bioindicador se utilizan cruces con cartografía fisiográfica de altitud, pendiente y exposición, que permita explicar las razones de la presencia/ausencia de la especie de estudio en los polígonos catastrales para algunos grupos de topónimos.

Los fitotopónimos (superficies o puntos) que se encuentran fuera del área de distribución actual (según la información de los mapas forestales), se denominan en este estudio *topónimos externos*. La denominación puede no ser del todo correcta, pues la no mención a una especie o agrupación en los polígonos o teselas de los mapas de vegetación no implica necesariamente su ausencia, especialmente si en la cartografía forestal no figura recogida como especie o agrupación dominante o representativa de la tesela y el registro de su presencia resulte más condicionado por los procedimientos intrínsecos del mapa referidos a la toma de datos a partir de fotointerpretación y muestreo en campo. En este sentido, cabe explicar que la utilización de cartografía de diferentes escalas en la confección de mapas de presencia y ausencia viene justificada por la necesidad de acotar al máximo la localización de los topónimos externos.

Para los topónimos que proceden de apelativos genéricos y que pueden aludir a diferentes especies (por ejemplo, los derivados de 'roble') puede asignarse el rango taxonómico específico más probable basándose en la mayor o menor proximidad corológica actual de las especies cuyos nombres vernáculos coincidan.

2.3.2. Fases de la investigación

Definida y delimitada espacialmente el área geográfica de estudio como zona piloto (La Rioja) y decidido el trabajo reducido a la toponimia actual, el tratamiento a que van a ser sometidos los datos es el de recopilación, estudio crítico y revisión de los topónimos, su localización y distribución geográfica y la discusión sobre su valor apelativo por su carácter bioindicador.

Se estudian tanto los topónimos transparentes como los encriptados o, en expresión de Coromines, "adocenados", ampliando el espectro con base en estudios etimológicos y léxicos.

El tratamiento y obtención de datos para su posterior análisis pasa por diferentes etapas detalladas en la Fig. 1.

Fig. 1

Fases de trabajo realizadas por especie y agrupación (o formación)

a) Creación de base de datos toponímicos

Fase de recopilación sistemática de toponimia para la formación del *corpus* de estudio y posterior volcado en base de datos. La compilación de datos se realizó a partir de los principales conjuntos de nombres geográficos que cubren total o parcialmente el territorio de estudio y que constituyen la toponimia *actual* riojana.

La información digitalizada catastral se encuentra en formato *shape* y alfanumérico. Esta última se descargó en un formato propio y se procesó con una herramienta informática creada por la oficina de Catastro; la información resultante se unió a la vectorial (*shape*), obteniendo una capa con su tabla de atributos, en la que aparece un campo que recoge el nombre de paraje que tiene asociado cada parcela catastral. Dicha tabla se exportó directamente a la base de datos conjunta. Los datos de las otras fuentes básicas se introdujeron uno a uno y, parcialmente, mediante el *escaneo* de listados en las obras de referencia y la subsiguiente corrección de errores. Los topónimos de la base NomGeo ya se encuentran en formato *mdb* de MSAccess por lo que se importaron directamente.

Se indicó, de forma codificada, la fuente de origen de cada registro. Se excluyeron los topónimos urbanos (por ejemplo, nombres de calles), aun asumiendo que parte de ellos pueden proceder de antiguos nombres de parajes. En una primera instancia, no se procedió a normalizar los sintagmas (en concreto, la anteposición o no de artículos que forman parte de los topónimos como en *El Encinar* o bien en *Encinar, El*), pues la búsqueda de raíces léxicas y filtros de datos, en los programas al uso, puede hacerse prescindiendo de estas

consideraciones; sin embargo, en la confección de los listados definitivos se optó por un criterio homogéneo.

Una vez efectuada la recopilación, se realizó una depuración consistente, sobre todo, en la eliminación de duplicados, tarea necesaria dada la elevada proporción de errores de transcripción que presentan los topónimos procedentes de la información catastral digital. Para ello, se confrontaron los datos del DTALR con los de la base del Área de Rústica de la Gerencia Territorial del Catastro de Logroño, dando prevalencia al primero en el caso de discrepancia en la expresión escrita. En menor medida, se hizo uso de las transcripciones de mapas topográficos de las series 1:50.000 y 1:25.000 para confirmar la más correcta de algunos nombres para los que, sólo con el dato catastral, se planteaban dudas de peso. De manera excepcional, para una cierta cantidad exigua de nombres sólo presentes en el catastro digital incompletos o de escritura evidentemente errónea se realizó una consulta preliminar en los mapas de vegetación para corregir el nombre completo si se vio que el valor apelativo de la forma toponímica más probable quedaba descartado o bien afianzado.

Volcados los topónimos y con la depuración preliminar efectuada, se procedió a la selección de los que tienen un significado relacionado con las categorías semánticas establecidas. Para ello, se procedió a filtrar los registros mediante la búsqueda de raíces léxicas y las secuencias alfabéticas relacionadas, seguida de una depuración suplementaria; dichas raíces léxicas están relacionadas con voces vernáculas generales del castellano o particulares del territorio riojano (fitónimos, sinfitónimos y otros nombres con mayor o menor transparencia). La fase, más laboriosa, de rastreo y consulta sistemáticos de las fuentes bibliográficas de base, en que se efectúa una interpretación de la etimología de algunos nombres (por ejemplo y significativamente, en González Bachiller, 1997), permitió el rescate de algunos nombres inicialmente preteridos por ser de origen más oscuro debido a la evolución del topónimo original. Será inevitable que queden topónimos de los que pueden clasificarse como “no transparentes” sin ser oportunamente señalados, aunque las sucesivas fases de revisión reducirán su número al mínimo, pues en última instancia se completó la selección de registros con una lectura dato a dato para detectar topónimos no incluidos y la búsqueda de sus raíces o similares en diccionarios, glosarios e índices de las obras toponímicas mencionadas en el epígrafe 2.2.

Fase de creación propiamente dicha de la base de datos. En cada uno de los registros de topónimos procedentes del volcado, depurado y selección por significado de las distintas fuentes, se hizo la adscripción al municipio correspondiente mediante el código numérico del INE.

Para los nombres geográficos sin georreferenciación exacta provenientes del DTALR, así como para los de los términos municipales de Ezcaray, Ojacastro, Zorraquín y Pinillos, se añadieron posteriormente las coordenadas del centroide del término municipal; del mismo modo se procedió con los registros del Nomenclátor digital del INE y de la revisión del Nomenclátor Comercial de Pueblos de España. En el caso de los datos catastrales, para poder volver a relacionar la información alfanumérica con la vectorial cartográfica se añadió un campo identificador que permitió vincular cada topónimo de la base con el polígono catastral de manera biunívoca. Como luego se insiste, con esta información se logra representar gráficamente la extensión superficial que, según el Catastro, tiene asignado cada topónimo.

Los municipios fueron agrupados en comarcas según la división que se adopta basada en Gómez Bezares (1987). La división es congruente, en lo principal, con otras territorializaciones de carácter puramente fisiográfico o las comarcas agrícolas.

b) Creación de mapas toponímicos por familias léxicas

Tiene por objeto la introducción de la localización (o georreferenciación) de topónimos en SIG y la representación cartográfica. Según lo expuesto, hay tres tipos de mapas toponímicos:

- De polígonos toponímicos: correspondientes a los parajes catastrales que pueden considerarse de ubicación y superficie precisa, salvando las consideraciones teóricas sobre la arbitrariedad de las delimitaciones.
- De términos municipales con indicación del cómputo de topónimos (es decir, de parajes) que se encuentran en el territorio municipal y pertenecen a cierta categoría semántica, pero cuya ubicación dentro del término no está precisada en las fuentes del DTALR (excluidos los nombres geográficos que se repiten en Catastro y/o en NomGeo) y los de los nomenclátors y repertorios particulares.
- De puntos toponímicos, referidos a los nombres geográficos que suministra la base NomGeo, también de ubicación precisa.

El material cartográfico que es posible descargar del servidor de Catastro, consta de dos partes: información gráfica en forma de capa (*shape*) de polígonos catastrales con delimitación de parcelas y subparcelas (en este trabajo se ha utilizado la capa de parcelas); y la información alfanumérica relacionada con la anterior por medio de un campo común, la referencia catastral. Entre los datos de esta información alfanumérica, hay un campo que muestra el nombre del paraje principal asignado a cada parcela catastral, que es el que nos proporciona el topónimo con el que se registró la finca, habiendo sólo uno por parcela catastral.

En nuestro trabajo se hizo una integración de todas las parcelas colindantes con un mismo topónimo (comando *dissolve* del programa ArcGIS), utilizando el campo que suministra el dato del nombre geográfico. De esta manera, los polígonos resultantes en el mapa se corresponden con superficies diferenciadas de las contiguas y que se refieren a un mismo topónimo (independiente de que, en origen, estuvieran subdivididos en distintas parcelas).

Así, obtenemos, para cada grupo semántico, una cartografía de polígonos que representan las parcelas del catastro del área de rústica que tienen asignado un nombre de paraje relacionado mediante la selección de dicha categoría de significado.

Posteriormente se crea una simbología para diferenciar los topónimos de adscripción segura de los no seguros.

Para los topónimos de ubicación precisa de NomGeo (puntos), la representación es un mapa de puntos con diferente simbología, según sean seguros o no seguros (inequívocos o con incertidumbre) (Fig. 2 y Fig. 3). Cada registro de NomGeo posee unas coordenadas en la base de datos. Ésta se puede agregar como mapa de puntos en un SIG de forma directa. A continuación se hace una selección de los topónimos

referidos al grupo semántico en cuestión. Están incluidos en este conjunto algunos topónimos que se refieren a árboles singulares (catalogados en La Rioja) georreferenciados a unas coordenadas puntuales. También se han localizado sobre un mapa base de la región, seleccionando la especie buscada en la base de datos de partida.

Fig. 2

Ejemplo de cartografía de polígonos catastrales y puntos de *Fagus sylvatica* diferenciando los de adscripción segura y dudosa.

Fig. 3

Ejemplo de cartografía de recuento de topónimos de una cierta categoría semántica por términos municipales. Se diferencian los de adscripción segura y dudosa.

c) Superposición de cartografía toponímica a mapas de vegetación: especies dominantes y mapas de presencia

Los cambios entre las situaciones aludidas por los topónimos y la realidad presente pueden evaluarse mediante la comparación con la cartografía de vegetación actual: Mapa Forestal de España (MFE2C) a escala 1:200.000 (Ruiz de la Torre, 1998) y MFE 1:50.000 ó MFEL, que indicaremos como MFEMat para la cartografía realizada en La Rioja de cubiertas no arboladas (López Leiva, 2008). Se trata de buscar las correspondencias reales entre el topónimo y la presencia de especies o unidades de vegetación actual, interpretando así el valor de los topónimos como indicadores geobotánicos. A cada registro “localizable” (en superficie o en punto) se le añadieron los campos correspondientes a la información sobre la cubierta vegetal en el área de extensión más la de un buffer de 100 m que, en cierta forma, corrige la posible delimitación inexacta de los parajes y mayor la captura del área de distribución más próxima de la especie o agrupación a la que alude el topónimo (Fig. 4). Posteriormente, se identificaron los polígonos externos a las áreas actuales de distribución siguiendo el procedimiento que se detalla.

- *Cruce de MFEL con mapas catastrales de paraje y con cartografía de puntos de NomGeo.* La cartografía de polígonos catastrales se cruzó (*intersect*) con el MFEL, obteniendo una tabla de datos (.dbf) que se exportó a una hoja de cálculo para el análisis y estimación de las superficies relativas de presencia de *especies principales* (arboladas y desarboladas) y presencia-ausencia de la especie o cubierta asociada a cada topónimo. Se identificaron por separado los topónimos seguros de los no seguros, obteniendo dos tablas diferentes para cada grupo.

Fig. 4

Representación ideal de la superficie adscrita a un topónimo catastral con la aplicación de un *buffer* de 100 m.

El cruce con el MFEL también se realiza con los topónimos de NomGeo referidos a puntos; la información principal a obtener es la presencia-ausencia de la especie/cubierta vegetal de estudio toponímico en esas localizaciones puntuales y determinar las formaciones dominantes o codominantes. También se le aplica a cada punto un *buffer* de 100 m para estudiar la vegetación que se encuentra en las cercanías de esos puntos de NomGeo.

- *Cruce de MFE2C con mapas catastrales de paraje y con cartografía de puntos de NomGeo.* Se realiza el mismo proceso de intersección de ambas cartografías toponímicas con una capa generada *ad hoc* del MFE2C para dilucidar si las áreas o puntos toponímicos solapan con la distribución de la especie o agrupación según queda recogida en el MFE2C. Se tiene en cuenta cuando dicha especie o agrupación está citada en dicho mapa forestal no como de cabecera o “de rótulo” sino como integrante del subpiso, del cortejo y/o de las inclusiones citadas en el documento que constituye el capítulo 5 de la edición en papel del MFE2C (Relación Numerada de Contenidos de las Teselas). Este documento fue revisado en su totalidad para registrar los números de las teselas que albergan presencia de la especie o agrupación en cuestión y la formación de la cartografía derivada de presencia/ausencia.
- *Cruce de MFEL/MFE2C con cartografía de topónimos adscritos a superficies genéricas de términos municipales.* El cruce de estos mapas con el mapa forestal ofrece menos posibilidades de precisión. La obtención de la tabla del MFEL se hace a partir de los términos municipales en los que hay presencia de topónimos relacionados con el grupo semántico considerado. Al *shape* del MFEL se le ha realizado un *intersect* con la capa de municipios, para que las parcelas seleccionadas espacialmente coincidan con los límites de los TTMM y de esta forma poder calcular las superficies de la forma más exacta posible.

d) Procedimientos auxiliares para el análisis de la toponimia.

- *Cálculo de distancias a vegetación dominante/codominante y accesoria.* También se ha calculado la distancia para cada topónimo al área en que la especie es dominante/codominante o “principal” en el MFEL. Hay otra distancia que se calcula con respecto al área de la especie como accesoria en el MFE2C. Se pueden manejar ambas distancias como d_1 y d_2 . Así pues, se realizó esta unión espacial (*spatial join*, que añade un campo de distancia a la entidad más cercana, con valor 0 si solapa) desde los polígonos/puntos de la cartografía toponímica a los del mapa de

distribución, principal y accesoria creando una tabla que muestra ambas distancias para cada registro toponímico.

- *Localización y análisis de topónimos externos (ext).* Para localizar los topónimos externos se hizo, en primer lugar, una *cartografía corológica*, necesaria para esta fase de búsqueda de correspondencias es la elaboración de un mapa de distribución de las especies o cubiertas vegetales. Se utiliza una base cartográfica en la que se visualiza, tenuemente, la fisiografía y los límites municipales del territorio riojano. A continuación se *superpuso* la información corológica procedente de las siguientes fuentes:
 - MFE2C. Con dos tipos de referencias: cuando la especie aparece como principal (es decir, dominante o codominante) en los campos Rót1...4, incluso cuando, con este carácter, está recogida como en distribución de carácter subordinado (rodales, distribución múltiple, pies dispersos); y cuando se registra su presencia como accesoria en la Relación Numerada de Contenidos de las Teselas (agregada en las observaciones de vista en campo).
 - MFEL. Sólo en el caso de especie principal. Si es arbórea, se ha buscado en SP1, SP2, SP3. Si es arbustiva, en Código 1 o en Código 2 a Código4. A veces ocurre, con algunas especies, que aparece como arbolada y como desarbolada, por ejemplo *Buxus sempervirens*, *Tamarix*, *Erica*, *Arbutus*, *Salix*. En estos casos el mapa corológico se elabora con los códigos para arbolado y para desarbolado.
 - Inventario de Flora Vascular 10x10 km del Gobierno de La Rioja
 - IFN3 (Tercer Inventario Forestal de España). Se agrega al área de Principal
 - Mapa Forestal del Gobierno de La Rioja. Para cubiertas arboladas dominantes o codominantes.

Para elaborar los mapas de especies/cubiertas principales o acompañantes, se utilizaron de esta forma las fuentes:

- Como especie/cubierta principal:
 - o MFEL, como principal o codominante en distribución mosaico irregular y en mosaico-mezcla (en la mayoría de los casos)
 - o MFE2C, teniendo en cuenta RNCT
 - o Mapa de matorrales del Gobierno de La Rioja
- Como especie/cubierta accesoria:
 - o MFEL, accesoria en distribución no mosaico irregular ó no mosaico-mezcla (sólo en boj, enebro)
 - o MFE2C, teniendo en cuenta RNCT

Como resultado de esta superposición, se obtuvieron mapas como los que se insertan en los epígrafes del Capítulo 4.

Estos mapas de distribución se utilizan para contrastarlos con la cartografía toponímica analizar la presencia o ausencia de la especie/cubierta a la que se refiere el topónimo dentro de cada localización. Se tratan por separado los topónimos de adscripción segura de los de adscripción no segura. El procedimiento realizado para detectar los topónimos externos es

realizar una selección espacial de los polígonos catastrales o puntos de NomGeo que no cruzan con ningún área del mapa de distribución correspondiente.

Han de tenerse en cuenta las siguientes consideraciones:

- Se consideran *externos* siempre con respecto al área de distribución conjunta de la especie.

Al cruzar las capas catastrales y la de puntos de NomGeo con el mapa del área de distribución conjunta, se obtienen capas de polígonos externos sin *buffer*. Estos archivos *shape* son los que se manejaron para:

- Cruce con mapas de vegetación (MFEL principal y MFE2C accesorio), proporcionando registros en una base de datos (no información gráfica) para consulta que permite conocer particularizadamente la vegetación que hay en cada polígono, sea externo o no externo.
- Para cada celda (con el atributo de externo o no externo) se asigna un valor de variable fisiográfica.

No externo significa, siendo preciso, que todo o parte del polígono solapa con el área de distribución, pero también “próximo” (en tanto que puede solaparse, aun en escasa superficie, con áreas de distribución de la especie como “accesoria”, es decir, en terrenos donde dicha especie es acompañante o está en inclusiones, pero no es dominante o principal). La casuística se refleja en la Tabla 1.

Tabla 1

Tipología de polígonos toponímicos externos y no externos según el parcelado catastral y principales inconvenientes encontrados.

Externos	Inconvenientes
Todas o alguna parcela es externa	Un fragmento de una tesela pluriparcelar puede indicar que el topónimo es externo cuando la mayor parte no lo es
<ul style="list-style-type: none"> a) Pluriparcelar b) Monoparcelar 	
No Externo	
Todas las parcelas son no externas (con contacto o mínima intersección)	Un mínima intersección hace considerar un topónimo no externo cuando la mayor parte sea próximo
<ul style="list-style-type: none"> a) Pluriparcelar b) Monoparcelar 	

Un topónimo “no externo” lo puede ser sólo parcialmente (sea de forma minoritaria o mayoritariamente en relación a la superficie total) o incluso la intersección con el área de distribución es mínima o proporcionalmente menor; ahora bien, aun en ese caso, se asume que sí hay intersección; por lo tanto, es “no externo”. Ello se corresponde con la realidad, porque en la práctica, aun con una superficie de intersección baja el polígono está, al menos, próximo al área de distribución.

Un topónimo “no externo”, a) puede estar dividido en varios fragmentos independientes, y ha de presentar todas las porciones o fragmentos completamente incluidos en el área de distribución o han de intersecarse en una superficie, aunque sea mínima, con dicha área. b)

Si el topónimo está formado por un solo polígono, ha de solaparse en una superficie, aunque sea mínima, con el área de distribución. Un topónimo "externo" se considera como tal, cuando, o toda su superficie no está en contacto con el área de distribución o, si está dividido en varios fragmentos, cuando alguno de ellos es externo (Fig. 5).

Fig. 5

Posibilidades que pueden surgir al detectar topónimos externos. En verde, la cartografía toponímica y en rayado la cartografía de distribución de la especie o comunidad vegetal.

A efectos de cómputo de externos (*no de salidas gráficas ni de análisis estadísticos*), se consideran externos los que no cruzan con el mapa de distribución conjunto obtenido, sin tener en cuenta ningún criterio de distancia mínima, considerando la especie o agrupación como principal o accesoria. Los *buffers* se adoptan sólo para los análisis superficiales de vegetación presente en el área ocupada por los topónimos catastrales y los puntos.

- El conteo de externos así señalados en la tabla del listado de topónimos para cada especie puede ser dar distinto resultado al cómputo de externos de los archivos *shape*. En este *shape* de externos pueden aparecer varios polígonos que hacen referencia a un mismo topónimo, y en ese caso en el cómputo el topónimo aparecerá una sola vez. También puede suceder que dos o más polígonos catastrales hagan referencia a un término toponímico dentro de un mismo municipio pero están localizados en áreas claramente separadas: al realizarse el cómputo por municipio, esos dos polígonos catastrales contarán una sola vez aunque en realidad sean dos parajes.

Identificados los topónimos externos se realiza una cartografía de los mismos sobre la toponímica existente y sobre la cartografía de distribución de la especie o formación/agrupación vegetal (Fig. 6).

Fig. 6

Ubicación de topónimos externos al área de distribución de *Quercus pyrenaica* representados en color rojo oscuro. También se muestran los polígonos catastrales y elementos toponímicos puntuales de la base de NomGeo.

Una vez realizada la localización de los topónimos se hace un estudio detallado para cada uno de ellos (Fig. 7), estudiando la fisiografía, la vegetación próxima, a partir de las distancias al área de distribución y se crean salidas gráficas de con ortofoto. Las distancias se calculan siguiendo el mismo procedimiento explicado en el punto d), calculando la distancia más cercana a cualquiera de las cartografías que se han utilizado para hacer el mapa de distribución como cubierta dominante/codominante o accesoria.

Fig. 7

Ejemplo de salida gráfica de un topónimo externos relacionado con *Quercus pyrenaica* donde se observa su localización y se dispone de una imagen interpretable de la cubierta vegetal de su área y la circundante.

- *Cruce con la cartografía fisiográfica.* La información de partida fue el modelo de datos espaciales (MDE) del CNIG para el territorio de La Rioja, con una resolución de 25 m por píxel, que facilitó la obtención de datos referidos a altitud y valores modales de pendiente y exposición. Se requirió la transformación del MDE de formato *raster* a vectorial. El tratamiento de los datos toponímicos referidos a un punto se ha realizado extrayendo el dato que le corresponde de la cartografía fisiográfica por medio de la herramienta *surface spot* de ArcGIS. Para la cartografía de polígonos catastrales se han añadido los campos altitud media y pendiente y exposición modal a cada polígono por medio de una unión espacial de la transformación vectorial del MDE. La información fisiográfica de todas las superficies o puntos toponímicos relacionados con un grupo semántico permite su posterior análisis. También, la generación de gráficos para la exposición de los rangos más habituales de los atributos estudiados en el conjunto de los topónimos localizados que están relacionados con una especie o agrupación.
- *Listados de topónimos por categoría de significado.* El manejo de la base de datos permitió la confección de los listados definitivos de topónimos por significado, que se incluyen en el tratamiento de cada una de las especies o agrupaciones de que consta el estudio. Se realizaron listados depurados (con la eliminación de inicio de los duplicados ya comentada) y con las siguientes notaciones: *l*, cuando son topónimos “localizados” (Catastro y NomGeo); aparecen sin esa *l* entre paréntesis aquellos topónimos para los que no se conoce más que su pertenencia al término municipal. La indicación de *ext* se refiere a si el topónimo puede darse como externo al área de presencia o ausencia según el procedimiento propuesto con el uso de los mapas forestales y otros fitocorológicos también empleados.

Para cada especie se realiza un listado depurado y sin duplicados de los topónimos encontrados y estudiados. Entre los no dudosos, para confeccionar la tabla o listado de topónimos por términos municipales, se efectuó la corrección de las transcripciones inciertas o defectuosas, según lo especificado en el epígrafe a). Por último, si algún topónimo está presente en dos o más municipios contiguos de la misma comarca, se ubica en uno de los términos y se señala entre paréntesis en qué otro u otros está también presente (aunque puede darse el caso, no analizado sistemáticamente, de un mismo nombre en municipios no adyacentes). Para el cómputo total, sin embargo, un topónimo repetido se ha contado doblemente en caso de ser localizado *-l-* o externo *-ext-*. Los topónimos de adscripción dudosa se recogen en una tabla aparte dentro de las tablas y hojas de cálculo de los listados.

- *Asignación de especie a topónimos genéricos.* Para los topónimos que proceden de apelativos genéricos y que pueden aludir a diferentes especies (por ejemplo, los derivados de ‘roble’) puede asignarse el rango taxonómico específico más probable basándose en la mayor o menor proximidad corológica actual de las especies cuyos nombres vernáculos coincidan (Fig. 8). Para ello se repite la metodología de cálculo de distancias al área de distribución de todas las especies que puede representar el apelativo genérico. Con esta distancia ya calculada, se seleccionan aquellas teselas de distribución más próxima a cada polígono o punto catastral del topónimo genérico y se le asigna, por cercanía, esa especie/cubierta vegetal.

Fig. 8

Asignación de especie por proximidad geográfica al topónimo genérico *roble*.

- *Análisis de datos resultantes.* Con toda la información recogida (cartografías, intersecciones con mapas de vegetación, información fisiográfica, cálculo de distancias, principalmente) para cada especie se realiza un análisis conjunto del carácter indicador de los topónimos relativos a la misma. Por otro lado se detalla y analiza la información de los externos, utilizando la información para explicar ese hecho. A los topónimos genéricos se les asigna la especie a la que hacen referencia utilizando las distancias a vegetación y la información fisiográfica, entre otras.

2.3.3. Clasificación prevista de los resultados

Las comunidades vegetales o los ejemplares de la especies son entidades territoriales o (aunque estén reducidas a un punto) que pueden ser individualizadas y, como tales, designadas y referenciadas mediante un topónimo que se convierte así en un nombre para un “espacio de significación”.

En este sentido, la toponimia geobotánica de un territorio considerada como un conjunto se nos presenta con una lógica interna en tanto que responde a una conceptualización básica del paisaje vegetal atendiendo a sus componentes, a su estructura y a los aprovechamientos de que es y ha sido objeto. Para desentrañar esa lógica fundamental (que es al mismo tiempo, fitogeográfica, ecológica, fitosociológica y dinámica), cabe formular una propuesta de categorización –como la que expondremos en los párrafos siguientes- de los distintos nombres geográficos relacionados con la cubierta vegetal y que, en principio, sólo queda

coherentemente revelada cuando se ordena un conjunto amplio de topónimos, a escala territorial más o menos extensa.

Las pautas de ordenación tomando como fundamento de referencia la geobotánica deberán entenderse como derivadas del estudio particular del territorio de La Rioja, pero queremos mostrar expresamente una tipología adecuada y extrapolable a otras regiones, destacando las posibilidades que muestra este enfoque.

Sin embargo, cualquier tipología de clasificación para la toponimia será a priori limitada: por la naturaleza inherente de los topónimos como nombres que describen, pero también revelan formas subjetivas (y a menudo coyunturales) de percepción e interpretación del paisaje; y por las características propias de las unidades de cubierta vegetal, cambiantes, dinámicas y cuya mención en el nombre geográfico puede seguir distintas etiologías.

Ambas limitaciones tienen que ver con las dificultades que hemos visto en capítulos precedentes para definir de manera cerrada ambos conceptos (topónimo y comunidad vegetal), por lo que no podemos pretender una taxonomía rígida y estanca como puede darse en otras ciencias de carácter positivo. De ahí tal vez que sean escasos o esquemáticos los intentos de clasificar la fitotoponimia en los estudios toponímicos territoriales, más allá de grandes categorías simples (árboles, arbustos y matas, plantas herbáceas etc.). Porque, en este sentido, cualquier intento de clasificación es un artificio. Ahora bien, desde un punto de vista práctico, es muy aconsejable abordar la clasificación, como una convención utilitaria, con el fin de conseguir un orden. Los topónimos pueden aparecer distribuidos en categorías y estando ordenadas coherentemente se puede hacer más comprensible esa importante fracción de la realidad territorial que es la vegetación, aun corriendo el riesgo de la simplificación. Las pautas de vertebración de los topónimos en clases nunca serán las perfectamente idóneas, pero podemos conseguir una ordenación más aproximada.

El esquema de ordenación que planteamos queda expresado en el cuadro el listado que sigue. En los puntos siguientes explicamos su estructura interna.

- Las categorías léxicas o de significado se ordenan siguiendo, en primera instancia, criterios de estructura y fisonomía, basándonos en el concepto de tipo estructural (Ruiz de la Torre, 1990). Para las cubiertas leñosas no arbóreas utilizamos nuestra taxonomía incluida en la codificación del Mapa Forestal de España 1:50.000 de matorrales (López Leiva, 2008).
- La aparición de los sucesivos grupos de significados, en sus distintas jerarquías, sigue un orden consecutivo de higrofilia decreciente (o mediterraneidad creciente).
- Se da cabida a las forma de agrupación (en masa o no), a los nombres colectivos, polisémicos, a los nombres colectivos de referencia múltiple o de “proximidad semántica” (rebollar, pinar, robledal, aulagar) y a voces genéricas de significación regional (breña, busto, varga, sarda, mata, cañedo).
- Como se verá, se incluye una clase relacionada con las actividades humanas en el ámbito forestal (tanto ganaderas, como estrictamente forestales o agrícolas) y manifestaciones fitológicas de fenómenos litológicos, hidrológicos y geomorfológicos).
- El tratamiento específico de algunos topónimos permite la referencia subjetiva de su presencia: estética, religiosa o de magnitud.

Se indica a continuación la clasificación de campos semánticos adoptada para el tratamiento de los topónimos riojanos, teniendo en cuenta estirpes que en el conjunto de España,

proporcionan nombres toponímicos. Las especies y comunidades vegetales consignadas con asterisco están ausentes (a) o son muy escasas (e) en la flora de La Rioja.

0. Nombres polisémicos relacionados con *vegetación* (ss. lt.)
1. Topónimos relacionados con especies arbóreas y cubiertas arboladas
 - a. Sin especificación
 - i. Árboles
 - ii. Cubiertas arboladas (o potencialmente arboladas) genéricas (términos polisémicos)
 1. Indiferenciados
 2. Vegetación zonal
 3. Vegetación intrazonal (arbolado freatófilo)
 - b. Individuos o agrupaciones arboladas en el ámbito de las coníferas aciculifolias orófilas
 - i. *Abies alba* *(a)
 - ii. *Pinus uncinata* *(e)
 - iii. *Pinus sylvestris*
 - iv. *Betula* spp.
 - v. *Abies pinsapo* *(a)
 - vi. *Juniperus thurifera* *(e)
 - c. Individuos o agrupaciones arboladas en el ámbito de los bosques caducifolios
 - i. Bosques mixtos pluriedáficos
 - ii. *Fagus sylvatica*
 - iii. *Quercus petraea*
 - iv. *Quercus robur* *(a)
 - v. *Castanea sativa* *(e)
 - vi. *Quercus pyrenaica*
 - vii. *Betula alba*
 - viii. Especies y agrupaciones en extensiones menores: *Sorbus*, *Tilia*, *Ilex*, *Corylus*, *Taxus*, *Populus tremula*, *Fraxinus excelsior*, *Ulmus glabra* *(e), *Prunus avium*, *Acer* spp.
 - d. Individuos y agrupaciones arboladas en el ámbito de los bosques subesclerófilos
 - i. *Quercus pyrenaica*
 - ii. *Quercus faginea*
 - iii. *Quercus humilis*
 - iv. *Quercus canariensis* *(a)
 - v. *Pinus nigra salzmannii* *(a)
 - vi. *Pinus pinaster mesogeensis*
 - vii. *Juniperus thurifera* *(e)
 - viii. Especies y agrupaciones en extensiones menores: *Acer* spp., *Prunus avium*, *Sorbus*, *Crataegus*, *Malus*, *Pyrus* etc.
 - e. Individuos y agrupaciones arboladas en el ámbito de los bosques esclerófilos
 - i. *Quercus ilex*
 - ii. *Quercus suber* *(e)
 - iii. *Pinus pinea* *(e)
 - iv. *Pinus halepensis*
 - v. *Olea europaea*
 - vi. Especies y agrupaciones en extensiones menores: *Celtis*, *Ceratonia* etc.
 - f. Individuos y agrupaciones arboladas intrazonales (galerías y sotos)
 - i. Alisedas (*Alnus glutinosa*)

- ii. Saucedas arbóreas (*Salix alba*, *S. fragilis*)
 - iii. Alamedas y choperas (*Populus nigra*, *P. alba*)
 - iv. Olmedas (*Ulmus minor*)
 - v. Fresnedas de *Fraxinus angustifolia*
 - vi. Otras cubiertas arbóreas intrazonales o subglicohidrófilas: *Sambucus nigra* etc.
2. Topónimos relacionados con especies y agrupaciones arbustivas y de matorral
- a. Términos polisémicos o relativos a agrupaciones mixtas
 - i. Manchas*(a)
 - ii. Garrigas*(a)
 - iii. Matas, chirpiales, sardas
 - b. Setos, bardas y orlas
 - i. Espinares caducifolios (*Crataegus*, *Rosa*, *Prunus spinosa*, *Rubus*)
 - ii. Espinares perennifolios (*Rhamnus*, *Lycium* etc.)
 - c. Orlas arbustivas inermes
 - i. *Rhamnus alpinus*
 - ii. *Amelanchier ovalis*
 - iii. Otras especies
 - d. *Buxus sempervirens*
 - e. *Pistacia terebinthus*
 - f. Enebrales, sabinares y sabino-enebrales (*Juniperus communis*, *J. oxycedrus*, *J. phoenicea*)
 - g. *Quercus coccifera*
 - h. *Pistacia lentiscus*
 - i. *Arbutus unedo*
 - j. *Myrtus communis**(a)
 - k. *Chamaerops humilis**(a)
 - l. Galerías arbustivas
 - i. Salcedas arbustivas (*Salix atrocinerea*, *S. purpurea*, *S. salviifolia*, *S. eleagnos* etc.)
 - ii. Tamujares (*Flueggea tinctoria*) *(a)
 - iii. Adelfares (*Nerium oleander*) *(a)
 - m. Enebrales y sabinares de montaña
 - n. Matorrales de ericáceas
 - i. *Rhododendron ferrugineum**(a)
 - ii. *Vaccinium myrtillus*
 - iii. Brezales y biercolares
 - 1. Brezales mayores (*E. arborea*, *E. australis*, *E. scoparia*)
 - 2. Brezales menores (*E. vagans*, *E. cinerea*, *E. umbellata**(a), *Calluna vulgaris*)
 - iv. *Arctostaphylos uva-ursi*
 - o. Matorrales de leguminosas retamoideas
 - i. Piornales de montaña (*Cytisus oromediterraneus*, *Genista obtusiramea* etc.)
 - ii. Escobonales
 - 1. *Genista florida*, *G. cinerascens*, *(a), *G. gr. cinerea**(a)
 - 2. *Cytisus scoparius*, *C. striatus*, *C. multiflorus**(a)
 - 3. Otros escobonales o agrupaciones afines
 - iii. *Adenocarpus* spp. *(e)
 - iv. *Pterospartum tridentatum**(e)
 - v. *Retama* spp.
 - p. Matorrales de leguminosas aulagoideas

- i. *Ulex* (tojós, árgomas) *(e)
 - ii. *Echinospartum**(a)
 - iii. *Astragalus sempervirens*
 - iv. Otros erizónales
 - v. *Genista hispanica*
 - vi. *Genista scorpius*
 - vii. *Calicotome**(a)
 - viii. Otras aulagas y aliagas
- q. Matorrales de cistáceas
 - i. *Cistus laurifolius*
 - ii. *Cistus psilosepalus**(a)
 - iii. *Cistus ladanifer**(a)
 - iv. Otros *Cistus*: *C. monspeliensis* *(a), *C. albidus*, *C. populifolius*, *C. salviifolius*
 - v. Jaguarzales (*Halimium*, *Helianthemum*)
- r. Matorrales de labiadas, tomillares ss.lt. y afines
 - i. *Rosmarinus officinalis*
 - ii. *Lavandula stoechas*, *L. pedunculata*, *L. viridis**(a)
 - iii. *Lavandula latifolia*, *Lavandula pyrenaica**(a), *L. dentata**(a) etc.
 - iv. *Salvia lavandulifolia*
 - v. *Thymus* spp.
 - vi. *Dorycnium pentaphyllum*
 - vii. *Santolina* spp.
 - viii. *Artemisia* spp.
- s. Matorrales hiperxerófilas e intrazonales
 - i. *Anthyllis cytisoides**(a)
 - ii. *Salsola* spp.
 - iii. *Capparis spinosa**(a)
 - iv. *Thymelaea hirsuta**(a)
 - v. Otras especies y agrupaciones
- 3. Cubiertas herbácea y terrenos de pasto
 - a. Pastos herbáceos: prados, pastizales y otra vegetación herbácea con significado ecológico-pastoral
 - i. Nombres polisémicos
 - ii. Cubiertas herbáceas de altura: céspedes, cervunales, brañas
 - iii. Cubiertas herbáceas mesofíticas: prados
 - iv. Pastos herbáceos xero-mesofíticos y xerofíticos
 - v. Espartizales y albardinales
 - vi. Herbazales rudero-arvenses y nitrófilos
 - vii. Pastos herbáceos artificiales
 - b. Cubiertas herbáceas intrazonales hidrófilas
 - c. Especies herbáceas mencionadas en la toponimia
 - d. Dehesas y *rades*
 - e. Incendios y quemados ganaderos
 - f. Lugares de conducción y tránsito, reunión y guarda del ganado
- 4. Otra toponimia de interés geobotánico
 - a. Productos directos de los montes
 - b. Topónimos relacionados con cultivos agrícolas
 - i. Árboles frutales
 - ii. Cultivos leñosos no arbóreos
- iii. Cultivos herbáceos y huertas

3. EL TERRITORIO OBJETO DE ESTUDIO

... incluso en el acento y en otras expresiones, La Rioja Baja tiene querencias aragoneses más que navarras, la Alta vascongadas y las dos sierras, con la Rioja Media, purísimamente castellanas, Entre las dos Riojas hay además diferencias paisajísticas que mantienen y subrayan los matices antropológicos: la Alta, que es fresca, accidentado y rocosa, tiende a edificar en piedra; la Baja, al cabo de una estepa, es llana, caliente y arcillosa y tiende a edificar en ladrillo.

D. Ridruejo, Castilla la Vieja: Logroño, 1973

3.1 Encuadre geográfico

3.1.1 Posición y encuadre administrativo

El territorio riojano abarca una superficie de 5045 km², que supone el 1% del total nacional. La denominación oficial actual, *La Rioja*, sustituye desde 1982 al nombre provincial precedente, *Logroño*, con el que se designó desde su creación en la división de J. de Burgos de 1833. Como demarcación administrativa “separa lo homogéneo y reúne lo dispar” (Ridruejo, 1973), pues en efecto hay un contraste manifiesto entre dos grandes regiones naturales: la llanura y ribera del Ebro (el *valle*), que cruza el territorio de Oeste a Este, y *las sierras*, vertientes septentrionales de las montañas del sistema ibérico que orlan o hacen de contrafuerte en la línea del sur y que descienden hacia el valle drenadas por los siete afluentes que discurren casi paralelamente de norte a sur (Oja, Najerilla, Iregua, Leza, Jubera, Cidacos y Alhama).

Tras la unificación política de los Reyes Católicos, durante los siglos XVI, XVII y XVIII su territorio estuvo distribuido primero entre Castilla y Navarra y después entre las provincias de Burgos y Soria. En La Rioja Baja, Calahorra fue diócesis sufragánea de Zaragoza hasta

1574 y Alfaro perteneció siempre a la de Tarazona, lo que confirma el carácter heterogéneo de las divisiones administrativas, en este caso eclesiásticas. Reconocida como unidad provincial, se incorpora a la región de Castilla la Vieja, en la que permanecerá hasta 1982. Hubo una propuesta de delimitación provincial de 1822, que incluía la región actual y sus territorios adyacentes que la orlan, con un total de unos 8000 km². Englobaba esa provincia de Logroño todas las vertientes septentrionales de las divisorias de La Demanda-Urbión-Cebollera-Cameros y Alcamara y reunía asimismo la alineación de los Obarenes-Sierra de Cantabria-Codés y Aguilar con las laderas que vierten al sur; asimismo, abarcaba la llamada “Riojilla” burgalesa (es decir, el resto de la cuenca del río Tirón) y, al este, la cuenca baja del Ega y una buena parte de la llanura desde Yerga hasta Alfaro y el curso del Alhama. Es decir, la provincia, así delimitada según un Real Decreto del 27 de enero de ese año, comprendía tierras hoy burgalesas, sorianas, alavesas, navarras y aragonesas.

Con la delimitación posterior, de 1833, la actual comunidad autónoma de La Rioja está dividida en 174 municipios, con una población actual estimada de 319.000 habitantes, según el censo del INE de 2014. La mitad de la población se concentra en la ciudad de Logroño. Sólo dos ciudades superan los 10.000 habitantes (Arnedo y Calahorra) y el resto se reparte en cabeceras comarcales de cierta importancia (Ezcaray, Haro, Santo Domingo de la Calzada, Nájera, Torrecilla en Cameros, Cervera de río Alhama, Alfaro) y en villas, pueblos y aldeas de menor entidad y con marcado carácter rural. Prácticamente la totalidad de las localidades son municipios desde la Alta Edad Media y muy frecuentemente por concesión real. En las sierras, y en particular en algunas comarcas (Camero Viejo) hay un despoblamiento rural muy definitorio del paisaje humano, con numerosos núcleos de población abandonados o desaparecidos y en diferentes épocas desde la Edad Moderna, los últimos las décadas de los años 60 y 70 del siglo XX. Algunos de ellos tenían nombres fitonímicos: Arto y Junquera (Treviana), Arce (Foncia), Negueruela (Santo Domingo de La Calzada), Urreci (‘avellandar’ en Villanueva de Cameros), Avellaneda (San Román de Cameros), Ribalmaguiño (Munilla), y otros tenían denominaciones relativas a cultivos y otros usos: Orzales (San Vicente de la Sonsierra), Lazalaya (‘prado’ en Ezcaray), Larrade (Lumbreras), Dehesillas y Oliván (San Román de Cameros).

Entre las entidades de población (macrotopónimos) actualmente existentes con nombres fitonímicos destacan Bezares, Cañas, Castañares de las Cuevas, Castañares de Rioja, Herce, Inestrillas, Morales, Navalsaz, Nestares, Ortigosa de Cameros, Pinillos, Pradejón, Pradillo, Rincón de Olivedo, Valdemadera, Villalobar de Rioja, Zarzosa etc.

En La Rioja no existen comarcas oficialmente reconocidas y no hay unanimidad en la delimitación, según se apliquen criterios agrarios, por centros de actividad económica, por comarcas naturales o históricas etc. Tradicionalmente se ha dividido la región en dos grandes porciones: La Rioja Alta y La Rioja Baja, a Oeste y Este respectivamente. Utilizaremos una división comarcal basada en la de González Bezares (1987) y en la de Granado Hijelmo (1992) (Fig. 9) por resultar adecuada al estudio que hemos realizado, combinando criterios naturales con otros socioeconómicos.

COMARCAS DE LA RIOJA

Fig. 9

División comarcal basada en la propuesta por González Bezares (1987).

- La comarca de Haro-Rioja Alta comprende La Rioja Alta llana, los meandros encajados del Ebro, los montes Obarenes y la sierra de Toloño y el tramo final del río Tirón y el bajo Oja.
- La comarca de Santo Domingo de La Calzada se ubica en el somontano, con dualidad de paisajes, todos ellos de transición entre la montaña y el llano agrícola
- La comarca de Nájera es histórica y se extiende por la cuenca baja del Najerilla, incluyendo municipios del piedemonte.
- La comarca de Ezcaray coincide con el Alto Oja y el afluente Ciloría, correspondiendo con los históricos Montes Distercios o Idúbedas.
- La comarca de Anguiano-Najerilla comprende la cuenca alta y media del Najerilla, con afluentes importantes como el río Cárdenas. En la cabecera montañosa se encuentra la subcomarca histórica de las Siete Villas (Canales, Villavelayo, Mansilla, las Viniegras, Ventrosa y Brieva)
- La comarca de Camero Nuevo se extiende a ambos lados del Iregua exceptuando el tramo final
- La comarca de Camero Viejo coincide con las cuencas de los ríos Leza y Jubera
- La comarca de Arnedo-Cidacos está recorrida por el río Cidacos, limitada al sur por la sierra de Préjano y por la de Yerga, con los contrafuertes meridionales de la Sierra de Achena y parte de la del Hayedo de Santiago.
- La comarca de Logroño o Rioja Media es esencialmente ribereña, aunque también incluye la subcomarca de Ocón y sierra de la Hez, el piedemonte septentrional de Cabimonteros, entre el río Jubera y el Cidacos.
- La comarca de Alhama-Linares, con cabecera en Cervera, coincide en términos generales con la cuenca del río que le da nombre y la de su afluente.
- La comarca de Calahorra incluye el territorio ribereño situado en el entorno de la ciudad y las elevaciones de Los Agudos

- La comarca de Alfaro se extiende por el llano del Ebro más oriental.

3.1.2 Medio físico

La Rioja presenta dos zonas geográficas y morfoestructurales contrastadas en dirección oeste-este: el Valle (del Ebro) y las sierras del sistema ibérico septentrional.

La depresión del valle del Ebro

Se trata de la llanura en una cubeta terciaria o cenozoica, de orientación O-E y situada mayoritariamente en su margen derecha y algunos pequeños enclaves en la izquierda, que se extiende por una banda que va de NO a SE debajo de los 800 m aproximadamente, alcanzando los 270 m en Alfaro, donde el río entra en Aragón.

Tradicionalmente se consideran tres subzonas: la más occidental (Rioja Alta, en torno a Haro), la intermedia (en un concepto más difuso, por ser de transición: Rioja Media, en el ámbito de Logroño) y la más oriental (Rioja Baja, en el área de Calahorra). Se trata de la comarca natural de La Rioja en sentido estricto, concentrando las comarcas de Rioja Alta y Rioja Baja que dan el nombre al territorio.

Incluye algunos llanos del particular “somontano” entre la ribera del Ebro propiamente dicha y las montañas, pero en conjunto es de formas suaves, con valles amplios (el del curso del gran Ebro y las cuencas bajas de sus siete afluentes tributarios por su derecha, desde el Tirón hasta el Alhama), de pendientes escasas y cerros aislados, aparte de las amplias bandas de glaciares en la transición con las sierras; pueden encontrarse páramos en elevaciones tabulares. Los materiales de que está constituido este espacio son sedimentos procedentes de zonas serranas y terrazas fluviales más recientes.

El clima del valle es mediterráneo continental, con precipitaciones comparativamente escasas (400-600 mm anuales), mayoritariamente equinocciales, siendo algo más lluviosas las zonas occidentales por estar más expuestas a influencias del Cantábrico y más secas aguas abajo de Agoncillo, en la Rioja Media y Baja, donde oscilan entre 350-500 mm. Las temperaturas medias son contrastadas por la continentalidad (21-22°C en verano y 4-5°C en invierno) y aumenta ligeramente la anual a medida que nos desplazamos hacia el este (12°C en Haro y 14°C en Alfaro).

En conjunto, el valle es de carácter semiárido, sobre todo en la cuenca del Cidacos y las tierras bajas de la cuenca del Alhama (a partir de la sierra de la Hez, Peñalmonte y Peña Isasa).

Los sustratos del valle son materiales blandos más recientes que en las sierras, paleógenos y neógenos, en conjunto básicos en cuanto a naturaleza química, recubiertos por depósitos y sedimentos aluviales cuaternarios (arcillas rojas, areniscas y conglomerados con cantos calizos, en general sueltos o mal cimentados). En la Rioja Baja dominan arcillas y margas miocénicas, mientras que en la Rioja Alta y Media predominan las margas y conglomerados oligocénicos. El modelado geomorfológico es consecuencia de una intensa erosión, profundización y vaciado de la llanura desde el fin del Terciario, quedando enclaves más resistentes en el somontano.

Hay enclaves de afloramientos de tesos terciarios (San Millán de Yécora-Leiva en Rioja Alta y comarca de Haro-Rioja Alta; Alcanadre-Pradejón en la Rioja Media y extensiones mayores

en la cuenca del Alhama). Hay una banda yesífera triásica en el glacis entre el Iregua y el Leza. Asimismo, hay áreas salinas en menor extensión, en las zonas de *yasas* y llanuras de drenaje difícil, como las de La Rioja Media oriental y Rioja Baja (Arrúbal-Calahorra etc.).

En las comarcas de la ribera del Ebro, que es vía natural de penetración en el territorio, la ocupación humana es muy antigua. Con la dominación romana, el territorio hoy riojano perteneció administrativamente a la provincia Citerior y luego, en tiempos de Constantino, a la Tarraconense. En este período se intensificarían las actividades agrícolas que ya habrían comenzado los pueblos y tribus que les precedieron, berones en La Rioja central, vascones al este y autrigones en el valle del Tirón. El valle es más fértil y disfruta de un clima más benigno.

La puesta en cultivo implicaría la roturación de tierras y la tala y erradicación de superficies boscosas. Otros arbolados serían pronto objeto de aprovechamiento para la extracción de leñas combustibles en la importante industria de fabricación de cerámica. De la importancia de la región son indicadores la proliferación de calzadas, explotaciones agrícolas dispersas y fábricas alfareras, de las cuales salían ánforas que debían impermeabilizarse con pez, seguramente de pinos existentes en el valle (*Pinus halepensis*) (Díaz Fernández *et al.*, 2004).

En la Alta Edad Media, y después de las invasiones germánicas, seguramente destructivas de los bosques en acciones bélicas, los visigodos incluyeron estas tierras en el ducado de Cantabria. Después, tuvo lugar el florecimiento de monasterios y cenobios como el de San Millán, también centros de colonización agraria.

Los musulmanes controlan en su invasión la Rioja Baja y hacen incursión, sin pasar de Nájera, en la Alta, que en el siglo IX queda despoblada hasta que en el X, ya reconquistada por el reino de León y cedida a Navarra, es repoblada en núcleos dispersos con importante actividad agrícola, pero que también conservaban arbolados comunales y pastos. Entre los cultivos, debían ser importantes los de árboles frutales (nogales, perales, manzanos, cerezos, ciruelos, higueras, almendros etc. que han dejado huella topónimica), así como leñosos no arbóreos (vid, preferentemente) y lino, cáñamo, cereales y hortalizas. Sucedieron vaivenes de fronteras, que eran confusas si bien el tramo bajo del Oja hasta su desembocadura constituyó línea fronteriza, en que territorios y monasterios fueron disputados por monarcas navarros (que reinaban en Pamplona y Nájera), aragoneses y castellanos; los romances se están configurando en esa época, por lo que hay influencias navarro-aragonesas al este y castellanas al oeste. La Rioja se integra en Castilla en 1176. Los bosques se irían aclarando y menguando en superficie como consecuencia de la estabilización de los reinos peninsulares y la intensificación de los usos agrícolas durante el resto de la Edad Media, prolongándose en siglos sucesivos.

El camino de Santiago favoreció el tránsito y también el asentamiento de nuevos pobladores, sobre todo francos, que potenciaron el cultivo de la vid y trajeron nuevas técnicas de producción.

El aumento de los viñedos y *majuelos* alcanzaba una importante superficie en el siglo XVIII junto con los sembrados de cereal, olivares y frutales y el incremento de los regadíos, que se remontan en la región a época romana. A la introducción de nuevos cultivos importados de América, que supuso la roturación de nuevas tierras, se unió las necesidades de maderas para construcciones agrarias y leñas para alfares y hornos de ladrillos y tejedorías, además de para las caleras y fábricas de yeso. La presión deforestadora acabaría con muchas dehesas y *rades* municipales, acotadas y reservadas para el aprovechamiento de maderas y combustibles. La actividad ganadera tuvo importancia también en localidades del valle,

aprovechando matorrales y bloqueando la dinámica de la vegetación en estadios inmaduros. Como apunta Ruiz del Castillo (1998), a finales del siglo XIX la plaga de filoxera provoca una crisis agrícola; se abandonaron cultivos en zonas marginales (laderas del piedemonte o de los cerros y pequeñas sierras del valle), pero se reorientó con posterioridad la producción vitícola produciéndose un incremento de su superficie. En la última mitad del siglo XX tiene lugar la mecanización de las labores y una mayor extensión de los regadíos. La concentración parcelaria supuso la pérdida de retazos de vegetación residual intercalada entre las parcelas agrícolas. En la actualidad, lo más significativo del valle son la persistencia de muy escasas inclusiones de carrasca (*Q. ilex*) y roble (*Q. faginea*), junto con restos de chaparrales, coscojares y matorrales esclerófilos (mayoritariamente, aulagares y romerales, enriquecidos con especies gipsófilas en los enclaves de algezar). Destacan en esta subregión de la ribera las plantaciones arbóreas en sotos y a lo largo de cursos de agua y acequias, como las choperas (*Populus*).

Como hechos relevantes del paisaje vegetal del valle, sobresalen:

- El predominio de los paisajes agrícolas, con algunas intercalaciones en entrepanes y ribazos de vegetación espontánea de niveles evolutivos bajos (matorrales esclerófilos).
- La permanencia de algunos restos de carrascales y robledales en enclaves de muy reducida extensión, así como de sardas, chaparrales y coscojares.

Las sierras

A partir de los 800 m, y la franja y reborde meridional del territorio, en la línea desde las proximidades de Pradoluengo-Fresneda (Burgos) hasta Fitero (Navarra), el relieve es vigorosamente montañoso. Esta parte del sistema ibérico septentrional separa la meseta castellana del valle íbero. Las sierras se encuentran alineadas en sentido O-E, y las altitudes van decreciendo paulatinamente hacia levante: la máxima altitud se encuentra en la Sierra de la Demanda (pico de San Lorenzo, 2271 m), y le siguen en esa secuencia hacia el este las de Urbión, Cebollera-Cameros Nuevo, Cameros Viejo y los relieves centro-orientales y orientales de las sierras del Hayedo de Santiago (1758 m, con el pico *Nocedillo* a 1527 m) y Alcarama (1531 m), cabeceras del Cidacos y el Alhama, respectivamente. En el extremo oriental, entre las cuencas del Alhama y Linares (500-1000 m) se encuentra un espacio montañoso topográficamente menos accidentado.

Hay fitotopónimos que jalonan este conjunto montañoso designando algunas de sus principales altitudes: *Peña Isasa*, *Alto de la Agenzana*, *El Espinal*, *La Pineda*, *La Rasa*, *Monte Avellano*, *Monte Cebosa*, *Monte Espelcia*, *Peña Cerroyera*, *Peña Isasa*, *Pico Chillizarrias*.

El clima general es de montaña, en la modalidad del que preside las cordilleras del interior peninsular, con precipitaciones que superan los 600 mm con mayor o menor incremento, período de sequía más corto y período invernal más o menos riguroso.

La diversidad de cubiertas vegetales en el conjunto de las sierras es muy elevada como consecuencia de situaciones intermedias que favorecen la multiplicidad de variantes microclimáticas. La exposición de las laderas es muy determinante del reparto de la vegetación serrana, siendo un factor modificador del clima general que permite la presencia y el dominio en las umbrías de especies más higrófilas y que toleran regímenes de temperaturas más bajas.

Cabría separar tres grandes núcleos, de Oeste a Este:

- El de Demanda-Urbión-Cebollera es paleozoico, rejuvenecido por la orogenia alpina. Las zonas más altas, en torno a los 2000 m, son de formas redondeadas y con restos de glaciario cuaternario (circos, morrenas, lagunas y manantíos u *hoyos*).

En el primer núcleo más occidental y elevado se sitúa, aparte del ya mencionado San Lorenzo, los picos de Cabeza Parda (2106 m), Salineros (2101 m), Pancrudo (2070 m) y Castejón (1877)-Las Hormazas (1822) en la Demanda (en contacto con Burgos).

También en esta serie está el pico *Cerezales* (1867) que separa el término riojano de Villavelayo del colindante burgalés de Neila; el monte Urbión (2228 m), Picacho del Campeón (2093 m) y Tres Provincias (2049 m), además de otros menores en los Picos de Urbión; y La Mesa (2164 m), Pico de Cebollera (2146 m) Cerro del Castillo (2086 m) en Cebollera, con la sierra Freguela (2029).

Se trata de las cabeceras de los ríos Oja con sus pequeños afluentes, con valles profundos; y Najerilla con sus tributarios Cárdenas y Tobía a su izquierda y Portilla y Urbión a la derecha, todos en general con cauces muy encajados al pie de empinadas laderas.

El clima es comparativamente oceánico, con máximos de precipitación invernal por los vientos llovederos de los frentes nubosos de componente N-NO del Cantábrico, que, penetrando por la Rioja Alta y en parte habiendo atravesado las montañas vascas de moderada altitud (1000-1300 m), causan la mayor parte de las precipitaciones, aumentando su regularidad y la suavización de las temperaturas, sobre todo en la cuenca alta de Oja (Demanda y San Lorenzo). Las precipitaciones alcanzan su máximo en la sierra de La Demanda y San Lorenzo por una parte y las de Urbión y Cebollera por otra, con cantidades superiores a los 1000 m. Los núcleos montañosos más elevados alcanzan precipitaciones estivales de 150-200 mm.

Hay una variante más continental en Urbión y Cebollera, con inviernos fríos y prolongados y período vegetativo corto.

En la sierra de la Demanda predominan materiales paleozoicos, como esquistos, *flysch* y conglomerados, y también calizas dolomíticas del Cámbrico y Ordovícico). En Urbión y Cebollera los materiales son, sobre todo, conglomerados y cuarzoarenitas secundarias (Jurásico y Cretácico inferior). Todos ellos determinan una naturaleza química predominante silíceo (meso-oligotróficos) o al menos no francamente básica (hay descarbonatación de las calizas en los horizontes superficiales como resultado de las mayores precipitaciones en localizaciones topográficas adecuadas).

- El núcleo de las sierras de Cameros (Camero Nuevo y Camero Viejo), mesozoico, con cumbres de menor altitud: sierra del Hayedo de Santiago con los picos de Castillo (1690 m), Canto Hincado (1760 m), *Nocedillo* (1527 m);

la sierra de Achena (Ladera, 1423 m y Majano 1273 m) y la sierra de Alcarama (1531 m), que sirven en parte de muga con la provincia de Soria.

En su caída al valle, estas sierras están drenadas en dirección SO-NE por los ríos Iregua, Leza y Jubera, presididos en los interfluvios por alineaciones montañosas abrupta paralelas a estos cauces y que compartimentan sus respectivas cuencas: Sierra de Camero Nuevo (San Cristóbal, 1761 m) que se prolonga más hacia el norte antes de bajar al valle del Ebro con la de Moncalvillo (Serradero, 1494); la sierra de Camero Viejo (Horquín, 1583 m; Cerroyera, 1403 m y Peña Saída 1372 m) entre el Iregua y el Leza; el pico Atalaya (1516 m) como mayor altitud entre el Leza y el Jubera y la sierra de la Hez con Cabimonteros (1387 m) lindando con el valle de Ocón, ya en la transición hacia la llanura de la Rioja Media.

En sus estribaciones orientales, por las que discurren los ríos Cidacos, Alhama y su afluente el Linares y distintas *yasas* de la Rioja Baja, van, de oeste a este, las sierrecillas de Peñalmonte (1268), Peña Isasa (1472 m) y Yerga (1101 m) que destacan como elevaciones en el conjunto general de pendientes más suaves.

La menor posibilidad de captación de vientos cantábricos (por ubicación más a Levante y menor altitudes) y la mayor proximidad a la depresión del Ebro y por tanto a las condiciones de mediterraneidad de ésta provoca que en estas sierras centrales y orientales las precipitaciones, también equinocciales como en el valle, no superen los 800 mm (cuenca alta del Leza) y bajan a 600 mm en Alcarama, aumentando la duración de la sequía estival (con lluvias de 100-150 mm) y las temperaturas. Por ello, son montañas submediterráneas, de transición.

Los sustratos son predominantemente calizos con algunas inclusiones silíceas o ácidas (cuarzoarenitas y conglomerados) que son continuación de los de Urbión-Cebollera en parte de las cuencas del Leza y Jubera y en ciertos enclaves de las del Cidacos y el Alhama. Las calizas muestran distintos grados de masividad y dureza: hay calizas más blandas, margas y areniscas del Jurásico en las cuencas medias de los cuatro ríos; mientras que en las zonas de piedemonte predominan las calizas y dolomías masivas o margas más duras del Triásico o del Jurásico marino, penetrando hacia el Oeste en la cuenca del Iregua y en el alto Najerilla.

La combinación de clima y sustrato hace que sean abundantes las agrupaciones leñosas acidófilas como robledales, brezales, anaviales etc.

Como hechos significativos en este núcleo, cabe destacar:

- La significativa extensión de superficie en los últimos 150 años de comunidades vegetales asociadas a los tipo estructurales más higrófilos (T, C y S)
- La existencia de un piso de de alta montaña en transición al dominio del tipo de coníferas de montaña (pinares naturales de *Pinus sylvestris* y, en menor medida, *P. uncinata*) en las sierras de Urbión y Cebollera. Los pinares están, de momento, ausentes o son muy escasos en La Demanda.

- Hay que agregar una tercera alineación montañosa, al norte-noroeste del territorio riojano, la de los montes Obarenes y sierras de Toloño, Bujedo, Sonsierra, Cantabria y Codés, que establecen la muga con la comarca de Miranda-Pancorbo y con Álava; las altitudes medias de esta alineación oscilan entre 900-1100, cortadas por el Ebro a la altura de las llamadas Conchas de Haro, donde comienza el valle medio del gran río; estas sierrecillas septentrionales son estribaciones de la cordillera cantábrica que penetran ya de forma exigua en territorio riojano con altitudes más bien modestas: Toloño (1271 m), Peña del León (1224 m), Puerto Herrera (1110 m), Peña Colorada (1021 m) y más en los montes Obarenes: Peña de Yangua (1002 m), Foncea (978 m), Peñalrayo (961), Parada Vieja (824 m), Peña Escalera (807 m).

En estas montañas, las precipitaciones superan los 700 mm, aunque no llegan a los 1000 mm como en las zonas de las sierras meridionales.

Los materiales predominantes son calizas cretácicas que forman una franja estrecha en las alineaciones montañosas.

Siguiendo lo expuesto por Ruiz del Castillo (1998), en las comarcas serranas, la vocación predominante ha sido sobre todo la ganadera y la influencia de la intervención humana se ha concentrado fundamentalmente en siglos pasados. Ya en la Edad Antigua, arévacos y pelendones y posteriormente los romanos aprovecharían los pastos para el ganado caballar y probablemente se conocía la trastermitancia. La creciente densidad de población en las zonas llanas podría haber provocado el interés de los monarcas pamploneses hacia la región montañosa y húmeda en busca de pastos para el ganado. Los monasterios, como el de Valvanera, suponían enclaves para los aprovechamientos agrícolas, también concentrados en torno a las principales poblaciones y con labrantíos de cereal, plantas forrajeras y huertas. Pero el efecto de la ganadería fue extensivo desde pronto. A las necesidades de madera y leñas para suministro de las más florecientes localidades del valle, se uniría enseguida la dedicación de amplias extensiones a la generación de pastizales mediante cortas y quemas de las superficies arboladas, seguidas de la aplicación del diente del ganado estabilizado ya durante siglos. Las zonas serranas han dado alimento en período estival a una de las cuatro cabañas ovinas de la Mesta, creada en el siglo XIII y que consolidaba una potente tradición ganadera que se remontaba algunos siglos atrás. De las montañas de La Demanda, Cebollera y Los Cameros partían cañadas de rebaños trashumantes hacia distintos destinos de tierras peninsulares occidentales y meridionales, con una red intrincada de vías secundarias (cordeles, veredas) que atravesaban los montes. A partir del siglo XVI se produce un incremento notable de la actividad, con la consiguiente afección en las masas arboladas. La extensión de los pastos mediante el fuego ganadero, menguando las superficies de los bosques y potenciando en todo caso a las especies rebrotadoras, se unía a la roturación de tierras en valles y laderas, también las más pronunciadas y escasamente productivas, mediante el sistema de abancalamiento, sobre todo cuando el sistema de la trashumancia entró en crisis a finales del siglo XVIII, acabando con la Mesta en 1836 y la reducción drástica de la cabaña ganadera. Antes, en el siglo XVIII había tenido lugar un florecimiento de las fábricas de paños, con las consiguientes necesidades de suministro de combustible vegetal (leñas y carbones), además del que se precisaba para las ferrerías, fundiciones (como en Ezcaray), las actividades mineras y la construcción. Los efectos de la

máxima deforestación parecen concentrarse con evidencia en el siglo XIX (resultado del crecimiento demográfico del siglo anterior) y en las primeras décadas del XX, en que hay un repunte del número de cabezas. Con las desamortizaciones de la segunda mitad del siglo XIX se enajenaron montes que con celeridad fueron prácticamente destruidos por los nuevos propietarios para la instalación de viñas y cereal, sobre todo los de zonas del glacis serrano y en municipios del valle, que no pudieron ser salvados en los Catálogos del recién creado cuerpo de ingenieros de montes.

Posteriormente, desde mediado el siglo XX, con la pérdida del sistema económico tradicional (artesanía textil, pastoreo, carboneo etc.) tiene lugar una caída demográfica y el despoblamiento casi total de muchos enclaves de las sierras (destacadamente en Camero Viejo), lo que ha contribuido a la extensión de los matorrales en zonas de pastos herbáceos y la regeneración y el recubrimiento renovado de cubiertas arboladas, como ha sucedido en sierra Cebollera en el periodo de los últimos cien años, recuperándose bosques de coníferas que no resistían los incendios periódicos ni se adaptaban bien al diente del ganado, así como el arbolado de frondosas caducifolias que se mantenía confinado a las zonas no directamente aprovechadas para el pastoreo. En el transcurso, se redujo fuertemente la cabaña ganadera y el cambio de rebaños a vacadas, además del abandono del aprovechamiento de leñas con la generalización del uso del gas como combustible.

En las montañas riojanas más occidentales (La Demanda, Cebollera, en las cuencas de los ríos Oja, Najerilla e Iregua), los climas favorecen la regeneración rápida de la cubierta vegetal, lo que se ha traducido en un paisaje en general menos desarbolado, salvo en algunas zonas del Najerilla. Sin embargo, en las sierras centrales y orientales, con clima submediterráneo y una vegetación a menudo marginal en su área de distribución natural (como *Fagus sylvatica*), la puesta en cultivo de amplias superficies en laderas, la mayor densidad de poblamiento humano en siglos pasados ha dejado huella en un paisaje hoy en día desprovisto de arbolado en grandes superficies, concentrado en las dehesas comunales y en las cabeceras de los ríos, y donde la dinámica de la vegetación sigue una cadencia más lenta, con fases de degradación (matorrales) estabilizados por bloqueo evolutivo y retardo en la progresión. La pérdida de suelo por erosión ha contribuido a que la sucesión de las cubiertas vegetales quede limitada y sólo es factible en períodos más prolongados.

El territorio serrano de La Rioja ha estado alejado de las principales vías de comunicación, al menos en comparación con el valle. Sin embargo, hay un rasgo muy significativo de estas zonas montañosas: un cierto sincretismo léxico que convive con los arcaísmos propios de sociedades tradicionales, con instinto de mantener sus usos dialectales (Pastor Blanco, 2001). En este sentido, Llorente Maldonado (1965) no considera que las estribaciones montañosas de las sierras de la Demanda y Cameros pertenezcan al espacio natural riojano, alegando la propia conciencia de sus habitantes, que “se consideran serranos y no riojanos”.

3.2 La flora y la vegetación de La Rioja: panorámica general

Desde un punto de vista biogeográfico, y siguiendo la territorialización de Ruiz de la Torre y Ruiz del Castillo (1977), La Rioja se enclava entre las regiones *Ebro* (en el valle, con clima semiárido en extensiones significativas y dominio florístico mediterráneo) e *Ibérica Norte* (en las sierras, con clima húmedo, en dominio eurosiberiano en transición a mediterráneo).

3.2.1 Flora

Estudiada en conjunto, la flora de La Rioja es de encrucijada y refugio corológico de transición entre el dominio del elemento florístico Mediterráneo y el Eurosiberiano Occidental o Euroatlántico. Hay contraste entre ambos ámbitos de dominancia, muy ligado a la altitud y por tanto al efecto de barrera orográfica de vientos húmedos del norte que ejercen las montañas riojanas. Influye notablemente la exposición fisiográfica: las umbrías, las vertientes más frescas y húmedas, los fondos de valle etc. sustentan floras de filiación claramente euroatlántica, mientras que los valles abiertos de baja altitud, las solanas y las pendientes más expuestas están colonizadas preferentemente por grupos dominantes de adscripción mediterránea.

- Así, en el valle del Ebro y las cuencas bajas de los ríos tributarios principales y toda la cuenca del Alhama, incluidas las sierrecillas y en general todo el sureste riojano (comarcas de Calahorra, Alfaro y Cervera de río Alhama), la flora es esencialmente mediterránea, con especies de zonas áridas en las zonas bajas, aguas abajo de Pradejón y Calahorra. Esta región se adentra en la Rioja Alta, ligeramente más fría y menos seca, en el valle del río Tirón.
- En las franjas de altitud media de las sierras, desde La Demanda a Cameros, predominan las estirpes submediterráneas, propias de ámbitos climáticos de mediterraneidad atenuada, siendo algunas táxones endémicos ibéricos e iberoatlánticos. Este sector geográfico es complejo, por sus propias características de relieve y fisiografía, y ello se traduce en que hay transiciones hacia dominio claro euroatlántico en enclaves propicios. Las intersecciones y encajes fractales ofrecen una rica diversidad florística, con mezclas de especies entre las que tampoco faltan las típicamente mediterráneas.
- Las estirpes eurosiberianas (*Pinus sylvestris*, *Fagus sylvatica*) se distribuyen en las montañas con climas más húmedos: las suroccidentales y las del centro meridional, así como en las zonas más elevadas y de umbría de las montañas del norte (los Obarenes y Toloño).
- Hay táxones oromediterráneos en mezcla con euroatlánticos y hasta circumboreales, propias de pisos altitudinales más elevados de La Demanda, Urbión y Cebollera, con representación del subelemento alpino de filiación pirenaica.

Las fronteras de los territorios de expansión y preponderancia de los dos grandes grupos (táxones de la España “verde” y de la España “parda”) no son claras, como corresponde a una zona de transición. Como hemos dicho, son muy frecuentes las manifestaciones de imbricación entre ambos dominios genéricos, lo que conlleva la fácil detección de introgresiones de uno en el otro: avanzadillas y también testimonios relícticos de unas floras en el ámbito de las diferentes, transiciones en franjas de considerable amplitud, solapes y mezclas de comunidades vegetales, alternancia en bandas consecutivas en los gradientes altitudinales etc. Todo ello se refleja en límites de dominios florísticos que adoptan, en su proyección sobre el terreno, formas sinuosas y no siempre fácilmente identificables, por su complejidad.

3.2.2 Vegetación

Haremos una síntesis de la vegetación al que pueda adaptarse la clasificación semántica empleada en este estudio toponímico, de manera que se adecúe a las necesidades de una nomenclatura fácilmente comprensible e interpretable.

La vegetación del territorio riojano ha sido descrita con detalle por Ruiz del Castillo (1998) y Fernández Aldana (2015), además de Díaz Fernández *et al.* (2004).

La vegetación riojana es producto de influencias climáticas variadas en un abanico de circunstancias locales muy diverso, derivado a su vez de una multiplicidad de factores fisiográficos (altitud, exposición, pendiente) y de naturaleza del sustrato. El conjunto de la vegetación es, así, muy diverso y en un mosaico intrincado. A esta complejidad se une la importancia del papel histórico de la acción humana sobre el paisaje, que ha influido en la composición y estructura de las cubiertas vegetales actuales y que tiene evidente reflejo en la toponimia de la región.

Intentaremos aquí exponer el sistema de clasificación de las cubiertas vegetales propuesto por Ruiz de la Torre (1990). Se trata de una aplicación sintética al área de la comunidad riojana, que, de alguna forma, contribuye a fijar ideas generales sobre la variedad de paisajes vegetales y sus composiciones, elementos básicos del medio ambiente de la región por la doble característica de introductores de energía en el ecosistema y de su fijeza espacial.

Para agrupar y clasificar ordenadamente los tipos de vegetación de elevada madurez, que pueden alcanzarse en largo espacio de tiempo con explotación natural o artificial moderada, recurrimos al sistema de *Tipos Estructurales*, de dos clases: Climáticos (TCE) o Zonales y Sustráticos o Intrazonales. Los tipos de estructura o forma de vida preponderante pueden venir representados por distintas unidades (distintas composiciones) en esas fases de mayor evolución, así como en las variadas etapas inmaduras.

El grupo de especies principales característico de un Tipo, integrador de la clase de estructura que se ha empleado para designarlo, representa los valores máximos en la estación de que se trate para los parámetros de consumo medio anual de agua, consumo medio estival de agua, microtermia, higrofilia y esciadofilia. Ese conjunto de especies poseen patrones comunes fisonómico-fisiológico-estructurales, de manera que tienen un papel dominante y realizan un aprovechamiento máximo de los recursos primarios (agua, energía y nutrientes). En una superficie, localidad o estación concurre un cierto TCE, al menos potencialmente, cuando son los regímenes de temperaturas y precipitaciones los condicionantes principales que determinan el predominio de unas formas de vida sobre otras en las etapas más avanzadas, es decir, las hipotéticamente finales que constituyen la “clímax” o se aproximan a ella. Y así, el concepto de tipo de *vegetación potencial* (o mejor: de las vegetaciones potenciales o posibles) es afín al de “clímax”, teniendo carácter de hipótesis para el supuesto de que las condiciones de clima, sustrato y relieve no variasen. *Vegetación natural* en sentido amplio será la que ha tenido o tiene intervención escasamente apreciable o en que predomina la potencia reconstructora de la vegetación sobre una discreta acción humana.

La *vegetación actual* es la que puede observarse en la época presente, si bien para la organización de algunos elementos de representación es necesario recurrir a interpretaciones con un componente subjetivo, aunque basadas en la observación de las distribuciones actuales de las estirpes vegetales. Los ámbitos geográficos están teórica o

efectivamente presididos por los tipos estructurales o formaciones potenciales referidas. Pero a menudo éstas no están presentes por diversas razones históricas y de dinámica de las comunidades vegetales, lo que lleva aparejado que, en el paisaje actual, se encuentren las distintas variantes de madurez intermedia de los complejos evolutivos por ellos caracterizados: un conjunto muy diverso de arbustedos, matorrales y comunidades herbáceas de distinta composición y naturaleza, que tienen representación toponímica como se irá viendo más adelante.

Los tipos zonales tienen representación en La Rioja (Alta Montaña, formaciones arboladas de coníferas aciculifolias de montaña asimilables a la Taigá, bosques Caducifolios, bosques Subesclerófilos, bosques Esclerófilos y cubiertas Hiperxerófilas) (Fig. 10).

Entre los intrazonales posibles, hay también manifestaciones de desigual extensión y significado en el paisaje (arbolado freatófilo o glicohidrófilo, vegetación halófila, vegetación gipsófila)

Fig. 10

Reparto de dominios potenciales de *tipos estructurales* (sec. Ruiz de la Torre, 1990) en áreas forestales actuales del territorio riojano (en blanco, zonas agrícolas o mosaicos de cultivos con cubiertas no agrícolas)

Fuente: Elaboración propia a partir del Mapa Forestal de España a escala 1:200.000

Tipos zonales o climático-estructurales: A: Alta Montaña; T: Coníferas de Montaña asimilable a *Taigá*; C: Bosque planocaducifolio mesófilo; S: Bosque subesclerófilo; E: Bosque Esclerófilo; H: Cubiertas hiperxerófilas.

Tipos azonales e intrazonales: F: Rupícola; K: Rupícola sobre roquedo kárstico; J: Glareícola; G: Gipsófilo; X: Haloxerófilo; P: Glicohidrófilo; L: Halohidrófilo;

El reparto de tipos estructurales en territorio riojano es el siguiente:

Tipo A: Vegetación de Alta Montaña o de pisos suprasilvícos: Aunque en La Rioja aparece de forma más fragmentada que en otras áreas, está presente y bien representado en las cumbres principales de La Demanda y Cebollera-Urbión, con mayor extensión en el nudo de Urbión.

Se corresponde con superficies situadas por encima de la cota máxima de expansión del arbolado en espesura o *timberline*, en que las especiales condiciones ambientales imponen un período de actividad fisiológica reducido debido al régimen anual de temperaturas,

oscilaciones diurnas y estacionales, de veranos frescos y relativamente húmedos, con posibilidad de heladas en casi cualquier época del año, especiales características de la presión atmosférica, exposición a fuertes vientos, cubierta de nieve persistente e incluso formación de neveros permanentes, suelos crioturbados y fenómenos de modelado periglacial. Todo ello se traduce en la imposibilidad de producción de biomasa en tallas elevadas (es decir, árboles y arbustos altos), al menos en espesura. Por ello, también pueden denominarse *cubiertas suprasilvicas*.

El tipo es un verdadero piso altitudinal, cuyo comienzo se puede situar de forma aproximada en los 1800-2200 m en los macizos montañosos riojanos, aunque es variable con la exposición (algo más baja en ubicaciones con microclimas más húmedos, como umbrías, y más elevada en las posiciones de mayor continentalidad). También está muy rebajado en muchas superficies por la destrucción del bosque y una larga y continuada acción antrópica (Ruiz del Castillo, 1998), por quema recurrente y pastoreo. En estas zonas, los suelos están poco desarrollados, por lo que sustentan comunidades en tránsito a la azonalidad. Es el área de predominio de céspedes, prados y lastonares de altura, enebrales rastreros (*Juniperus communis alpina*), biercolares bajos de *Calluna vulgaris* y matorrales de leguminosas retamoideas como el piorno (*Cytisus oromediterraneus*).

Tipo T: Ámbito potencial de las formaciones arboladas de coníferas aciculifolias microtermas, higrófilas o subhigrófilas a subxerófilas, bosques fisonómica y ecológicamente asimilables a la *taigá* noreuropea. Tiene amplia representación en las franjas montañosas de mayor altitud, por debajo de la *timberline*.

En La Rioja pueden extenderse profusamente bajando hasta los 1200 o incluso menos, en estaciones con climas húmedos de inviernos acusadamente fríos, generalmente de continentalidad marcada (y, en consecuencia, un parón vegetativo marcado, período de actividad relativamente corto y posibilidad de heladas tardías). Los veranos son relativamente cortos, frescos, sin déficit apreciable de agua disponible.

La estructura principal es un bosque de árboles microtermos, de hoja acicular, persistente. La frecuencia y persistencia de las heladas elimina a las frondosas con hojas más anchas, seleccionando sólo las más microtermas, como en nuestra región las heliófilas de follaje más laxo y por tanto con gran poder colonizador (con como los serbales y mostajos (*Sorbus aucuparia*, *S. aria*), los biezos o abedules (*Betula alba*), los temblones (*Populus tremula*) y otras especies dispersas como los cerezos (*Prunus avium*). Puede intercalarse un laurifolio perennifolio higrófilo relativamente microtermo y algo nitrófilo: *Ilex aquifolium*, el acebo, así como el no menos frecuente, aquí y en otros ámbitos, tejo (*Taxus*).

En La Rioja este Tipo está ampliamente representado por los pinares de albar (*Pinus sylvestris*) del Sistema Ibérico. Los sustratos sobre los que se extiende son tanto silíceos como calcáreos (sierras del macizo ibérico). Las localidades se corresponden parcialmente con los pisos *oro-* y *supramediterráneo*, donde son frecuentes variantes en transición al Tipo Caducifolio y al Subesclerófilo o muy imbricadas y correlacionadas con éstos. En el tipo encontramos como especies dominantes: *Pinus uncinata*, en superficie reducida, en el Castillo de Vinuesa, hibridándose progresivamente al descender en altitud, hasta pasar en continuo a la masas de *P. sylvestris*, especie más característica del ámbito en La Rioja. También cabe mencionar como principal, aunque ahora siempre disperso *Taxus baccata* y mezclas de especies arbóreas. Otras clases de unidades de menor entidad en talla son los brezales y biercolares, los escobonales, los espinares caducifolios mixtos y entre las comunidades herbáceas, los prados y pastizales mesófilos.

Tipo C: Ámbito potencial del Bosque Planocaducifolio Mesófilo. En La Rioja, puede aparecer muy precariamente bajo la cota de máxima expansión del arbolado en espesura; más frecuentemente, entremezclado con el T o repartándose las distintas exposiciones. Está relacionado con variantes climáticas de invierno frío o templado, que impone el reposo fisiológico invernal característico de los caducifolios, de entre cinco-seis a ocho meses entre otoño y primavera, y un verano templado a templado-cálido, sin déficit hídrico. Clima húmedo y fresco, de verano húmedo y más cálido e invierno frío, sin exceso, lo que impone un período vegetativo medio.

La estructura típica es el bosque de árboles frondosos caducifolios, con hojas de las partes medias y bajas de las copas con tendencia a la horizontalidad. A veces, y ello ocurre en algunos montes de La Rioja, con las frondosas pueden encontrarse intercalaciones de tejos, que al ser aciculifolios siempreverdes definirían diferente estructura, pero que consideramos integrados en el mismo Tipo de los Caducifolios. También puede acompañar a las especies principales y a veces forma rodales secundarios el acebo, *Ilex aquifolium*, laurifolio antes citado. Los árboles potencialmente dominantes son de follajes densos y con elevado cubrimiento del suelo, dando lugar por regla general a bosques densos, umbrosos.

Las principales especies cabeceras de unidad en La Rioja son las que dan las comunidades vegetales arboladas de los hayedos o ahedos (*Fagus sylvatica*) y robledales albares o cagigales (*Quercus petraea*), encontrándose nula representación de los castañares (*Castanea sativa*) en este ámbito así como bosques mixtos pluriespecíficos con éstas y otras especies intervinientes, sólo localmente dominantes (*Betula*, *Acer campestre*, *Sorbus aucuparia* y *S. aria*, *Prunus avium*, *Fraxinus excelsior*). Otras especies que entran en los cortejos o en las mezclas son *Corylus avellana* y *Sambucus nigra*. Unidades de carácter menor en estructura son los avellanares, espinares mixtos, matorrales de ericáceas (brezales y biercolares pero también anaviales o arandanales) y, entre las agrupaciones herbáceas, los prados y pastizales mesófilos. En el Tipo Caducifolio, persisten manifestaciones introgresivas relikticas de la flora mediterránea, ísleos de comunidades vegetales más xerófilas por condiciones excepcionales microclimáticas, a menudo relacionadas con la exposición, la pendiente y la compacidad del suelo: así, en muchas serrezuelas se ponen en contacto bosques mesófilos con encinares.

Tipo S: Ámbito potencial del bosque subsclerófilo fundamentalmente planocaducifolio en su variante marcescentifolia o caediza, aunque ya subesclerófilos (de hoja de grosor, consistencia o revestimientos y adaptaciones para evitar desecación y pérdidas de agua por transpiración), con alguna representación de especies de hoja caduca o incluso de árboles eurioicos de hoja plana y persistente, como la encina.

Se corresponde, en general, con altitudes de media montaña, en la franja aproximada de los 800-1200 m (a veces, incluso a altitudes más bajas), con clima, de variante típicamente submediterránea, esto es, con sequía estival atenuada por la altitud o la exposición, marcando un período subseco de duración variable (incluso, de forma más excepcional, relativamente corto, aunque evidente, en climas de verano próximo a subhúmedo) e invierno frío o templado-frío que determina el reposo de otoño a primavera, con verano templado. Los climas se pueden considerar incluidos en el grupo *submediterráneo* de Gaussen, con menos de 45 días secos desde un punto de vista fisiológico. Los sustratos en este ámbito son tanto silíceos como calcáreos. Por la especie principal dominante, encontramos dos tipos de bosque subsclerófilo monodómico, presididos respectivamente por el marojo o roble rebollo (*Quercus pyrenaica*) y el quejigo (*Quercus faginea*), además de abundantes encinares en área submediterránea. El primer roble es predominante sobre

sustratos ácidos y clima con más humedad en verano; el segundo, sobre calizas, margas o arcillas y clima con menos humedad estival. Con una exigua representación superficial en La Rioja a pesar de tener representación en la toponimia se encuentra el castaño (*Castanea sativa*). Entre las especies típicas acompañantes se encuentran *Crataegus monogyna*, *Acer campestre* etc. A este tipo habrían estado asociados los pinares hoy desaparecidos de *Pinus pinaster*, en La Rioja secundarios a los tipos principales en condiciones de más o menos definida intrazonalidad o limitaciones mesológicas. Unidades de menor talla son los espinares mixtos caducifolios, setos, bujedos, brezales mixtos subxerófilos, escobonales, estrepares, aliagares montanos y, en transición al tipo esclerófilo, tomillares y pastizales estacionales.

Tipo E: Bosque Esclerófilo. Su ámbito altitudinal puede variar como consecuencia de regresiones hacia tipos menos higrófilos por aprovechamiento humano secular.

Corresponde al clima típico mediterráneo, con estaciones térmicas bien distintas (invierno y verano), con invierno templado a frío, húmedo a subseco y un verano muy acusado, con sequía de tres a cinco meses que incluye la totalidad del verano o se centra en parte de él.

Constituye el Tipo dominante en buena parte del valle del Ebro, así como en solanas y pendientes más acusadas con suelos menos desarrollados y compactos. La estructura más madura está definida por el dominio de árboles de hoja pequeña, dura y persistente, generalmente de talla exigua. Dominan las especies frondosas planoperennifolias o estadios evolutivos próximos de formaciones arboladas de coníferas aciculifolias xerófilas o de hoja escuamiforme, todas ellas propias y características de variantes climáticas mediterráneas y parón vegetativo estival, como la encina o carrasca (*Quercus ilex ballota* y formas intermedias con *Q. ilex ilex* en los Obarenes). La encina aparece representada en casi todas las diferentes regiones y comarcas, en variadas condiciones mesológicas particulares. Otras estirpes específicamente arbóreas que aparecen o pueden aparecer en mezclas son los enebros y sabinas más xerófilos y termófilos (*Juniperus oxycedrus* y *J. phoenicea*) y el madroño o borto (*Arbutus unedo*). Se agregarían a ella pinos xerófilos o subxerófilos (*Pinus halepensis*, *Pinus pinaster*), de los que actualmente no quedan restos naturales probablemente desaparición consecuencia de la acción humana histórica. Unidades menores son los coscojares, los aliagares de *Genista scorpius* y matorrales de carácter más xerófilo (romerales y tomillares), así como cubiertas herbáceas xerófilas estacionales incluidos los espartizales de *Lygeum spartum*, propios de tipos aún más relacionados con zonas semiáridas de La Rioja Baja.

Tipo H: El Tipo Hiperxerófilo vendría representado teóricamente por pinares de *Pinus halepensis*, del que hoy sólo hay poblaciones mayoritariamente repobladas con algunos ejemplares dispersos en las sierras orientales de origen dudoso. La vegetación potencial arbolada está sustituida frecuentemente por coscojares en la parte oriental del valle del Ebro.

Entre los tipos azonales e intrazonales, destacan el Rupícola y el Glareícola (presente en peñas, roquedos y gleras o *desecadas*, con vegetación rala y de escasa talla), el Gipsófilo y Halófilo, en el valle del Ebro oriental y, en parte en la cuenca del Tirón; y el glicohidrófilo o de arbolado freatófilo, a cuyas especies representativas haremos referencia. Los canchales de ladera figuran en los listados toponímicos riojanos (*Desecada*, *Isecada* en más de 5 términos municipales de las zonas serranas, como corresponde a su localización real).

Las posibilidades de formas de evolución pueden ser muy complejas en regiones de flora rica y múltiples combinaciones de elementos que realmente se presentan con cierta

frecuencia. La serie es una simplificación muy fuerte, ya que las sucesiones progresivas y regresivas son diferentes y con variadas posibilidades, con ciclos y retornos y otras complicaciones. El estado evolutivo implicará, el establecimiento de una cubierta dominada por una mezcla de todas las especies de categoría superior susceptibles de instalarse en cada unidad territorial homogénea desde el punto de vista mesológico y que tengan oportunidad de hacerlo. Las unidades dominadas por una sola o pocas especies responderán a la acción de factores naturales limitantes o desviadores del final natural teórico.

Ese final es difícil de pronosticar: por un lado, por la ocurrencia múltiple de posibles dominantes; por otro, porque antes de alcanzarse la relativa estabilidad o metaestabilidad (estabilidad de estructura, con fluctuaciones y alternancias en los componentes), habrá un largo período de agregaciones y sustituciones. El medio endógeno irá cambiando y desviándose el exógeno, habrá una formación, evolución y maduración del suelo con su repercusión positiva en los recursos de agua y nutrientes, que inducirá progresión de grupos dominantes y tendencia a la atactofitia en montaña. El final previsto resultará probablemente integrado por componentes más xerófilos y frugales que el real. El problema está en el plazo de llegada a la estabilidad, mayor o menor. Las hipótesis no son comparables directamente, habiendo de esperarse tal vez siglos. Se pueden mejorar indirectamente esos plazos, por iteración en otras más discretos, aprovechando la posibilidad de provocar saltos evolutivos y efectuando introducciones localizadas de especies ultraclimáticas, más exigentes que las postclimáticas de pronósticos convencionales.

En el curso de una sucesión progresiva libre se advierte el hecho del continuo retardo evolutivo que, por inducción, mueve a imaginar la final estabilidad, correspondiente a máxima madurez. La situación en el relieve, la naturaleza y estructura del sustrato y el clima comarcal deciden, en una localidad determinada, el TE climático y el grupo de especies propias de estadios de elevada madurez. Factores naturales y artificiales modifican el TE climático hacia la intrazonalidad, dando un abanico de TE comarcales.

3.3 Aspectos relacionados con la dinámica lingüística histórica

La evolución de la lengua y la toponimia riojana actual

La Rioja fue habitada por celtas berones en el valle de la Rioja Alta –y muy probablemente autrigones en la parte más occidental de éste-, vascones en el Ebro bajo y por pelendones en las montañas, excepto las de la cuenca del Alhama, zona poblada por los arévacos. Los entramados territoriales en áreas de contacto parecen, de inicio, imprecisos (Fig. 11). Gómez Villar (2013) refiere como términos prerromanos los de *Ordunte* y *Abanto* (Viniegra de Abajo), que traen referencia semánticas o ‘peña’ y ‘agua’ respectivamente

Límites etnográficos de pueblos celtíberos. Fuente: Merino Urrutia (1935): *El vascuence hablado en La Rioja y Burgos*

Siguió un período de romanización intensa a lo largo del Ebro (Leiva-Herramélluri, Varea, Tricio, Calahorra, Alfaro) y la basculación entre el reino de Navarra (que llegó a fijar capital en Nájera) y el de Castilla, respectivamente, hacia los que gravitaban las dos subregiones (Baja y Alta, respectivamente); ambos reinos tuvieron un tiempo su frontera en los montes de Oca. En 1176 se produce la definitiva incorporación a Castilla y la coevolución de las hablas riojanas con las del ámbito general castellano, si bien quedan restos en la toponimia de estratos y aportaciones anteriores. La fluctuación de La Rioja hacia el centro o hacia el oriente peninsular es una herencia de los tiempos anteriores a la reconquista (romanos y visigóticos) e incluso viene determinada por hechos más viejos todavía: los vascones dominaron la región de Calahorra, en tanto los berones (del grupo celta) señoreaban las de Nájera y Logroño, es decir La Rioja Alta, incluyendo parte de la montañosa. Es más que probable que las fronteras establecidas por Roma vinieran a resolver los pleitos de estas tribus, asentadas, a la fuerza, de un amanaera estable.

Desde el punto de vista lingüístico, la aparente uniformidad riojana (aun con las diferencias entre Rioja Alta y Rioja Baja y las particularidades de las hablas serranas) no es tal en su toponimia. En ella se han ido decantando sucesivos influjos como consecuencia del carácter crucial y mestizo del territorio, transición por pertenencia o vinculación histórica sucesiva al ámbito de diferentes pueblos y reinos. La consideración de La Rioja como frontera fue destacada por Menéndez Pidal y ha seguido siendo definitoria para dialectólogos y estudiosos de la evolución histórica del español (Alvar, 1976 y 1987; García Turza, 1997).

La toponimia actual refleja esa complejidad y, así, siendo básicamente castellana, contiene abundantes elementos del romance navarro-aragonés. Este último está presente incluso en las propias glosas emilianenses (Wolf, 1996), consideradas como el primer testimonio escrito de un precursor del castellano, pero en las que también cabría detectar un dialecto romance autóctono (el *riojano*) de origen distinto.

Las hablas riojanas conservarían también rasgos genuinos derivados directamente del latín, de los que quedan, al decir de Alvar (1987), reminiscencias ‘terruñeras’, en una toponimia básicamente castellana. Esas hablas se hallan desaparecidas en la práctica al haberse integrado en la lengua común, quedando confinadas en el registro vulgar de zonas rurales. Sin embargo, en la toponimia quedan algunos rasgos que son ajenos al castellano normalizado (González Bachiller, 1997).

En conjunto, la toponimia actual de La Rioja es, pues, un reflejo de la complejidad por imbricación de los dialectos romances medievales, incluido el mozárabe, junto con el sustrato difuso de lenguas prerromanas, entre las que cabría incluir un protovasco o quizá ibero-vasco que está en el nombre de *Calagurris*. Se deben añadir a esta diversidad léxica rasgos marginales conservados en las zonas montañosas debido a un aislamiento geográfico que, no obstante, fue también roto con la actividad trashumante, vehículo de entrada de léxico dialectal de regiones occidentales de la Península (leonés, extremeño). Junto con vocablos propios del navarro-aragonés del valle del Ebro (como el abundante *carrascal* para designar las agrupaciones de *Quercus ilex*), Pastor Blanco (2008) recoge otros rasgos que pertenecen a áreas más amplias: la que comprende también las comarcas del alto Ebro en Burgos y Cantabria e incluso otra aún más extensa que abarca la franja septentrional peninsular desde la cordillera cantábrica hasta la pirenaica.

Por tanto, los topónimos riojanos actuales forman un conglomerado ecléctico, híbrido, de origen múltiple, aunque la matriz principal sea castellana.

A las comarcas occidentales de la Rioja Alta (cuenca del río Tirón) y La Demanda (cuencas del Oja y Najerilla) llegaron en los siglos X y XI pobladores procedentes de Vizcaya y Álava, tal vez en varias fases, usuarios de un dialecto occidental del vascuence. Esta lengua no desapareció de las zonas montañosas hasta los siglos XV ó XVI, subsumida en el castellano predominante en donde quedó ya diluido y sólo conservado en la toponimia (Fig. 12). Al respecto, conviene subrayar la extrema dificultad que supone, en el conjunto del dominio pirenaico, elucidar la pervivencia del sustrato vasco o protovasco, así como su interacción con otros sustratos lingüísticos coetáneos, en la toponimia actual (para esta cuestión, y en relación al Pirineo catalán occidental, véase Tort 2011).

Fig. 12

Densidad de toponimia de origen vasco en La Rioja. Elaboración propia a partir de Aznar (2011)

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN: REPERTORIO TEMÁTICO

“Quizá es posible concretar así el secreto motivo que subyace al coleccionismo: abre el combate con la dispersión. Al gran coleccionista le perturba de modo por completo originario la dispersión y el caos en que se halla toda cosa en el mundo”

Walter Benjamin, Libro de los pasajes (escrito probablemente en 1927)

4.1 Recopilación y análisis de la toponimia relativa a cubiertas leñosas arboladas o subarbóreas

4.1.1. Nombres genéricos polisémicos

En la Tabla 2 se recogen los topónimos riojanos alusivos a individuos o formaciones de una categoría de talla superior: árboles y comunidades arbóreas.

Tabla 2

Topónimos relacionados con “árbol” y sus colectivos, así como con “bosque” y voces similares.
Hay 34 topónimos en total; 16 localizados (l), de los que 8 son externos (ext)

Comarca	Municipio	Topónimo
Alto Oja-Ezcaray Anguiano-Najerilla	Ezcaray	La Arboleda
	Anguiano	Los Árboles (también en Villavelayo)
	Canales de la Sierra	Arboradilla
	Viniega de Abajo	Basaguecia (l)
Camero Nuevo	Nieva de Cameros	Cinco Árboles, Fuente Los Árboles
	Pradillo	La Arboleda
Nájera	Arenzana de Arriba	El Bosque (l)
Santo Domingo de la Calzada	Hervías	La Arboleda (l) (ext)
	Santo Domingo de la Calzada	Arboledas (l) (también en Villalobar de Rioja (l) (ext))
Haro-Rioja Alta	Briñas	Los Árboles
	Briones	Camino Bosque (l)
	Gimileo	Árboles (l) (ext), Entre Árboles
	Haro	El Bosque (l) (ext) (también en San Vicente de la Sonsierra), El Bosque Grande (l) (ext), El Bosque Pequeño (l) (ext)

Comarca	Municipio	Topónimo
Arnedo-Cidacos	Arnedo	<i>Selvilla</i>
	Bergasa	<i>Alameda del Bosque</i>
	Bergasillas Bajera	<i>El Bosque (l)</i>
	Quel	<i>Arboleda</i>
Logroño-Rioja Media	Entrena	<i>La Arboleda</i> (también en Fuenmayor (l) (ext))
	Hornos de Moncalvillo	<i>Selva del Río, La Selva (l)</i> (también en Lagunilla del Jubera (l) (ext), Ocón (l) (ext) y Sotés)
	Ocón	<i>Árboles (l)</i>
Alhama-Linares	Cervera del Río Alhama	<i>La Arboleda</i>
Calahorra	Calahorra	<i>Los Arbolazos</i>

Los topónimos referidos tienen mayoritariamente las raíces *árbol* y *bosque*, aparte de en menor medida pero llamativamente la voz *selva*. Varios de los derivados de *árbol* se refieren no al colectivo sino a la presencia de individuos (así, en Anguiano, Nieva, Briñas, Gimileo, Ocón y Calahorra).

Otros no incluidos en la relación son:

- En comarcas históricamente vascófonas, se encuentra la raíz *baso* ‘monte arbolado, bosque’ y también ‘espesura’, pues tiene también la acepción de ‘oscuro’. Así *Basaguecia* de Viniegra, en el que Gómez Villar (2013) cree que está *-gai(t)z* ‘malo’ en el sentido de improductivo. De esta misma raíz procedería tal vez *Basologroso* (Ausejo), ya en la Rioja Baja, y *Basayer* en Muro en Camero, con matorral de *Cistus laurifolius* con *Quercus pyrenaica*. Para los topónimos con *bas-*, cabe una explicación alternativa de *baso*- ‘lodo, barr, cieno’.
- De *zuha(i)tz* (etimológicamente, de *zur* madera y *gaitz*, que también es ‘largo’) tal vez procedería *Zabazo* en Rabanera (Camero Viejo), a partir de un colectivo *zuhatzu* con el sufijo abundancial *-tzu-* que estaría también en *Zuazo* de Villalobar con el posible significado de ‘arboleda’.
- De esta misma estirpe vasca, pero tomado como préstamo del latín, cabría agregar a la serie *El Zalde* de Villavelayo (c. Alto Najerilla), *Zaldívar* y *Zaldierna* (Ezcaray), *Dehesa de Zaldua* (Ojacastro), *Zaldo* en Valgañón, en Viniegra de Abajo y también en Castroviejo (c. Nájera), en Bañares y en Santurdejo (C. Santo Domingo), donde asimismo está *Zaldubarre* (tal vez ‘arboleda nueva’). Todos son derivados de *zald* en el sentido de ‘soto’ (saltus, acaso con el cruce del vasco *zaldi* ‘caballo’), con el significado actual en castellano de pastizal en combinación superficial con arbolado mixto freatófilo en valle fluvial inundable, en setos y rodales más o menos abiertos y diferenciados de la vegetación de galería de las márgenes. A menudo, el soto es usado para pastos, y los árboles presentes se aprovechaban tradicionalmente para la extracción de madera, leñas y ramón. Su importancia para la economía rural, como mínimo desde la Edad Media, queda manifiesta en los registros toponímicos en la documentación de Valvanera y San Millán de la Cogolla (García Mouton, 1983): *Saucto* o *Soto* (1060), *Sotello* o *Sotiello* (1046), *Sotomalo* y *Sotomaiore* (1042) y un *Salto Roio*, que se entiende como traducción de un híbrido romance-vasco *Soto de Gorria* en Aradón, un primitivo pueblo de Alcanadre (de *gorri* ‘rojo’, pero también ‘sin vegetación’). Rodríguez de la Lama (1976) recoge los posteriores *Soto* en Cañas (1433) *Soto* y *Sotillo* (en Mahave, 1437, en una relación de bienes que el monasterio de Valvanera poseía en este término, incluyendo heredades donadas por los paganos de Nájera: “...Item otro pedaço al cabo de abaxo de vyña, donde dyzen el Sotillo...”. La acepción que da Pastor Blanco (2009) para el vasquismo actual riojano *zaldo* es el de ‘pradera para ganado caballar o vacuno’, que se sigue escuchando en Canales,

Santurde, Santurdejo y Valgañón. A su vez, la *Padul de Zaldo* está registrado en el Fuero de Canales de la Sierra.

Entre los topónimos de 'soto', destacan como representativos los de la forma *El Sotillo* de Alcanadre, Cenicero, Murillo de río Leza y Torremontalbo, donde efectivamente se encuentra vegetación glicohidrófila, con presencia en todos o algunos de ellos de *Populus nigra*, *Alnus glutinosa*, *Fraxinus angustifolia*, *Frangula alnus*, *Acer campestre* etc. En Soto de Préjano hay *Tamarix*, mientras que en *El Soto* del Rincón se citan *Populus alba*, *Salix alba* y *Fraxinus angustifolia* y en *El Soto* d Arrúbal, los tamarices se mezclan con *Craategus monogyna* y *Populus nigra*. De un análisis general de los abundantes términos con esta raíz (más de 200 en la región) una proporción significativa se corresponde con presencia de arbolado freatófilo.

- Espinosa Ruiz (1983) propone un étimo para *Logroño* de *lucus beronius*, es decir, 'bosque de los berones', pueblo celtibérico prerromano que habitó principalmente en el valle del Ebro. *Lucus*, como se sabe, es un 'bosque sagrado', presente en otros macrotopónimos españoles como Lugo (*Lucus Augusti*), Lluc y Llucmajor en Mallorca, Llucañes en Menorca, Luco (Zaragoza), Luco de Bordón (Teruel) y probablemente también Luque (Córdoba) y Lúcar (Almería).

Los topónimos externos al área de distribución de cubiertas arboladas quedan reflejados en la Fig. 13.

Fig. 13

Superficies catastrales de topónimos relacionados con "árbol" y sus sinónimos y colectivos en La Rioja que se ubican en áreas externas a la distribución de masas arboladas (según criterio del Mapa Forestal de España a escala 1:50.000), representadas en el mapa.

Una proporción significativa de los topónimos externos se ubica en la actualidad en áreas agrícolas, como sucede con los de Fuenmayor, Hervías (*vid.* Fig. 14), Haro (*vid.* Fig. 15), Villalobar, Hornos de Moncalvillo y Gimileo. La *Selva* de Ocón se extiende por un paraje

cubierto por lasto-timo-aliagar y masas mixtas subarbóreas de encina, roble (*Quercus faginea*) y enebro (*J. oxycedrus*) (vid. Fig. 15), así como en el paraje catastral *Selva* de Lagunilla del Jubera predominan matorrales calcícolas y también espinares y bujados.

Bosquiel de Autol (C. Calahorra) es actualmente una superficie de cultivos agrícolas; a su vez, *Bosquiles* en Valdemadera (C. Alhama) es de cultivos agrícolas en zonas erosionadas con matorrales calcícolas esclerófilos, pero debe tener el significado de ‘cubierto, en los apriscos, donde se atan las ovejas a fin de que amamanten a los corderos que no son suyos’, como recoge Pastor Blanco (2004) en el TLHR. *Mosquil*, sin embargo, es el lugar donde se refugian los animales en tiempo de estío huyendo de las moscas (TLHR).

Del análisis de los nombres riojanos, se deduce que muchos de los derivados de ‘árbol’ deben referirse a zonas tradicionalmente agrícolas donde los individuos o agrupaciones de mayor talla destacarían en el conjunto de las piezas del paisaje, y se corresponden frecuentemente con la potencialidad de arbolado glicohidrófilo, dominio en el que quedarían acantonadas las arboledas densas más productivas.

Fig. 14

Sobre la ortofoto se representa la superficie catastral asignada al topónimo *Arboleda* de Hervías (comarca de Santo Domingo de La Calzada) (las transcripciones y ortografía son las originales de las bases de datos catastrales, de las que procede la cartografía digital utilizada)

Fig. 15

Sobre la ortofoto se representa la superficie catastral asignada al topónimo *La Selva* de Ocón (comarca de Rioja Media-Logroño) (las transcripciones y ortografía son las originales de las bases de datos catastrales, de las que procede la cartografía digital utilizada)

Fig. 16

Sobre la ortofoto se representa la superficie catastral asignada al topónimo *Bosque Pequeño* de Haro (las transcripciones y ortografía son las originales de las bases de datos catastrales, de las que procede la cartografía digital utilizada)

4.1.2. **Ámbito de las coníferas aciculifolias orófilas: pinares de *Pinus sylvestris***

La secuencia histórica de los aprovechamientos en la zonas serranas desde época medieval y el inicio de la pujante ganadería trashumante condujeron muy probablemente a la extinción de los pinares en beneficio de los pastos herbáceos extendidos mediante quemas periódicas. Quedarían vestigios a partir de los cuales, una vez abandonado el uso ganadero o cuando la intensidad de éste disminuyó, se produjo la expansión natural y la colonización de las superficies desarboladas precedentesl, localizadas hoy en día en el alto Najerilla, sierra Cebollera y en la cuenca alta del Leza. El pino, por su carácter heliófilo, muestra más facilidad de instalación en enclaves deforestados, en donde además se dan condiciones que propician la desecación por el viento o mayores contrastes de temperatura, para los que se muestra más tolerante que otros árboles.

En el valle del alto Iregua hay referencias a la ausencia de pinares extensos en época de auge ganadero, que han ido recuperando su antigua área al comenzar el declive de esta actividad no hace mucho más de un siglo, combinándose en el paisaje con hayedos y robledales que sí poseen estrategias más eficaces de pervivencia por regeneración vegetativa después del uso reiterado del fuego o después de una continuada acción del diente de los rebaños y vacadas. (La) *Pineda* (Lumbreras, Cameros Nuevo) es un monte comunal que pertenece a la mancomunidad de las Trece Villas y al menos desde hace cinco siglos servía de lugar de reunión de los pastores trashumantes al comienzo del otoño antes de su marcha a los pastos invernales. Hasta esas fechas y durante el verano, los restos de pinar serían quemados (Díaz Fernández *et al.*, 2004), hasta que en el transcurso de varios siglos estas manifestaciones acabarían por desaparecer como consecuencia de una regeneración muy comprometida por la recurrencia de las quemas. La presencia de pinos debió ser vestigial durante mucho tiempo, refugiados en los lugares más inaccesibles y agrestes. Eso parecen indicar los comentarios registrados en el Diccionario de Madoz (1845-1850), que no cita el pino como árbol en el término municipal, aunque sí ya se menciona como especie dominante en el vecino término de Villoslada. En Lumbreras aún siguen sin citarse los pinos en la clasificación de montes de 1859. A la misma especie (*Pinus sylvestris*) y con análogas causas de desaparición corresponde el municipio de *Pinillos* y el paraje de *Fuente Pinillos* (Soto en Cameros).

Fig. 17

Sobre la ortofoto se representa la superficie catastral asignada a *Pineda* en Lumbreras, monte comunal de la institución medieval (desde 1490) de las *Trece Villas*. Puede observarse que las parcelas catastrales tal y como están delimitadas en la cartografía son enclavados del paraje más extenso y envolvente, que es el que lleva la denominación.

En su *Vocabulario*, Goicoechea (1961) recoge la voz cándalo como ‘variedad de pino’, tomando seguramente esta acepción de Magaña (1948), y señalando que el DRAE “lo da sólo como de Andalucía”. Pastor Blanco (2004) aporta la acepción de ‘trozo de madera de haya muy seco’ en San Andrés de Cameros (Lumbreras) a partir de Giró y Elías (1991), que posee una similar connotación de materia reseca. En la primera obra, se menciona la presencia de *Monte Candalo* en la serranía de La Demanda, “limitando por el Norte la cuenca del río Valvanera, afluente del Najerilla”. Se sugiere que el nombre indicaría que el árbol así llamado existió allí abundantemente algún tiempo, aunque “hoy han desaparecido de aquel lugar el árbol y el nombre conjuntamente”: de hecho no está registrado en el DTALR ni en los datos catastrales consultados. Se trataría de una interesante manifestación de una denominación extendida por otras regiones, procedente de una raíz ‘cand-’, de origen céltico y tal vez relacionada a través de ‘candere’ (arder) y con un significado que alude a ‘color blanco’, tonalidad que proporcionaría al paisaje un pinar incendiado, con troncos quemados y secos en pie después del paso del fuego. Es verosímil la hipótesis de que aun en enclaves hoy dominados por bosques caducifolios, como en Valvanera, los pinares podrían haber estado presentes en intercalaciones y mosaicos. García Turza (1990) recoge una delimitación del coto del cenobio de Valvanera de 1092, al que, según un privilegio de Alfonso VI, se le concede comunidad de pastos con las villas de Matute, Tobía, Villanueva, Anguiano, Madriz, Ojacastro, las Cinco Villas y el valle de Canales, indicando que sus límites se extenderían desde *el collato de Campastro usque ad valle de Zankos et de cadem vallem ad sursum rivulum usque ad Penniellas et de aedem Penniellas ad isum usque ad collatum de Campastro* (p. 136). El topónimo subrayado podría referirse a la presencia de pinos (o pinas), aunque no cabe descartar la raíz que ha dado lugar al castellano ‘peña’ y por tanto se trataría de un *Peñillas*.

La toponimia cuestiona, en cualquier caso, las hipótesis que aseguran que los pinares riojanos proceden de expansión relativamente reciente a partir de los limítrofes de la Tierra de Pinares soriana (Lopo, 1984; Medrano & Bascones, 1985) y que, casi sin excepción, todas las masas actuales (al menos las ubicadas por debajo de la cota de 1600 m) se han instalado

sobre antiguos bosques de frondosas. Ciertamente es que la documentación contemporánea, sobre todo la del siglo XIX como el Diccionario de Madoz o la descripción de los montes de Montenegro de Cameros de Vicente García en 1818 (*apud* Díaz Fernández *et al.*, 2004)¹ parece confirmar que, para determinados municipios, la ausencia de pinares era manifiesta; en otros, sin embargo, el propio Madoz o la Clasificación General de Montes Públicos de 1859 citan pinares en Sierra Cebollera y Cameros (Fernández Aldana, 1990). García Turza (1990), en su estudio sobre el monasterio de Valvanera a partir de su documentación bajomedieval (siglos XI-XV) recoge una interesante cita toponímica en una enumeración de explotaciones agrarias que se localizaban en el dominio del monasterio de Valvanera: ... *de un lugar llamado Pino entre Santo Domingo y Santurde en la orilla izquierda del Oja con una iglesia (Santa María entre ambos Pinos) perteneciente al Monasterio de Valvanera entre 1076 y 1100.*

Por otro lado, la toponimia catastral, la del nomenclátor del IGN y la procedente del DTALR de González Blanco es particularmente abundante (Tabla 3).

Tabla 3

Topónimos riojanos relacionados con *pino* y sus colectivos, particularmente los de adscripción más probable a *Pinus sylvestris*, a partir de datos de la cartografía digital catastral, el DTALR y el nomenclátor de nombres geográficos NOMGEO.

Hay 55 topónimos en total, con 22 localizados superficialmente (I), de los cuales 6 son externos (ext).

Los nombres recopilados en las comarcas más orientales (Rioja Media-Logroño, Alhama y Calahorra) se refieren a *Pinus halepensis*, y algunos de las occidentales podrían estar relacionados con *Pinus pinaster*.

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray	Ezcaray	La Mina el Pino, El Pinar, Pinares de la Sierra de la Demanda (I)
	Pazuengos	Rio Pinillo
Anguiano-Najerilla	Berceo	El Pinar
	Brieva de Cameros	Solana el Pino
	San Millán de la Cogolla	Pinillo
	Tobía	Pinar de Navar, Fuente el Pino
	Ventrosa	Hoyo Pinillos
	Villavelayo	El Pinariego, (Los) Pinos (I) (también en Canales de la Sierra)
	Viniegra de Abajo	Pinares de los Picos de Urbión (I) (ext), Pinar del Puente Ventrosa, Chozo el Pino, Collado del Pino, (El) Pino
	Viniegra de Arriba	Cuesta Pineda
Camero Nuevo	Almarza de Cameros	Pinar Viejo, La Era del Pinar, Camino de Pinillos, Pinos (I) (ext)
	El Rasillo	Pinochada la Mata, El Pinito, La Fuente el Pino, Pinares de El Rasillo (I)
	Lumbreras	La Arranca Pino, Lomo la Pino, Pineda (I) (ext) (también en Gallinero de Cameros (I), Villanueva de Cameros (I) y Villoslada de Cameros (I)), Sierra de Pineda (I), Pino Negral del Haigal (I)
	Nieva de Cameros	Senda el Pinar (I) (también en Torrecilla en Cameros (I))
	Ortigosa de Cameros	Pinares de Mojón Alto (I)
	Pinillos	Pinillos (I) (ext), Valdepinillos, Barranco de Valdepinillos
	Viguera	Los Pinares
	Villoslada de Cameros	La Cruz del Pinar, Pinar de Pino Negro (I), Pino El Candelabro (I), Pinares de la Sierra de Cebollera (I), El Pino la Temblada
Camero Viejo	Laguna de Cameros	Pineda (I), Arroyo de Pinillos (I)
	Larriba	Pinillo, Hoyos Pinos, Hoyos Pinos

¹ "A pesar de tanta decadencia, en el día empiezan á producirse pinos con alguna abundancia; arboles que apenas se conocian en nuestro término, y ahora se dejan ver en diferentes sitios, señaladamente en el nuevo acotamiento destinado para su plantío. Esta repentina mudanza es una prueba de que la tierra, cansada de llevar una misma clase de árboles, da mejor abrigo á las plantas que no le son indígenas; y es muy probable que si se guarda con rigor este cerramiento, y en él se esparcen semillas de pinos, vendrá á ser este árbol dominante de nuestros valles, como lo han sido hasta ahora las hayas"

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

Comarca	Municipio	Topónimo
	Muro en Cameros	<i>Los Corrales del Pino</i>
	Soto en Cameros	<i>Fuente Pinillos</i> (l) (ext), <i>Pinoritas</i> (l) (ext)
Nájera	Arenzana de Arriba	<i>Pineda</i> (l) (ext) (también en Bezares (l) (ext))
	Canillas de Río Tuerto	<i>Pinillos</i>
	Castroviejo	<i>Barranco de los Pinos</i> (l)
	Hormilleja	<i>El Pinocho</i>
	Villar de Torre	<i>Tres Pinos, El Prospino</i>
Santo Domingo de la Calzada	Bañares	<i>Pinar Zaballa</i> (l) (también en Castañares de Rioja (l)), <i>Pinasolos</i> (l) , <i>Pinos Altos</i>
	Baños de Rioja	<i>Los Pinos</i> (también en Manzanares de Rioja)
	Castañares de Rioja	<i>Rocapino</i> (l)
	Santo Domingo de la Calzada	<i>Pino</i> (l) , <i>Entrada Pinos, Rell* Pino</i> (l)
Haro-Rioja Alta	Cidamón	<i>Pinar Zaballa</i> (l) (también en San Torcuato (l) y Zarratón (l)), <i>Pino de la Huerta</i> (l) , <i>Los Pinos</i> (también en Ábalos y Zarratón), <i>El Pinar</i>
	San Vicente de la Sonsierra	<i>Rio Los Pinelea, Pinares de la Sierra de Toloño</i> (l) (ext)
Arnedo-Cidacos	Arnedo	<i>Valpineda</i> (l)
	Bergasillas Bajera	<i>Zaspinel</i> (l) (ext)
	Enciso	<i>Fuente Los Pinos</i>
	Herce	<i>Pinos Piñoneros de Herce</i> (l) (ext)
	Quel	<i>Los Pinos</i>
Rioja Media-Logroño	Daroca de Rioja	<i>Los Pinos</i> (también en Sojuela)
	Fuenmayor	<i>Pineda, El Pinedo</i> (l) (ext)
	Logroño	<i>Pinillos, El Pino</i>
	Ribafrecha	<i>Cerro Cara del Pinar</i> (l)
	Robres del Castillo	<i>Pinar Peña Caballero</i> (l) (ext) (también en Santa Engracia del Jubera (l) (ext))
Alhama-Linares	Cervera del Río Alhama	<i>El Pinar</i> (l) (ext) (también en Aguilar del Río Alhama), <i>La Pineda</i> (l) (ext), <i>Los Pinos</i>
Calahorra	Calahorra	<i>Pino Piñonero del Conde</i> (l) (ext)
	El Villar de Arnedo	<i>Los Pinarijos</i> (l) (ext) (también en Pradejón (l) (ext))

En la actualidad, las zonas repobladas con esta especie, en parajes previamente desarbolados y cubiertos de matorrales, pastizales leñosos bajos y pastos herbáceos, han contribuido, junto con la mencionada expansión desde finales del siglo XIX a partir de los restos existentes, a extender su representación superficial. La presencia de pinares ya desarrollados favorece la inserción de plántulas de frondosas que, a largo plazo, se instalan en las masas dando lugar a bosques mixtos de coníferas y planocaducifolios mesófilos (hayas y robles). Esas agrupaciones serían probablemente lo más cercano a una vegetación óptima en las franjas altitudinales medias, con micromosaicos de piezas diversas en los que los pinares colonizarían con preferencia las estaciones menos favorables para las otras especies (pendientes pronunciadas y suelos menos evolucionados, situaciones de mayor continentalidad microclimática etc.), haciéndose dominantes en las cotas más elevadas. En la sierra del Castillo de Vinuesa hay una población singular de *Pinus uncinata*, mezclada con el pino albar.

Los parajes con denominación inequívoca relativa a *Pinus sylvestris* se encuentran en las comarcas de Ezcaray-Alto Oja, Anguiano-Najerilla y Camero Nuevo, con posibilidad de que puedan hacer referencia a *Pinus pinaster* en enclaves de mayor mediterraneidad, en los términos municipales más septentrionales dentro del ámbito comarcal.

El análisis de los topónimos externos (Fig. 19) en las comarcas de transición sierra-valle y en las montañas centrales arroja interesantes datos sobre la vegetación actual de los parajes, que permite deducir la posible presencia del pino albar. Así, por ejemplo, en Laguna de Cameros se halla el *Arroyo de Pinillos*, paraje en donde el MFE2C cita la presencia de pies de *Pinus sylvestris* dispersos en un marojal de *Q. pyrenaica* con inclusiones de hayedos y

acerales y donde predominan como especies de matorral brezos y biércoles (*E. arborea* y *E. vagans*) y la estrepa (*C. laurifolius*). En Soto en Cameros se registran los topónimos *Fuente Pinillos*, *Pinilla* y *Pinoritas* (Fig. 18), en general de lasto-timo-aliagares; y en Arenzana de Arriba y Castroviejo, en las estribaciones septentrionales de la sierra de Moncalvillo, se encuentran dos enclaves denominados *Pineda* y *Barranco de los Pinos*, respectivamente; en el primero, que también figura en el municipio adyacente de Bezares, predomina un matorral esclerófilo con aliagares y escobillares y presencia de coscoja y encina (*Q. coccifera*, *Q. ilex ballota*), pero en el segundo la potencialidad del pino viene indicada por la presencia de especies mesófilas en zonas de vaguada como hayas, avellanos, abedules, mostajos y un matorral de ericáceas más hidrófilo, en donde aparece incluso el arándano (*Vaccinium myrtillus*) en una tesela que actualmente sustenta una masa repoblada precisamente con pino albar. En la comarca de Santo Domingo de la Calzada, tanto en Bañares (*Pinar Zaballa*, *Pinasolos*) como en Santo Domingo (*Pino*) hay constancia de inclusiones de masas de pinar de *Pinus sylvestris* repoblado en la tesela del MFE2C que engloba los parajes a los que aluden los topónimos mencionados. En *Zaspinel* (Bergasillas Bajeras, C. Arnedo-Cidacos) el Mapa Forestal cita la presencia de pies diseminados de pino albar, lo que confirmaría la adscripción del topónimo, mientras que en la cabecera comarcal (Arnedo) se encuentra *Valpineda*, que debe referirse a otro congénere de características más mediterráneas (*Pinus halepensis*), en una zona dominada por aulagares y romerales y en donde se encuentran otras plantas xerófilas indicadoras como *Ephedra fragilis* o *Rhamnus lycioides*.

Fig. 18

Sobre la ortofoto se representa la superficie catastral asignada al topónimo *Las Pinoritas* en Soto en Cameros (Camero Viejo).

Fig. 19

Reparto de topónimos relacionados con *pino* en La Rioja, con indicación de los externos al área de distribución actual del género.

4.1.3. Ámbito de los bosques caducifolios mesófilos

Arbolados en extensiones significativas

Hayedos y hayas (*Fagus sylvatica*)

El haya es el más destacado árbol indicador de la potencialidad ecológica del tipo fisonómico estructural del bosque planocaducifolio. Se comporta como especie dominante y notablemente exclusivista. Sus masas se combinan a menudo en mosaicos fragmentados con robledales en zonas con tendencia más submediterránea o bien con pinares en zonas altas, frescas y húmedas, a los que tiende a desplazar, colonizando los pinares de repoblación ya asentados.

Sus poblaciones se estructuran predominantemente en forma de masas arbóreas aprovechadas a monte alto, aunque no faltan hayedos tradicionalmente tratados a monte bajo para la extracción de leñas y maderas destinadas al carboneo.

Los principales hayedos riojanos se distribuyen en dos grandes ámbitos:

- Las áreas serranas meridionales: La Demanda, Sierra Cebollera y algunas divisorias de Los Cameros. En sus localizaciones, umbrías con predominio de los sustratos silíceos, hay retención de nieblas e intercepción de vientos llovederos de componente norte-noroeste, procedentes del Cantábrico y que definen un clima más “oceánico” en franjas de 900 a más de 1600 m. Una subvariante es la de tendencia más continental, con inviernos más rigurosos, donde llegan a alcanzar los 1800 m y en la que el haya suele mezclarse con el pino albar (*Pinus sylvestris*), sin llegar a formar rodales adultos por su menor resistencia a las heladas. Las comarcas riojanas en las que la presencia de haya adquiere mayor extensión son la del Ezcaray-Alto Oja, Anguiano (sobre todo en la cuenca media del Najerilla) y Camero Nuevo. Otras se localizan a menores altitudes, descendiendo por barrancos frescos, en frecuente mezcla con otros árboles caducifolios e introduciéndose en el dominio de los bosques subesclerófilos dominados teóricamente por el roble *Quercus pyrenaica*. Son sustituidos por brezales y escobonales.

La superficie que puede adscribirse a los parajes respectivos con topónimo de *Fagus sylvatica* se extiende en teselas que se corresponden con robledales de *Quercus pyrenaica*, ocupando esta especie el 25% del total arbolado, seguida de *Pinus sylvestris* (menos del 7%) y en menor medida de la especie arbustiva *Juniperus communis*. Algunos testimonios toponímicos aluden a su presencia pasada en enclaves después alterados, como en la comarca de Santo Domingo de la Calzada (Manzanares, Santurdejo) (Fig. 20 Fig. 20).

Fig. 20

Sobre la ortofoto se representa la superficie catastral asignada a los topónimos relacionados con *Fagus* en Santo Domingo de la Calzada (*Ayuela*), Santurdejo (*Aidillo*) y Manzanares (*Aidillo*, *Campo Aidello*), al borde del piedemonte en transición al llano riojano, con predominio actual de cultivos agrícolas y robledales, aunque hay hayedos próximos (las transcripciones y ortografía son las originales de las bases de datos catastrales, de las que procede la cartografía digital utilizada)

- Un segundo tipo de hayedos se da en las umbrías y fachadas septentrionales de las sierras noroccidentales (Obarenes, Toloño) y en laderas de Camero Viejo y de La Rioja central, haciéndose progresivamente más escasas conforme se avanza hacia el

Este. El límite oriental se sitúa en la cuenca alta del Cidacos, en su margen 7 derecha (Hayedo de Poyales, entre 1300 y 1600 m). En estos enclaves de La Rioja central hay tanto sustratos silíceos como calizos, al igual que en algunas localidades de la comarca del Alto Najerilla y en vallecillos a ambas márgenes del Iregua. Los hayedos son aquí de tendencia menos higrófila, hasta subxerófila, y aunque en su mayoría se extienden a partir de los 800 m bajan incluso a altitudes menores, al menos por lo que atestigua la toponimia. Se integrarían en el dominio de los bosques submediterráneos de melojo (*Quercus pyrenaica*), roble quejigo (*Quercus faginea*) e incluso de la encina (*Quercus ilex ballota*), en áreas actualmente cubiertas de bujados (*Buxus sempervirens*), enebrales (*Juniperus communis*), espinares o, en los enclaves más secos, por aulagares con *G. hispanica* y *Erica vagans*, lasto-timo-aliagares de *Genista scorpius* y estepares de *Cistus laurifolius*. Abundan en esta área los topónimos con sufijos diminutivos, como *Aidillo*, reflejo de su exigua superficie inicial.

Queda constancia toponímica de la mengua y desaparición de este segundo tipo de hayedos dando paso a distintos tipos de matorral de sustitución: un ejemplo destacado es la sierra del *Hayedo de Santiago* en la que ha llegado a desaparecer o se presenta como residual, así como en otras divisorias centro-meridionales. En muchas de ellas, los hayedos han quedado confinados a las zonas más altas. Las causas de esta disminución son la intensa actividad ganadera, la extracción de leñas y el carboneo e incluso las roturaciones marginales.

Es llamativa la desaparición de hayedos en las Peñas de Leza, como también recoge Fernández Aldana (2011), en los términos de Santa Engracia de Jubera (en la cabecera del barranco de San Martín), Lagunilla del Jubera, Ribafrecha y Leza de Río Leza, con los topónimos de *Aído Frío* (un pico a 1168 m), *Hayedo de Ortiz*, *Aidillo* etc. en zona donde actualmente predominan rebollares y matorrales de estrepa (Fig. 21).

Fig. 21

Sobre la ortofoto se representa la superficie asignada a los topónimos *Los Aídos*, *El Aído*, *Aído Ortiz* y *Aído Frío*, en la comarca de Cameros Viejo, en su términos de Soto en Cameros y en la de Rioja Media-Logroño en Santa Engracia de Jubera (las transcripciones y ortografía son las originales de las bases de datos catastrales, de las que procede la cartografía digital utilizada)

Del total de topónimos recogidos en la región (Tabla 4 50 se refieren a fitotopónimos estrictos (38 singulares), mientras que el resto se trata de sinfitotopónimos. La inmensa mayoría son derivados de la raíz latina ‘fagus’ a través del castellano ‘haya’. Esta raíz fue tomada prestada en el vasco ‘pago’, de la que se encuentra el topónimo *Paguria* en Ezcaray (Alto Oja) situado en un hayedo con robles y avellanos. Los topónimos *Badegaza* y *Bazaiza* de Viniegra de Abajo (alto Najerilla) procederían también del vasco *pagatza* ‘hayedo’.

Tabla 4

Topónimos relacionados con *Fagus sylvatica*. Hay 177 topónimos en total; 86 localizados (l) , de los que 48 son externos (ext). Los fitotopónimos castellanos (singulares: 38; plurales: 12) y sinfitotopónimos (singulares: 74; plurales: 14) computados alcanzan 138. Otros nombres son de origen vasco, sin asignación de categoría.

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray	Ezcaray	<i>Baza La (H)aya, Bagolrucia, Alto de Bagolrucia (l) (ext), Hayedos de Ezcaray (l) (ext), Haya Larga, Galería El Haya, Hayedos de la Sierra de la Demanda (l) (ext)</i>
	Ojacastro	<i>Hayas Caídas, El Hayón</i>
	Pazuengos	<i>Ayarnal</i>
	Valgañón	<i>Hayedo del Corral de los Cochinos (l) , Hayas Secas</i>
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>Haya Torcida (l)</i>
	Brieva de Cameros	<i>El Aidillo, La Haya (l) (ext) (también en Ventrosa), Ombriazo del Haya, Hayuela</i>
	Canales de la Sierra	<i>Ayedo (l) , Fuenlahaya (Fuente el Haya en Villavelayo (l)), Collado de Hayedo Llano (l) (ext), El Hayedo, Hayedo de la Soledad (l)</i>
	Ledesma de la Cogolla	<i>Valdehaya (l) (ext)</i>
	Mansilla de la Sierra	<i>Valdaedo (l) (también en Villavelayo (l) (ext)), Aidillo (también en Villavelayo (l) , Villaverde de Rioja y Viniegra de Abajo), Pajaedo</i>
	Pedroso	<i>Hayedo Los Lobos (Aíoloslobos), Aidornal</i>
	San Millán de la Cogolla	<i>Haya de los Carriás (l) , La Haya El Pastor, Haya Perilla</i>
	Tobía	<i>Cuesta Haya</i>
	Ventrosa	<i>Picos del Aidillo, El Horcajo el (l) Aído, El Haya Los Montes, Las Hayas</i>
	Villavelayo	<i>Hayedo Grande (l) , Atalayón de Hayedo Grande (l) (ext), Monte Hayedo (l) , Hayedos de Villavelayo (l)</i>
	Viniegra de Abajo	<i>Hayas de Cebollera</i>
Camero Nuevo	Almarza de Cameros	<i>(Los) Aidillos (también en Nieva de Cameros), Fuente la Haya</i>
	Lumbreras	<i>El Aidillo, Hayedos de la Sierra Cebollera (l)</i>
	Nestares	<i>Serraído, Suaído (l)</i>
	Nieva de Cameros	<i>Cuesta del Haya (l) (ext), Las Hayas Caídas</i>
	Ortigosa de Cameros	<i>Haya de Ortigosa (l) , Río Laído</i>
	Pinillos	<i>El Aya, El Ayedo, Las Hayas Cortadas, Tabla de Hayedo, Las Hayas de La Maribella, Hayedo de San Juan</i>
	Pradillo	<i>El Aído, Las Hayas</i>
	Torrecilla en Cameros	<i>Camino Aedo (l)</i>
	Viguera	<i>(El) Aidillo (también en Villoslada de Cameros), Aidillo Martín, Balaído, Barranco del Aído (l)</i>
	Villanueva de Cameros	<i>Pasa la Haya</i>
Camero Viejo	Ajamil	<i>Hayedo de Monte Real (l) , Hayedos de la Tierra de Cameros (l) , Valdaedo (l) (también en Cabezón de Cameros (l))</i>
	Hornillos de Cameros	<i>Barranco (los) Aídos (l) (ext) (también en San Román de Cameros (l) (ext), Soto en Cameros (l) (ext) y Terroba (l) (ext))</i>
	Laguna de Cameros	<i>(El) Aído (Aedo (l)) (también en Larriba, Luezas y Terroba)</i>
	Larriba	<i>Los Llanos del Aído, El Haya El Monte, La Haya Minguez, Haya Revilla, Debajo del Haya, La Haya, El Cogote Las Hayas</i>
	Luezas	<i>Fuente Haya</i>
	Muro en Cameros	<i>Aedoviejo, Vereda Aído Biércol, Aídomontán, Hayas de Montán</i>
	San Román de Cameros	<i>La Aidilla, E* El Hayedo (l) (también en Torre en Cameros (l)), Barranco del Hayaón (l) ,(El) Hayedo (l) (ext) (también en Leza del Río Leza, Santa María en Cameros y Torre en Cameros (l)), Barranco del Hayedo (l) (ext)</i>

Comarca	Municipio	Topónimo
	Santa María en Cameros	<i>Encima El Hayedo, Mayedo</i>
	Soto en Cameros	<i>Yeraidillo, Cerro el Aidillo, Cruz del Aído (l) (ext), Los Aídos (l) (ext), Cerro Aído(s) (l) (ext) (también en Trevijano), La Haya Marquel</i>
	Terroba	<i>Hayas (E)lices</i>
	Trevijano	<i>El Aidillo</i>
Nájera	Camprovín	<i>El Aidillo</i>
	Villar de Torre	<i>El Haya</i>
	Villarejo	<i>Haya Peinada (l)</i>
Santo Domingo de la Calzada	Grañón	<i>Hayedos de Grañón (l) (ext)</i>
	Manzanares de Rioja	<i>Campo de Aidello (l) (ext) (también en Santo Domingo de la Calzada (l) (ext) y Santurdejo (l) (ext)), Aidillo (l) (ext) (también en Santurdejo (l) (ext) (Aydllo en Santo Domingo de la Calzada (l) (ext)), Hayedo, Hayedo de Uso</i>
	Santurdejo	<i>Orillar de Hayuela</i>
Haro-Rioja Alta	Cellorigo	<i>Hayedos de los Montes Obarenes (l) (ext)</i>
	San Torcuato	<i>Hayuelos</i>
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>Fuente El Aído (Fuente El Hayedo), Fuente Laídos, Barranco Fuentelaído (l) (ext), Hayedo (l) (ext)</i>
	Bergasa	<i>Vallejo Las Hayas</i>
	Bergasillas Bajera	<i>(El) Aidillo (Laidillo (l) (ext)) (también en Munilla (l) (ext))</i>
	Enciso	<i>Hayedo Grande de Enciso o de Poyales (l) , Hayedo Pequeño de Enciso o de Poyales (l)</i>
	Munilla	<i>Barranco Aidillo (l) (ext), Barranco Aídos (l) (ext), Alto del Haya (l) , Sierra del Hayedo de Santiago (l) , Río Aidillo (l) (ext) (también en Almarza de Cameros (l) , Muro en Cameros (l) (ext) y Zarzosa (l) (ext)), Tablas del Aído (l) (ext)</i>
Rioja Media-Logroño	Lagunilla del Jubera	<i>El Aído (l) (ext) (también en Santa Engracia del Jubera (l) (ext)), (El) Hayedo (también en Robres del Castillo (l) (ext) y Ventosa (l) (ext)), Los Laídos</i>
	Ocón	<i>Aidillo (l) (ext), Valdelahaya (l)</i>
	Ribafrecha	<i>Sierra de Hayedo</i>
	Robres del Castillo	<i>Aidollano, Aidomediano (Hayedo Mediano), Los Aídos (también en Santa Engracia del Jubera (l) (ext)), Barranco del Hayedo (l) (ext), Collado del Hayedo (l) (ext), Tablas del Aído (l) (ext) (también en Santa Engracia del Jubera (l) (ext))</i>
	Santa Engracia del Jubera	<i>Aído Frio (l) (también en Robres del Castillo) (Aheído Frio (l) (ext), Hayedo Frio (l) (ext)), Aidillo (l) (ext), Hayamarimedel, Hayedo de Ortiz (l) (ext), Valdelahaya (l) (ext)</i>
	Sojuela	<i>Fuente El Haya, Barranco Fuente El Haya (l)</i>
	Sorzano	<i>Fuente Balaído</i>
	Ventosa	<i>La Haya, Barranco Hayedo (l) (ext)</i>

Entre los fitotopónimos destacan algunos adjetivados como *Haya Peinada*, *Haya Torcida*, *Haya Larga*, *Hayas Cortadas*, *Hayas Secas*, *Hayas Caídas* y el menos transparente *Yalde* (=‘haya alta’). Se da el caso del sufijo aumentativo con cambio de género: *Hayaón* y *Hayón*, así como el probable diminutivo *Hayuelas*. Exceptuando varios ejemplos aislados, la mayor parte de los nombres geográficos de este campo semántico son transparentes desde el punto de vista etimológico.

Los sinfitotopónimos son 112 en el conjunto riojano. Los colectivos usados, mayoritariamente en *-etum*, son *Aedo* (*Ahedo*) y, sobre todo, *Aído*, además de sus respectivos compuestos como *Valdeaedo*, *Balaído* (=‘*Valdeaído*’), *Suaído* (bajo el hayedo). También el más próximo al estándar *Hayedo* y *Hayedos*. Es significativo que el colectivo más frecuente lleve el diminutivo *Aidillo* y *Aidillos* y sus derivados ortográficos arcaizantes *Aydillo* y *Aeidillo*; a este grupo habría que añadir verosímilmente *Aiguillos*. De interés son los sinfitotopónimos en *-alis* como *Aidornal*, *Ayarnal* (comentado por M. Alvar *apud* González Blanco, 1987) junto con *Aigal* y *Algal*. Otros van adjetivados: *Hayedo Grande*, *Aedoviejo*, *Aído Frío*, *Aído Mediano*, *Aidollano*; o con algún complemento: *Aidoloslobos*, *Aído del Biércol* y *Aidomontán*.

En la documentación medieval de los siglos XIV y XV editada por Rodríguez de la Lama (1976) figura un topónimo *Haya Parrilla* en una sentencia dictada en 1477 por el prior sobre pleitos entre San Millán de La Cogolla y en concejo de la villa de Madriz (fundada en el siglo X y actual Barrio de Abajo del término de Berceo. En Santurdejo se cita (Aznar) un topónimo *Vagan Dicoturri* en 1272, derivado de *bago handiko iturri* ‘fuente de la gran haya’. Los Montes de Ayago (Ojacastro-Quintanar de Rioja) se citan en el cartulario de San Millán en el año 863 como *Faiago*, correspondiendo más claramente al haya.

En la Fig. 22 se destacan los topónimos externos al área de distribución actual de la especie, correspondientes a los topónimos cuyas superficies adscritas son geográficamente referenciables. La mayor concentración de topónimos referidos a hayedos actualmente desaparecidos o intensamente menguados se localiza en las sierras centro-meridionales, cuencas del Leza y Jubera y alto Cidacos, en los términos de Soto en Cameros, Lagunilla y Santa Engracia del Jubera, Terroba y Munilla.

Fig. 22

Superficies localizadas referidas al grupo semántico del haya (*Fagus sylvatica*) en La Rioja, a partir de los datos del Mapa Forestal de España 1:200.000 (Ruiz de la Torre, 1998) y Mapa Forestal de España 1:50.000 (TragsaTec/López Leiva, 1998).

Los polígonos y círculos en rojo se corresponden con teselas externas al área de distribución de la especie, para cuya representación se han utilizado los mapas mencionados diferenciando cuando el haya está registrada como principal de la tesela o accesoria o secundaria. También se ha recabado la información de presencia o ausencia en cuadrículas de la Flora Vascular de La Rioja.

De los topónimos externos al área de distribución actual que pueden ser geográficamente referenciables, la superficie adscribible a los parajes respectivos se extiende en teselas que, en lo referente a la superficie arbolada, se corresponden con robledales de *Quercus pyrenaica*, ocupando esta especie el 25% del total, seguida de *Pinus sylvestris* (menos del 7%) y en menor medida de la especie arbustiva *Juniperus communis*.

Hay una proporción exigua, pero llamativa, de áreas en las que participan como dominantes *Q. faginea* y *Q. ilex ballota*, así como *Pinus nigra* en repoblación, agrupaciones vegetales que se corresponden básicamente con territorios en los que, de seguir existiendo, la variante de hayedo sería la subhúmeda con tendencia a seca. También se comprueba por el hecho de que el área de superficie forestal no arbolada de estos polígonos externos está vinculada a pastizales leñosos calcícolas del tipo de los lasto-timo-aliagares (con participación apreciable de labiadas y compuestas timoideas así como la aliaga *Genista scorpius*), que suponen más del 60% de esta fracción, mientras que casi el 30% son estepares, a menudo abiertos y en mezcla con la agrupación anterior.

La deforestación de la zona, básicamente originada por la extensión de pastos, provocó una importante mengua de la especie, con el añadido de una más dificultosa regeneración al hallarse al límite de su óptimo ecológico. Destacables son también los topónimos que descienden al valle riojano medio, en particular el de Ventosa, *Hayedo*, a algo más de 700 m en exposición N-NE (Fig. 23); los demás se integran en barrancos que desde la Sierra de la Hez bajan al valle y donde actualmente persisten, como en Ocón, donde se encuentra el hayedo más occidental europeo en dirección sureste. La presencia de estos hayedos, que hoy sólo son vestigios toponímicos, tiene un alto interés corológico. La vegetación de estos pagos (los de la Fig. 23) muestra indicios de una dinámica compleja, en zonas de transiciones e imbricaciones, en que la desaparición de tipos más higrófilos da paso a una vegetación predominante submediterránea.

Fig. 23

Paraje catastral *Hayedo* en Ventosa, a sólo 750 m, en zona de robledales mixtos y encinares en el término de Ventosa.

Tabla 5

Superficies localizadas de los 33 topónimos más significativos relacionados con el haya, exteriores al área de distribución según los mapas forestales (1:200.000 y 1:50.000).

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano-Najerilla	Brieva de Cameros	<i>Haya, Cuesta del Haya</i>
	Ledesma de la Cogolla	<i>Valdehayas</i>
	Villavelayo	<i>Valdeaedo</i>
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>Fuentelaído (barranco)</i>
	Arnedo	<i>Hayedo</i>
	Bergasillas Bajera	<i>Laidillo</i>
	Munilla	<i>Aidillo, río Aidillo (también en Zarzosa), Barranco de los Aídos</i>
Camero Viejo	Hornillos de Cameros	<i>Barranco de los Aídos (también en San Román de Cameros, Soto en Cameros y Terroba y Torre en Cameros)</i>
Rioja Media-Logroño	San Román de Cameros	<i>Hayedo, Los Aídos (Cerro Aídos, Cruz Aídos)</i>
	Lagunilla del Jubera	<i>El Aído</i>
	Ocón	<i>Aidillo</i>

Comarca	Municipio	Topónimo
Santo Domingo de la Calzada	Robres del Castillo	<i>Hayedo</i>
	Santa Engracia del Jubera	<i>Aheído Frío, Aheído Ortiz, Aidillo, El Aído, Los Aídos, Tablas del Aído</i> (también en Robres del Castillo), <i>Valdelahaya</i>
	Ventosa	<i>Hayedo [Barranco del Ayedo (y Camino del Ayedo)]</i>
	Manzanares de Rioja, Santo Domingo y Santurdejo	<i>Aidillo</i> (también en Santo Domingo y Santurdejo)

Sobre el santo Millán de La Cogolla, se sabe que se apartó a las cuevas de *Aidillo*, lugar donde se construyó más tarde el monasterio de Suso.

Del análisis superficial preliminar de los topónimos localizados en La Rioja (Tabla 6), se observa que las comarcas en que la proporción de superficie designada toponímicamente es más elevada son las de la Rioja Media-Logroño, Camero Viejo y, en menor medida, Arnedo-Cidacos, correspondiendo con los territorios riojanos en donde los hayedos tienen un carácter marginal. Cabría interpretar este hecho aplicando el principio de excepcionalidad en toponimia (Tort, 2006), pues en las comarcas serranas (Anguiano-Najerilla, Camero Nuevo), donde la especie es más abundante, aparte de existir mayor proporción de fitotopónimos frente a sinfitotopónimos, *Fagus sylvatica* es un componente frecuente de las cubiertas vegetales y, como tal, ha podido ser utilizado en menor medida como indicador denominativo. Sin embargo, en las comarcas donde es más abundante (Anguiano-Najerilla, Camero Nuevo y Ezcaray-Alto Oja) la proporción relativa de superficie adscrita toponímicamente es considerablemente baja, lo cabría entender como la no aplicación del principio de significatividad: las hayas y los hayedos “señalan” en menor medida el territorio en tanto que son más comunes en el paisaje.

Tabla 6

Superficie comarcal ocupada por *Fagus sylvatica* como especie dominante (según MFE2C) y superficie correspondiente a los polígonos catastrales relacionados con el haya. Se indica el tanto por mil (‰) que supone la superficie catastral con respecto a la superficie total.

Comarca	Superficie toponímica (ha)	‰	Superficie según MFE2C (ha)
Rioja Media-Logroño	478,3	381,8	1252,5
Camero Viejo	463,8	107,1	4331,7
Arnedo-Cidacos	37,2	25,8	1444,0
Santo Domingo de la Calzada	23,7	7,1	3315,5
Anguiano-Najerilla	32,4	2,3	13997,9
Camero Nuevo	8,1	0,5	16094,8
Ezcaray-Alto Oja	0,0	0,0	5639,0
Nájera	0,0	0,0	1600,8
Haro-Rioja Alta	0,0	0,0	330,5
Alhama-Linares	0,0	0,0	0,0
Calahorra	0,0	0,0	0,0
Alfaro	0,0	0,0	0,0
Suma Total	1043	21,7	48007

Arbolados en inclusiones menores

Las manifestaciones de robles mesófilos: *Quercus petraea*

Q. petraea forma rodales de mayor o menor extensión o bien está salpicado y disperso en hayedos o bosques mixtos. Su área principal serían las sierras meridionales, en las comarcas de Ezcaray y Camero Nuevo, con menor representación en la de Anguiano-Najerilla (dehesa de Viniegra de Abajo) y algunas poblaciones en el Leza. Se presume que su distribución sería mayor, viéndose progresivamente reducida por el uso selectivo de su madera, el avance del roble melojo, favorecido para la extracción de leñas, y por la expansión de los hayedos al reducirse la intensidad de la explotación. La vecería del roble es una característica limitante, frente al rebollo y el haya, para su regeneración bajo explotación intensa, al igual que se menor capacidad de rebrote. A esta especie podrían referirse *Alto del Roble*, *Vallejo del Roble* (Lumbreras) y *Robledal* (Viniegra de Arriba). El *Robledal de la Cárcara* de Lumbreras muestra un topónimo interesante con la secuencia fonética k-r-k que Ruiz de la Torre (1999) encontró recurrente en la terminología vernácula de los robles con el sentido onomatopéyico de 'dureza'. También está presente en *Los Corcos* de Brieva (Anguiano-Najerilla) y Rabanera (Camero Viejo), *El Corco* (Nieva de Cameros y Murillo), *Corcusa* (Valgañón), así como en *Corcenal* (Gallinero de Cameros) y *Corcequel* (Torre en Cameros), con sufijo mozárabe. Si la etimología corresponde con robles, estos nombres podrían ser aplicados a *Q. petraea* o a los robles submediterráneos. La indagación sobre estos nombres merece un cuidado análisis lingüístico y corológico. *La Cárcara* es topónimo que también se registra en Soto en Cameros y en Munilla (*barranco de La Cárcara* y *El Carcarón*, en el poblado de San Vicente); sería interesante la cita de los robles en un término actualmente muy deforestado como resultado de un aprovechamiento secular de los pastos.

De adscripción dudosa se encontraría *Escorraldía* de Ojacastro, si procede de *ezkur* 'bellota', con el sentido de 'el paraje de los robles'.

El castaño (*Castanea sativa*) y los castaños

Los castaños son manifestaciones arboladas escasas en La Rioja. Sólo Cámara Niño (1940) cita su presencia como subsilvestres en Las Ruedas de Ocón. En Rivabellosa se introdujo con éxito, y se observa regeneración espontánea en la actualidad (Ruiz del Castillo, 1998). Con requerimientos y tolerancias ecológicas semejantes a las de otros árboles caducifolios, si bien con menor resistencia a las heladas, medra bien en los enclaves más húmedos y frescos de las sierras occidentales, donde es posible encontrar algunos pies añosos singulares, como en Anguiano. Su área natural de expansión se correspondería con la de *Quercus pyrenaica* o la de los hayedos en zonas más abrigadas.

El resto de los castaños son inclusiones de pequeños rodales y sobre todo pies salpicados, introducidos probablemente desde épocas históricas. Lo atestiguan los topónimos de poblaciones como *Castaños de las Cuevas*, *Castaños de Rioja* (ya citado en documentación de 1482 en un apeo de tierras que el cenobio de Valvanera poseía en Herramélluri, Rodríguez de la Lama, 1976). También es indicador el pago de Ezcaray denominado *Gaztanzalaia* ('el prado del castaño'), nombre que se remontaría a la imposición del léxico vasco en la toponimia del alto Oja en la Edad Media y que en la actualidad se asienta sobre cubierta de pinar albar y matorrales mesófilos (brezales y escobonales). El de Pedroso, en el entorno del Moncalvillo, sería un caso similar (Fig. 24).

Fig. 24

El Castaño en Pedroso (comarca de Najerilla-Anguiano), en las proximidades del Moncalvillo y en área de huertos, cultivos y pastizales, con típicos paisajes de mosaico cercanos a poblaciones y en donde *Castanea sativa* sería introducido en pequeños rodales o ejemplares plantados para aprovechamiento directo.

La especie se debió de plantar con más profusión que en la actualidad por el valor de su madera y sus frutos, además de su aprovechamiento en cestería; en consecuencia, hoy son más frecuentes los individuos dispersos en zonas de antiguos cultivos agrícolas próximos a poblaciones en el glacis serrano o incluso en comarcas más orientales y secas (Quel, comarca de Arnedo-Cidacos, en el paraje de Ordoyo), enclaves que no corresponden a su área climática óptima, las zonas serranas sobre sustrato silíceo (*vid.* Fig. 25 con los topónimos externos). Actualmente, reducida su área de difusión por enfermedades (tinta y chancro) o disminución del uso de esta especie, el castaño se planta localmente en la reforestación de tierras agrícolas marginales del piedemonte y en algunas zonas montañosas (Fernández Aldana, 2015).

Fig. 25

Superficies catastrales y topónimos de NomGeo relacionados con *Castanea sativa* y sus colectivos en La Rioja que se ubican en áreas externas a la distribución de la especie (según los Mapas Forestales de España MFE2C y MFEL).

La Tabla 7 muestra los topónimos de Catastro y los recogidos en el DTALR relativos a la especie. En conjunto, las superficies catastrales que se extienden sobre teselas forestales arboladas coinciden mayoritariamente con rebollares de *Q. pyrenaica* (así los de Pazuengos y Santurde) y en menor medida con encinares (Cidamón).

Tabla 7

Topónimos riojanos relacionados con *Castanea sativa*.

Hay 42 topónimos en total; 28 localizados (l), de los que 26 son externos (ext).

Las categorías encontradas son: fitotopónimos singulares, 16; fitotopónimos plurales, 9; sinfitotopónimos singulares: 3; y sinfitotopónimos plurales, 11.

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray	Ezcaray	<i>Castañal, Gastanzalaia</i> (l) (ext)
	Pazuengos	<i>Barranco de las Castañas</i> (l) (ext)
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>Barranco de los Castaños</i> (l) (ext)
	Pedroso	<i>El Castaño</i> (l) (ext)
Camero Nuevo	Almarza de Cameros	<i>Castaños de Ribavellosa</i> (l) (ext), <i>Barranco los Castaños</i>
	Nieva de Cameros	<i>El Hueco Los Castaños</i>
	Viguera	<i>Castañares, Castañares de las Cuevas</i> (l)
Camero Viejo	Soto en Cameros	<i>El Castaño</i> (l) (ext)
Nájera	Alesanco	<i>Castañas</i> (l) (ext)
	Arenzana de Arriba	<i>(El) Castaño</i> (l) (ext) (también en Bezares (l) (ext) y Camprovín (l) (ext))
Santo Domingo de la Calzada	Baños de Rioja	<i>El Castañar, (Los) Castaños</i> (también en Santurde (l) (ext))
	Castañares de Rioja	<i>Castañares de Rioja</i> (l)
	Villalobar de Rioja	<i>Cº Castaño</i> (l) (ext)
Haro-Rioja Alta	Casalarreina	<i>Camino (de) Castañares</i> (también en Cidamón, Tirgo (l) (ext), Villalobar de Rioja y Zarratón)
	Cidamón	<i>El Castaño</i> (l) (ext) (también en San Torcuato (l) (ext))
	Haro	<i>Carracastañares</i> (l) (ext)
	Zarratón	<i>Camino Carracastañares</i> (l) (ext) (también en Bañares)
Arnedo-Cidacos	Cornago	<i>Castanfrío</i> (l) (ext), <i>Llana de Castanfrío, Solana de Castanfrío</i> (l) (ext)
	Santa Eulalia Bajera	<i>Castaño</i>
Rioja Media-Logroño	Agoncillo	<i>El Castaño</i> (l) (ext) (también en Murillo de Río Leza (l) (ext))
	Daroqa de Rioja	<i>Barranco Hierba Castañera</i> (l) (ext)
	Ocón	<i>Castaño Rubio</i> (l) (ext), <i>Cuesta Castaño</i> (l) (ext), <i>Los Castaños</i> (l) (ext)
	Sorzano	<i>Camino Castañares</i>
Alhama-Linares	Igea	<i>Solana de Castanfrío</i> (l) (ext)

Los topónimos de las comarcas del valle, particularmente los de la Rioja Media-Logroño, tramos medios del Cidacos en la de Arnedo-Cidacos y los de Cervera (*El Castaño* en Agoncillo y en Murillo de río Leza, actualmente cultivos agrícolas; *Castaño* de Santa Eulalia Bajera y *Castanfrío*, en Cornago y en Igea), se refieren a enclaves mediterráneos en donde este árbol sería plantado, sin descartar que se trate de cromotopónimos o nombres geográficos que aluden a color del terreno o de alguno de los componentes del paisaje. El paraje de *Castanfrío* y sus asociados (solana, llana) se superpone a aulagares y estrepales calcícolas, mientras que los topónimos de Ocón se relacionan con áreas de bujedo abierto con aulagar (Fig. 26), al igual que en Soto en Cameros. En Camprovín, la agrupación vegetal dominante es un matorral calcícola con coscoja adyacente a masas de caducifolios y marcescentifolios, en situación de elevada heterogeneidad y diversidad de comunidades característica de las laderas del Moncalvillo.

Fig. 26

Sobre la ortofoto se representa la superficie catastral asignada a los topónimos *Castaño Rubio*, *Cuesta Castaño* y *Los Castaños* en Ocón (comarca de Rioja Media-Logroño) (las transcripciones y ortografía son las originales de las bases de datos catastrales, de las que procede la cartografía digital utilizada)

La 'toponimia de tránsito o destino' se refleja en nombres de caminos que conducen a las poblaciones de *Castañares*, con la solución de la forma prefijada *Carra-*, presente en *Carracastañares* de Haro y la reduplicación de *Camino de Carracastañares* en Zarratón.

A los frutos (castañas) o tal vez por feminización del nombre del árbol (común en zonas occidentales peninsulares en el caso de los frutales) alude el *Barranco de las Castañas* de Pazuengos.

Cabría agregar el *Barranco de los Cunachos* (Villanueva de Cameros), relacionado con el mozárabe *qanâc*, palabra derivada por regresión del latino *canistel*, y que dio en castellano 'cunacho', voz empleada en La Rioja para referirse a un cesto sin asas fabricado con tiras entrelazadas de castaño o roble (TLHR y González Bachiller, 1997). Se incluye asimismo *Hierba Castañera* en Daroca de Rioja, nombre seguramente referido a otra planta, no leñosa.

Abedules (*Betula* sp.) y sus agrupaciones

Las poblaciones de abedul (*Betula alba*, localmente *B. pubescens*) en La Rioja suelen estar constituidas por rodales o pies dispersos intercalados en los bosques de coníferas aciculifolias o en los de caducifolios (tipos de de Coníferas de Montaña y Caducifolio y, en parte también en el Susbesclerófilo por su presencia en los robledales de *Quercus pyrenaica*). Se comporta como especie heliófila y por tanto pionera, que coloniza claros formados en las masas de arbolado más denso. También se instala en fondos de depresiones y barrancos, ligados a suelos encharcados y turberas ácidas generalmente oligotróficas, o en la proximidad de manantiales y cursos de agua de las montañas silíceas.

En sus manifestaciones, y por su similar comportamiento y apetencias mesológicas, puede mezclarse con otras especies arbóreas habitualmente dispersas como serbales (*Sorbus*) y temblones (*Populus tremula*), aparte de *Frangula alnus*, *Taxus baccata* etc. y en sus rodales

el subpiso de matorral suele estar constituido por especies mesófilas como brezos, sobre todo *Erica arborea*, y anavias o arándanos (*Vaccinium myrtillus*). Aparece con cierta mayor profusión en la cuenca del Iregua: así, en Sierra Cebollera (Peña Yerre, dehesa del Lastornal de Lumbreras, municipio en donde se emplaza el ejemplar conocido como el *Abedul de La Nava*). También se halla en algunos barrancos de la Sierra de Moncalvillo, como el de Urrilla (tal vez de *urri* ‘cumbre redondeada’ o bien con la raíz *ur(r)* de ‘avellana’, si alude a la presencia de la especie subarbórea a menudo acompañante del abedul). El abedul también está presente en la cuenca del Najerilla (zona alta del río Cárdenas), llegando hasta la del Leza (Muro en Cameros). Fernández Aldana (2015) lo da como casi inexistente en la cuenca del Oja (comarca de Ezcaray), aunque está citado en el MFE2C en esta zona, si bien como especie secundaria y en manifestaciones de reducido número de ejemplares. Su presencia en esta zona de La Demanda riojana está revalidada en todo caso por los nombres geográficos. En efecto, en la escasa toponimia riojana del abedul (Tabla 8), derivan del vasco *urki*, presente en los de Ezcaray *Orquicia* (conjunto de abedules, con el abundancial *-tza*) y muy probablemente en *Orquidad* y *Orquillo*, así como los de Viniegra de Abajo (*Urquijo*, del que en zona vasca hay aún variantes como *Urquillo* que recuerdan al anterior del alto Oja).

Los topónimos de Ezcaray (Fig. 27) representan áreas muy exiguas enclavadas en dominio de bosques caducifolios matizado por la presencia de subesclerófilos en las solanas. Asimismo, la intersección cartográfica con los mapas forestales indica la presencia significativa de rodales de fresno mayor (*Fraxinus excelsior*) y de avellano, mientras que los matorrales son los habituales en esta zona: escobonales y brezales. A la serie pertenecen los de El Rasillo (*Orquiza*, que significaría ‘abedular’) y el *Barranco de Urquiara* de Santurdejo (Fig. 28), que se encuentra ubicado entre masas actuales mixtas de pino, haya y roble marojo. Este conjunto representa a los parajes externos al área de distribución como especie dominante, ubicados todos en cotas próximas a los 1000 m (Fig. 29). El grupo de todas las superficies catastrales con denominaciones toponímicas relacionadas con el abedul se solapa, en general, con cubiertas arboladas en donde las especies dominantes son las esperadas: rebollo, haya y pino albar.

Fig. 27

Sobre la ortofoto se representa la superficie catastral asignada a los topónimos relacionados con *Betula* en el alto Oja (Ezcaray y Zorraquín) (las transcripciones y ortografía son las originales de las bases de datos catastrales, de las que procede la cartografía digital utilizada). Las parcelas señaladas son enclavados en el paraje con la denominación analizada.

Fig. 28

Situación del *Barranco de Urquiarra* (Santurdejo), en la cuenca media del río Oja, próximo al piedemonte serrano (a unos 1000 m de altitud). Las transcripciones y ortografía son las originales de las bases de datos catastrales, de las que procede la cartografía digital utilizada.

No hay que descartar que ‘urki’ (a veces, con inicial secundaria como ‘burki’ o ‘turki’) pueda referirse también a otras especies próximas fisonómica o ecológicamente (álamo temblón o sauces). Para *Orquicia* y *Orquiza* se ha propuesto una etimología alternativa (Aznar) a partir de **orokitza* “los llanos”.

Sea como fuere, la localización general de los nombres recopilados concuerda con el área de distribución real o potencial del taxon.

Tabla 8

Topónimos relacionados con el género *Betula*.
Hay 8 topónimos en total; 3 localizados (l) , de los que 2 son externos (ext)

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray	Ezcaray	<i>Orquicia</i> , <i>Orquidad</i> (l) (ext), <i>Orquillo</i> (l)
Anguiano-Najerilla	Viniegra de Abajo	<i>Urquijo</i>
Camero Nuevo	El Rasillo	<i>Orquiza</i> , <i>La Pizarra de Orquiza</i>
Santo Domingo de la Calzada	Santurdejo	<i>Arambieza</i> , <i>Barranco (de) Urquiarra</i> (l) (ext)

Fig. 29

Superficies catastrales y topónimos de NomGeo relacionados con *Betula* y sus colectivos en La Rioja que se ubican en áreas externas a la distribución de la especie (según los Mapas Forestales de España MFE2C y MFEL).

En comarcas montañosas adyacentes de la provincia de Soria se encuentra con cierta frecuencia, al menos en los registros catastrales, el topónimo *Pedujal*, un abundancial del abedul también presente en Cantabria en el colectivo *bidujal* con la misma raíz que abedul, el leonés *bedul*, el catalán *bedoll* o el gallego *biduiero*, variantes del latín *bettula*, junto con otras formas dialectales. Cabe agregar con duda, pero por similitud, *Vedezales* (laguna) de Muro en Cameros.

Otra raíz *bettu*, también de origen céltico, habría dado en castellano 'biezo' (catalán 'beç'), que se usa en un área que comprende el Sistema Central (Gredos y Somosierra) y el Ibérico septentrional, incluida La Rioja. No se han hallado topónimos claros de esta estirpe, pero sí cabe asignarle provisionalmente *Arambieza* de Santurdejo, tal vez un híbrido vasco-castellano ('aran', valle) e igualmente *Beicillos* en Santa Coloma. M. Alvar (1987), en su introducción al DTALR, cita como arcaísmo riojano 'bedollo' para el abedul, si bien tampoco de éste se encuentra reflejo en la toponimia. Por último, en la serie de otros nombres vernáculos, Ruiz del Castillo (1998) registra 'chopo' como nombre de esta especie en algunos lugares riojanos (*vid. epígrafe de arbolado freatófilo*).

El tejo (*Taxus baccata*)

La presencia del tejo en La Rioja puede considerarse relíctica de épocas más frías, testimonial por tanto en la vegetación riojana en la que sus pequeños poblaciones conforman pequeños rodales o, más a menudo, pies dispersos. Aparece ligado a las zonas de montaña a partir de 700 m, en el dominio del arbolado de coníferas de montaña y en el de los bosques caducifolios, siendo mucho más rara en el de los bosques submediterráneos (robledales y encinares de media montaña). Por tanto, en las cuencas altas de los principales ríos riojanos, desde el Oja hasta el Cidacos, ascendiendo progresivamente en altitud según nos desplazamos hacia el Levante. Hay en La Demanda (sobre todo en umbrías a más de 1200 m de las cuencas altas del Cárdenas en San Millán y del Mansilla), ejemplares dispersos en el complejo Urbión (Viniegra de Abajo)-Cebollera (alto Iregua)-Cameros, algunos aislados y sin regeneración aparente, como en Ortigosa, El Chorrón y Peña Tejero

(Fig. 30) (Díaz Fernández *et al.*, 2004), mientras que en otros lugares se observa cierta expansión bajo cubierta no densa de arbolados de montaña, ubicación que se ve favorecida por la dispersión de semillas por medio de aves. En las sierras orientales, hay tejos en Peñalmonte (entre Arnedillo y Préjano) (Fernández Aldana, 2015). Muchos de los ejemplares están actualmente catalogados como árboles singulares, como el de Viniegra de Abajo, el de Anguiano o, a menores altitudes, en Castañares de las Cuevas.

Fig. 30

Situación de Peña Tejero y del paraje catastral Tejado en Santa Engracia del Jubera, significativamente próximos a canchales o *dese cadas* que pueden servir de refugio a *Taxus baccata*. Las transcripciones y ortografía son las originales de las bases de datos catastrales, de las que procede la cartografía digital utilizada.

La menor densidad de topónimos del tejo en La Rioja está en relación con su forma de distribución actual, ligada frecuentemente a localizaciones fisiográficas marginales (cantiles rocosos, canchales etc.) y en zonas de alta montaña. El tejo tiene un crecimiento lento que le es desfavorable para competir con frondosas que se cierran en espesura y lo desplazan a orlas, rasos y cotas más elevadas. Por tanto, la escasez de toponimia podría tener que ver con la mayor inaccesibilidad de sus manifestaciones. El aprovechamiento de su apreciada madera, el diente del ganado, la erradicación de ejemplares por su toxicidad para las caballerías, la afección por el uso del fuego ganadero y otras prácticas de fuerte impacto diezmarían sus ya de por sí exiguas poblaciones, ya desde época medieval, cuando se pudo comenzar a fijar el grueso de la toponimia de La Rioja. Lo demuestra la ausencia de nombres vascuences en *(h)agin*: llama la atención que en el valle del Oja, por lo demás con tanta proporción de toponimia vasca, no haya perdurado ningún ejemplo, habiendo constancia de la presencia de la especie (Matey Valderrama, 2004; Blanco Marín, 2000). Ni tampoco en los montes Obarenes, en donde hay presencia de tejos en cumbres, riscos de altura y gleras, sobre todo de la umbría, y en una de cuyas sierras limítrofes con Álava, la del Toloño, se conoce el vocablo *agino*. A estos vernáculos es preciso añadir que también se le aplica el nombre de *sabino* en algunas regiones no alejadas como en Navarra.

Los topónimos riojanos alusivos llevan la raíz del nombre común castellano *tejo*, con el colectivo de *tejeda* o *tejedo* (Tabla 9).

Tabla 9

Topónimos relacionados con *Taxus baccata*.

Hay 15 topónimos en total; 3 localizados (l), de los que 3 son externos (ext).

Los fitotopónimos singulares son 9 y los plurales, 3. Hay además 3 sinfitotopónimos

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>El Tejo</i>
Anguiano-Najerilla	Brieva de Cameros	<i>Peña el Tajón</i>
	Mansilla de la Sierra	<i>El Tejo, Los Tejos</i> (también en Viniegra de Abajo y en Valvanera del término de Anguiano: <i>Arroyo de los Tejos</i>)
	Ventrosa	<i>Solana El Tejo</i>
	Viniegra de Abajo	<i>Tejo de Urbión (l) (ext)</i>
	Viniegra de Arriba	<i>Las Fuentarras del Tejo</i>
Najera	Castroviejo	<i>El Tejo</i>
Haro-Rioja Alta	Cellorigo	<i>Peña el Tejo</i>
	San Vicente de la Sonsierra	<i>El Alto del Tejo</i>
Arnedo-Cidacos	Zarzosa	<i>El Tejedo</i>
Rioja Media-Logroño	Robres del Castillo	<i>Tejedo (l) (ext)</i> (también en Santa Engracia del Jubera (l) (ext): <i>Peña Tejero</i>)

La superposición de la cartografía toponímica catastral con los mapas forestales no descubre nada extraordinario. Las áreas de los parajes que llevan nombre con este significado coinciden con bosques de hayas, biercolares de *Calluna vulgaris* y cubiertas herbáceas de altitud.

Otros nombres de adscripción más dudosa incluidos en el mapa de la Fig. 31 aun provisionalmente hasta dilucidar su etimología más segura, son *Saitejo* en Santurdejo; *Tajariñas* en Ventrosa y Brieva de Cameros; *Solana del Tajo* (*sic* en Catastro) en Anguiano, próximo tanto a *Tejedo* como al ejemplar singular de este mismo municipio; *Solantejo* (tal vez 'solana del tejo') de Munilla (Fig. 32); *Fuentetajo* de Enciso, con étimo alternativo en *tajo* si la transcripción catastral no es defectuosa; y *Tajadal/Tejadales*, con vacilación en la tipografía de los registros de Catastro en Grávalos, que constituiría el enclave más oriental. La ubicación en sierras orientales, más bajas, secas y con predominio de vegetación mediterránea y la propia indicación de la exposición fisiográfica (en solanas) de algunos de estos topónimos hacen más controvertida la asignación de estos significados.

Fig. 31

Superficies catastrales y topónimos de NomGeo relacionados con *Taxus baccata* y sus colectivos en La Rioja que se ubican en áreas externas a la distribución de la especie (según los Mapas Forestales de España MFE2C y MFEL).

Hay algunas voces fonéticamente similares cuya adscripción a este campo semántico debe descartarse o hacerse con la máxima precaución: es el caso de las abundantes ‘tejas’ o ‘tejares’, lugares donde se fabrican las ‘tejas’ o piezas de barro cocido utilizadas para las cubiertas de las casas y edificios o por extensión los lugares de suelo arcilloso destinado a la fabricación de tejas, ladrillos o adobe. En el TLHR de Pastor Blanco (2004) hay entrada para *tejera* con el significado de ‘tejar’, recogido ya en el ALEANR; hay otras acepciones registradas de ‘teja’ en el léxico riojano, referentes a piezas de arado y, asimismo, *tejo* puede significar un trozo de teja usado para la construcción del horno. El conjunto de estas *tejas/tejeros* en la toponimia riojana reúne a más de 140 registros repartidos en todas las comarcas excepto en la de Alfaro.

Fig. 32

: Situación de Solantejo en Munilla (alto Cidacos), en zona antiguamente abancalada con pastizales leñosos y aulagares con intercalaciones de espinos.

Para otras posibles confusiones etimológicas, téngase presente que un nombre castellano del tilo (*Tilia*) es *teja*, en desuso en el habla funcional por su homonimia con el objeto de barro para los techados. En otras regiones, como por ejemplo en la sierra de Guadarrama madrileña, *Tejilla*, que puede referirse al tilo, aparece en el Libro de la Montería como *Teixediella*, lo que induce inicialmente a confusión. En Asturias, la castellanización del nombre *teya* ha inducido que topónimos como *Teyera* pasaran a registrarse como *Tejera* (García Arias, 1984). Nos encontramos, en general, con claros ejemplos de asignación arriesgada de significado, atendiendo a la confluencia evolutiva de distintos étimos.

Del nombre castellano del animal *tejón* (*Meles meles*) deriva una forma exclusiva del portugués (*teixugo*) y del castellano, que, de acuerdo con Coromines (DCECH) parece sospechosa de venir del gótico: *tessugo*, *tasugo*, *taxugo*, *texugo*; hoy se dice *tesugo* en partes de Burgos y Ávila, *tajugo* en partes de Soria y *tasugo* es la forma más extendida en estas tres provincias. En este sentido, repárese en el topónimo *Teijugueira* y los afines *Teijoeira*, *Teijueira* etc. Este zoónimo se encuentra en La Rioja: *Tasurero* y *Valtasubaroso*. Aznar cita *La Ren de Esconovia* o *Askonobia* en Ezcaray (*Esconabia* en el DTALR, *Escorobia* en Merino Urrutia), explicada a partir de *azkon* ‘tejón’ y *(h)obi* ‘hoyo, fosa’ o de *(h)abia* ‘madriguera, hoyo’, con algunos homónimos o similares en lugares del País Vasco.

El álamo temblón (*Populus tremula*) y los tembledos

Las manifestaciones de *Populus tremula* en territorio riojano se localizan en las comarcas montañosas de clima más húmedo. El álamo temblón forma rodales o golpes puros o mixtos o bien aparecen individuos salpicados juntos a los de otras especies caducifolias más o menos heliófilas como abedules (*Betula alba*), serbales y mostajos (*Sorbus aucuparia*, *S. aria*), avellanos y en proximidad de *Quercus petraea* y los robledales de *Q. pyrenaica*, hayedos y pinares. Vegeta sobre suelos encharcados o próximos a cauces (en arbolado de galería) o bien en repisas rocosas, a pie de cantiles con rezumes de agua, que suelen albergar bosques mixtos con predominio de especies de hoja caduca. Aparece intercalado con esas formas de distribución en el ámbito de los pinares de *Pinus sylvestris* en Sierra Cebollera, en los bosques caducifolios de La Demanda y también en los de sierra Cebollera e integrando comunidades vegetales de tipos intrazonales (glicohidrófilo y secundariamente rupícola o glareícola). Aparece, además, en los montes Obarenes (Foncea) y en contadas y exiguas intercalaciones en Canales de la Sierra y Anguiano (Fernández Aldana, 2015). Su capacidad de rebrote de raíz asegura la regeneración de sus rodalillos en los que se presenta como especie dominante por no tolerar fácilmente la sombra de otras.

Los vernáculos se derivan de *temblar* y *tremolar*, del latín *tremulare* y *tremulus* ‘tembloroso’ y éste de *tremere* ‘temblar’, por el característico movimiento de las hojas de este árbol ante pequeños golpes de aire. Con esta raíz, en La Rioja se encuentran los topónimos que figuran en la Tabla 10 de la que había excluir como de menor probabilidad de alusión a la especie el de *Umbría del Temblero* en Igea (comarca de Alhama-Linares), registrado en el DTALR en un término con más de un 70% de superficie correspondiente al ámbito potencial de la vegetación mediterránea (esclerófila y subesclerófila).

No es raro que algunos de los demás sean externos (Fig. 33), en tanto que la especie puede no estar consignada en la información cartográfica por no ser dominante o tener una presencia muy escasa. Los colectivos, generales en castellano, de *tembleda* y *temblar* están, pues, representados en la toponimia riojana, aparte de *tremoleado* como el del topónimo de Ajamil. De apariencia semejante, conviene destacar la abundancia de topónimos del tipo *tremedal*, *tiemblo* etc., que suelen aludir a terrenos pantanosos, cubiertos de vegetación baja y sobre los que el pie del caminante pisa con cierta vacilación.

Tabla 10

Topónimos relacionados con *Populus tremula*.

Hay 7 topónimos en total; 3 localizados (l), todos externos (ext). Todos son sinfitotopónimos.

Debe excluirse del listado el de Igea, por incompatibilidad mesológica de la especie con el enclave real del paraje.

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano-Najerilla	Canales de la Sierra	<i>Tembleda en La Soledad</i> (l) (ext)
	Ledesma de la Cogolla	<i>(El) Tembledo</i> (l) (ext) (también en Matute)
Camero Viejo	Ajamil	<i>El Tremoledo</i> (l) (ext)
	San Román de Cameros	<i>Los Tembladillos</i>
Arnedo-Cidacos	Bergasa	<i>Valejo Temblar</i>
Alhama-Linares	Igea	<i>Umbria del Temblero</i>

El Tremoledo de Ajamil (Fig. 35) se sitúa en un bosque caducifolio mixto con *Fagus sylvatica*, *Quercus pyrenaica* y *Juniperus communis*, con intercalación de estrepales y espinares caducifolios. El de Ledesma de la Cogolla (Fig. 34), con *Quercus ilex* y *Quercus faginea* en dominio de tipo Subsclerófilo.

Fig. 33

Superficies catastrales y topónimos de NomGeo más probables relacionados con *Populus tremula* y sus colectivos en La Rioja que se ubican en áreas externas a la distribución de la especie (según los Mapas Forestales de España MFE2C y MFEL).

Fig. 34

Situación de *Tembledo* en Ledesma de la Cogolla, en área de robledal-encinar *Quercus faginea*-*Q. ilex*)

Fig. 35

Situación del paraje catastral *Tremolado* en Ajamil (Camero Viejo). La variante *Tremolado* puede deberse a incorrección tipográfica.

A *Populus tremula* pueden referirse *La Povedilla* en Laguna de Cameros (DTALR). En Casalarreina y Zarratón, ambos en la comarca de Haro-Rioja Alta, se encuentra *Poves*, aunque, por la situación de estos términos, se deduce que debe referirse a alguno de los congéneres.

Del espiguelo de las bases de datos, no se encuentran derivados transparentes de nombres vascos. El vocablo *ikara* 'temblor, susto' puede estar en el interesante nombre de *La Icara* de Santa Coloma (DTALR, *Deicara* en la transcripción catastral), en un paraje a algo más de 800 m de altitud, en exposiciones de umbría (No y O), donde la vegetación consignada en los mapas forestales está dominada por *Quercus pyrenaica*, *Q. faginea* y *Fagus sylvatica*. La

La serie vascuence es rica en términos, como los onomatopéyicos *lertxun zuzun*, *zunzun*, *susun*, *bursontz*, *burtzuntz*, sin reflejo toponímico encontrado, si bien existe en la zona de Ezcaray el fitónimo *elzunarro* que citan Oria de Rueda (2002) y Fernández Aldana (2015). Se han hecho proceder de alguno de estos vocablos ciertos topónimos de la vecina provincia de Burgos, en particular *Zuñeda* y *Zuzones*, aunque para el último Coromines cree probable la etimología a partir del nombre latino de ciertas compuestas del género *Senecio*.

Algunas de las *alamedas* y *choperas* de las comarcas más húmedas pueden referirse a la especie (*vid.* epígrafe de arbolado freatófilo).

El tilo (*Tilia platyphyllos*)

Como árbol ligado a los bosques caducifolios mesófilos, el tilo aparece diseminado o en pequeños rodales en localidades de clima húmedo en las sierras más occidentales, en el eje Demanda-Cebollera y más localizado en algunos barrancos y arroyos junto a otros árboles de hoja caduca (como en el arroyo de Castejón de Nieva de Cameros (Fernández Aldana, 2015), siendo su presencia indicadora de suelos éutrofos o con posibles aportes atmosféricos fertilizantes, lo que indicaría que las masas de arbolado mesófilo se encuentran en estadios de progresión evolutiva.

El castellano *tilo* procede del latín *tilia*, pero probablemente a través de un antiguo francés *til* que también se usó en castellano (Coromines, 1991); sinónimos serían *tilia*, *tila*, *tillo*, *tillón*, *tillera*, *tella*, *texa* o *teja*. Este último ha dejado constancia toponímica en, por ejemplo, la población de Teja, cerca de Boñar (León).

En Valgañón (Ezcaray-Alto Oja) y en Mansilla de la Sierra (Anguiano-Najerilla) se hallan catalogados sendos ejemplares singulares, los dos primeros denominados *Tilo Fallizco* en la dehesa de Valgañón y *Tilo del Calamantío*, respectivamente, que ya han pasado a ser referencias toponímicas. El *Tilo de Cidamón*, en la llanura de la Rioja Alta, es un individuo ornamental de grandes dimensiones. Llama la atención *El Canchal de los Tilos* de Viniegra de Abajo (recogido como *Los Tilos* por Fernández Aldana, 2013), que indicaría una ubicación especial de refugio en una glera, como es frecuente ver también con otros árboles planocaducifolios mesófilos (*Fraxinus excelsior*) en zonas montañosas de La Demanda y sobre todo Sierra Cebollera.

En la toponimia menor riojana hay constancia de la presencia de *Tilia platyphyllos* si el nombre vasco 'ezki' se refiere a esta especie en las comarcas serranas de Ezcaray y Anguiano-Najerilla (Tabla 11), en donde su presencia está más en correspondencia con la extensión de los bosques de caducifolios.

Con esta raíz léxica se explican colectivos como *Esquidia* (Ezcaray), con el sufijo *-di*; o *Esquizarna* en Ojacastro (literalmente, *eskitza*, colectivo de *ezki* y *harana* 'valle') o bien *Ezquetas* en Valgañón (Fig. 36). A ellos se sumaría la variante *Ezquivia(s)* de Ezcaray y Canales de la Sierra (junto con Villavelayo). Hay soluciones evolutivas semejantes en pueblos burgaleses como las de *Esquijarana* de San Vicente del Valle en Burgos y *Esquizalaya* de Santa Cruz del valle Urbión (con *zalai* 'prado') y *Ezquiza* (Fresneda de la Sierra de Río Tirón), los tres en la Riojilla burgalesa montana colindante con el alto Oja. Pero el despoblado de *Ezkidi* y el topónimo *Carrasquide* ('camino de *Ezkidi*) en Viñaspre (La Rioja alavesa), en la vertiente meridional de la sierra de Codés, de vegetación mediterránea, nos da la pista de otro posible significado de estos topónimos, relacionados con la acepción de *ezki* 'chopo'. Los topónimos riojanos derivados de colectivos se hacen así más verosímiles, pues *Tilia platyphyllos* rara vez forma grupos o rodales, más allá de las 'matas' procedentes

de brotes de raíz. Recordemos que el abedul (*Betula*) es también llamado *chopo* en algunas localidades riojanas, por lo que aún podría añadirse otra connotación semántica.

La polisemia de la voz vasca y de sus derivados (*ezku*, *erki*, *eski*) parece atestiguada por otras fuentes. Urrestarazu (2013) recoge del *Diccionario* de P. Lhande el nombre de *ezkanda* o *harixkanda*, con el significado de ‘roble joven’. Hace notar que, puesto que el sufijo *-anda* indica condición juvenil, se infiere que la raíz *ezk* podría ser también equivalente a (*h*)*aritz* ‘roble’. Por ello, de ahí que ‘bellota’ sea *ezkur*, literalmente ‘avellana de roble’ (*ezk-hur* equivale a *harizko hur*). Otros (Nieto Ballester, 1997) apuntan relación entre *ezk* y el latín *aesculus* ‘encina’, del que sería préstamo. Morvan en su página *web* de *Diccionario Etimológico Vasco* señala que la raíz *ezk-* sería un protovasco ‘roble’ o, por antonomasia, ‘árbol’. E incluso para la voz *ezki* señala que puede estar emparentado con un germánico *eski* ‘fresno’, lo que vendría a complicar la cuestión para concluir que la asignación de especie es en todo caso dudosa y que puede referirse, en origen, a un árbol caducifolio de carácter higrófilo (tilo, chopo, abedul, fresno o incluso roble).

Tabla 11

Topónimos relacionados con el género *Tilia*.

Hay 15 topónimos en total; 8 localizados (l), de los que 6 son externos (ext). Son 7 fitotopónimos castellanos. Hay sinfitotopónimos nítidos de origen vasco como *Ezquidia*.

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>Esquidia</i> (en Catastro <i>Ezquivia</i> (l) (ext)) (también en Ojacastro (l) (ext)), <i>Esquivarna</i> , <i>Esquivela</i>
	Ojacastro	<i>Esquizarra</i>
	Valgañón	<i>Ezquetas</i> (l) (ext), <i>Tilo Fallizco</i> (l) (ext)
Anguiano-Najerilla	Canales de la Sierra	<i>Ezquivia</i> (l) (ext) (también en Villavelayo (l) (ext))
	Mansilla de la Sierra	<i>Tilo del Calamantio</i> (l) (ext)
	Viniegra de Abajo	<i>Canchal de Los Tilos</i> , <i>Pozo de Los Tilos</i>
Camero Nuevo	Pinillos	<i>Barranco del Tilo</i>
Haro-Rioja Alta	Cidamón	<i>Tilo de Cidamón</i> (l) (ext)
Rioja Media-Logroño	Robres del Castillo	<i>La Cantera El Tilo</i>

Del conjunto de topónimos referido, son casualmente los nombres vascos los que están registrados en las bases de datos catastrales, mientras que la mayor parte de éstos y todos los de *tilo* vienen recogidos en el DTALR.

Fig. 36

Situación del paraje catastral *Ezquetas* en Valgañón (comarca de Alto Oja-Ezcaray). En esta zona de La Demanda riojana, la raíz vasca *ezki*, que puede aplicarse en sus acepciones de 'tilo' o de 'chopo', puede referirse a *Tilia* por afinidad mesológica y efectiva presencia de esta especie, con ejemplares singulares como el *Tilo Fallizco*, georreferenciado en el nomenclátor de NomGeo. Las transcripciones y ortografía son las originales de las bases de datos catastrales, de las que procede la cartografía digital utilizada.

Los arces (*Acer spp.*) y sus comunidades

Las poblaciones de arces en La Rioja están constituidas, como es general en el género, por rodales de desigual extensión y pies dispersos intercalados en otro tipo de formaciones, tanto arboladas con distintas densidades como, secundariamente, de matorral. Por tanto, son superficies generalmente exiguas, a menudo no representables cartográficamente, pero con entidad destacada en el paisaje forestal, entrando en bosques caducifolios, sobre todo los de transición a los arbolados subesclerófilos, apareciendo incluso en el esclerófilo (sobre todo, robledales de *Quercus faginea* y encinares), en dehesas de roble, en formaciones mixtas de estructura compleja de pie de cantil, así como en arbolado freatófilo y en distribución múltiple sobre cubiertas menores (matorrales y agrupaciones mixtas de leñosas y herbáceas).

Las especies presentes en La Rioja son *Acer campestre* y *A. monspessulanum*, éste de tendencia algo más mediterránea; también aparece en territorio riojano *Acer opalus*, más umbrófilo y de área más restringida que sus congéneres (Cerrojera, cerca de Viguera, en roquedos calizos con robles quejigos y hayas).

En las sierras más occidentales, es frecuente encontrar *Acer campestre* en los cortejos de los bosques de las franjas de transición entre los tipos Caducifolio y Susbesclerófilo, sobre todo tipo de sustratos; en las centrales y orientales, desde Cameros Viejo a las comarcas de Levante, así como en las septentrionales, los dos arces principales colonizan preferentemente sustratos calizos, con mayor abundancia de *A. monspessulanum* en las

sierras más cálidas. Desde el punto de vista dinámico, son especies colonizadoras, aspecto patente en la instalación y regeneración en antiguas laderas de lasto-timo-aliagares y de cultivos abancalados de la zona centro-oriental, así como en arbolado de galería riparia. Aparecen singularmente formando parte de arbolado en dispersión adhesada, sobre todo robledales (alto Najerilla, valle medio-alto del Iregua). También están presentes en los montes Obarenes.

En la toponimia, aparece el nombre común castellano *arce* y *ácere* proveniente del latín *acer*, que pasó a *azre* por pérdida de la vocal postónica (localmente con la variante *afre*) y *ázere* como forma muy extendida en los siglos XV y XVI y, por trasposición de las consonantes, se consolidó en *arce*. *Ácere* está recogida por García Turza (1992) en Matute, y el ALEANR registra las variantes en La Rioja *ácere*, *sácere*, *ácer*, *sazre* en distintas localidades riojanas (González Bachiller, 1997). En las serie se encuentra sólo un ejemplo de la variante general, *Los Arces* (Baños de Río Tobía); en cambio, hallamos, como resultado del mantenimiento de la vocal postónica, además de los de la tabla, *Los Áceres* (La Santa, Munilla); y, a causa de las falsas separaciones, *Los Sáceres* (Pajares, Lumbreras) y tal vez *Los Saceros* (Corporales).

De estirpe vasca es el más común *azkar*, origen de ‘azcarro’, ‘ascarro’, ‘escarro’ y ‘escarrio’, extendidos en área alavesa (Urrestarazu, 2013), y está presente en un nutrido grupo de topónimos riojanos (Tabla 12). Todas se concentran en comarcas con toponimia predominante o parcialmente vasca (Ezcaray-Alto Oja, Anguiano-Najerilla y Haro-Rioja Alta), con abundanciales como *Ascarcia* (Ojacastro), ya documentado en 1509, *Escarcia* (Pazuengos) o *Escaraldia* ‘la zona de los arces’ (transformación de *ezkarralde*), *Escarzarana* ‘valle de los arces’, *Escarzocolato* ‘collado de los arces’ etc.

Tabla 12

Topónimos relacionados con el género *Acer*.

Hay 39 topónimos en total; 12 localizados (l), de los que 6 son externos (ext.). De los topónimos provenientes de la voz latina y castellana, 11 son fitotopónimos singulares, frente a 4 plurales. *Acerales* (sinfitotopónimo plural) está presente en 2 parajes.

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>Escarzana</i> (<i>Escarragana</i> , <i>Escarrazana</i> , <i>Escarzarana</i>), <i>Escarziva</i> (<i>Escarzia</i> (l) (ext) (también en Zorraquín)), <i>Escarzuia</i> (<i>Escarzulla</i> , <i>Escarzulla</i> en Zorraquín), <i>Prado de Escarro</i> , <i>Escarro(z)</i> (l) (también en Zorraquín), <i>Escarzocolato</i> (<i>Escarcolata</i> en Ojacastro), <i>El Rollo Escarroz</i>
	Ojacastro	<i>Ascarcia</i> , <i>Solana de Escarza</i>
	Pazuengos	<i>Escarro</i> (l), <i>Escarzuela</i>
	Valgañón	<i>El Ezcarre</i> (l) (ext)
	Zorraquín	<i>Escaraldia</i>
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>Escarzosa</i>
	Baños de Río Tobía	<i>Los Arces</i>
	Brieva de Cameros	<i>Fuente el Acere</i> , <i>Arce de Roñas</i> (l) (ext)
	Canales de la Sierra	<i>Escarralizas</i>
	Matute	<i>Valle los Aceres</i> (<i>Val de los Haceres</i>)
	San Millán de la Cogolla	<i>Escarzuela</i>
	Ventrosa	<i>Valle Lacere</i>
Camero Nuevo	Villavelayo	<i>El Acerejo</i> , <i>Hoya Laceres</i> (l)
	Lumbreras	<i>Los Saceres</i>
	Nestares	<i>Los Acerales</i>
Camero Viejo	Pinillos	<i>El Azere</i>
	Torre en Cameros	<i>Azre</i> (l) (ext)
Nájera	Villar de Torre	<i>Lacerijo</i>
	Villarejo	<i>Lacere</i>
Haro-Rioja Alta	Foncea	<i>Arce</i> (l) (ext)
	Sajazarra	<i>Ascarza</i> (l) (<i>Escarza</i>)
Rioja Media-Logroño	Santa Engracia del Jubera	(<i>El</i>) <i>Azre</i> (l) (ext) (también en Robres del Castillo (l) (ext))
	Sojuela	<i>Camino Acerales</i> (l) (ext)
Alhama-Linares	Navajún	<i>Lacere</i> (l) (ext)

En la comarca de Rioja Media-Logroño, entre Ocón y Ausejo, se ubica el *Barranco del Escarrillo*, que podría estar en relación con un diminutivo del fitónimo riojano de origen vasco.

Conviven con los anteriores otros topónimos probablemente derivados de la voz *ihar* (pronunciado 'yar') en los parajes de Ezcaray de *Yarza*, *Yarzarana* (= 'valle del arce'), *Yarriturra* (= 'fuente del arce'), *Yaricolato* (= 'collado del arce'), todos ellos recopilados en el DTALR.

El análisis espacial de los recintos toponímicos catastrales (Fig. 37) pone de manifiesto que, mientras que las especies arbóreas más frecuentes en las superficies del conjunto de topónimos localizados son *Quercus pyrenaica* y *Q. faginea* con cortejos de *Corylus avellana* y *Fraxinus angustifolia*, lo que confirma la preferencia de estas especies, en términos de superficie, por el ámbito submediterráneo, mezclándose en las estaciones de mayor higrofilia con avellanos y fresnos (sierras occidentales). Lo más llamativo es, sin embargo, que casi un 70% de la superficie catastral no arbolada relacionada con *Acer* está sobre lasto-timo-aliagares (hecho que concuerda con la expansión de arces observable en aulagares que tapizan antiguos cultivos y pastos leñosos, frecuentemente en laderas abancaladas). Los acerales de zonas más frescas y húmedas cubren, del conjunto de agrupaciones no arboladas, brezales submesófilos (12%) y espinares caducifolios (20%).

Fig. 37

Superficies catastrales y topónimos de NomGeo más probables relacionados con *Acer* spp. y sus colectivos en La Rioja que se ubican en áreas externas a la distribución de la especie (según los Mapas Forestales de España MFE2C y MFEL)

Arce de Foncea (comarca de Haro-Rioja Alta, Fig. 38), a unos 700 m, se extiende por terrenos agrícolas y, parcialmente, por rodales mixtos de encina y rebollo. *Azre* (Torre en Cameros, Robres del Castillo y Santa Engracia de Jubera, en la comarca de Camero Viejo (Fig. 39) es un paraje catastral cubierto de aulagares, espinares y bujedo, en zonas calizas potenciales de robledal de *Q. faginea* donde las dos especies más comunes pueden estar presentes. *Lácere* de Navajún corresponde en la actualidad a parcelas de cultivo agrícola a altitudes en torno a los 1000 m (Fig. 40) en bancales abandonados que son colonizados por lasto-timo-aliagares, como es un rasgo general del paisaje de la sierra de Alcarama.

Fig. 38

Situación del paraje catastral *Arce* de Foncea (con el topónimo asociado *Camino del Arce*. Las transcripciones y ortografía son las originales de las bases de datos catastrales, de las que procede la cartografía digital utilizada.

Fig. 39

Ubicación del paraje catastral *Azre* en Camero Viejo. Son parcelas dispersas en un relieve montañoso de cota próxima a los 1000 m, en un paisaje típicamente camerano. Aquí, la impronta de la actividad tradicional se refleja en el predominio de matorrales en mosaicos y mezclas con restos de arbolado submediterráneo y orlas y setos espinosas que se asientan en los bordes de antiguos bancales de cultivo y pasto herbáceo. Tanto *Acer campestre* como *A. monspessulanum* son especies típicas de los cortejos de estas formaciones.

Fig. 40

El paraje catastral *Lácere* en Navajún (Sierra de Alcarama, comarca de Alhama-Linares). Paisajes sin arbolado, testigos de un uso agrícola marginal en estrechos bancales, hoy alternando con pastizales leñosos y matorrales bajos donde los arces suelen asentarse cuando son 'reclutados' en los aulagares de *Genista scorpius*. Las transcripciones y ortografía son las originales de las bases de datos catastrales, de las que procede la cartografía digital utilizada.

Una estimación basada en la proximidad de los topónimos externos permite asignar a la mayor parte de las parcelas catastrales la más probable relación con *Acer campestre* (Fig. 41), lo que debería confirmarse en cada paraje prescindiendo de las limitaciones del método.

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

Fig. 41

Asignación de especie de *Acer* a los parajes catastrales con topónimo relacionado con los fitónimos riojanos de este taxon. La estimación está basada en la mayor verosimilitud de la presencia de las especies de acuerdo a la distancia euclídea a teselas en que están efectivamente citadas.

Otros árboles del ámbito de los bosques mesófilos

En las superficies asignables al dominio potencial de las formaciones arboladas aciculifolias y los bosques planocaducifolios (incluso en las transiciones hacia los bosques marcescentifolios) aparecen rodales y enclaves con agrupaciones mixtas de elevada heterogeneidad y diversidad de componentes arbóreos. Están por lo general asociados a lugares con suelos profundos, propios de fondos de barrancos y pies de cantil, refugiados en zonas de montaña donde la extensión de prados o de cultivos de vega no pudo avanzar. Son típicos integrantes: abedules, tejos, tilos, álamos temblones, olmos de montaña, arces, fresnos mayores (*Fraxinus excelsior*), cerezos, avellanos etc. a los que se suman:

- Serbales y mostajos (*Sorbus aucuparia* y *Sorbus aria*). De esta última especie se encuentran interesantes topónimos (en total, 11) como el *monte Mostajares* de Mansilla y Villavelayo, donde también se registra el río homónimo y además *La Mostajera*, *El Mostajo* y el probable derivado *Ostrajones*. En el alto Najerilla está asimismo *Mostajar* en Viniegra de Arriba (próximos a poblaciones de esta especie en las Peñas de Alcaste de la Viniegra de Arriba). En Los Cameros se hallan *la peña del Mostajo* en Pinillos y *Mostajo* en San Román de Cameros. *El Mostal* de Munilla, sin embargo, es variante de *bostal*, con el sentido de ‘vacada’ o ‘pastizal para bueyes’. *El Serval* de Ventrosa, también en el alto Najerilla, se referiría a *S. aucuparia*.
- Cerezo (*Prunus avium*) se encuentra en una nómina mucho mayor de topónimos riojanos (Tabla 13). El pico *Cerezales* (1867 m) separa tierra riojana de burgalesa entre Villavelayo y Neila. Los de las comarcas montañosas se refieren al silvestre *Prunus avium* a partir del fitónimo *cerezo*, de gran interés por su madera y frutos, plantado asimismo en el valle agrícola, como queda de manifiesto en el mapa de distribución topónimica (Fig. 42). Hay rodales de cerezo silvestre en el valle del Oja y en Camero Nuevo, intercalados en antiguas fincas. En otras zonas, se trata del frutal *Prunus cerasus*, capaz, por rebrote de cepa, de producir setos arbustivos conocidos como *guindaleras*, en las que se aprovechaba su fruto macerado. *Cirujeda* (o en algunas transcripciones *Cirugeda*), en el término de Sorzano (comarca de Rioja Media-Logroño) es término colectivo, pero también podría referirse a una variedad de vid productora de uva blanca (*cirujal*), como refiere el TLHR.

Tabla 13

Topónimos relacionados con *Prunus avium*. Hay 84 topónimos en total; 44 localizados (l) y 40 externos (ext.). A este conjunto habría que agregar los relativos a *Prunus cerasus* (guindo). 54 nombres son fitotopónimos singulares; 17, fitotopónimos plurales; los sinfitotopónimos suman 11 (7 singular y 4 plural)

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>Guindolla</i>
	Ojacastro	<i>Cerezo del Chorrato</i> (l)
	Pazuengos	<i>El Cerezo</i>
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>Puente Cerezo</i> (l) (ext)
	Baños de Río Tobía	<i>Valdecerezo</i> (l) (ext) (también en Viniegra de Arriba)
	Estollo	<i>Buen Cerezo</i> (l) (ext) (<i>Fuencerezo</i>) (también en Berceo (l) (ext))
	Matute	<i>El Cerezuelo</i> (l) (ext) (también en Tobía (l) (ext))
	Pedroso	<i>Vallejo(s) Cerezo(s)</i> (también en Brieva de Cameros), <i>Valdecerezuelos</i>
	Tobia	<i>Los Cerezos de Cubero, Los Cerezos</i>
	Ventrosa	<i>Hoyo Cerezuelo</i>
	Villavelayo	<i>Cerezales</i> (l) (ext)
	Villaverde de Rioja	<i>Cerezal, El Cerezo</i>
Camero Nuevo	Nieva de Cameros	<i>Hoya El Cerezo</i> (l) (ext)

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

Comarca	Municipio	Topónimo
	Ortigosa de Cameros	<i>Cerezuelos (Cerezuelas (l) (ext))</i>
	Torrecilla en Cameros	<i>Valcerezo (l) (ext) (también en Viguera)</i>
	Viguera	<i>Barranco de Valdecerezo (l) (ext), Fuente Cerezo, El Guindo</i>
Camero Viejo	Santa María en Cameros	<i>Los Guindos</i>
	Soto en Cameros	<i>La Ceredal, Hoyo del Cerezo (l) (ext)</i>
Nájera	Alesanco	<i>Villa Cerezo (l) (también en Azofra (l) (ext))</i>
	Arenzana de Abajo	<i>Guindazo</i>
	Camprovin	<i>Valdecerezo (l) (ext)</i>
	Castroviejo	<i>Barranco el Cerezo</i>
	Hormilleja	<i>El Guindo</i>
	Huércanos	<i>Calleja (del) Cerezo (l) (ext)</i>
Santo Domingo de la Calzada	Bañares	<i>Camino Cerezos (l) (ext)</i>
	Herramélluri	<i>Carracerezo (l) (ext) (también en Leiva), La Guindalera (también en Santurdejo (l) (ext))</i>
	Santo Domingo de la Calzada	<i>Cerezo (l) (ext)</i>
	Santurde	<i>Valle Cerezo, Las Guindaleras</i>
	Santurdejo	<i>Cerecillos</i>
	Villarta-Quintana	<i>Arroyo Cereza</i>
Haro-Rioja Alta	Ábalos	<i>El Cerezo (l) (ext), La Guindalera</i>
	Foncea	<i>Alto el Cerezo (l) (ext)</i>
	Ochánduri	<i>Carracerezo (l) (ext)</i>
	Sajazarra	<i>Cerecillo</i>
	San Millán de Yécora	<i>Loma de Cerezo</i>
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>Cerezo (l) (ext), Hoyo del Cerezo (l) (ext), Umbría del Cerezo, Las Guinderas (l) (ext), Vago Los Guindos, Vago Guinderas (l) (ext)</i>
	Bergasa	<i>Caseta Guindo, Camino de Los Cerezos</i>
	Bergasillas Bajera	<i>Vago El Guindo</i>
	Cornago	<i>Cerezales (l) (ext), Guindales (l) (ext), La Guindera (l) (ext), Solana de Cerezales (l) (ext), Valdecerezo (l) (ext), Barranco de Valdecerezo (l) (ext)</i>
	Enciso	<i>Hoya Cerezo</i>
Rioja Media-Logroño	Agoncillo	<i>(La) Guindalera (l) (ext) (también en Arrúbal (l) (ext) y Logroño)</i>
	Daroca de Rioja	<i>Pasada del Cerezo, El Cerezo, Los Guindos (l) (ext) (también en Alberite (l) (ext))</i>
	Lardero	<i>Acequia de Río Cerezo (l) (también en Logroño (l)), Cerezos, Río Cerezos (l) (ext) (También en Alberite (l) (ext))</i>
	Murillo de Río Leza	<i>Vereda de Cerezos (l) (ext)</i>
	Nalda	<i>La Guindera</i>
Alhama-Linares	Aguilar del Río Alhama	<i>La Guindalera, Alto el Guindo</i>
	Igea	<i>La Guindera (l) (ext)</i>

Fig. 42

Superficies catastrales y topónimos de NomGeo más probables relacionados con *Prunus avium* (incluyendo también *P. cerasus*) y sus colectivos en La Rioja que se ubican en áreas externas a la distribución de la especie (según los Mapas Forestales de España MFE2C y MFEL)

- Al maguillo (*Malus sylvestris*) se deben asignar los topónimos que se recogen en la Tabla 14 y cuya distribución geográfica general se representa en la Fig. 43.

Fig. 43

Superficies catastrales y topónimos de NomGeo más probables relacionados con *Malus sylvestris* y sus colectivos en La Rioja que se ubican en áreas externas a la distribución de la especie (según los Mapas Forestales de España MFE2C y MFEL)

Tabla 14

Topónimos relacionados con *Malus sylvestris*. Hay 51 topónimos en total; 26 localizados (l), con 25 de ellos externos (ext). Son 39 fitotopónimos singulares y 7 plurales; los sinfitotopónimos son 3 (singulares) y 1 (plural).

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>El Maguillo</i> (l) (ext) (también en Valgañón)
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>Valdemaguillares</i> (El) <i>Maguillo</i> (l) (ext) (también en Ledesma de la Cogolla (l) (ext), Pedroso (l) (ext) y Tobía (l) (ext)), <i>Barranco Valdemaguilla</i>
	Brieva de Cameros	<i>Maguillo de Roñas</i> (l) (ext), <i>Maguillos</i>
	Estollo	<i>Las Maguilleras</i>
	Ledesma de la Cogolla	<i>Maguillo Moral</i> (l) (ext), <i>Valdemaguillo</i> (l) (ext)
	San Millán de la Cogolla	<i>Maguillos Juntos</i>
	Tobía	<i>Piel Maguillo</i>
	Viniegra de Arriba	<i>Mata el Maguillo</i>
Camero Nuevo	Almarza de Cameros	<i>Hoya el Maguillo</i>
	Lumbreras	<i>El Maguillero</i>
	Pinillos	<i>Cumbre Del Maguillo</i> , <i>El Barranco del Maguillo</i> , <i>El Maguillo</i> , <i>Solana del Maguillo</i> , <i>Maguillos</i>
	Torrecilla en Cameros	<i>El Magrillo</i> (l) (ext)
	Villoslada de Cameros	<i>Arroyo del Maguillo</i> (l) (ext)
Camero Viejo	Ajamil	<i>Los Maguillos</i> (también en San Román de Cameros (l) (ext))
	Larriba	<i>Maguillo Viejo</i> , (El) <i>Maguillo</i> (también en Torre en Cameros)
	Luezas	<i>Larmaguillo</i>
	Muro en Cameros	<i>Maillera</i> (l) (ext) (también en Torre en Cameros (l) (ext))
	Soto en Cameros	<i>Fuente Camueso</i>
Nájera	Arenzana de Abajo	<i>Valdemaguillo</i> (l) (ext) (también en Arenzana de Arriba (l) (ext), Badarán (l) (ext) y Camprovin (l) (ext))
	Bobadilla	<i>El Maguillo</i> (l) (ext)
	Cárdenas	<i>Camino Maguillo</i> (l) (ext)
Santo Domingo de la Calzada	Grañón	<i>Maguillo</i>
	Manzanares de Rioja	<i>Maguillo Gordo</i>
	Santurde	<i>Maguillón Vallejos</i> (l) (ext) (también en Santurdejo (l) (ext))
Arnedo-Cidacos	Munilla	<i>Pieza Maguillos</i> (l) (ext), <i>Ribalmaguillo</i> (l) (ext)
Rioja Media-Logroño	Robres del Castillo	<i>Maguillejos</i> (l), <i>Maguillo Amargo</i> , <i>Maguillo Grande</i>
	Santa Engracia del Jubera	<i>Barranco el Maguillo</i> (l) (ext), <i>Camino de Ribalmaguillo</i> (l) (ext)

Cubiertas subarbóreas de arbolillos y arbustos en ámbito de los bosques caducifolios

Avellanos (*Corylus avellana*) y avellanares

El avellano aparece ligado como especie accesoria y subordinada en bosques caducifolios y subesclerófilos, sobre todo de las comarcas occidentales riojanas, en las cuencas de los ríos Oja, Najerilla e Iregua. Los ejemplares dispersos y las avellanedas se encuentran dispersos o insertos en claros y bordes de hayedos y robledales, así como en bosques mixtos de pies de cantiles calizos, como en los montes Obarenes. Entra a formar parte muy a menudo de galerías arbustivas, por tanto en las proximidades de cauce y barrancos, constituyendo comunidades adscribibles al tipo glicohidrófilo. Era tradicional el aprovechamiento de los brotes de las cepas de avellano para la obtención de varas o *latas*, palos largos y flexibles utilizados en cestería, tonelería, como tutores, para el vareo de árboles frutales como el nogal o para sujeción de estructuras de los chozos de pastores, así como para palos de percusión (*troqueaos*) en danzas pastoriles (Ventrosa).

El nombre común y general es el de avellano o avellanero y el rodal o bosque de avellanos es la *avellaneda* o *avellanar*, procedentes del latín *abellana* nux ‘nuez de Abella’ (ciudad de la Campania donde abundaban), habiéndose impuesto el adjetivo *avellana* en los tres romances ibéricos. La toponimia riojana queda recogida en la Tabla 15.

Tabla 15

Topónimos relacionados con *Corylus avellana*. Hay 43 topónimos en total; 16 localizados (l), todos externos (ext).
Fitotopónimos en singular: 6; Fitotopónimos en plural: 14; Sinfitotopónimos en singular: 16; Sinfitotopónimos en plural: 7.

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>El Avellanar</i>
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>Pasada de Los Avellanos</i> (l) (ext)
	Brieva de Cameros	<i>Pico la Avellanadilla, Fuente el Avellanar</i>
	Mansilla de la Sierra	<i>Avellanar</i>
	Tobía	<i>Valle los Avellanos</i>
	Ventrosa	<i>Avellanadillos, Avellanedo, Avellano, Las Avellanosas</i>
	Villaverde de Rioja	<i>Los Avellanares</i>
	Viniegra de Abajo	<i>Barranco de Valle Avellano</i>
Camero Nuevo	Almarza de Cameros	<i>Los Avellanos</i> (también en El Rasillo (l) (ext) y Lumbreras)
	Pinillos	<i>Barranco De Los Avellanos</i>
	Viguera	<i>Los Avellanares</i>
Camero Viejo	Ajamil	<i>Avellaneda</i> (l) (ext) (también en San Román de Cameros (l) (ext)), <i>Río Avellaneda</i> (l) (ext) (también en Rabanera (l) (ext) y San Román de Cameros (l) (ext))
	Cabezón de Cameros	<i>Los Avellanos</i> (l) (ext)
	Soto en Cameros	<i>Fuente el Avellano</i>
	Terroba	<i>Hoyo Avellanos</i>
Nájera	Badarán	<i>Los Avellanos</i> (también en Cárdenas)
	Camprovin	<i>Avellanares</i> (l) (ext)
	Cañas	<i>Arroyo de los Avellanos</i> (l) (ext)
	Huércanos	<i>El Avellano</i> (l) (ext)
	Santa Coloma	<i>Avellaneda, Fuente Los Avellanos</i>
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>El Avellanar</i>
	Cornago	<i>(La) Avellaneda</i> (también en Enciso (l) (ext) y Préjano (l) (ext))
	Zarzosa	<i>Fuente El Avellano, Río Avellaneda</i> (l) (ext)
Rioja Media-Logroño	Daroca de Rioja	<i>Pasada los Avellanales</i>
	Galilea	<i>Los Avellanos</i> (l) (ext), <i>Estanca de los Avellanos</i> (l) (ext)
	Santa Engracia del Jubera	<i>Fuente El Avellano</i>
	Sojuela	<i>Los Avellanares</i>

En la documentación antigua, hay referencias a parajes de esta serie (*Avellanosa*, *Avellanosilla*), como una sentencia de 1453 dictada entre el concejo de Tobía por una parte y el monasterio de Valvanera por otra.

De la raíz vasca (*h*)ur- para el fruto (en general, de cupulífera) se aplica por extensión a la especie, pues de ella derivan los nombres vascos de *Corylus avellana* *urritz*, *urretx*, *urrutx*. Con este conjunto léxico se relacionarían algunos topónimos riojanos: *Urrabarte* (Ochánduri, comarca de Haro-Rioja Alta), *Urrobia* (Zorraquín), *Urrianco* (Villarta-Quintana, en Santo Domingo), *Urranguilla* o *Urrequilla* (Canales, comarca de Anguiano-Najerilla), *Urre* (San Millán de la Cogolla y en San Román de Cameros), *Urrecia* en Viniegra de Abajo (así lo confirma Gómez Villar, 2013) y, en Camero Nievo, *Urreci(e)*, despoblado en Villanueva de Cameros, y *Urrilla* (Castañares de las Cuevas-Viguera). En Ventrosa se encuentra el *Hoyo Laurrez*, con el mismo origen. En La Rioja Media, en pleno valle, se ubican los de *Urriaga* (Lardero) y *Urrilla* en Sorzano, al pie de Moncalvillo, aunque éste podría haberse originado a partir de *urri* ‘cumbre redondeada’.

Al conjunto de los topónimos riojanos de posible origen vascos se sumaría probablemente *Matajurría* de Mansilla.

La mayoría de los topónimos externos se ubican en el somontano de La Demanda y montes de la Cogolla y en Camero Viejo, en parajes que corresponden con el área marginal, en La Rioja, de distribución de la especie pero donde no es rara su presencia aunque en algunos de ellos predomine actualmente los cultivos agrícolas (Santo Domingo de La Calzada, Cirueña, Badarán y Baños de Río Tobía) (Fig. 44). Sin embargo, los situados en la llanura del valle y en la sierra de Alcarama destacan por corresponder a localizaciones de clima más seco: así, en Huércanos, Galilea (al pie de la vertiente septentrional de la sierra de la Hez, Fig. 45) y en Cornago.

Fig. 44

Superficies catastrales y topónimos de NomGeo más probables relacionados con *Corylus avellana* y sus colectivos en La Rioja que se ubican en áreas externas a la distribución de la especie (según los Mapas Forestales de España MFE2C y MFEL)

Fig. 45

Parcela catastral *Los Avellanos*, al pie septentrional de la sierra de la Hez, en zona de llanura del valle donde la presencia de *Corylus avellana* espontáneo está comprometida por un clima general más seco.

Acebos (*Ilex aquifolium*) y acebedas

En La Rioja el acebo ha sido una especie local y secularmente favorecida por los ganaderos de vacuno, por ser arbolillo siempreverde, resistente al ramoneo y a la poda o recepe asociados. Distribuido por las zonas serranas, con climas de influencia atlántica, aparece como dominante en acebedas que podrían denominarse subcantábricas y que se extienden por la orla montañosa superior desde el Oja (Valgañón), cuenca alta del Najerilla (Villavelayo, Canales de la Sierra, Mansilla), en sierra Cebollera (términos de Villoslada de Cameros y Lumbreras) y en el alto Cidacos (Poyales, en Enciso), así como en el cordal del Serradero en Castroviejo, donde se cita la acebeda ya en el Cartulario de Arlanza de 912 (*In omnibus quoque montibus tributa concedimus in Castro Vetulo campo de illas amarellas et illa azeveda*). También está presente, salpicado, en los Obarenes. En todas sus localizaciones actuales, hay nieblas frecuentes

Por sus requerimientos ecológicos, es explicable la ausencia de toponimia en las comarcas de Calahorra, Alfaro y Cervera, en La Rioja Baja.

Las acebedas son formaciones subarbóreas comúnmente en dispersión adhesada, con individuos o matas de varios ejes procedentes de brotes de cepa dispersos sobre cubiertas menores: matorrales mesófilos como brezales o biercolares bajos y pastizales mesófilos o de estacionalidad poco marcada, en general pastos productivos en cotas altitudinales correspondientes a los hayedos o por encima del área de expansión de éstos. Esta estructura o disposición de las masas de acebo está estabilizada por un uso silvopastoral secular: no lejos de La Rioja, ya hay menciones a *azebetas* (Dutton, 1980) en la documentación medieval de San Salvador de Oña en el año 822.

En algunos enclaves, las acebedas se densifican, habitualmente con el acompañamiento de arbustos espinosos como el bizcobo (*Crataegus monogyna*) y otras especies ornitócoras (aligustres, serbales, boneteros, zarzas etc.) de las que son especialistas los zorzales y tordos. Constituyen así lugares de refugio del ganado en pleno estío. El acebo, como especie secundaria, forma parte de los cortejos de arbolados de coníferas de montaña o bosques caducifolios y subesclerófilos, bien en el subpiso de las especies principales o en los claros y orlas.

El acebo tolera mejor que hayas o robles el recorte por ramoneo y la intensa carga ganadera. Las acebedas son, a veces (alto Najerilla), únicos vestigios arbolados en paisajes deforestados por la actividad trashumante, sobre todo cuando se mantienen las podas y la eliminación de matas bajas combustibles con una carga equilibrada de rebaños y vacadas. Pero una sobreexplotación de las acebedas puede originar su pérdida en áreas marginales de las comarcas más húmedas, en transición hacia las subxerófilas o de carácter más mediterráneo.

En la toponimia de la región (Tabla 16), destaca el uso de abundanciales (tipo *Acebosa* y *Cebosa*) y, en contraposición, otros con singulares (*Acebo*) y sus diminutivos singulares (*Acebillo*, *Acebito* etc.), que muestran presencia individual, tal vez aislada en Brieva de Cameros (*Cabeza del Acebillo*), Villavelayo (*Fuente del Acebo*), Viniegra de Arriba (arroyo de la *Majada del Acebo*), Almarza de Cameros (*Llano de Acebo*), Villoslada de Cameros (*El Acebito*), Muro en Cameros (*El Acebillo/Lacebillo*). Los diminutivos estarían relacionados con ejemplares recortados y ramoneados por el ganado. *El Acebal* de Daroca de Rioja es *La Isecada del Acebal* (con pérdida por debilitamiento de la 'd' inicial de *deseçada* 'glera'), que ilustra una ubicación excepcional de una masa de acebo. Los colectivos son

alternativamente *acebal* y *acebar*. No está incluido, por sernos de explicación compleja, *Culacebo* (Zorraquín), que, de referirse a la especie, se hallaría en zona donde ésta es abundante.

Tabla 16

Topónimos relacionados con *Ilex aquifolium*. Hay 61 topónimos en total; 23 localizados (l), de los que 12 son externos (ext). Predominan los fitotopónimos singulares (33), seguidos de los sinfitotopónimos (21). Sólo 4 de los nombres geográficos indican ejemplares múltiples (4 fitotopónimos plurales).

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>El Acebo, Gorostia</i> (l)
	Ojastro	<i>Valle El Acebo</i> (l) (ext)
	Pazuengos	<i>Los Acebales (Acebales)</i> (l) , <i>Acebalo</i>
	Valgañón	<i>Acebal de Valgañón</i> (l) , <i>Majada El Acebo, (La) Cruz del Acebo</i> (l) (también en Zorraquín (l) (ext))
Anguiano-Najerilla	Berceo	<i>Acebales</i> (l)
	Brieva de Cameros	<i>Cabeza del Acebillo</i> (l) (ext), <i>El Acebillo, Las Acebosillas</i> (también en Ventrosa)
	Ledesma de la Cogolla	<i>(La) Cebosa</i> (l) (ext) (también en Ventrosa (l) (ext))
	Matute	<i>El Barrio del Acebo</i>
	San Millán de la Cogolla	<i>Acebal</i>
	Tobia	<i>Barranco el Acebo</i>
	Ventrosa	<i>El Acebo</i>
	Villavelayo	<i>Fuente del Acebo</i>
	Viniegra de Abajo	<i>Pozo del Acebo</i>
	Viniegra de Arriba	<i>Arroyo de la Majada del Acebo</i> (l) (ext)
Camero Nuevo	Almarza de Cameros	<i>Llano de Acebo</i>
	Lumbreras	<i>Fuente Acebo, Cerro Cebosa</i> (l) (ext), <i>(La) Cebosa (La Acebosa en Viguera, Villanueva de Cameros y Villoslada de Cameros)</i>
	Nieva de Cameros	<i>El Acebo</i> (l) (también en Pinillos (<i>El Hazebo</i>) y Viguera)
	Pinillos	<i>Los Acebares, Barranco del Azebo Ombrias, El Azebo de Ombrias</i>
	Villoslada de Cameros	<i>El Acebito, Loma de la Cebosa</i> (l)
Camero Viejo	Ajamil	<i>Loma de Malacebos</i> (l) (ext)
	Larriba	<i>Los Acebos</i> (también en Terroba)
	Luezas	<i>El Acebo</i>
	Muro en Cameros	<i>Los Acebares, (l) Acebillo (El Acebillo en Soto en Cameros (l) (ext) y Trevijano)</i>
Nájera	Villar de Torre	<i>Acebales</i> (l) (también en Villarejo (l))
	Villarejo	<i>El Acebo</i>
Santo Domingo de la Calzada	Santurdejo	<i>Valle El Acebito, Valle El Acebo</i>
	Villarta-Quintana	<i>Acebo</i> (l) (ext), <i>Los Azabales</i>
Haro-Rioja Alta	Fonzaleche	<i>Valle Acebo/Vallalacebo</i>
Arnedo-Cidacos	Cornago	<i>Los Acebos, Umbria de los Acebos</i> (l) (ext)
	Prejano	<i>Acebalo(s)</i> (l)
Rioja Media-Logroño	Daroca de Rioja	<i>El Acebal, (Los) Acebales</i>
	Medrano	<i>El Acebo</i> (también en Sojuela)
	Santa Engracia del Jubera	<i>Fuente Acebo</i> (l) (ext)

De las superficies correspondientes a polígonos de Catastro (Fig. 46) una proporción muy baja está en relación con la distribución actual de la especie como árbol principal en las agrupaciones, vinculado sobre todo con pinares de *Pinus sylvestris*, con masas de robles y con espinares caducifolios. El carácter externo de estos parajes no implica que la especie esté ausente en su área de influencia; es previsible encontrar ejemplares y aun pequeños rodales no cartografiados, frecuentes en la vegetación de los tipos C y S predominantes en las comarcas serranas más occidentales e incluso en las del piedemonte (Nájera, Santo Domingo).

Fig. 48

Fig. 46

Superficies catastrales y topónimos de NomGeo más probables relacionados con *Ilex aquifolium* y sus colectivos en La Rioja que se ubican en áreas externas a la distribución de la especie (según los Mapas Forestales de España MFE2C y MFEL).

Se han encontrado 26 topónimos en el conjunto regional, con 19 de ellos en los que se puede delimitar de forma precisa la superficie de ubicación. Entre los externos al área de distribución destaca el probablemente emparentado *Acebalos* (Préjano), en área que en la actualidad tiene matorrales mixtos calcícolas de tipo esclerófilo. A sólo 800 m de altitud y por tanto fuera del área general de la especie (que suele subir a más de 1000-1200 m), está *Acebo* de Villarta-Quintana, hoy sobre terrenos agrícolas (Fig. 47Fig. 47). *Cebosa* de Ledesma de la Cogolla, a poco más de 800 m, sustenta una masa mixta de roble (*Quercus faginea*) y encina (Fig. 48). En Cornago se localiza el paraje *Umbría de los Acebos* (Fig. 49Fig. 49) sobre lasto-timo-aliagares salpicados de espinares caducifolios.

Fig. 47

Situación del paraje catastral *Acebo* de Villarta-Quintana

Fig. 48

Situación del paraje catastral *Cebosa* de Ledesma de La Cogolla

Fig. 49

Situación del paraje catastral *Umbria de los Acebos* en Cornago (comarca de Arnedo-Cidacos)

Merece mención el nombre de origen vasco *Gorostia* en la zona de Azárrulla en Ezcaray (Oria de Rueda, 1992) en superficie cubierta de bosque mixto de subesclerófilos y caducifolios con pinares procedentes de repoblación y espinares y escobares de *Genista florida* en los claros. Del nombre vasco de *Ilex aquifolium*, existió un *Gorostori* en Casalarreina (de *gorosti* + *uri* 'villa'), que aparece en la lista de 1251 del área del actual despoblado de Jubarte (Aznar), cita ausente en el DTALR y en la toponimia catastral.

En el análisis de correlación superficial entre parcelas catastrales y área efectiva de distribución (donde la especie es dominante), se arrojan los resultados expuestos en la Tabla 17.

Tabla 17

Superficie comarcal ocupada por *Ilex aquifolium* como especie dominante (según MFEL) y superficie correspondiente a los polígonos catastrales relacionados con el acebo. Se indica el tanto por mil (‰) que supone la superficie catastral con respecto a la superficie total.

Comarca	Superficie toponímica (ha)	‰	Superficie según MFEL (ha)
Ezcaray-Alto Oja	146,94	184,67	795,69
Arnedo-Cidacos	29,26	122,80	238,28
Anguiano-Najerilla	154,96	109,26	1418,18
Rioja Media-Logroño	2,45	48,59	50,33
Nájera	2,07	32,20	64,22
Camero Viejo	4,996	17,20	290,49
Camero Nuevo	5,60	1,64	3418,21
Alfaro	0,00	0,0	0,00
Calahorra	0,00	0,0	0,00
Alhama-Linares	0,00	0,0	0,00
Haro-Rioja Alta	0,00	0,0	0,00
Santo Domingo de la Calzada	0,00	0,0	0,00
Suma Total	346,26	55,18	6275,40

Es destacable la elevada proporción de superficie con denominación alusiva a las acebedas en la comarca de Ezcaray-Alto Oja, donde se ubican algunas de las más representativas entre las riojanas (por ejemplo, la *dehesa* de Valgañón). Las mayores superficies de ocupación se encuentran en las comarcas de Anguiano-Najerilla y sobre todo en Camero Nuevo, en donde la significación areal de los topónimos es más escasa proporcionalmente. Dejando a un lado la arbitrariedad de la delimitación real de las parcelas y por tanto de las dimensiones de las teselas correspondientes (que no tienen por qué coincidir con la superficie efectiva de la comunidad vegetal reconocida), estos datos parecerían indicar que en las comarcas donde es más abundante el acebo tendría menor valor designativo para la identificación de los pagos (a modo de un principio de excepcionalidad aplicado a la inversa).

4.1.4. Ámbito de los bosques submediterráneos

Marojales y rebollares (principalmente, *Quercus pyrenaica*)

La predominancia de los montes bajos o rebollares permite un análisis semejante para los topónimos derivados de la raíz *-rebol-* y sus variantes, cuyo significado se refiere a la abundancia de renuevos por el fácil rebrote. El número total es de 41, mayoritariamente colectivos. Suele ser el término más comúnmente aceptado en la nomenclatura geobotánica general española para designar las masas de *Quercus pyrenaica*, aunque no de forma exclusiva según las regiones y sus características fitogeográficas. En La Rioja, de un total de 22 topónimos localizables (Fig. 50Fig. 50), el 57% se referirían a *Q. faginea* según datos de los mapas forestales, 31% a *Q. pyrenaica* y un significativo 12% a cubiertas mixtas.

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

Fig. 50

Asignación de superficies localizadas referidas al lexema *-rebol-* y derivados ("rebollo") en La Rioja, a partir de los datos del Mapa Forestal de España 1:200.000 (Ruiz de la Torre, 1998) y Mapa Forestal de España 1:50.000 (TragsaTec/López Leiva, 1997).

Fig. 51

Tabla 18

Topónimos relacionados con *rebollo*. Hay 64 topónimos en total; 41 localizados (l), de los que 12 son externos (ext). Predominan los sinfitotopónimos (47 del total), frente a sólo 16 que aluden a pies individualizados.

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Pazuengos	<i>Rebollar</i> (l) , <i>Peña del Rebollar</i> (l) (ext)
Anguiano-Najerilla	Baños de Río Tobía	<i>Vallejo Rebollo</i> (l) (ext)
	Berceo	(E) <i>Rebollar</i> (l) (también en Estollo (l) (ext), Pedroso, San Millán de la Cogolla, Tobía, Ventrosa (l) , Villavelayo (l) y Viniegra de Abajo (l))
	Villavelayo	<i>Monte Rebollar</i>
Camero Nuevo	Gallinero de Cameros	<i>Rebollar</i> (l) (también en Nieva de Cameros (l) y Pinillos)
	Pinillos	<i>Cocera Rebollares, Los Rebollares</i> (l)

Comarca	Municipio	Topónimo
Camero Viejo	Viguera	<i>Reboyas</i>
	Villoslada de Cameros	<i>Fuente Reboyo (l) (ext)</i>
	Ajamil	<i>(El) Rebollar (l) (también en Muro en Cameros (l) , San Román de Cameros, Soto en Cameros (l) y Trevijano)</i>
	Cabezón de Cameros	<i>El Alto Rebollares</i>
	Luezas	<i>Solana del Rebollar</i>
	Muro en Cameros	<i>Rebollal, Reboledero</i>
	Soto en Cameros	<i>Ombria Rebollas (l) (ext), Alto Rebollar (l) (ext), El Rebollo (l) (ext), Solana Rebollar (l)</i>
Nájera	Trevijano	<i>Solano Rebollas, Alto Rebollas</i>
	Camprovin	<i>(El) Rebollar (l) (ext) (también en Villar de Torre (l) y Villarejo (l))</i>
Santo Domingo de la Calzada	Villar de Torre	<i>La Pasada de Rebollar</i>
	Cirueña	<i>Monte del Rebollar</i>
	Grañón	<i>El Rebollillo</i>
Haro-Rioja Alta	Villarta-Quintana	<i>Laderas Rebollar, El Rebollar (l) (también en Castañares de Rioja (l) , Manzanares de Rioja (l) , Santo Domingo de la Calzada (l) y Santurdejo (l))</i>
	Cidamón	<i>(El) Rebollar (l) (también en Ollauri (l) , Rodezno (l) y Zarratón (l))</i>
Arnedo-Cidacos	Zarzosa	<i>El Rebollar</i>
Rioja Media-Logroño	Daroqa de Rioja	<i>El Rebollar (l) (también en Sojuela (l) (ext) y Medrano (l) (ext))</i>
	Ocón	<i>Rebollar de Cabimenteros (l)</i>
Alhama-Linares	Valdemadera	<i>Matarrebollas, Rebollo (l) (ext) (también en Aguilar del Río Alhama (l) (ext))</i>
Calahorra	Calahorra	<i>El Rebollar, El Rebollo (l)</i>
Alfaro	Rincón de Soto	<i>El Rebollo, Rebolluelo (l) , Regato de Rebollo (l) , Regato de Rebolluelo (l)</i>

Fig. 52

Superficies catastrales y topónimos de NomGeo más probables relacionados con *Quercus pyrenaica* (marajo) en La Rioja que se ubican en áreas externas a la distribución de la especie (según los Mapas Forestales de España MFE2C y MFEL).

El TLHR de Pastor Blanco no recoge los términos *melojo*, *malojo*, *marajo* y sus derivados *marojal* y *marujal*, que, sin embargo, sí tienen topónimos relacionados (Tabla 19, Fig. 52). El término procede de un étimo latino malufoliu con la acepción de 'hojas inútiles', con

evolución fonética l>r y que se ha transformado también en *manojal*, como la ermita homónima del término de Nestares. Para *zatorro* nos remitimos al epígrafe 4.2.2

Tabla 19

Topónimos relacionados con la voz *marajo*. Hay 15 topónimos en total; 10 localizados (l), de los que 5 son externos (ext). Salvo *Los Zatorros* como fitotopónimo, el resto son claramente sinfitotopónimos.

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano-Najerilla	Estollo	<i>Marujal</i> (l) (ext) (también en Ventrosa)
	Matute	<i>El Marajal</i>
	Tobía	<i>Marojal</i>
	Ventrosa	<i>Los Zatorros</i>
	Villavelayo	<i>Collado Marojales</i> (l)
Camero Nuevo	Lumbreras	<i>El Zatorral</i>
	Nestares	<i>Marojal</i> (l) (ext)
Arnedo-Cidacos	Santa Eulalia	<i>Marojal</i> (l) (ext) (<i>Marujal</i>) (también en Arnedillo (l) (ext))
	Bajera	
Rioja Media-Logroño	Lagunilla del Jubera	<i>Marojales</i> (l) (también en Santa Engracia del Jubera (l) (ext))
	Ocón	<i>Zarrotal</i> (l) (<i>El Zatorral</i> en Santa Engracia del Jubera (l)) (también en Robres del Castillo (l))

Robledales (*Quercus faginea*, *Q. humilis* y *Q. pyrenaica*)

El análisis de la abundancia de topónimos con la raíz genérica *robl-* en La Rioja (Fig. 53) exige un procedimiento de identificación de la especie de referencia, dado que en la vegetación riojana aparecen, aparte de *Quercus petraea*, dos especies principales de *Quercus* que reciben esta familia de apelativos (roble, robre etc.): *Q. pyrenaica* y *Q. faginea*, de hoja marcescente y vinculados a ámbitos submediterráneos, en enclaves en los que la disminución de precipitaciones y brumas estivales, aun ciertamente atenuada y menor a los tres meses anuales, es carácter definitorio del clima, junto con un incremento de las temperaturas.

Fig. 53

Superficies catastrales y topónimos de NomGeo más probables relacionados con *robl-* en La Rioja y que se ubican en áreas externas a la distribución de la especie (según los Mapas Forestales de España MFE2C y MFEL.).

Estos dos últimos robles forman extensas masas altitudes medias, en una orla estrecha de las solanas de los montes Obarenes y en bandas más anchas de las laderas de las sierras meridionales riojanas, introduciéndose en los valles interiores de las grandes cuencas. Habría que agregar *Q. humilis*, citado como disperso en valles más cerrados como el de la cuenca alta del Iregua (Camero Nuevo) en hayedos y otros robledales y que, por similitud morfológica con *Q. faginea* y sobre todo lo controvertido de su inclusión en la flora riojana, con frecuentes híbridos de introgresión, no sería designado en el habla vulgar de modo distinto a éste.

Q. pyrenaica, frecuentemente melojo, rebollo o zatorro, encuentra amplia superficie para la constitución de masas continuas o en mosaicos sobre sustratos predominantemente silíceos o calizos descarbonatados, en altitudes con climas de condiciones intermedias entre las de tendencia cántabro-atlántica y las típicamente mediterráneas, si bien prefiere parajes con una lejana influencia de borrascas oceánicas que garanticen una sequía mitigada en verano, soportando a menudo inviernos duros y heladas tardías de enclaves más continentales. La fisonomía más frecuente es la de bosques reducidos a montes bajos (*tallares* o rebollares) entremezclados o en las proximidades de los pinares de montaña, aunque existen también dehesas con pies trasmochos en algunas vegas y sotos. Parece probable que los robles han salido beneficiados, por su capacidad de rebrote, frente a los pinos, en masas aprovechadas para leñas y carbones o afectadas por incendios ganaderos para extender los pastos o provocar su rejuvenecimiento; así, muchos robledales de esta especie, actualmente puros, serían en origen masas mixtas (Díaz Fernández, 2004). Su frecuente presencia en el entorno de bosques caducifolios y hayedos, alternando con ellos en función de la fragmentada secuencia de exposiciones, justifica que podamos vincularlo a los bosques caducifolios como especie de transición. Son algunos ejemplos de sus topónimos *Robledal* (Pazuengos), *El Robledo* (Ajamil), *Robledal* (Corporales), *Fuente Robleda* y *Roble Fernando* (Soto en Cameros), así como la población *Robres del Castillo*, integrable en esta serie por lo que se desprende de la cartografía. *Zatorral* (Ocón, Robres del Castillo, Santa Engracia del Jubera y Lumbreras) y *Los Zatorros* (Ventrosa) derivan de 'zatorro', roble o también encina joven (Pastor Blanco, 2004 s.v.), que podrían referirse al hallarse en altitudes entre 950-1200 m y en la vecindad de teselas cartografiadas. Las variantes más secas se distribuyen a menores altitudes (por debajo de los 800 m); sería el caso de algunos derivados del vernáculo castellano 'marojo', exclusivo de esta especie, y al que es posible relacionar los topónimos *Marojales* (Santa Engracia y Lagunilla del Jubera) y *Marujal* (Estollo); *Manojal* (Nestares, Camero Nuevo) estaría en esta última familia léxica, y probablemente también varios *Manojales* de la comarca de Alhama-Linares, si bien aquí la presencia de *Q. pyrenaica* es muy marginal en un área dominada por matorrales termófilos.

El otro roble, *Q. faginea*, presenta una más marcada tendencia mediterránea, con veranos de sequía algo más acentuada, lo que se traduce en una marcescencia no tan acusada. Es tolerante a todo tipo de sustratos, y se convierte en la especie subesclerófila más característica de las sierras calizas. En las comarcas serranas, aparece ligado a lugares de mayor influencia cántabro-atlántica, más altas, donde llega a mezclarse con el otro roble en las intersecciones de sus respectivas áreas. De ahí se extiende hacia el valle del Ebro, a altitudes medias e incluso más bajas aún, para ponerse en contacto con el dominio de la encina; incluso actualmente, quedan restos de robledal en los llanos cultivados. Gran parte de los montes de este roble tienen su origen en tratamientos a monte bajo, pero quedan *rades* y dehesas boyales con árboles maduros y longevos. Se le suele aplicar el nombre castellano de 'quejigo' como normalizado en la terminología botánica. Los derivados de la raíz *cajig-* se repiten principalmente en la comarca de Anguiano-Najerilla: *Cajigar* y sus variantes ortográficas *Cajigal*, *Cagigar* y aun *Cajibal* y *Vega Cagío* (Mansilla). Significativamente, también se encuentra en las comarcas de Camero Nuevo y en las de

Nájera y Rioja Media-Logroño. En esta última, *Cajiguerras* con connotación abundancial. La mayor parte de ellos se corresponden con esta especie.

Para el estudio de la toponimia genérica, se han recopilado los nombres geográficos que poseen la raíz *-robl-* y su variante *-robr-*, alcanzándose 175 topónimos entre los acopiados en el DTALR y los de Catastro y NomGeo (Tabla 20). De este número, 110 corresponden a fitotopónimos puros [*Roble(s)*, *Robre(s)*], con artículo o no (*El Roble*, *Robres del Castillo*). Hay un grupo numeroso de topónimos con el lexema adjetivado: *Roble Sextil* en Larriba (Ajamil), (*Roble Sistil*, Ventrosa), *Roble Mocho* (Alesón, Corporales), *Roble Blanco* (Canales de la Sierra), *Roble Alto* (Cenicero), *Robrehueco* (Cirueña), *Roble Mojón* (Corporales; Santurde), *Roblesolo* (Mansilla de la Sierra), *Roble Cuco* (Matute; Villaverde; *Roblecuco* en Santurdejo), *Roble Gordo* (Nieva, Ortigosa, Valgañón), *Roble Amarillo* (Pinillos), *Roble Quemado* (San Román, Villar de la Torre), *Roble Hueco* (Santa Coloma), *Roble Borracho* (Villoslada). Al grupo de los topónimos de árboles se ha agregado *Aricha* (Ojacastro) o *Arizcolata* (Ezcaray) y unos cuantos derivados de 'artiz' o 'aretz', el vernáculo de origen vasco que ha dejado impronta en otras poblaciones, como el mismo *Arizcolata* (collado del roble) en Villarta-Quintana (comarca de Santo Domingo) o *Ariz* en Santa Engracia de Jubera (comarca de Rioja Media-Logroño). Los sinfitotopónimos (de colectivos) más frecuentes son *Robledo*, *Robleda* y *Robledal*, con algunos diminutivos como *Robledilla(o)*, así como otros de formación menos frecuente como *Robrizales* y *Robleñal* (éste, en Álbalos). *Robrellano* sería *robledo llano*, así como *Robrillos* y *Roblecillo* podrían referirse a árboles singulares o al colectivo (robledillos). En este grupo de genéricos también se ha agregado *El Corco* (Murillo de río Leza), que se corresponde según el Mapa con *Q. faginea*. 'Roble corco' es vocablo usado para designar principalmente a *Q. pyrenaica* y denota la presencia de troncos y brotes tortuosos formando cubierta no arbolada espesa e intrincada.

Tabla 20

Topónimos relacionados con *roble*. Hay 175 topónimos en total; 88 localizados (l), de los que 35 son externos (ext). Salvo los topónimos de origen vasco y algunos de adscripción más dudosa, pueden contabilizarse más de 110 fitotopónimos y casi 60 sinfitotopónimos.

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>El Roble</i> (l) , <i>Prado Robre</i> , <i>Robredo</i> (l) , <i>Robledales de la Sierra de la Demanda</i> (l) (ext)
	Ojacastro	<i>Aricha</i> , <i>El Cerro del Robledo</i> (l) , (<i>El</i>) <i>Robledo</i> (l) (también en Pazuengos (l))
	Valgañón	<i>Roble Gordo</i> , (<i>El</i>) <i>Robledal</i> (l) (también en Pazuengos (l))
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>Collado El Roble</i>
	Brieva de Cameros	<i>Vallejo Robledillo</i>
	Canales de la Sierra	<i>Roble Blanco</i> , <i>El Roble</i> (también en Pedroso (l) (ext)), <i>Robledo</i> (l) (ext) (también en Matute (l) (ext), San Millán de la Cogolla (l) y Ventrosa)
	Mansilla de la Sierra	<i>Roblesolo</i>
	Matute	<i>Barranco de Roble Cuco</i> , <i>Roble Cuco</i> (también en Villaverde de Rioja), <i>Val de los Robles</i>
	Pedroso	<i>Roble de la Virgen del Patrocinio</i> (l) (ext), <i>Robrilla</i> (l) (ext)
	Tobía	<i>Montón de Robles</i> , <i>Roble de las Once o Roble del Jamón</i> (l)
	Ventrosa	<i>Roble Sistil</i> , <i>Fuente El Roble</i> , <i>Robledal</i> (l) (ext) (también en Viniegra de Abajo (l) y Viniegra de Arriba (l) (ext)), <i>Robledillos</i>
	Villavelayo	<i>Roble de la Dehesa Las Frentes</i> (l) , <i>Roble de la Solana</i> (l) , <i>Robles Albares del Heredal</i> (l) , <i>Hoya Robles</i> (l)
	Viniegra de Abajo	<i>Roble del Riquelo</i> (l)
Camero Nuevo	El Rasillo	<i>Los Robles</i>
	Gallinero de Cameros	<i>Fuente el Roble</i> , (<i>La</i>) <i>Robleda</i> (también en Almarza de Cameros)
	Lumbreras	<i>Vallejo de Roble Frontón</i> , <i>Alto La Roble</i> (l) , <i>El Roble</i>

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

Comarca	Municipio	Topónimo
		(también en Ortigosa de Cameros y Pinillos), <i>Alto del Robledal</i> (l) , <i>El Robledal</i> (l) , <i>Robledillo</i> (l) (ext) (también en Ortigosa de Cameros), <i>Robledares de la Sierra de Cebollera</i> (l) (ext), <i>Vallejo Roble</i> (l) (ext)
	Nieva de Cameros	<i>Roble Gordo o Roble de las Palomas</i> (l)
	Ortigosa de Cameros	<i>Roble de la Virgen</i> (l) , <i>El Roble Gordo</i> , <i>El Robledo</i> , <i>Los Siete Robles</i> (l)
	Pinillos	<i>El Robledal de las Canalizas</i> , <i>El Roble de la Chaverna</i> , <i>El Roble de Ombrias</i> , <i>Los Robredales</i> , <i>Roble de Ortera</i> , <i>Roble Amarillo</i> , <i>El Roble La Vuelta</i> , <i>El Roble Muro</i>
	Pradillo	<i>El Roble el Sedal</i>
	Viguera	<i>La Pasada del Roble</i>
	Villanueva de Cameros	<i>El Roble las Palomas</i> , <i>Roble Borracho</i>
Camero Viejo	Ajamil	(<i>El</i>) <i>Robledo</i> (l) (ext) (también en Cabezón de Cameros (l))
	Cabezón de Cameros	<i>Robres de Santo Domingo</i>
	Hornillos de Cameros	<i>Solana Robledo</i>
	Larriba	<i>Robla Pedro</i> , <i>Roblesextil</i>
	San Román de Cameros	<i>Quemado Roble</i> , (<i>La</i>) <i>Robleda</i> (l) (también en Soto en Cameros (l) (ext), Terroba (l) , Torre en Cameros (l) y Trevijano), <i>Fuente Robles</i>
	Soto en Cameros	<i>Robla Juandíez</i> (l) (también en Trevijano), <i>Roble Fernando</i> (l) (ext), <i>Fuente Robleda</i> (l) , <i>Los Robles</i>
Nájera	Alesón	<i>Roble Mocho</i>
	Badarán	<i>Roble de las Cruces</i> , <i>Los Roblecillos</i>
	Cañas	<i>Roble de la Virgen</i> (l)
	Cárdenas	(<i>El</i>) <i>Roble</i> (l) (también en Cordovín y Santa Coloma (l) (ext))
	Manjarrés	<i>Roblegordo</i>
	Santa Coloma	<i>El Roble Hueco</i> , <i>Robledilla</i> , <i>Robledo</i> , <i>Robledo Alto</i>
	Villar de Torre	<i>Roble Quemado</i>
Santo Domingo de la Calzada	Bañares	<i>El Roble</i> (l) (también en Baños de Rioja (l) (ext), Corporales (l) (ext), Hervías (l) y Santo Domingo de la Calzada (l) (ext))
	Cirueña	<i>Roble Cascajuelas</i> , <i>El Robledal</i> (también en Corporales (l) (ext) y Santurdejo (l) (ext)), <i>Robrehueco</i>
	Corporales	<i>Roble La Lámpara</i> (l) (ext), <i>Roble Mocho</i> , <i>Roble Mojón</i> (l) (ext) (también en Santurde (l)), <i>El Roblecillo</i> (Robledillo (l) (ext)), <i>Robledo</i> (l)
	Grañón	<i>La Fuente del Roble</i> (l) (ext)
	Manzanares de Rioja	<i>Roble de Valvanera</i>
	Santurdejo	<i>Roblecuco</i> (l)
	Tormantos	<i>Río Robrillos</i> (l) (ext), <i>Robrillos</i> (l) (ext)
	Villarta-Quintana	<i>Roble Cerro</i>
Haro-Rioja Alta	Ábalos	<i>El Robledal</i> (l) (<i>El Robleñal</i> , <i>Robledar</i> (l))
	Briones	<i>El Roble</i> (l) (también en Cidamón (l) , Galbárruli, San Asensio (l) (ext), San Vicente de la Sonsierra (l) , Villalba de Rioja y Zarratón (l))
	Galbárruli	<i>Los Robrizales</i>
	San Asensio	<i>Ladera del Roble</i>
	Villalba de Rioja	<i>Entrerrobles</i>
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>Barranco Robleda</i> (l) , <i>Robleda</i> (l)
	Bergasa	<i>Planilla del Roble</i>
	Bergasillas Bajera	<i>Cuesta del Roble</i>
	Cornago	<i>El Robledo</i> (l) (ext) (también en Préjano (l))
	Munilla	<i>Fuente el Roble</i> (l)
	Muro de Aguas	<i>El Roble</i> (l) (ext)
	Santa Eulalia Bajera	<i>El Peregal del Roble</i>
	Zarzosa	<i>Bañarobles</i>
Rioja Media-Logroño	Cenicero	<i>Roble Alto</i> (l)
	Hornos de Moncalvillo	(<i>El</i>) <i>Roble</i> (l) (también en Medrano y Navarrete (l))
	Lagunilla del Jubera	<i>Fuente (El) Roble</i> (l) (también en Santa Engracia del

Comarca	Municipio	Topónimo
		Jubera (l))
	Lardero	Río Hilera de los Robles (l) (ext) (también en Logroño (l) (ext))
	Ocón	Los Robles (l) (ext)
	Robres del Castillo	Roble El Cuesto, Robres (l) , Robres del Castillo, Río Robres
	Santa Engracia del Jubera	Camino de Robles, Robre
	Sojuela	El Robledal
	Sorzano	Virgen del Roble, El Robledo (l) (ext) (también en Entrena)
	Sotés	Roblecillo
	Torremontalbo	Roble de Torremontalbo (l) (ext)
	Ventosa	Roble Melón
Alhama-Linares	Aguilar del Río Alhama	El Roble
	Navajún	Robrellano (l) (ext) (Robellano (l) (ext) en Valdemadera)
Calahorra	Calahorra	Robles (l) , Robletillos
	Pradejón	Camino Robles del Regadío (l) (también en Calahorra (l))

La Fig. 54Fig. 54 muestra la asignación de especie al tipo “Roble” o “Robledo”. Del tratamiento cartográfico se deduce que los 88 topónimos de superficie localizada deben hacerse corresponder en un 53% a *Quercus faginea*, mientras que un 40% a *Q. pyrenaica* y un 1% a *Q. petraea*. Los robledales mixtos de melojo y quejigo, frecuentes en las áreas de contacto, suponen un 6%. Los más destacados sin correspondencia actual con robledales o individuos de estas especies se enumeran en la Tabla 21.

Fig. 54

Asignación de superficies localizadas referidas al lexema -robl- y derivados en La Rioja, a partir de los datos del Mapa Forestal de España 1:200.000 (Ruiz de la Torre, 1998) y 1:50.000 (TragsaTéc/López Leiva, 1997). Códigos de especies: Qf = *Quercus faginea*; Qp = *Quercus pyrenaica*; Qt = *Quercus petraea*

Urrestarazu (2008) cita *Aritza* (monasterio de La Estrella, San Asensio), *Arícia* (Valgañón), *Aricha* (Ojacastro), *Arisabel?* (Briones), arroyo de *Erizola* en la cuenca del Oja y *Laristizabal/Saristizabal* (Santurdejo).

Tabla 21

Superficies localizadas de 25 topónimos más significativos relacionados con ‘roble’, exteriores al área de distribución según los mapas forestales (1:200.000 y 1:50.000).

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano-Najerilla	Canales de la Sierra	<i>Robledo</i> (también en Matute)
	Pedroso	<i>El Roble</i>
	Ventrosa	<i>Robledal</i> (también en Viniegra de Arriba)
Arnedo-Cidacos	Cornago	<i>Robledo</i>
	Muro de Aguas	<i>El Roble</i>
Camero Nuevo	Lumbreras	<i>Robledillo</i>
Camero Viejo	Ajamil	<i>El Robledo</i>
	Soto en Cameros	<i>La Robleda</i>
		<i>Roble Fernando</i>
Cervera	Valdemadera	<i>Robrellano</i>
Haro-Rioja Alta	San Asensio	<i>Roble</i>
Rioja Media-Logroño	Logroño	<i>Río Hilera de los Robles</i>
	Ocón	<i>Los Robles</i>
	Sorzano	<i>Robledo</i>
Nájera	Santa Coloma	<i>Roble</i>
Santo Domingo	Baños de Rioja	<i>El Roble</i>
	Corporales	<i>Robledillo, Roble (- Lámpara, - Mojón), Robledal</i>
	Grañón	<i>Fuente Roble</i>
	Santo Domingo	<i>Roble</i>
	Santurdejo	<i>Robledal</i>
	Tormantos	<i>Río Robrillos</i>

Del conjunto léxico proveniente de *cajigo* se encuentran los topónimos de la Tabla 22, que se refieren mayoritariamente a *Q. pyrenaica*.

Tabla 22

Topónimos relacionados con *Cajigo*. De los 16 parajes, hay 6 topónimos localizados (l) y 1 externo(ext). Sólo hay 1 fitotopónimo; el resto son nombres de comunidades (sinfitotopónimos)

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>Cajibal, Cajigar</i> (l) (ext) (también en Viniegra de Abajo (l))
	Mansilla de la Sierra	<i>Cajigales, Vega del Cajigo</i> (l)
	San Millán de la Cogolla	<i>(El) Cajigal</i> (también en Ventrosa, Viniegra de Abajo (l) y Viniegra de Arriba)
Camero Nuevo	Pradillo	<i>El Cajigar</i>
	Viguera	<i>Barranco de Cajibal</i> (l) , <i>Cajibal</i> (l)
Nájera	Arenzana de Arriba	<i>Cajigal, Cajigal Santicos</i>
Rioja Media-Logroño	Daroqa de Rioja	<i>La Cajiguera</i>
	Nalda	<i>Cajibar</i>

Al grupo se agrega el *Quejigo del Cerro Laguna* y el *Quejigo* de Mansilla, ambos árboles singulares catalogados con esa denominación por referirse a *Quercus faginea* cuyo nombre estandarizado es el de ‘quejigo’.

4.1.5. Ámbito de los bosques esclerófilos

Encinares y carrascales (*Quercus ilex ballota*)

En territorio riojano registramos la presencia de encinares con predominio de formas intermedias entre las subespecie *Q. ilex ilex* y *Q. ilex ballota* en varias teselas del MFE2C (Ruiz de la Torre, 1998) enclavadas en el entono de la alineación montañosa Obarenes-Toloño, lo que pondría de manifiesto el carácter mesófilo (más termófilo e higrófilo) que la encina de rasgos más continentales (*Q. ilex ballota*), por lo demás la que se extiende en el resto de la región. En los carrascales de las montañas de la comarca de Haro-Rioja Alta, acompañan laurifolios como el *borto* o madroño (*Arbutus unedo*) y el durillo (*Viburnum tinus*) (por ejemplo, en el entorno de Villalba, Peña Escalera y Herrera), que son también indicadores de esta tendencia termohigrófila.

Indiferente a la naturaleza química del sustrato, se distribuye por una amplia área que engloba prácticamente todas las comarcas, desde la llanura del Ebro –en donde ha sufrido una considerable reducción superficial histórica- hasta las laderas de solana de todas las sierras, donde muestra su tolerancia a suelos pocos desarrollados y rocosos, pendientes fuertes o enclaves con desecación por vientos, incluso a cotas superiores a las de bosques mesófilos. Esta versatilidad le permite mezclarse o insertarse en forma de mosaico con otras agrupaciones como pinares, hayedos o robledales. Desde el punto de vista fisonómico y estructural, los encinares actuales son resultado de un aprovechamiento tradicional pasado a monte bajo, con *matas*, rodales y masas de las que se extraían leñas o que eran objeto de carboneo. Raramente se encuentran encinares en dispersión adhesada, como el *carrascal de Villarroya*.

Desde el punto de vista dinámico, en el valle el complejo evolutivo de los carrascales y encinares puros o en mezcla con robledales alberga chaparrales, coscojares, sardas y matorrales esclerófilos basales. En las sierras, los encinares son sustituidos por distintos matorrales, principalmente por brezales y biercolares de piedemonte.

Las designaciones de la ‘encina de talla baja’ proceden de la base prelatina *karr*, que deja numerosos topónimos en la región del tipo *Carrasca*, *Carrascal*, que emparenta las hablas riojanas con las navarro-aragonesas. A su vez, el término ‘encina’ que deriva de *ilicina* para *Q. ilex* se entremezcla con el anterior sin una pauta aparente de distribución geográfica, pero sí relacionada con la presencia de masas de tallas superiores o montes altos. Por último, de la raíz vasca *art-*, *arte* ‘encina’ ya comentó Rohlf (1977) el parentesco entre las denominaciones de arbustos espinosos (*arto*) y el nombre vasco de la encina (*arte*), que está presente en varios topónimos riojanos de las comarcas históricamente vascófonas: *Artaditas* (Santurdejo), *Artalobos* (Sajazarra), *Artiza* (San Asensio) *Artamen* (Brieva), *Artaso* (llano, umbría y solana en Ojacastro), *Artasón* (Haro), *Artaza* (Ezcaray, Nájera, Villalba), *Arteaga* (Casalarreina, Haro, Tirgo), *Arteburu* (Ezcaray), *Artecolato* (‘collado de la encina’, en Ezcaray), *Artecolaza* (Ojacastro), *Artecucho* (Ezcaray), *Artico* (Ezcaray). Fuera de las dos comarcas con mayor intensidad de toponimia vasca, se encuentran los topónimos de *Artacho* (Robres del Castillo) y *Artazo* en Larriba (Ajamil-Zarzosa, al pie de la sierra del Hayedo de Santiago). Por San Millán de Yécora y Leiva (Rioja Alta) se encuentra el *Río Arto*, que también se agregaría a la serie. Algunos topónimos derivados de *aritz*, genéricamente

‘roble’, podrían estar asociados a la especie que nos ocupa en este epígrafe, como tal vez *Arizabel* (Briones-San Asensio). En cuanto a los términos procedentes de *chaparra*, véase el epígrafe 4.2.2.

El descuaje de encinares (y secundariamente robledales) en las comarcas del valle del Ebro (Fig. 55 a Fig. 59) por intensificación de la agricultura y, más recientemente, por la concentración parcelaria se deduce de los múltiples *Encinares*, *Carrascales* y *Chaparrales*, que han pasado a constituir parcelas predominantemente agrícolas, mayoritariamente correspondientes a los 150 topónimos localizados en la región (Tabla 23). Sólo un 6% de su superficie sigue sustentando cubiertas con *Quercus ilex*, pues el resto se distribuye en agrupaciones actuales de matorrales mixtos calcícolas. Es destacable el hecho de no existir topónimos de encinar fuera del área actual en las comarcas de Calahorra y Alfaro, posible signo de una erradicación más antigua.

Fig. 55

Polígonos catastrales y puntos de la base NomGeo que corresponden a topónimos alusivos a la presencia de *Quercus ilex* o de sus agrupaciones en la comarca de Haro-Rioja Alta. Los señalados con un círculo son superficies o puntos externos al área actual de distribución de la especie de acuerdo con los mapas forestales de España a escalas 1:200.000 y 1:50.000. Dicha área queda ilustrada en colores verdosos (verde oscuro para el caso en que la especie aparece como dominante o principal; verde claro, cuando *Q. ilex* está mencionada como componente accesorio de la cubierta vegetal característica de la tesela.

Fig. 56

Polígonos catastrales y puntos de la base NomGeo que corresponden a topónimos alusivos a la presencia de *Quercus ilex* o de sus agrupaciones en la comarca de Rioja Media-Logroño.

Fig. 57

Polígonos catastrales y puntos de la base NomGeo que corresponden a topónimos alusivos a la presencia de *Quercus ilex* o de sus agrupaciones en la comarca de Santo Domingo de La Calzada.

Fig. 58

Polígonos catastrales y puntos de la base NomGeo que corresponden a topónimos alusivos a la presencia de *Quercus ilex* o de sus agrupaciones en la comarca de Nájera.

Fig. 59

Polígonos catastrales y puntos de la base NomGeo que corresponden a topónimos alusivos a la presencia de *Quercus ilex* o de sus agrupaciones en la comarca de Arnedo-Cidacos.

Tabla 23

Topónimos relacionados con *Quercus ilex*.

Hay aproximadamente 331 topónimos en total; 199 localizados (l), de los que 91 son externos (ext). La proporción de los que designan ejemplares o comunidades es de 56-100, predominando las referencias a colectivos.

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray	Ezcaray	Arteucha, Chaparria, Arteburu, Artecolato (Artecolata en Ojacastro), Artequezpura, El Chaparral, La Encina
	Ojacastro	Chaparrera(l)(ext)
	Zorraquín	La Chaparrera de Resartia
Anguiano	Anguiano	(El) Encinedo(l) (El Encinado(l)) (también en Viniegra de Abajo(l)), Cerradas del Encinar(l), Corrales del Encinar(l), Cuesta del Encinar(l), Encinadillo(l), (El) Encinar(l) (también en Estollo(l) y San Millán de la Cogolla(l)), Barranco del Encinar(l)
	Baños de Río Tobía	Alto Encinas(l), Chaparra(l)
	Brieva de Cameros	El Chaparral (también en Mansilla de la Sierra y Viniegra de Abajo), Vallejo La Encina
	Ledesma de la Cogolla	Solana del Carrascal, Encina la Calle(l), Encina Lugar, Encina Redonda(l), Valde el Encinar
	Matute	Carrasca(l)(ext)
	Pedroso	El Carrascal, La Encina
	San Millán de la Cogolla	(Los) Encinares (Encinales(l)), Encinero(l)
	Tobía	La Carrascosa, Los Chaparrales(l)(ext), Puntones de la Carrascosa
	Ventrosa	Peña el Carrascal, Carrasquillo(l)(ext), Ombo La Encina, Villo La Encina, La Peña El Encinar, Encinas Altas
	Villavelayo	El Carrascal(l), Carrascaviejas, La Encinilla (también en Baños de Río Tobía y Viniegra de Abajo)
	Viniegra de Abajo	(La) Carrasquilla(l) (también en Brieva de Cameros(l)(ext), Villaverde de Rioja), Tres Chopos de Alabarte, La Encina Oscura, Encinas de Vallejoco(l)
Camero Nuevo	Almarza de Cameros	El Carrascal (también en Villoslada de Cameros)
	Nestares	Cuesta la Encina
	Pinillos	El Chaparral (también en Ortigosa de Cameros(l)), Prado del Corral del Encinar, El Encin, El Encinar de Peñas Malas, (La) Encina (también en Torrecilla en Cameros(l)), Atalaya del Encinar, El Encinar
	Torrecilla en Cameros	Cerro del Carrascal(l), Encina Alta
	Viguera	Ribalaencina(l)(ext) (Ribabancina), Ancinedo(l)(ext)
Camero Viejo	Ajamil	La Carrascosa(l)(ext) (también en Laguna de Cameros)
	Larriba	(El) Carrascal (también en Leza de Río Leza(l)(ext) y Trevijano)
	Leza de Río Leza	La Carrasquilla, El Chaparral
	Luezas	Monte Carrascal, El Encinar
	San Román de Cameros	La Encina
	Soto en Cameros	Calera Encinedo(l)(ext) (también en Trevijano), La Carrasca(l)(ext) (también en Trevijano), La Carrasquilla(l)(ext) (también en Trevijano)
	Terroba	La Encineda
Nájera	Trevijano	Los Encinares
	Alesanco	Hoyo la Encina(l)
	Alesón	Encinar(l) (también en Villarejo(l))
	Arenzana de Arriba	(La) Carrasca(l) (también en Bezares(l), Castroviejo(l)(ext), Santa Coloma y Uruñuela(l)(ext)), (La) Carrasquilla(l) (también en Alesón(l), Camprovín(l), Huércanos(l) y Nájera), Del Encinar*(l)(ext), (El) Carrascal(l)(ext) (también en Bobadilla(l)(ext), Hormilla(l), Hormilleja, Manjarrés(l)(ext) y Uruñuela), La Encineda (Encinera(l)(ext))
	Badarán	El Chaparral, Alto de las Encinas(l)
	Bezares	Carrascalito (también en Hormilleja y Manjarrés(l)(ext)), (El) Encinal(l)(ext) (también en Santa Coloma(l)(ext)), Encinal de Allí(l)(ext), Encinal del Aquí(l)(ext) (también en Manjarrés(l)(ext) y Santa Coloma(l)(ext)), Encinar de Acá,

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

Comarca	Municipio	Topónimo
		<i>Encinar de Allá, Roturos del Encinar</i>
	Camprovín	(La) Encina(l) (también en Cárdenas(l), Manjarrés(l)(ext) y Tricio), Encina Redonda(l)
	Cañas	La Chaparrera, (La) Encinilla(l) (también en Villar de Torre(l))
	Cárdenas	Las Encinas (también en Hormilleja)
	Huércanos	Cuesta Carrascal(l)(ext)
	Manjarrés	La Encina de Pérez(l)(ext) (también en Santa Coloma(l)(ext))
	Uruñuela	Carrascalejo
Santo Domingo de la Calzada	Castañares de Rioja	Encina de San Miguel
	Grañón	Carrasquedo de Grañón(l), Virgen Carrasquedo, El Carrasqueño, (Las) Encinas (también en Cirueña(l), Hervías(l) y Manzanares de Rioja(l)), Encinillas(l)(ext) (también en Leiva(l)(ext)), Pinsapo del Carrasquedo(l)
	Herramélluri	El Picón de Carrasco
	Santo Domingo de la Calzada	Arroyo Carrasquillas(l), Arroyo de Carrasquedo(l), Carrasquedo(l) (también en Villarta-Quintana(l)(ext)), (La) Carrasquilla(l) (también en Leiva(l)(ext), Santurdejo(l), Tormantos(l)(ext) y Villalobar de Rioja), Encinadillo San Roque(l)
	Villarta-Quintana	El Carrascal(l)(ext), La Chaparra
Haro	Ábalos	(El) Carrascal (también en Briones(l), Casalarreina(l), Cellerigo(l), Cihuri(l), Foncea(l)(ext), Galbárruli, Haro(l), Rodezno(l) y Sajazarra(l)), Torre de La Chaparra(l)
	Briñas	La Encina (también en Rodezno(l) y Sajazarra)
	Briones	Chozo Carrascal, La Carrasquilla (también en Ollauri(l) y Rodezno(l))
	Casalarreina	Arteaga(l)(ext) (también en Haro y Tirgo(l)(ext)), La Encinilla
	Cellorigo	(Las) Encinillas (también en San Vicente de la Sonsierra)
	Cidamón	Carrascal de Cidamón(l), Arroyo de las Cinco Encinas
	Galbárruli	El Encinal, Los Encinillos(l)(ext)
	Ochánduri	(El) Carrasco(l)(ext) (también en Villalba de Rioja(l)), Picón de Carrasco, Rincón Carrasco(l)(ext)
	Sajazarra	Las Encinas(l) (también en Villalba de Rioja(l))
	San Asensio	Carrasca(l), Chozo de Chaparro
	Tirgo	Chaparra(l), Hoyos de Arteaga(l)(ext)
Arnedo	Arnedillo	Alto Encina(l), Umbria del Carrascal, Cruz Encineta(l), La Encina, La Encineta(l)
	Bergasa	El Encino
	Bergasillas Bajera	Carrascalejo (Carrascalijo) (también en Enciso), Chaparca(l)(ext)
	Cornago	(La) Carrasquilla(l)(ext) (también en Zarzosa), Alto La Carrasquilla(l)(ext), Chaparra(l)(ext)
	Enciso	Barranco del Carrascal(l), Cerro del Carrascal(l), (El) Carrasca(l) (también en Arnedo(l), Cornago(l)(ext), Grávalos(l), Munilla(l), Muro de Aguas, Quel(l)(ext) y Zarzosa))
	Munilla	(La) Carrasca (también en Bergasillas Bajera(l) y Préjano(l)(ext)), Las Carrasquillas
	Muro de Aguas	Carrascosa(l)(ext), Las Carrascas(l), (El) Carrascal de Muro de Aguas(l)
	Villarroya	(El) Carrascal de Villarroya(l), Los Carrascales(l), Encina de Villarroya(l)
	Zarzosa	El Collado de Encinar
Logroño	Albelda de Iregua	Los Carrascales(l)(ext) (también en Nalda), El Encinar (también en Alcanadre(l), Daroca de Rioja(l), Entrena(l)(ext), Hornos de Moncalvillo(l), Logroño(l)(ext) y Sotés(l)), (La(s)) Encinilla(s)(l)(ext) (también en Clavijo(l), Daroca de Rioja, Nalda(l) y Sotés(l)(ext)), El Encino(l)(ext) (también en Fuenmayor(l)(ext))

Comarca	Municipio	Topónimo
	Cenicero	<i>Los Ancinorros, (La) Carrasca(l)(ext) (también en Ocón(l), Ribafrecha(l)(ext), Robres del Castillo(l) y Santa Engracia del Jubera(l)), Barranco del Chaparral(l)(ext), El Chaparral(l)(ext) (también en Fuenmayor(l)(ext))</i>
	Daroca de Rioja	<i>Cerro del Encinar(l)</i>
	Entrena	<i>El Carrascalijo(El Carrascalejo en Sorzano), Carrasco Redondo(l)(ext), La Cañada del Encinar(l)(ext)</i>
	Fuenmayor	<i>Arroyo de la Encinada(l)(ext), Cuesta de La Encinada, La Encinada(l)(ext) (también en Navarrete(l)(ext))</i>
	Logroño	<i>La Carrasquilla(l)(ext) (también en Nalda(l)(ext) y Ribafrecha(l)(ext)), El Encinal (también en Ventosa(l)(ext)), Fuente de Encino</i>
	Murillo de Río Leza	<i>Llano Encina Dehesa(l)(ext)</i>
	Nalda	<i>Los Carrascales</i>
	Navarrete	<i>(El) Carrasca(l)(ext) (también en Clavijo(l)(ext), Entrena(l)(ext), Hornos de Moncalvillo(l)(ext), Lagunilla del Jubera(l)(ext), Medrano(l)(ext), Nalda(l), Ocón(l), Ribafrecha(l)(ext), Robres del Castillo y Santa Engracia del Jubera), Chaparra(l), (Las) Encinas(l)(ext) (también en Robres del Castillo), Las Encinillas(l)(ext), Granja del Carrasca(l)(ext), Regato La Encinada(l)(ext)</i>
	Ocón	<i>La Encinera(l)</i>
	Robres del Castillo	<i>Revilla Las Encinas</i>
	Santa Engracia del Jubera	<i>Carrascosa, La Encina(l)(ext), Canteras de Encinas del Monte</i>
	Sorzano	<i>Carrasco(l)(ext), Cerro Carrasco, La Alta Encina(l)(ext)</i>
	Ventosa	<i>La Chaparrera(l)</i>
Cervera del Río Alhama	Aguilar del Río Alhama	<i>Barranco Carrasca Grande, El Carrascal (también en Igea(l)(ext) y Valdemadera(l)), Hoyo la Carrasquilla</i>
	Cervera del Río Alhama	<i>Barranco Carrasca(l), (La) Carrasca(l) (también en Igea), Carrascas(l), Carrasquilla(l), Cerrillo El Encinal, Quince Carrascas(l)</i>
	Navajún	<i>Cañada Encina(l)(ext), Carrasconal(l)(ext) (también en Valdemadera(l)(ext)), Barranco del Carrasconal(l), Puntal del Carrasconal, Las Carrasquillas</i>
	Valdemadera	<i>El Carrascal Bajero, Barranco del Carrascal(l)</i>
Calahorra	Autol	<i>El Carrascal, Baseta de Carrasco(l)</i>
Alfaro	Aldeanueva de Ebro	<i>Carrasquilla(l)</i>
	Alfaro	<i>Camino Valdelosencinos(l), Landino</i>

El análisis de los areales toponímicos se refleja en la Tabla 24. *Quercus ilex* alcanza proporciones comparativamente elevadas de superficie toponímica con respecto al área de distribución real, lo que está en consonancia con la abundancia de la especie tanto actual como histórica. Llama la atención el tanto por mil de Santo Domingo de La Calzada, que supera con creces el área efectiva actual, explicable en parte por la alta proporción de superficie agrícola en las zonas llanas de esta comarca, que pudieron haber estado cubiertas por más superficie de encinar o carrascal; similar circunstancia se da, aunque en menor medida, en la comarca vecina de Nájera. Las comarcas de Alhama-Linares, Rioja Media-Logroño, Haro-Rioja Alta y Arnedo-Cidacos sustentan áreas significativas de encinares, hecho que se refleja en los datos de superficie toponímica. En la de Anguiano-Najerilla, el área de carrascales es elevada, pero no tanto proporcionalmente la de los parajes toponímicos alusivos, lo que está en relación con la mayor dimensión superficial de esta comarca-cuenca hidrográfica y la mayor diversidad de cubiertas vegetales presentes en ella.

Tabla 24

Superficie comarcal ocupada por *Quercus ilex* como especie dominante (según MFEL) y superficie correspondiente a los polígonos catastrales relacionados con encinas y carrascas. Se indica el tanto por mil (‰) que supone la superficie catastral con respecto a la superficie total.

Comarca	Superficie toponímica (ha)	‰	Superficie según MFEL (ha)
Santo Domingo de la Calzada	420,67	9687,18	43,43
Nájera	245,60	229,94	1068,10
Camero Viejo	179,26	172,56	1038,83
Alhama-Linares	189,55	168,58	1124,36
Rioja Media-Logroño	752,68	157,11	4790,68
Haro-Rioja Alta	411,48	117,60	3499,14
Arnedo-Cidacos	606,43	100,30	6045,92
Anguiano-Najerilla	437,21	41,33	10578,21
Ezcaray-Alto Oja	0,93	29,01	32,16
Alfaro	30,89	20,10	1536,62
Camero Nuevo	10,48	1,76	5968,53
Calahorra	0,00	0,00	1965,91
Suma Total	3285,17	87,16	37691,90

Alcornoque (*Quercus suber*)

El alcornoque no se encuentra en la región, salvo en un rodal situado en Préjano, que procede de plantación realizada a principios del siglo XX con bellota procedente de Extremadura (Soto *apud* Ruiz del Castillo, 1998), catalogados como arboleda singular (*Alcornoques de Préjano*). En Camprovín se ubica *El Alcornoque*.

Pinos mediterráneos

En la comarca de Calahorra (Pradejón y Villar de Arnedo) se encuentra el topónimo *Pinarijo*, sobre terrenos hoy cultivados y que podría referirse en este caso, por afinidad mesológica, a *Pinus halepensis*, del que se han encontrado poblaciones con visos de autoctoneidad en La Rioja oriental. En Cervera de Río Alhama, con cubierta vegetal potencial esclerófila, aparecen las denominaciones de *El Pinar* y *La Pinera*, en áreas de cultivo en mosaico con pastizales leñosos y matorrales de romero. A esta última especie podría referirse también el interesante *Pinedo* de Fuenmayor, hoy extinto, *Pineda* en Bezares (comarca de Nájera) con lasto-timo-aliagar y escobillares o el *Pinar de Peña Caballero* de Robres del Castillo, en área submediterránea con aliagar abierto, espinares y bojadas.

4.1.6. Árboles y cubiertas arboladas intrazonales: freatófitos o subhidrófilos

En la toponimia relativa a vegetación intrazonal glico- o subhalohidrófila, los datos pueden ser de relevancia desde un punto de vista corológico (presencia o ausencia de determinadas especies y comunidades) o bien desde un enfoque dinámico, cuando se constata la desaparición de las agrupaciones aludidas.

El tipo Glicohidrófilo comprende las vegetaciones de de aguas o zonas húmedas dulces. Se pueden localizar en galerías y a veces cauces de ríos y arroyos, sotos, valles o llanos con escaso drenaje, laderas con humedad permanente, pantanos, bordes de lagunas etc. En La Rioja, los bosques de ribera (galerías en las márgenes fluviales y sotos en las llanuras de inundación periódica) se distribuyen por comarcas con una impronta humana muy acentuada, a excepción de los tramos altos de los ríos, al coincidir con las vegas y terrazas fluviales donde el pastoreo, la agricultura intensiva y la utilización del agua para regadío han diezmado o empobrecido las cubiertas arboladas.

Enumeramos los tipos puros o monodécicos, encabezados por sus especies principales:

Bosques de galería

Están constituidos por especies caducifolias con gran poder colonizador, elevada potencia regeneradora y crecimientos rápidos.

Aliso y alisedas (*Alnus glutinosa*)

Aparece en zonas de climas variados en cuanto a régimen de temperaturas, extendiéndose en las galerías del río Ebro entre Haro y Logroño y en los tramos bajos de los ríos occidentales, del Tirón al Iregua; en este último remonta aguas arriba hasta el curso medio, a la altura de Nestares. Factor determinante de su presencia y dominio es la proximidad al cauce y la abundancia de agua fluyente, renovada, con bastante oxígeno disuelto y preferentemente oligotrófica (cuencas alimentadoras con predominio de rocas ácidas en superficie). Desaparecen a partir de Logroño por mayor variación de nivel y concentración de sales y carbonatos procedentes de las cuencas del Leza, Jubera y Cidacos. En ciertos tramos, es especie dominante constituyendo alisedas singulares como la del Río Yalde en Castroviejo, de nombre ya toponimizado. Otros topónimos riojanos referentes al *Alnus glutinosa* son *El Alisar* en Berceo y, más al este, en Daroca de Rioja (*Pasada los Alisos*). El fitónimo *vinagrera* lo recoge Martínez Ezquerro (1994) en las tierras de Alfaro, donde el aliso está ausente o es raro. El topónimo *Vinagreras* de Lumbreras tampoco parece corresponder a *Alnus*, pudiéndose referir a especies herbáceas como las acederas (*Rumex*).

Salces y salcedas (*Salix* spp.)

Las especies de *Salix* muestran también una marcada tolerancia a la inmersión directa de sus sistemas radicales. Entre los sauces arbóreos, *S. alba* sobrepasa a *Populus alba* en resistencia al frío, subiendo más en altitud; *S. fragilis* tiene una localización muy parecida al anterior, y se mezcla con él. Entre las sargas arbustivas, *S. atrocinerea* es la más común y difundida y aparece en diferentes comarcas, excepto en las partes de las cabeceras de las cuencas, junto con *S. triandra*, *S. eleagnos* y *S. purpurea*. Todas estas especies se integran en

las alamedas o choperas de *Populus nigra* características de los tramos medios y altos. Son indiferentes a la naturaleza química de los sustratos de las vertientes que alimentan los cauces.

Como corresponde a género ubicuo en los cursos de agua, la toponimia de los salces es abundante (Tabla 25), con fitónimos derivados de salix resueltos, por lo general en *salce*, *saz* o, secundariamente, en *sauce*. Al aprovechamiento y uso tradicional de las flexibles ramas de los salces se refieren los topónimos *Las Mimbreras* en Manzanares de Rioja, *Remimbre* en Galbárruli y la *acequia de las Membreras* en Lardero.

Tabla 25

Topónimos relacionados con el género *Salix*. Hay 81 topónimos en total; 39 localizados (l), de los que 33 son externos (ext). Casi 40 nombres corresponden a alusión a ejemplares; 38 son agrupaciones donde la especie se entiende dominante.

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>Salciñas</i> (l) , <i>Sauce</i>
	Ojacastro	<i>Salcedo</i> , <i>La Salzadilla</i>
	Valgañón	<i>La Salceda</i>
Anguiano-Najerilla	Berceo	<i>La Salceda</i> (también en Matute (l))
	Brieva de Cameros	<i>Cabeza Salchichurri</i> (l) (ext), <i>Fuente el Sauz</i>
	Mansilla de la Sierra	<i>Solana la Saz</i>
	Ventrosa	<i>Fuente La Saz</i>
Camero Nuevo	Lumbreras	<i>El Saceo</i> (l) (ext) (también en Villoslada de Cameros)
Camero Viejo	Ajamil	<i>Sacedillo</i> (l) (ext), <i>El Sad</i> (l) (ext)
	Hornillos de Cameros	<i>El Saz</i> (también en Santa María en Cameros)
	Laguna de Cameros	<i>Fuente la Saz</i> (l) (ext)
	Soto en Cameros	<i>Isla Sacedo</i> (l) (ext), <i>Salcedo</i> , <i>Peñas de Salcedo</i> , <i>Valdesaz</i> (l) (ext)
Nájera	Arenzana de Arriba	<i>La Salcera</i>
	Badarán	<i>La Salceda</i> (también en Cárdenas (l) y Tricio (l) (ext))
	Huércanos	<i>Valle Sauce</i> (l) (ext)
	Santa Coloma	<i>El Salce</i> (también en Villarejo), <i>Los Salcedos</i>
Santo Domingo de la Calzada	Bañares	(<i>La</i>) <i>Salceda</i> (l) (ext) (también en Villarta-Quintana), (<i>La</i>) <i>Salcedilla</i> (también en Corporales (l) (ext)), <i>El Sauce</i> (también en Manzanares de Rioja)
	Corporales	<i>Barranco de (la) Salcedilla</i> (l) (ext) (también en Santo Domingo de la Calzada (l) (ext)), <i>La Sacera</i> , <i>Los Saceros</i> (l) (ext) (también en Grañón (l) (ext))
	Herraméluri	<i>Carrasalce</i>
	Manzanares de Rioja	<i>Las Mimbreras</i>
	Santo Domingo de la Calzada	(<i>El</i>) <i>Salce</i> (l) (ext) (también en Cirueña y Manzanares de Rioja (l) (ext)), <i>Vedado de Salciñas</i> (l)
	Santurdejo	<i>Salce de Salas</i> (l) (ext), <i>Orillar del Salce de Salas</i> , <i>Solana del Salce Salas</i>
Haro-Rioja Alta	Galbárruli	<i>La Remimbre</i> (l) (ext), <i>El Somo de Remimbre</i> , <i>El Salce</i> (l) (ext), <i>La Salceda</i> (l) (ext) (también en Villalba de Rioja (l) (ext))
	Treviana	<i>La Solana de Salcedo</i>
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>El Sau</i>
	Enciso	<i>Navalsaz</i> (l) (ext), <i>Incitas de Navalsaz</i> (l) (ext), <i>La Saucedá</i>
	Zarzosa	<i>Llano El Saz</i>
Rioja Media-Logroño	Agoncillo	(<i>El</i>) <i>Saz</i> (l) (ext) (también en Arrúbal (l) (ext), Hornos de Moncalvillo, Medrano y Villamediana de Iregua (l) (ext))
	Ausejo	<i>Pozo Salcedo</i>

Comarca	Municipio	Topónimo
	Daroqa de Rioja	<i>Fuentesaces</i>
	Lardero	<i>Acequia las Membreras</i> (l) (ext)
	Ocón	<i>Sazadillo</i> (l) (ext) (también en El Redal (l) (ext))
	Ribafrecha	<i>Valdesaz</i>
	Robres del Castillo	<i>La Salceña</i> (l) (ext)
	Sojuela	<i>Fuente (el) Saz</i> (también en Sorzano)
	Sotés	<i>Arroyo Salcedillo</i> (l) (ext), <i>Salcedillo</i> (l) (ext)
Calahorra	Calahorra	<i>Salzar, Río del Salcijo, Sauzal</i> (<i>Sazal</i> (l) (ext))
Alfaro	Aldeanueva de Ebro	<i>Sazal</i> (l) (ext)

En el antiguo término del despoblado de Anguta, actualmente en Valgañón, *Sumicia* procedería de la raíz vasca *zume*, *zumitz*, ‘sauce, mimbre’.

Los topónimos de la relación que en la actualidad se sitúan en parajes en los que no hay referencia directa de las especies se reparten por distintas localidades del valle y de la transición montañosa (Fig. 60).

Fig. 60

Superficies catastrales y topónimos de NomGeo relacionados con *Salix* y sus colectivos en La Rioja que se ubican en áreas externas a la distribución de la especie (según los Mapas Forestales de España MFE2C y MFEL).

Álamos y chopos (*Populus spp.*), alamedas y choperas

Las alamedas, tanto de *Populus nigra* como de *Populus alba* son las agrupaciones freatófilas de galerías más abundantes en el paisaje fluvial riojano.

Populus nigra es propio de cauces de media montaña, con presencia hoy más reducida que la potencial, por sustitución y en parte por cruzamiento con táxones americanos o sus bastardos. *Populus alba* se ubica en las riberas del Ebro y los grandes ríos, en zonas de verano cálido, correspondientes a altitudes medias y bajas dentro del conjunto, con dos variantes: la típica en los cursos medios del Leza, Cidacos y Alhama; y la correspondiente a los tramos más bajos, en la proximidad de la ribera del Ebro, con cauces abiertos pedregosos y en donde participan las especies de *Tamarix*.

Las alamedas y choperas se acompañan de otras especies arbóreas típicas de las galerías, como el aliso o los sauces, por lo que las denominaciones con los fitónimos *álamo* o *chopo*

son generalizaciones para formaciones arbóreas que a menudo son complejas y con una composición muy diversa. Debe tenerse en cuenta que *chopo* es un nombre vernáculo que, en La Rioja, se aplica también al abedul y al álamo temblón, como en la *Laguna de la Chopera* de Lumbreras, a 1945 m de altitud. La asignación específica de los topónimos de las comarcas de Ezcaray-Alto Oja, Anguiano-Najerilla y Los Cameros debe ser cuidadosamente revisada (Tabla 26).

Tabla 26

Topónimos relacionados con el género *Populus*. Hay 109 topónimos en total; 53 localizados (l), de los que 40 son externos (ext). La proporción de alusiones a los árboles o a las colectivos es relativamente proporcionada: 49 fitotopónimos y 109 sinfitotopónimos.

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>El Chopo</i> (l) (ext)
	Pazuengos	<i>La Chopera</i>
Anguiano	Berceo	<i>Chopo</i>
	Ledesma de la Cogolla	<i>Pasada del Chopo</i> (l) (ext)
	Mansilla de la Sierra	<i>Mata el Álamo</i>
	Matute	<i>Barranco de los Chopos, Los Chopos</i> (también en Villaverde de Rioja)
	San Millán de la Cogolla	<i>La Alameda</i> (l)
	Tobía	<i>Majada del Álamo</i>
	Villaverde de Rioja	<i>La Alameda, Los Álamos</i>
	Viniega de Abajo	<i>Tres Chopos de Alabarte, Vega del Chopo, Chopera de La Soledad</i>
Camero Nuevo	Lumbreras	<i>La Chopera</i> (también en Almarza de Cameros), <i>Laguna de la Chopera</i> (l) (ext)
	Nieva de Cameros	<i>Los Álamos</i> (también en Ortigosa de Cameros (l) (ext) y Almarza de Cameros (l))
	Pinillos	<i>El Álamo, Barranco del Álamo, El Álamo de la Verquilla</i>
	Pradillo	<i>Chopera Blas</i>
	Villoslada de Cameros	<i>La Alameda</i>
Camero Viejo	Hornillos de Cameros	<i>La Alameda</i> (también en Larriba), <i>El Álamo</i>
	San Román de Cameros	<i>Los Chopos Gordos</i>
	Terroba	<i>Vallejo Chopera</i> (l) (ext)
Nájera	Arenzana de Abajo	<i>(La) Alameda</i> (l) (también en Azofra (l) , Bezares, Camporvin (l) y Nájera (l) (ext))
	Arenzana de Arriba	<i>Hueco el Chopo</i>
	Bobadilla	<i>El Chopo</i> (l)
	Cordovín	<i>(La) Chopera</i> (también en Nájera (l) (ext))
	Huércanos	<i>(El) Álamo</i> (l) (ext) (también en Arenzana de Abajo (l) (ext))
	Tricio	<i>Álamo de la Fuente</i> (l) (ext)
	Uruñuela	<i>Alameda de Uruñuela</i> (l) (ext)
	Villar de Torre	<i>Chopera La Oscura</i>
Santo Domingo de la Calzada	Baños de Rioja	<i>Camino de las Choperas, La Chopera</i> (l) (también en Cirueña y Manzanares de Rioja)
	Corporales	<i>Alameda</i> (l) (ext)
	Herramélluri	<i>(La) Fuente El Chopo</i> (también en Manzanares de Rioja), <i>La Chopera de La Maestra</i>
	Santo Domingo de la Calzada	<i>Álamo</i> (l) (ext), <i>Las Choperas</i>
Haro-Rioja Alta	Ábalos	<i>(El) Chopo</i> (también en Anguciana, Cuzcurrita de Río Tirón y Tirgo)
	San Asensio	<i>Álamo de San Asensio</i> (l)
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>Alameda de Los Menas, Las Alamedas</i> (l) (también en Bergasillas Bajera y Cornago), <i>Chopera</i> (l) , <i>Chopera de Los Molinos</i>
	Bergasa	<i>Alameda del Bosque, Alameda del Lugar, Cachopares</i>
	Bergasillas Bajera	<i>Umbria de la Alameda</i>
	Enciso	<i>Choperas del Río Cidacos</i> (l)
	Munilla	<i>Alameda Lo Chusco</i>

Comarca	Municipio	Topónimo
Rioja Media-Logroño	Agoncillo	<i>Acequia Los Alamillos</i> (l) (ext), <i>Las Alamedas</i> (l) (ext) (también en Albelda de Iregua (l) (ext) y Sojuela), <i>Chopo de los Comuneros</i> (l) , <i>Los Chopos</i> (l) (ext), <i>Río de los Chopos</i> (l) (ext), <i>Río de la Alameda</i> (l) (ext) (también en Arrúbal (l) (ext))
	Arrúbal	<i>La Alameda</i> (l) (ext) (también en Clavijo (l) (ext), Daroca de Rioja (l) (ext), Murillo de Río Leza (l) (ext) y Sojuela), <i>(Los) Alamillos</i> (l) (ext) (también en El Redal (l) (ext)), <i>Las Choperas</i>
	Ausejo	<i>Río Alamillos de Ausejo</i> (l) (ext) (también en El Redal (l) (ext))
	Clavijo	<i>Camino Llana a Alameda</i> (l) (ext)
	Corera	<i>Parte las Alamedas</i> (l) (ext) (también en Galilea (l) (ext))
	Entrena	<i>(La) Parada el Chopo</i> (l) (ext) (también en Navarrete (l) (ext)), <i>Camino Álamo</i> (l) (ext)
	Logroño	<i>El Chopal</i> (l) (ext), <i>Chopos de las Tejas</i> (l) , <i>Río del Álamo</i> (l) (ext)
	Nalda	<i>Revilla La Chopera</i>
	Ocón	<i>Alameda Grande</i> (l) (ext), <i>Fuente Álamo</i> (l) (ext)
	Ribafrecha	<i>Las Alamedillas</i> (l) (ext), <i>La Chopera el Chileno</i>
	Sojuela	<i>El Álamo</i> , <i>El Chopo</i>
Alhama-Linares	Igea	<i>Chopera los Prados</i> (l) (ext), <i>Chopos del Zorro</i>
Calahorra	Tudelilla	<i>La Alameda</i>

Tamarices y tambariceras (*Tamarix* sp.)

Los tamarizales de *T. africana*, *T. gallica* y *T. canariensis*, arbustados micrófilos decurtantes, especies integrantes de las galerías de ríos y arroyos, preferentemente de aguas lentas. También está presente en yagas en el valle del Ebro, sobre todo en la Rioja Baja –como corresponde a especies propias de regiones de clima seco y cálido-, constituyendo vegetación intrazonal de elevada madurez en las depresiones húmedas y con aguas mineralizadas, en sustratos salobres o salinos, generalmente de escaso calado, de las comarcas centrales y orientales en la proximidad del Ebro, así como de yagas de baja permeabilidad (Ruiz del Castillo, 1998), sustituidos en la actualidad por cultivos agrícolas de regadío, pastizales o comunidades naturales de inferior grado de madurez, como carrizales y cañotares, juncas y junciales y matorrales halófilos. Pueden alcanzar zona saturada a profundidades notables (unos 10 m). *Tamarix gallica* se comporta como las más glicófila.

El nombre que recoge Pastor Blanco en La Rioja es el de ‘tambariz’ que da, en primera acepción, ‘tamariz’ en Arnedo, Ausejo, Logroño. Alfaro, Grávalos, Calahorra, Autol). Una tambaricera es, además del propio árbol, un lugar poblado de tamarices. Goicoechea (1961) ya recoge ambos términos como propios de Arnedo. Una segunda acepción es la de conjunto de gavillas de sarmientos que cubren los tejados de las casas impidiendo que las piedras que puedan caer de la peña que protege al pueblo rompan las tejas (en Quel). Estaría, pues, en relación con ‘támbara’ (támara, leña menuda que se corta para que sirva de combustible en el hogar, carga de leña delgada y larga y, asimismo, rama delgada y larga de haya, roble o encina (según el ALEANR), siendo támara la parte del tronco de un árbol, principalmente de encina, carrasca o roble, limpia de ramas. Coromines (DCECH) s.v. tanto cita a Menéndez Pidal, Hubschmid y García de Diego para comentar esta variante de támara recogida en Salamanca, Burgos y La Rioja, pero no se atreve a afirmar, a la vista de las diferentes variantes e hipótesis si se trata de una voz ibérica, celtibérica o acaso íbero-líberica, en todo caso prerromana. La alusión a *Tamarix* con támara la señala Oria de Rueda como nombres vernáculos en leonés (León y Zamora).

A la vista de los topónimos presentes, los nombres colectivos son, aparte de ‘tambaricera’, *tamarigal* y *tamarizal*.

La voz *támbara* es de etimología dudosa y aparece en las comarcas “secas” de Alfaro (*Tambaral* y *Tambarria* en la cabecera comarcal), Calahorra (*Tambaral* en Autol), en la de Arnedo-Cidacos (*Támbara* en Arnedillo y Santa Eulalia Bajera y, en este último, también *Tambarrilla*; y *Tambaral* en Grávalos y Quel) y en la de Rioja Media-Logroño (*Tambarit*). También está en Baños de río Tobía (comarca de Anguiano-Najerilla), en *Valtamarrón* y *Valtamarrillas* (cerro). Como apunta González Bachiller (1997), si no obedece a la etimología de *támbara*, podría explicarse como ejemplo de la variante riojana con grupo -mb- de tamariz. Más dudosa sería la adscripción a la especie en *Rivatamar* (Muro en Cameros, Torre en Cameros) y en *El Ombrío Talay* (en Soto en Cameros).

Del nombre árabe *taráf* proviene el castellano *taray*, *taraje*, antes *tarache*. De la variante clásica *tarfa* queda la huella del término *atarfe*, aún usado en ciertas comarcas. La voz árabe proviene a su vez del griego *ταμαρις*, a través del latín *tamariscus*, que contiene la raíz *mar* y hace alusión a la presencia de este arbusto en el litoral y en localidades salinas. Otro término emparentado es *tamarguillo*, que está en algunos hidrónimos de otras regiones (arroyo *Tamarguillo*, Sevilla). En Torre en Cameros también se encuentra *Valdichamar*, lo que recuerda a otros topónimos riojanos como *La Chamarita* y *Las Chamaritas* (en Murillo de río Leza y Arrúbal, comarca de Rioja Media-Logroño), y *Las Chamarguinias* (Ojacastro y, Santurde), que merecerían ser investigadas aunque no hemos encontrado referencias que apoyen su relación con este campo semántico.

Sotos

Fresnos y fresnedas (*Fraxinus angustifolia* y, secundariamente, *F. excelsior*)

Fraxinus excelsior está presente en las montañas de clima húmedo (precipitaciones en torno a los 1000 mm y con humedad del aire generalmente elevada) y con invierno frío. Generalmente se instala sobre suelos éutrofos, ricos en nutrientes y su entrada en los bosques caducifolios es habitualmente como heliófila, por colonización y expansión sobre claros. Sus principales manifestaciones se distribuyen por la cuenca del Oja y algunos afluentes de valles húmedos del río Najerilla, como el Cárdenas, formando rodales puros o más a menudo en mezcla con otras especies mesófilas, incluida el haya. Un rodal singular se encuentra ya toponimizado en la *Fresneda de Lomos de Orios* (Villoslada de Cameros). A este fresno pertenece la mayoría de los topónimos de las comarcas occidentales, a partir de denominaciones fitonímicas derivadas de *fraxinus*, que en castellano ha generado *fresno* y una forma más antigua *fragino(a)*, solución evolutiva navarro-aragonesa que González Bachiller (1997) da como ejemplo de relación entre las hablas del valle del Ebro (Álava, La Rioja, Navarra y Aragón) y el Oeste peninsular, pues en tierras leonesas se registra este vocablo y el colectivo *fregenal*. A las voces romances habría que agregar los derivados del vasco *lizar* ‘fresno’, presentes en Ezcaray en *Lizardia* (o variantes *Lizarcia* y *Lizarria*), que está también en la *Vega Lizarda* (Viniegra de Abajo) y, en San Millán de la Cogolla, en la *Majada Lizarde* y *Lizarre*. De la forma vasca más occidental (*lexar*, *lejar*) no hay representación toponímica, salvo el probable *Pascalejarna* de Ojacastro.

Fraxinus angustifolia tolera clima subseco o seco y zonas con bastante insolación, escapándose de sotos y galerías para asentarse en laderas con rezumes, vaguadas, fondos de barranco, como en el caso de el valle del Najerilla. A esta especie se asignarían los topónimos de las comarcas de Haro-Rioja Alta, Arnedo-Cidacos, Rioja Media-Logroño y Alfaro (Tabla

27). Para el macrotopónimo *Préjano*, Alarcos Llorach (1950) apuntaba el posible étimo de *fraxinu*, con influjo vasco con cambio de f- en p-

Tabla 27

Topónimos relacionados con el género *Fraxinus*. Hay 21 topónimos en total; 11 localizados (l), de los que 9 son externos (ext). Son 12 fitotopónimos y 8 sinfitotopónimos, a lo que habría que agregar *Lizardia*, colectivo vasco.

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>Lizardia</i>
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>La Fresnera</i> (l) (ext)
	Brieva de Cameros	<i>La Fresneda</i> (l) (ext) (también en Mansilla de la Sierra), <i>Los Fresnos</i>
	Matute	<i>La Mina el Fresno</i>
	Pedroso	<i>El Fresno</i>
	Tobia	<i>Mina del Fresno</i>
	Ventrosa	<i>La Fragineda</i>
	Viniega de Arriba	<i>Las Fraginedas</i>
Camero Nuevo	Villoslada de Cameros	<i>Fresneda en Lomos de Orios</i> (l)
Camero Viejo	Soto en Cameros	<i>Fresnedo</i> (l) (ext)
Haro-Rioja Alta	Cihuri	(E) <i>Fresno</i> (l) (ext) (también en Anguciana (l) (ext) y Haro (l) (ext))
Arnedo-Cidacos	Zarzosa	<i>Fresno de la Virgen de Canalejas</i> (l) (ext)
Rioja Media-Logroño	Alcanadre	<i>Sotofresno</i> (l)
	Arrúbal	<i>El Fresno, Los Fresnos</i>
Alfaro	Alfaro	<i>La Fresnera</i> (l) (ext), <i>Fresno de Alfaro</i> (l) (ext)

Olmos y olmedas (*Ulmus minor*)

Ulmus minor requiere abundancia de agua y nutrientes durante el período vegetativo, no debiendo faltarle cierto grado de aireación en sus raíces más superficiales. Se trata de una especie generalizada en tiempos de la organización del país por los romanos, dada la específica utilización de su madera para todo tipo de vehículos de transporte. La costumbre del desmoche de los olmos da lugar a los ataques de insectos que debilitan el árbol y dan paso a los hongos, a los que se facilita la entrada por los cortes. Aparte de la posible virulencia de cepas recientemente difundidas, la gravedad del ataque de las últimas décadas puede deberse en gran parte a la falta de laboreo, abonado y riego (o descenso de las aguas freáticas de los valles por el fuerte incremento de las extracciones), generalizada en los últimos años tras el abandono de la especie como productora de maderas especiales, como los usos para soporte de la vid. En la actualidad se conservan masas de olmo residuales en distintos puntos de la Rioja Alta

Del listado (Tabla 28), destaca el olmo singular de El Rasillo, un viejo pie de *Ulmus glabra* que constituye ya un punto geográfico referenciable con el nombre. El resto, salvo los de las comarcas montañosas húmedas, se refieren a *U. minor*. Un macrotopónimo riojano es *Villalobar*, que Alarcos Llorach (1950) considera híbrido latino-árabe (Alarcos Llorach), siguiendo la pista de su evolución fonética en documentos medievales, que le permite formular la hipótesis de un origen en *Villa* más *al-huwayra* ('el olmillo). Es destacable asimismo el de *Zamaria* en Anguiano, de la voz vasca *zamar*- con el mismo significado.

Tabla 28

Topónimos relacionados con el género *Ulmus*. Hay 75 topónimos en total; 44 localizados (l), de los que 36 son externos (ext). Predominan los nombres alusivos a ejemplares únicos o varios individualizados, computando 59 frente a sólo 7 que hacen referencia a colctividades.

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Pazuengos	<i>Monteolmo</i> (l)
	Valgañón	<i>La Olma</i> (l) (ext)
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>Zamaria</i> (l) (ext)

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

Comarca	Municipio	Topónimo
	Ventrosa	<i>El Olmo</i>
Camero Nuevo	Pinillos	<i>Peña Antolmo</i>
	El Rasillo de Cameros	<i>Olmo de El Rasillo de Cameros (l) (ext) (Ulmus glabra)</i>
	Viguera	<i>Cerro la Olmada</i>
Camero Viejo	Jalón de Cameros	<i>El Olmo (l) (ext)</i>
	Soto en Cameros	<i>Mata Los Olmos (l) (ext)</i>
Nájera	Manjarrés	<i>Los Olmos (l) (ext)</i>
	Santa Coloma	<i>Fuente El Olmo</i>
Santo Domingo de la Calzada	Bañares	<i>Camino San Lázaro del Olmo (l) , Collado Fuente Olmo (l) (también en Santo Domingo de la Calzada (l)), Fuente del Olmo (l)</i>
	Baños de Rioja	<i>Olmeda (l) (ext)</i>
	Cirueña	<i>Olmillos (l)</i>
	Grañón	<i>(El) Olmillo (también en Santo Domingo de la Calzada (l) (ext) y Villalobar de Rioja (l) (ext)), (El) Olmo (l) (ext) (también en Corporales (l) (ext), Leiva (l) (ext), Santo Domingo de la Calzada (l) (ext) y Tormantos (l) (ext))</i>
	Hervías	<i>Los Olmos</i>
	Santo Domingo de La C.	<i>Arroyo de Olmos de Aqualinos (l) (ext)</i>
	Tormantos	<i>Cerro (del) Olmo (l) (ext)</i>
Haro-Rioja Alta	Cellorigo	<i>La Olmeda, (Los) Olmillos (también en Cuzcurrita de Río Tirón (l))</i>
	Cidamón	<i>Senda del Olmo</i>
	Galbarruli	<i>La Olmedilla (l) (ext), Olmo Cortado (l) (ext), El Olmo (también en Ochánduri, Sajazarra y Treviana)</i>
	San Vicente Sonsierra	<i>Las (H)olmazas (l) (ext) (también en Treviana (l) (ext))</i>
	Tirgo	<i>Los Olmos (l) (ext) (también en Briñas), Arroyo de Los Olmos</i>
	Treviana	<i>Olmo y Medio (l) (ext)</i>
Arnedo-Cidacos	Arnedo	<i>Olmo de la Carrera (l) (ext)</i>
	Bergasa	<i>Olmagales</i>
	Bergasillas Bajera	<i>Las Olmas</i>
	Préjano	<i>Zamarran (l) (ext)</i>
Rioja Media-Logroño	Alberite	<i>Los Olmos (l) (ext) (también en Ausejo (l) (ext), Cenicero (l) (ext), Clavijo, Daroca de Rioja (l) (ext) y Nalda), Zamarramanga (l) (ext)</i>
	Fuenmayor	<i>El Olmo Gordo</i>
	Hornos de Moncalvillo	<i>Plaza del Olmo</i>
	Lardero	<i>La Olma</i>
	Ribafrecha	<i>La Olmaja</i>
	Robres del Castillo	<i>Corral del Olmenado, Zamarrón (l) (ext) (también en Santa Engracia del Jubera (l) (ext)), La Zamarrona (también en Santa Engracia del Jubera)</i>
	Santa Engracia del Jubera	<i>La Olmeda (l) (ext), El Olmillo (l) (ext)</i>
Alhama-Linares	Cervera del Río Alhama	<i>Camino Tolmo (l) (ext), Los Olmogones (l) (ext), Umbria Los Olmogones, Acequia Los Olmos (l)</i>
Calahorra	Calahorra	<i>Los Olmillos, Carrera de los Olmos, Los Olmos, Olivar de los Olmos</i>
Alfaro	Alfaro	<i>Brazal Olmillos (l) (ext)</i>

4.2. Recopilación y análisis de la toponimia relativa a cubiertas leñosas no arboladas (arbustados y matorrales)

4.2.1. Nombres genéricos polisémicos

Matorral

El genérico *matorral* aparece en *Horcajo Matorral* de Arnedillo, correspondiendo a un aulagar xerófilo con escobillar de *Dorycnium pentaphyllum*, al igual que el *Matorral* de Préjano y un *Matorral* en Treviana, en zona de cultivos. El vasco arcaico *sarri*, emparentado con *sasi* 'zarza', y con el significado próximo a 'espesura, maleza' podría encontrarse en el macrotopónimo de la Rioja Baja *Zarratón*.

Sarda

El DRAE da *sarda* como derivado de un latín **exsarritāre*, de *sarrīre* 'romper la maleza'. Es término empleado en castellano con el significado de 'matorral', 'monte bajo lleno de maleza' (*sardón*), 'chirpial denso'. Iribarren (1952) recoge para Navarra otras acepciones: 'monte bajo de arbustos espesos o de ramaje bajo como el de tomillos, asnallos, romeros etc. (Ribera)/Costado lleco de un monte o loma (Tudela)'. Frago (1986) recoge la propuesta de Llorente: *sarda* responde a una raíz indoeuropea **zar-*, de la que también provendría el vasco *zarta* 'ramilla' y lo relaciona con el campo nocional de 'erial, yermo' o pieza de matorral que queda entre cultivos. En zona leonesa, *sardón* es 'monte bajo de encina, mata achaparrada', chirpial denso; y en Galicia *xardón* se usa para designar malezas espinosas, lo que está en consonancia con el asturiano *xardón* para el acebo.

El *Monte La Sarda* de Ausejo está cubierto de aulagares termófilos con *Quercus coccifera*, que sería la especie que motiva la aplicación del nombre. Lo mismo ocurre con *La Sarda* de Alfaro. En San Román de Cameros se encuentra *La Sardañilla*, que puede referirse a un monte bajo de *Quercus*. *Sardamendia* en Ezcaray provendrá más probablemente del vasco *sarda* 'horca, palo'.

Espinares

Nos encontramos con uno de los grupos polisémicos con mayor número de nombres geográficos en La Rioja, con más de 100 sinfitónimos (Tabla 29).

Tabla 29

Topónimos relacionados con *espino*. Hay 216 en total, con 117 topónimos localizados (l) y 90 externos (ext). Se señalan con coloridos crecientemente rojizos desde los más azulados indicando la mayor xerofilia de las comarcas de la Rioja baja, en donde los espinos a los que aluden los topónimos pueden referirse con mayor probabilidad a especies no caducifolias

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>Aranzaria</i> (l) (ext), <i>Espinal</i> , <i>Garanzalla</i>
	Ojacastro	<i>Aransaez</i> , <i>Aransai</i> (l) (ext) (<i>Aransay</i> (l) en Pazuengos), <i>Valle Aransai</i> , <i>Aranzarna</i> , <i>Aranziña</i> , <i>Espinales</i> (l)
	Valgañón	<i>Barranco El Espinal</i> (l), <i>El Espinar</i> (l)
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>Espinosa</i> , <i>Hoyo Espinosa</i> (l) (ext)
	Berceo	<i>Prado Espino</i> (l) (ext)

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

Comarca	Municipio	Topónimo
	Brieva de Cameros	(El) <i>Espinar</i> (l) (ext) (también en Canales de la Sierra (l) , Ventrosa y Villavelayo (l)), <i>Collado el Espino</i>
	Estollo	<i>Arañales</i> (l) (ext) (también en San Millán de la Cogolla (l) (ext)), <i>Londespino</i>
	Ledesma de la Cogolla	<i>La Espinela</i> , <i>Canto el Espino</i> , <i>El Espino</i>
	Matute	<i>La Espineda</i> (l) (ext)
	San Millán de la Cogolla	<i>Prao Espino</i> (l) (ext)
	Tobia	<i>Majada el Espino</i> , <i>Llano Espinoso</i>
	Ventrosa	(El) <i>Espinedo</i> (también en Ledesma de la Cogolla), <i>Fuente El Espino</i> , <i>Fuente Huespino</i> , <i>Lindón de Fuente El Espino</i>
	Viniegra de Abajo	(La) <i>Espinarrera</i> (también en Brieva de Cameros), <i>Vaqueriza Narras</i>
	Viniegra de Arriba	<i>Golladillo del Espino</i>
Camero Nuevo	Almarza de Cameros	<i>Valle el Espino</i> (l)
	Lumbreras	<i>Espinarejos</i> (l)
	Nestares	<i>Arañas</i> (l) , <i>Espinedo</i> (l) (ext)
	Ortigosa de Cameros	<i>Espinillas</i> (l)
	Pradillo	<i>El Arañal</i> , <i>Fuente Espino</i>
	Torrecilla en Cameros	<i>Espinado</i> (l) (ext)
	Viguera	<i>El Espinar</i> (l) (ext), <i>Cerro Espino</i>
	Villanueva de Cameros	<i>Barranco la Araña</i>
	Villoslada de Cameros	<i>Espinallano</i> (l) (ext), <i>El Espino</i> (l) (ext) (también en Gallinero de Cameros (l) (ext), Lumbreras, Nieva de Cameros (l) y Pinillos)
Camero Viejo	Ajamil	<i>Aranza</i> , <i>Aranzago</i> (l) (ext) (también en Rabanera (l) (ext)), <i>El Espinar</i> (l) (ext) (también en Luezas, San Román de Cameros, Soto en Cameros (l) (ext) y Trevijano)
	Hornillos de Cameros	<i>Espino Miraflores</i>
	Laguna de Cameros	<i>Elordio</i> (l) (ext), <i>Valdeespino</i> (l) (ext)
	Larriba	<i>Espino Redondo</i> , <i>El Espino</i> , <i>Hoyo Los Espinos</i>
	Luezas	<i>Fuente (el) Espino</i> (también en Hornillos de Cameros, Leza del Río Leza (l) (ext), San Román de Cameros, Soto en Cameros (l) (ext) y Trevijano), <i>Hoyo el Espino</i>
	Muro en Cameros	<i>Fuente los Espinares de Murcia</i>
	Rabanera	<i>Fuente Espina</i> (l) (ext), <i>Río Espina</i> (l) (ext)
	San Román de Cameros	<i>Espinallano</i>
	Terroba	<i>El Arañal</i> (también en Trevijano), <i>Fuente el Espinalejo</i>
Nájera	Trevijano	<i>Hoyo Espinar</i> , (Los) <i>Espinos</i> (también en Soto en Cameros (l) (ext))
	Alesanco	<i>Valdespinas</i> (l) (ext)
	Alesón	(El) <i>Espino</i> (l) (ext) (también en Arenzana de Arriba, Castroviejo (l) (ext), Hormilla y Manjarrés (l) (ext))
	Arenzana de Abajo	<i>Las Espiñuelas</i>
	Bobadilla	<i>Los Espinos</i> (l) (ext)
	Camprovin	<i>El Arañal</i> , <i>Espino Redondo</i> (l) (también en Castroviejo (l) (ext))
	Cañas	<i>Fuente de Prado Espino</i> (l) (ext)
	Hormilla	<i>Cuesta de la Araña</i>
	Santa Coloma	<i>El Espinar</i> (l) (ext) (también en Castroviejo (l)), <i>El Portillo El Espinar</i>
	Torrecilla sobre alesanco	<i>Valdespinas</i> (l) (ext)
	Uruñuela	<i>Las Espinas</i>
	Tricio	<i>Camino de Los Espinos</i> (l) (ext)
	Villar de Torre	<i>Prado Espino</i> , <i>Florespino</i>
	Villarejo	<i>Fuente Espino</i>
Santo Domingo de la Calzada	Bañares	<i>Senda Espina</i> , (El) <i>Espinal</i> (l) (ext) (también en Castañares de Rioja (l) (ext), Cirueña (l) (ext), Tormantos y Villalobar de Rioja (l) (ext))
	Baños de Rioja	<i>Arañales</i> (l) (ext) (también en Castañares de Rioja (l) (ext))
	Castañares de Rioja	<i>El Espinar de Abajo</i> , <i>El Espinar de Arriba</i> , <i>Fuente Espino</i> (l) (ext)
	Cirueña	<i>El Espino</i> (también en Herraméluri (l) (ext) y Manzanares de Rioja), <i>Arroyo Valdespinosa</i> (l) (ext), <i>Arroyo de Valdespinas</i> (l) , <i>Valdespinas</i> (l) (ext) (también en Manzanares de Rioja y Santo Domingo de la Calzada (l) (ext))

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

Comarca	Municipio	Topónimo
	Corporales	<i>Barranco Espinar</i> (l) (también en Grañón (l) (ext))
	Grañón	<i>Fuente del Espino</i>
	Herramélluri	<i>Las Laderas del Espino</i>
	Manzanares de Rioja	<i>Vallejo El Espino</i>
	Santo Domingo de la Calzada	<i>Valdespino</i>
	Santurdejo	<i>Aransay</i> (l) (ext) (también en Santurde (l)), <i>Valle Aransay</i> , <i>El Espinar</i> (l) (ext) (también en Corporales (l) y Santo Domingo de la Calzada (l) (ext))
Haro-Rioja Alta	Cellorigo	<i>Arroyo del Espino</i> (l) (ext) (también en San Vicente de la Sonsierra (l)), <i>Hoyo del Espino</i> (l) (ext)
	Galbarruli	<i>Baranzo</i> (l) (ext), <i>San Juan del Espino</i> (l) (ext) (también en Cihuri (l) (ext) y Sajazarra (l) (ext))
	Haro	<i>Arroyo Valdespino</i> (l) (ext), <i>Valdespino</i>
	San Asensio	<i>Olivar de Ardanza</i> , <i>(El) Espino</i> (también en Foncea, Fonzeleche (l) (ext), Ochánduri, Rodezno y San Vicente de la Sonsierra (l))
	San Vicente de la Sonsierra	<i>(El) Espinal</i> (l) (también en Casalarreina (l) (ext) y Cihuri (l) (ext)), <i>Collado de las Espinillas</i> (l) , <i>Las Espinillas</i> (l) (ext), <i>Río Espinal</i> (l)
	Tirgo	<i>Camino Espino</i> (l) (ext) (también en Zarratón (l) (ext))
	Treviana	<i>La Espinilla</i> (l) (ext)
	Zarratón	<i>Camino Fuente Espino</i> (l) (ext)
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>Collado Espino</i>
	Bergasillas Bajera	<i>Barranco el Espinel</i>
	Munilla	<i>El Espinar</i> , <i>Fuente El Espino</i> (l) (también en Bergasa y Muro de Aguas (l))
	Muro de Aguas	<i>La Arañada</i> , <i>El Arañal de Mariana</i> , <i>Los Arañales de Pache</i>
	Santa Eulalia Bajera	<i>Collao El Espino</i>
Rioja Media-Logroño	Agoncillo	<i>Bardal</i> (l) (ext), <i>Cuesta de Espino</i> (l) (ext) (también en Murillo del Río Leza (l) (ext)), <i>Las Espinosas</i> (l) (ext), <i>Río Espinosas</i> (l) (ext)
	Alberite	<i>(El) Espinar</i> (l) (ext) (también en Clavijo (l) (ext), Daroca de Rioja (l) (ext), Hornos de Moncalvillo (l) (ext), Lagunilla del Jubera (l) (ext), Lardero (l) (ext), El Redal (l) (ext) y Ribafrecha (l) (ext)), <i>El Espinillo</i>
	Entrena	<i>Espín</i>
	Fuenmayor	<i>La Espinosa</i> (l) (ext) (también en Villamediana de Iregua (l) (ext)), <i>Río de la Espinosa</i> (l) (ext)
	Lagunilla del Jubera	<i>Las Espinillas</i> (l) (ext) (también en Ribafrecha (l) (ext))
	Logroño	<i>El Espino</i> (l) (ext) (también en Alcanadre (l) (ext), Arrúbal, Navarrete (l) (ext) y Santa Engracia del Jubera (l) (ext)), <i>Pasada del Espinal</i> (l) , <i>Zanja del Espinal</i> (l)
	Medrano	<i>La Espinilla</i> (l) (ext) (también en Sojuela (l) (ext))
	Nalda	<i>El Arañal</i> , <i>Fuente Espino</i> (también en Cenicero)
	Sotés	<i>El Espinal</i> (l) (ext)
Alhama-Linares	Aguilar del Río Alhama	<i>Valdespinos</i> , <i>Corral del Arañal</i> , <i>Corral de Espinos</i>
	Igea	<i>El Espino</i> , <i>La Garanza</i>
Calahorra	Tudelilla	<i>La Araña</i> (l) (ext)
	El Villar de Arnedo	<i>El Espinillo</i> (l) (ext)

Por el área de distribución toponímica (Fig. 61) se corresponden con manifestaciones de pequeña extensión superficial, repartidas homogéneamente por las comarcas occidentales y centrales, especialmente en Cameros, somontano de Santo Domingo y Nájera y en diversos parajes de la Rioja Alta agrícola (Haro) y en la Rioja Media (Logroño), sin apenas representación en las comarcas orientales (Arnedo-Cidacos, Calahorra, Cervera y Alfaro). Se deduce que se refieren a los espinares caducifolios, agrupaciones mesófilas muy abundantes en las orlas y subpisos de los bosques mesófilos, tanto caducifolios como subesclerófilos. Fuera de las áreas montañosas, colonizan preferentemente vaguadas, barrancos y pies de ladera, estando relacionadas con los cauces estacionales en las llanuras, como indicarían los *Valdespinos*. Se han incluido en la serie posibles nombres de origen vasco derivados de *elorri* en Laguna de Cameros (*Elordi*, con sufijo abundancial) y de *arantz*-(en las comarcas de

Ezcaray-Alto Oja, Santo Domingo y Camero Viejo) (*Aranzaria*, *Aransay*, *Aranzaria*, procedente del colectivo *arantzadi*); de estos términos la etimología puede ser dudosa por cuanto los topónimos con esta secuencia fonética, además de a un espino (frecuentemente *Prunus spinosa*) pueden también referirse a formas procedentes de *aranzada/aranzara* (de *arienzo* a su vez derivado de *argenteum*, ‘moneda y peso’, voz ya documentada en la Edad Media (González Bachiller, 1997). A su vez, *Araña* puede estar en relación con un vasco arcaico *haraina* ‘valle’.

Espino o *espiño* es un término genérico aplicado a plantas de diversos grupos, arbustivas o en forma de matas altas. Preferentemente, al menos en La Rioja, se aplica a espinos caducifolios como el *espino* blanco o bizcobo, *Crataegus monogyna*, pero puede referirse también al endrino (*Prunus spinosa*), el escaramujo (*Rosa* spp. pl.) o bien a espinos xerófilos como *Rhamnus lycioides*, al que se podrían atribuir los topónimos de la Rioja Baja *Valdespinillo*, *El Espino* etc. El *espinar* es una cubierta con predominio de espinos, donde participa frecuentemente en territorio riojano, aparte de las especies citadas, la zarza o *Rubus*.

Fig. 61

Superficies catastrales y topónimos de NomGeo relacionados con espin y sus colectivos en La Rioja que se ubican en áreas externas a la distribución de la especie (según los Mapas Forestales de España MFE2C y MFEL).

Crataegus monogyna recibe en La Rioja el nombre de *bizcobo* o *bizcoba* (TLHR), y también *espino abizcobero* o *bizcobeño*, aparte del común *espino blanco*. El término castellano *majuelo* es en La Rioja ‘viña recién plantada’ o ‘viña joven’, ‘cepa nueva’ y ‘pequeña finca recién plantada de viña’ o, genéricamente, ‘terreno donde se siembra o planta algo’ (así, n Ventrosa), mientras que *majuela* es ‘arbusto frutal parecido al grosellero’ en la comarca de Alhama-Linares (TLHR). Por ello, la connotación semántica del término debe separarse a priori de *Crataegus* e incluso de *Rosa*, género que localmente también recibe este nombre, por traslación del campo nocional (los frutos del espino se recogen cuando están maduros como si fueran racimos de uvas de un *majuelo*). Será interesante investigar la acepción de algunos de los topónimos de la Tabla 30, en particular los de comarcas donde el cultivo de la

vid ha sido más escaso o marginal. Salvo en Villavelayo (*Majuelo*, Fig. 62) y en Jalón de Cameros, los *majuelos* toponímicos están relacionados con zonas de cultivo en la actualidad.

Tabla 30

Topónimos relacionados con *majuelo*. Hay 43, de los cuales 26 son localizados (l) con 21 de ellos externos (ext).

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Valgañón	<i>Los Majuelos</i> (l) (también en Zorraquín (l))
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>Majuelos</i> (l) (ext), <i>Tres Majuelos</i> (l) (ext)
	Ledesma de la Cogolla	<i>Los Majuelos</i> (l) (ext) (también en San Millán de la Cogolla (l) (ext))
	Villavelayo	<i>Majuelo</i> (l) (ext)
Camero Nuevo	Pradillo	<i>El Majuelo</i> (l)
Camero Viejo	Jalón de Cameros	<i>El Majuelo</i> (l) (ext) (también en Santa María en Cameros)
Nájera	Hormilla	<i>Majuelo el Consejo</i>
	Manjarrés	<i>Majuelo Grande</i>
Santo Domingo de la Calzada	Baños de Rioja	<i>Los Majuelos</i> (l) (ext)
	Grañón	<i>Majuelo Marrón</i> , <i>Rio Majuelos</i> , <i>Arroyo de los Majuelos</i> (l) (ext) (también en Villarta-Quintana (l) (ext))
Haro-Rioja Alta	Foncea	<i>Majuelos</i> (l) (ext)
	Galbárruli	<i>Cerro Los Majuelos</i>
	Tirgo	<i>Los Majuelos</i> (l) (ext)
Arnedo-Cidacos	Bergasa	<i>Majuelos</i>
	Cornago	<i>Corral de Los Bajuelos</i>
	Enciso	<i>Majuelo</i> (también en Herce (l) (ext))
	Grávalos	<i>El Bajuelo</i> , <i>El Majuelo</i> (también en Muro de Aguas y Préjano (l) (ext))
	Herce	<i>Bajuelos</i>
	Munilla	<i>Collado Majuelos</i> (l)
	Muro de Aguas	<i>Los Majuelos</i> (l) (ext)
Rioja Media-Logroño	Ausejo	<i>El Bajuelo</i> (l) (ext)
	Daroca de Rioja	<i>Costamajuelo</i>
	Galilea	<i>El Majuelo</i> (l) (ext) (también en Lagunilla del Jubera (l) (ext))
	Medrano	<i>(El) Majuelo Largo</i> (l) (ext) (también en Nalda y Navarrete (l))
	Nalda	<i>Via Majuelo</i> (l) (ext), <i>Los Majuelos</i>
	Ocón	<i>Majuelos</i> (l) (ext)
Cervera de Río Alhama	Navajún	<i>El Majuelo</i>
Calahorra	Calahorra	<i>Los Majuelos</i> (l) (ext)

Fig. 62

El Majuelo en Villavelayo. Se aprecia abancalamiento de las laderas vertientes a la cola del embalse de Mansilla, posible instalación antigua de viñedos. En todo caso, son muy abundantes en el entorno, precisamente colonizando estos terrenos, los espinares caducifolios de *Crataegus* y *Rosa*.

De *escaramujo* hay fitónimos riojanos derivados que no constan en el DRAE y sí en el TLHR: *escalambrujo*, *escarambrujo*, *zarza calambrujera* o *de escalambrujo*, que se aplican al rosal silvestre (*Rosa*), también llamado *zarza micarreña*. Con este significado está el *Puente de la Calambruchosa* (Castroviejo, en la comarca de Nájera) y *El Escalambrujal* (Mansilla de la Sierra, comarca de Anguiano-Najerilla), precisamente en laderas donde abundan los espinares. Los escaramujos o rosales silvestres proliferan dispersos en pastos herbáceos con baja carga de reses, diseminados por el ganado. Con la voz prerromana *gab-* ‘zarza’ se explicaría el castellano *agavanzo*, el aragonés *gabarda* y tal vez los vascos *gabarra*, *gabartza*. En la toponimia estudiada se encuentran *Las Gabardas* (Rincón de Soto, en la comarca de Alfaro) y *La Gabardilla* (Ventas de Baño) y *Las Gabardillas* (Aguilar), en la comarca del Alhama.

Del celta *agranio* ‘ciruelo’ y *agraniolu* ‘ciruelillo’ con evolución mozárabe deriva el *arañón* y *arañuelo* para *Prunus spinosa*, que puede estar presente en *Arañas* (Nestares), *Las Arañas* (Rasillo de Cameros) y *Valdarañón* (Alfaro), *Arañón* (Calahorra) y *Solana de Camparañón* (Igea). Para esta misma especie, se usa el de *endrino* o *andrino* y el colectivo *andrinal* (*andrina*, de pruna **atrina* ‘ciruela negra’), con testimonios topónimos (Tabla 31). La denominación *Endrinales de la Sierra de la Demanda* se refiere a matorrales bajos, muy afectados por el diente del ganado, presentes en algunos pastizales de la comarca de Ezcaray-Alto Oja (como en Valgañón). *Bandrinal* de Hormilla sería, etimológicamente, *Val de Endrinal*. A esta especie podrían atribuirse algunos de los topónimos arriba mencionados con la raíz *arantz-* (de hecho, en Álava, *arán* es un fitónimo que convive con *arañón* y con *andrino*).

Tabla 31

Topónimos relacionados con *Prunus spinosa*. Hay en total 13, con 3 topónimos localizados (l), todos externos (ext).

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>Endrinales de la Sierra de la Demanda</i> (l) (ext)
Anguiano	Brieva de Cameros	<i>Fuente Endrinarijo</i> , <i>El Endrinoso</i>
	Mansilla de la Sierra	<i>Los Endrinalejos</i> , <i>Endrineda</i>
	Ventrosa	<i>Los Endrinales</i>
Nájera	Hormilla	<i>Bandrinal</i> (l) (ext) (<i>Valdrinal</i>)
Santo Domingo de la Calzada	Grañón	<i>Andrinerio</i>
Haro-Rioja Alta	Fonzaleche	<i>El Endrinal</i> (l) (ext)
Arnedo-Cidacos	Zarzosa	<i>El Endrinal</i>
Alhama-Linares	Igea	<i>Solana del Camparañón</i>
Calahorra	Calahorra	<i>Arañón</i>
Alfaro	Alfaro	<i>La Balsa de Valdarañón</i>

Los topónimos relacionados con *zarza* son relativamente abundantes (Tabla 32). La voz es peculiar del castellano y portugués y de origen incierto (DCECH), tal vez emparentada con el vasco dialectal *sartzi*. No es de extrañar su presencia en la toponimia descriptiva del paisaje vegetal a microescala, por su abundancia y facilidad de colonización de setos, orlas, vaguadas, barrancos etc., como especie nitrófila muy relacionada con la presencia de la actividad ganadera.

Tabla 32

Topónimos relacionados con el género *Rubus* (en total 57). Hay 36 topónimos localizados (l) y 30 son externos (ext)

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	Zarabala (también en Ojacastro)
Anguiano-Najerilla	Matute	El Zarzal
	Ventrosa	Los Zarzalones, La Zarzosa
	Villavelayo	Fuente La Zarza, Zarcijal (l) (ext)
Camero Nuevo	Almarza de Cameros	Zarzosa (l) (ext)
	El Rasillo	La Zarza (l) (ext)
	Lumbreras	Las Zarzas
	Nieva de Cameros	El Zarzal (l) (ext)
	Pinillos	Fuente De La Zarza
	Pradillo	Las Zarzosas (l) (ext)
Camero Viejo	Cabezón de Cameros	Zarzamata (l) (ext)
	Larriba	El Zarzal
	San Román de Cameros	La Zarza (l) (ext)
Nájera	Alesanco	Zarzales (l) (ext)
	Alesón	Zarzosa (l) (ext) (también en Manjarrés)
	Camprovín	El Zarzal (también en Cárdenas)
	Hormilla	Valdezarza (l) (ext) (también en Nájera (l) (ext))
	Huércanos	Zarcillares (l) (ext), La Zarzona (l) (ext)
Santo Domingo de la Calzada	Herramélluri	(Los) Zarzales (también en Santurde (l) (ext))
Haro-Rioja Alta	Anguciana	La Zarzuela (l) (ext) (también en Haro (l) (ext))
	Briones	Valdezarza (l) (ext) (también en San Asensio (l) (ext))
	Cellorigo	Izarza (l) (ext), Arroyo de Izarza (l) (ext)
	Cihuri	Zarza (también en Foncea)
	Cuzcurrita de Río Tirón	Zarzuleta (l) (ext)
	Foncea	Zarzana (l) (ext)
	Sajazarra	La Zarzosa
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	Barranco Zarzosa (l) , Fuente la Zarza (l) (también en Munilla (l)), Zarzosa (l) (también en Zarzosa (l)), Vago de Zarzosa (l)
	Arnedo	Barranco del Zarzal
	Muro de Aguas	La Zarzuela
Rioja Media-Logroño	Albelda de Iregua	La Zarzadilla
	Ausejo	Barranco de la Zarza (l) (ext), La Zarza (l) (ext) (también en Santa Engracia del Jubera (l) (ext))
	Cenicero	Vallezarza
	Ocón	Zarzosas (l) (ext)
	Ribafrecha	La Zarzosa (l) (ext)
Alhama-Linares	Aquilar del Río Alhama	La Zarzuela (l) (ext)
Calahorra	El Villar de Arnedo	La Zarza (l) (ext)
Alfaro	Alfaro	Brazal Zarzosa (l) (ext), Zarzosa

Otros topónimos cuyo significante pertenece al campo nocional de la espinosidad son:

- *Brieva* de Cameros, macrotopónimo tal vez relacionado con *vespres* ‘espino, zarza’.
- *Cambrón* y derivados, ‘arbusto espinoso’, del latín *crabro* ‘abejorro’, por comparación de las espinas con el aguijón del insecto. Hay un río *Cambrones* en Mansilla.
- La raíz *cerv-*, con la connotación de plantas punzante por espinosidad o ramas y rígidos (como las jaras), podría encontrarse en *El Cerval* (Herramélluri), *El Cervedo* (San Millán de La Cogolla), *Umbría Cervella* (Navalsaz, Enciso) y en el macrotopónimo de *Cervera de río Alhama*. *Cerval* según el TLHR es también ‘sapo’.

De la noción de tallo rígido, aun no espinoso, derivaría el nombre de *cervuno* para *Nardus stricta*, herbácea encespedante que daría origen a *Cirbunal* de Villoslada de Cameros.

4.2.2. Matorrales arbustivos y subarbustivos

Bujares (*Buxus sempervirens*)

En general, constituyen matorrales subarbustivos, a veces de tallas medianas, en formaciones de variada densidad y reparto superficial y en mezcla y mosaico frecuente con otras especies y agrupaciones calcícolas, pues se distribuyen preferentemente sobre sustratos de esta naturaleza, mayoritariamente rocosos. Acompañando a la especie característica, es frecuente que se encuentre otra rupícola como *Juniperus phoenicea*, además de táxones típicamente acompañantes en toda su área de distribución ibérica (*Amelanchier ovalis*) y espinos caducifolios como especies de *Rosa* y *Prunus spinosa*.

Desde el punto de vista corológico los bujados aparecen en el ámbito potencial de los bosques subesclerófilos y excepcionalmente ligados a arbolado caducifolio (hayedos) (Fig. 63), por tanto a partir de los 800 m de altitud en las orlas montañosas y glaciares de las montañas calizas de la cuenca media del Iregua (Camero Nuevo), y en las del Leza y Jubera llegando a la sierra de la Hez; asimismo, hay abundante representación de bujedo en las sierras septentrionales (Obarenes hasta Villalba de Rioja en la sierra de Toloño). Su posición dinámica es de estadio intermedio-alto de evolución, en el área de potencialidad del complejo de los robledales subesclerófilos de *Quercus faginea*, a veces sustituidos o en mezcla por los carrascales calcícolas (*Quercus ilex*) en exposiciones de solana o suelos más secos; en roquedos compactos aflorantes constituyen fases de evolución avanzada cuando se densifican. Los estadios de menor madurez, por efecto de fuego reiterado, corresponden a las comunidades calcícolas típicas de la vegetación riojana: lasto-timo-aliagares y, de manera más localizada, biercolares o brezales bajos de *Erica vagans*, a veces con ericáceas rastreras como la gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*).

En La Rioja, el nombre más frecuente para la especie, cuyo término más convencional en castellano es el de *boj*, parece ser el de *bujo* (el más citado) o *boje* (Pastor Blanco, 2001) (este último, compartido con el territorio de la cuña de Miranda y las Merindades burgalesas, donde también existe el de *bujarro*, derivado por agregación de sufijo). Los nombres proceden del mismo latín *buxus*, que dio *box* en la Edad Media; Coromines en su DCECH considera sorprendente la evolución al término *boj* en castellano y lo cree aragonesismo. Bujo sería el resultado normal en castellano y se repite en muchas de las recopilaciones léxicas riojanas, encabezadas por el propio ALEANR y también se extiende por la vecina Álava (Ruiz Urrestarazu, 2013), en donde se dan topónimos mixtos interesantes como *Bujamendia* en el municipio de Lagrán vecino a la sierra de Toloño.

El colectivo más frecuente riojano, por lo que queda reflejado en la toponimia (Tabla 33), es el de *bujal* o *bujar* y también *bujedo*. Pastor Blanco (2004) lo recoge sólo en las hablas riojanas *bujal* y *bujar* con el significado de bojedal en Camero Viejo (San Andrés y San Román y en Anguiano (Jiménez Muro, 1981; Echaide y Saralegui, 1972; Cabezón Rodríguez, 2002 y también en el ALEANR). El de *bujal* está también presente en territorios próximos (Álava, Treviño) (López de Guereñu, 1975; Sánchez González de Herrero, 1985). Aparece también *Bujeda* en Clavijo (bojeda y bojedal parecen más frecuentes en Aragón), y también *bujedo* en *Bujedillo* (Nieva de Cameros) y en *Fuente Bugedo* (en Foncea y Fonzaleche).

Hay también representación del término vasco *ezpel* (también *azpel*) en los topónimos *Espelzia* (Ezcaray, donde la especie es escasa, localizada en el barranco de Turza), probablemente *Espeliga* (Haro) y en el *Peñón Espelzia* (Canales de la Sierra), con el colectivo abundancial en -tza y que, además de en Álava, tiene topónimos en Burgos (*Ezpeleta*, *Espilar*, *Espilas*).

Tabla 33

Topónimos relacionados con *Buxus sempervirens* en total 27. Hay 11 topónimos localizados (l) y 6 externos (ext).

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>Espelcia</i>
Anguiano-Najerilla	Canales de la Sierra	<i>Peñón Espelzia</i> (l) (ext)
Camero Nuevo	Nestares	<i>El Bujo</i> (también en Viguera (l) (ext) y Pinillos)
	Nieva de Cameros	<i>El Bujedillo</i> (l)
	Pinillos	<i>Loma Del Bujo</i> , <i>Solana del Bujo</i> , <i>El Barranco del Bujo</i>
	Torrecilla en Cameros	<i>Mata Bujos</i> (l)
Camero Viejo	Soto en Cameros	<i>Fuente el Bujo</i>
	Trevijano	<i>El Bujar</i>
Haro-Rioja Alta	Foncea	<i>Fuente Bujedo</i> (l) (ext) (también en Fonzaleche (l) (ext))
	Haro	<i>Espeliga</i>
	San Vicente de la Sonsierra	<i>El Bujo</i>
Arnedo-Cidacos	Cornago	<i>Bujuelo</i> (l) (ext)
	Munilla	<i>Rebuja</i>
	Zarzosa	<i>Rabujo</i>
Rioja Media-Logroño	Clavijo	<i>Bujeda</i> (l) , <i>El Bujar</i> (l) (ext)
	Fuenmayor	<i>El Buje</i> , <i>El Bujez</i>
	Nalda	<i>El Bujal</i>
	Robres del Castillo	<i>El Bujalón</i>
	Santa Engracia del Jubera	<i>Los Bujales</i> (l) , <i>Los Bujos</i> (l)

De adscripción más dudosa son los de *Abujelos* (Hornos de Moncalvillo), *Bojartir* (Ortigosa), *Rebuja* y *Brabujo* (Munilla) y *Rabujo* (Zarzosa), así como los posiblemente emparentados con *boche* (asno) en *Los Bochos* (Nalda) y *La Cueva Bocho* (Viguera). *La Hoya Buche* (Grávalos) y *Poza del Boche* (Cervera) no podrían explicarse con la asignación de *Buxus sempervirens* por encontrarse más alejados de su área de distribución real y potencial (Fig. 63).

Fig. 63

Parajes (superficies catastrales y puntos de NomGeo) con topónimos relacionados con *Buxus sempervirens*. Se superpone su distribución diseminada con el área de predominio (como especie dominante o codominante, verde oscuro) o área de presencia como especie accesoria a partir de los datos auxiliares recogidos en los estadillos de campo del MFE2C (verde claro) y la indicación aproximada, por cuadrículas, del mapa de la Flora Vascular de La Rioja.

Es significativo que la superficie catastral del *Bujedillo de Nieva* sustenta una agrupación de esta especie en mezcla con enebreal de *Juniperus communis* y espinar con *Crataegus monogyna*. Por el contrario, *Fuente Buggedo* (Fig. 64) es un topónimo referido a un campo de cultivo, si bien la proximidad a los Obarenes, donde la especie es abundante, permitiría una adscripción a *Buxus* hoy desaparecido. Lo mismo sucede con *Bujar de Clavijo* (Fig. 65), *Bujo de Viguera* y *Bujuelo de Cornago*, así como *Espeliga de Haro*. Los topónimos de Fuenmayor, recogidos del DTALR, llaman también la atención por su lejanía del área de distribución.

Fig. 64

Topónimo en paraje catastral externo al área conjunta de dominio o presencia de *Buxus sempervirens*. *Fuente Buggedo* en Foncea y Fonzaleche, en zona de actual predominio de cultivos y a sólo 650 m de altitud. (las transcripciones y ortografía son las originales de las bases de datos catastrales, de las que procede la cartografía digital utilizada).

Fig. 65

Topónimo en paraje catastral externo al área conjunta de dominio o presencia de *Buxus sempervirens*. *El Bujar* en Clavijo, a unos 650 m de altitud y en zona de actual predominio de cultivos con aulagares de *Genista scorpius*)

Del análisis de los datos toponímicos relacionados con esta especie y agrupación, y por intersección con la cartografía de vegetación (MFEL), se deduce que más de un 60% de la superficie catastral asignable a este paraje es actualmente cultivo agrícola, con un 10,7% que coincide con la presencia expresa de bujados; en esa fracción aparece con frecuencia, como codominante, *Juniperus communis* (MFEL). La mayor parte de los topónimos referenciables se sitúan en el rango altitudinal entre 600 y 1000 m, en correspondencia con su adscripción preferente al tipo Subesclerófilo y mayoritariamente en laderas soleadas de exposición O, E y SE (Fig. 66, Fig. 67). La totalidad de la superficie de topónimos externos se ubica en actuales campos de cultivo o en lasto-timo-aliagares (*Genista scorpius*) y matorrales calcícolas, lo que es indicador de una degradación de anteriores bojares hacia cubiertas de inferior talla, en relación con una situación de sobrecarga ganadera y uso del fuego.

Fig. 66

Asignación a rangos de exposición de las superficies catastrales riojanas correspondientes a topónimos relacionados con *Buxus*

Fig. 67

Asignación a rangos de altitud de las superficies catastrales riojanas correspondientes a topónimos relacionados con *Buxus* con rangos de altitud

Enebrales y sabinares (*Juniperus spp.*)

Los enebrales de *Juniperus communis* son los más abundantes en la vegetación riojana, presentes en muchas comunidades vegetales de la zona montana en ámbito de los tipos de Coníferas de Montaña, Caducifolio y Subesclerófilo, tanto en subpiso de bosques como formando parte, a veces como especie dominante, en agrupaciones leñosas no arboladas. En los matorrales subarborescentes suele aparecer como integrante codominante en formación abierta, o bien disperso y salpicado.

Las fisonomías propias de la subespecie *J. communis hemisphaerica* suelen estar ligadas mayoritariamente a matorrales submesófilos (espinares caducifolios, brezales, escobonales) y también a aulagares de montaña, mientras que *J. communis communis* parece estar más asociada a estrepares, biercolares o brezales bajos y a los aulagares de zonas más bajas.

Por otra parte, la subespecie *alpina* es propia de la Alta Montaña en los enclaves más elevados de Urbión y Cebollera, en mezcla con biercolares bajos de *Calluna vulgaris*. La especie en su conjunto no aparece a bajas altitudes y en comarcas y zonas más secas y continentales, como las de Cervera, Calahorra y Alfaro (incluso hay ausencia en zonas altas de la cuenca del Alhama) como tampoco en el valle del Ebro incluyendo las zonas bajas del Cidacos (Fig. 68). A su vez, *Juniperus oxycedrus*, que se comporta como más xerófilo, se encuentra salpicado en formaciones ubicadas en ámbito de tipos más mediterráneos (S y E), apareciendo en enclaves orientales, mayoritariamente disperso y sólo localmente como dominante en formaciones abiertas sobre pastizales leñosos en Munilla (Fernández Aldana, *com. pers.*).

Fig. 68

Distribución de *Juniperus phoenicea* (izquierda) y *Juniperus oxycedrus* (derecha) (Arizaleta et al., 1990)

El nombre riojano, al menos en La Demanda (Oria, 2002), como en general en ámbito castellano con valor regional, es el de *enebro* con la variante *inebro*, que es la que aparece registrada en Pastor Blanco (2004), recogida a su vez del ALEANR. Se aplica indistintamente a dos especies de *Juniperus* (*J. communis* y *J. oxycedrus*) e incluso a la más conocida como sabina albar, *J. thurifera* (en Soria, Palencia, Norte de Guadalajara etc.) (Ruiz de la Torre, 1990). Procede del latín vulgar *jineperus*, del que proceden todos los vocablos romances, incluidos el portugués *jimbro*, *zimbro*, que aparece en algunas variantes dialectales del castellano de Salamanca y el vasco *ipuru* (y su variante *unpuru*), que alterna con *orre*, como en *Orreaga*, topónimo eusquérico para Roncesvalles y que tal vez está en *Corrales de Urre* (Berceo, comarca de Santo Domingo de La Calzada), si bien pudiera derivarse más bien de *urre* 'oro' (hay una mina de oro al sur de este enclave).

Jinebro y *ginebro* parecen variantes aragonesas (con conservación de la consonante inicial), también propias del catalán. En Álava también están registradas las formas *jiniebro*, *hiniebro* y también *hinastra/ginastra*, que sería interesante indagar en La Rioja por la confusión con la noción de mata retamoidea.

De la familia léxica principal derivan los colectivos *enebral* e *inebral* presentes en la toponimia (Tabla 34), donde se repiten abundantemente los nombres geográficos con consonante protética -b- (así, en *Benebral*), al igual que *minebra* en las Merindades (Oria,

2002). El *Inieplo* de Herce e *Iñeplal* de Bergasillas lo entiende González Bachiller (1997) como de difícil interpretación aunque Alvar (*apud* González Blanco, 1987) lo cree variante también de *eniebro* (*jiniebro* es nombre usado en el oeste de Álava para *J. communis* según Oria, 2002).

Una voz registrada en La Rioja Alta es la de *grojo* o *brojo* para *J. oxycedrus* y también para *J. communis* (Oria, 2008; Ruiz del Castillo, 1998), nombre probablemente relacionado con *abrojo* y, en este sentido, perteneciente al campo nocional de ‘planta espinosa’. *Grojo* figura con la acepción de ‘variedad de enebro’ en Pastor Blanco (2004) quien lo recoge del DRAE y lo cita, a partir de la bibliografía básica del TLHR, en Luezas (Camero Viejo), Arnedillo y sus vecinas Antoñanzas y Peroblasco, en el valle medio del Cidacos. *Grojo* es también vocablo alavés (*grojo romero*, la sabina rastrera ausente en La Rioja). De este término no se encuentran testimonios en la toponimia salvo tal vez en *Berrojo* (Treviana, Haro y Briones), con transformación de la consonante inicial; *Berrojo* también se halla en Cirueña con ese posible significado, aunque el nombre también aparece en Agoncillo y Murillo de Río Leza sin que pueda atribuirse, por corología, a esta especie. En los Obarenes también recibe este nombre de *grojo* o *grojo romero* la sabina negra *J. phoenicea*. En Sierra Cebollera, se aplica el nombre de *sabina* a *J. communis*, como en otras partes del Sistema Ibérico septentrional y en el Sistema Central. Por último, está *chirrinchín* para referirse tanto a *J. communis* como a *J. oxycedrus* y que podría ser la explicación del topónimo *Chirrimindia* en San Vicente de la Sonsierra (mixto de la raíz con *mendia* monte y *chirria*, *cirria*, *jirria* que es nombre de origen vasco para referirse al excremento del ganado, Pastor Blanco, 2011). Se comprueba, pues, la multiplicidad de nombres y variantes, a menudo no unívocos para las especies de *Juniperus* de hoja acicular.

En Sajazarra se ubica el topónimo *Jembres* (Piedra de Jembres), que se puede relacionar con uno de los nombres habituales en La Rioja (Ruiz del Castillo, *com. pers.*).

Tabla 34

Topónimos relacionados con *Juniperus* sect. *oxycedrus*. Hay 20 topónimos en total; 9 localizados (l) , de los que 5 son externos (ext)

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano	Canales de la Sierra	<i>Benebral</i> (l), (Los) <i>Benebrales</i> (también en San Millán de la Cogolla (l))
	Villavelayo	<i>Cerrado Enebrales</i> (l) (ext), <i>Enebral</i> (l) (ext), <i>Los Enebrales</i> (l) (ext)
Camero Viejo	Larriba	<i>Cogote El Enebro</i>
	San Román de Cameros	<i>El Hoyo de Los Enebras</i>
	Santa María en Cameros	<i>El Enebral</i> (también en Torre en Cameros)
Nájera	Santa Coloma	<i>El Venebral</i> (también en Villarejo)
Santo Domingo de la Calzada	Corporales	<i>El Enebrito</i>
	Santo Domingo de La Calzada	<i>Benebral</i>
	Santurde	<i>Benebrales</i>
Arnedo	Bergasillas Bajera	<i>Iñeplal</i> (l)
	Herce	<i>Inieplo</i>
Alhama-Linares	Cervera del Río Alhama	<i>El Enebral</i> (l) (ext), <i>Cantera Enebrales</i> (l) (ext)
	Navajún	<i>El Inebral</i> (l)

Aparte de los ya mencionados, al conjunto podrían agregarse *Negrales* en Huércanos (comarca de Nájera) y en Villavelayo (comarca de Anguiano-Najerilla, sec. DTALR) y *El Hoyo Negral* de Cervera. Se trataría de una transformación de *enebral*, congruente con la posible presencia de las especies de *Juniperus* (*J. oxycedrus* en Cervera).

Son externos al área de distribución de la especie *Enebrales* en Villavelayo (Fig. 70) y *El Enebral* (Fig. 71) y *Cantera Enebrales* en Cervera. Sobre estos segundos, y teniendo en

cuenta que *enebro* se aplica también a *J. phoenicea*, se podría atribuir con bastante probabilidad también a esta última especie, que está citada como presente en forma de ejemplares dispersos junto con el enebro *J. oxycedrus*, en la tesela correspondiente del MFEMat. En el caso de *Enebrales* en Villavelayo, se corresponde con superficie colonizada por aliagares en mezcla con espinares caducifolios y posible enclave de presencia de las otras especies de enebro de hoja aciculifolia (*J. oxycedrus* tiene su única cita en Villavelayo en la parte occidental riojana). Los *Berrojales* mencionados arriba están ahora en zonas de cultivos agrícolas y lasto-timo-aliagares.

En otras regiones (Andalucía), se aplica ‘chinarro’ a *Juniperus* (del grupo *chinebro-chinabro*), por lo que se han señalado como provisionalmente adscritos al elenco, si bien son muy dudosos, *Chinarro* en El Rasillo y *Chinajúa* en Ezcaray.

Fig. 69

Parajes (superficies catastrales y puntos de NomGeo) con topónimos relacionados con *Juniperus communis* y *Juniperus oxycedrus*. Se superpone su distribución diseminada con el área de predominio (como especies dominantes o codominantes, verde oscuro) o área de presencia como especies accesorias a partir de los datos auxiliares recogidos en los estadillos de campo del MFE2C (verde claro) y la indicación aproximada, por cuadrículas, del mapa de la Flora Vascular de La Rioja.

Fig. 70

Topónimo en paraje catastral relacionado con *Juniperus communis*: *Enebrales* en Villavelayo, en actual zona de aulagar de *Genista scorpius* con espinos caducifolios salpicados. La presencia, al menos potencial, de *J. communis* es muy verosímil.

Fig. 71

Topónimo en paraje catastral externo al área conjunta de dominio o presencia de *Juniperus* xerófilos, *J. oxycedrus* o *J. phoenicea*: *El Enebral* de Cervera del Río Alhama, que se extiende sobre un paraje actualmente cultivado en parte y con matorral mixto con predominio de romero (*Rosmarinus officinalis*)

En cuanto a los sabinares de *Juniperus phoenicea* en calidad de formaciones arbustivas o subarbustivas abiertas, se ubican en zonas y enclaves xéricos y continentales, no demasiado fríos en invierno, sobre laderas de calizas generalmente compactas y aflorantes (suelos poco desarrollados), mezclados con otras especies codominantes entre las que suele aparecer en distintos grados de densidad la propia encina (*Quercus ilex*). En los montes Obarenes (sierras septentrionales) y en el complejo montañoso de Cameros (tanto en las sierras de Camero Nuevo y peñas del Iregua medio como en las montañas de los valles del Leza y del Jubera), su localización (Fig. 72) se encuentra muy ligada a la presencia del boje. En sierras

más orientales (parte de la Sierra de la Hez, Peñalmonite, Peña Isasa, Yerga, Alcarama), aparece a menudo como única especie subarbórea en condiciones de madurez avanzada en estaciones secas y en zonas rocosas, con azonalidad y xericidad, enclavadas en ámbito del tipo Esclerófilo general, a no más de 1000 m., en la comarca de Alhama-Linares.

Fig. 72

Parajes (superficies catastrales y puntos de NomGeo) con topónimos relacionados con *Juniperus phoenicea*. Se superpone su distribución diseminada con el área de predominio (como especies dominantes o codominantes, verde oscuro) o área de presencia como especies accesorias a partir de los datos auxiliares recogidos en los estadillos de campo del MFE2C (verde claro) y la indicación aproximada, por cuadrículas, del mapa de la Flora Vascular de La Rioja.

Al nombre más común de *sabina*, se añade el de *enebro de risco* para diferenciarlo de la especie con la que comparte territorio (generalmente *Juniperus oxycedrus*), así como el local riojano de *rosafín* (Ruiz del Castillo, *com. pers.*). De los nombres geográficos localizados el de más evidente relación con la especie es el *Sabinal* de Igea. Los de Pradillo (Camero Nuevo) y Larriba (cerca de Zarzosa, en Camero Viejo y en la ola septentrional de la sierra del Hayedo de Santiago) podrían referirse a las otras especies de *Juniperus* que, a veces, también son denominadas como *sabina* o alguna de sus variantes. No es extraña esta alternancia y la contraria (hay frecuentes enebrales de otro *Juniperus* no aciculifolio, *Juniperus thurifera*, en todo el núcleo de su distribución en tierras castellanas; también se emplea a veces el término *sabino* para los convencionalmente llamados *enebros* (Fig. 73); así, Pastor Blanco (2004) lo incluye como sinónimo de 'sabina' y recoge esta acepción en Ortigosa y en Viniegra de Arriba. Dado que la presencia de la sabina albar en La Rioja es escasa en manifestaciones aisladas y con individuos a veces solitarios (valle medio del Iregua, Cameros Viejo y dos localidades del Ebro: Murillo de Río Leza y Calahorra, según Arizaleta *et al.* (2008), y representando posibles poblaciones residuales o bien expansiones como consecuencia de las comunicaciones trashumantes, es compleja la atribución de alguno de los nombres recogidos a la especie arbórea del género, aunque no cabe descartarlo tajantemente, tanto si corresponde a las localidades cameranas en ámbito de bosques subesclerófilos como a las del llano del Ebro, que se integran en comunidades vegetales esclerófilas.

Fig. 73

El Sabinal en Lumbresas se sitúa en el dominio general de un hayedo (*Fagus sylvatica*), con acebo (*Ilex aquifolium*) y pino (*Pinus sylvestris*), con matorral dominante de *Genista florida*. El nombre alude con mayor probabilidad a la presencia de *Juniperus communis*, dado que la especie convencionalmente designada con el nombre de 'sabina' no se halla presente en la zona.

Las especies más xerófilas (*J. oxycedrus* y sobre todo *J. phoenicea*) se integran en matorrales de coscojar o *sarda*, al menos con el significado que tiene este término en la acepción aragonesa (Villar & Sanz Elorza, 2013; Montserrat, 2003) (vid. epígrafe 4.2.2.a). Villar & Sanz (2013) también reconocen esta especie en el significado de topónimos de *gayubar* y derivados, y así podrían relacionarse con las sabinas. Registran estos autores en Teruel y Valencia la expresión 'recoger gayubas' referida a la recolección, para alimentación del ganado, de gálbulos caídos a partir de ejemplares de *J. thurifera*. Podría quedar explicado así (vid. 4.2.2.c) el significado de *Las Gallugueras* de Murillo de Río Leza.

Especies arbóreas frondosas con tallas bajas estabilizadas

La acción combinada del fuego y del diente del ganado, más los aprovechamientos a monte bajo para la extracción de leñas, maderas de pequeñas dimensiones y el carboneo, favorecen el bloqueo evolutivo de la fitocenosis, permaneciendo montes y *matas* de las frondosas rebrotadoras (literalmente, 'rebollos') más utilizadas, con tallas bajas (*chaparras*).

De ello queda constancia en la toponimia:

- En la *Mata* de Tobía se registra la presencia de *Fagus sylvatica* y de *Quercus pyrenaica* con matorral de olaguino (*Genista hispanica*) indicador de mesofilia; *Mata*, en Canales de la Sierra está próxima a zona de montecillos de *Quercus pyrenaica* en combinación con espinares y aulagares montanos; *Matarredonda* de Villavelayo lleva actualmente roble (*Quercus faginea*) y encina (*Quercus ilex*), con arces (*Acer campestre*), bizcobos (*Crataegus monogyna*) y enebros (*Juniperus communis*); en el mismo término, *Las Matas Dulces* se enclavan en zona predominantemente agrícola. la *Matallana* de Viniegra de Arriba alude a *Quercus pyrenaica*; *La Mata* de Villoslada debe hacer referencia a un rebollar de *Q. pyrenaica* abierto con biercolar de *Erica vagans*; mientras que *Las Matas* de Lumbresas se corresponden con un paraje de mosaico de matorrales mesófilos (escobonales, brezales, enebrales), pinares y melojares. En Camero Viejo, *Mata* es zona

de bujedos y robledales de *Q. faginea* con encina. *Mato* (El Rasillo) se enclava en un aulagar subxerófilo con rodales de *Q. pyrenaica* y de *Q. faginea*, además de encina.

En efecto, *mato* es ‘reunión de plantas agrestes espesas y bajas’ en el Diccionario de Jordana (1900). Por ejemplo, *mato de espino* es sinónimo de *espinar*. A veces, sinónimo de mata (colectivo) o matorral. La voz puede ser también una forma anticuada de *matas* o *monte de matas*. González Bachiller (1997) detecta asimilación vocálica de o>a en *Matarral* (Muro de Aguas, Préjano), *Los Matarrales*, *Matarralejo* que provienen de *matorral* (al igual que *cantorral* da el topónimo *Cantaral*). En ese caso, los topónimos vendrían de *matorro*, que en algunas localidades del valle del Najerilla tiene la precisa acepción de ‘roble pequeño, roble joven’ o ‘árbol delgado’ (Pastor Blanco, 2011) y que el DRAE da como regionalismo de Cantabria. *Matorro* y *Los Matorros* indican una individualización del elemento constituyente perdiéndose la connotación de colectivo.

El DCECH s.v. *mata* ‘planta de tallo bajo, ramificado y leñoso’ el origen de todos estos términos está en *matta*, una voz del latín tardío con la misma noción semántica de ‘estera, cubierta’, de donde se derivaría la de ‘manchón de plantas que cubre una cierta extensión del suelo’.

- De *chaparro* y *chaparra* proviene una interesante serie de topónimos riojanos. La voz *chapar/txapar* es seguramente prerromana y está emparentada con el vasco dialectal (*saparr* con el sentido de ‘matorral, maleza’) (Pastor Blanco, 2011). El significado (DRAE) es el de ‘mata de encina o roble de muchas ramas y poca altura’ y así lo recoge Pastor Blanco en el Najerilla, como palabra extendida también en La Rioja alavesa, algunas localidades navarras, en Zaragoza, Teruel y en la franja oriental soriana, llegando a las estribaciones meridionales del Sistema Ibérico en Guadalajara y Cuenca. En territorio riojano, pueden detectarse los siguientes ámbitos de vegetación:
 - Relacionados con *Quercus ilex* y *Q. coccifera*: *Torre de la Chaparra* (Ábalos, comarca de Haro-Rioja Alta) que lleva cultivos agrícolas, aulagares y tanto encina como coscoja. *El Chaparral* de Cenicero y de Fuenmayor se enclava en área donde predominan los cultivos en mosaico con coscojar subarbustivo en donde hay presencia de *Q. ilex*, *Q. faginea* y *Q. pyrenaica*; *Chaparra* de Baños de Río Tobía alude a las inclusiones de encinar-coscojar que salpican el paisaje vegetal del término.
 - *Chaparra* de Navarrete soporta actualmente una masa mixta de robles (melojo y quejigo) situada en umbría y en mosaico con encinas y coscojas y matorrales xerófilos en las solanas. A unos 600 metros en umbría, en el *Chaparral* de Cornago (comarca de Cervera) hay encinares en mezcla con un variado conjunto de matorrales calcícolas en ámbito subesclerófilo.
 - *Chaparral* de Tobía es un paraje ubicado en una zona con vegetación de carácter más mesófilo, pues aparecen los dos robles y también *Q. petraea* y *Fagus sylvatica*, cerca de repoblaciones con *Pinus sylvestris* y espinares caducifolios.

Se confirma, pues, el significado más común castellano de *chaparra*. A esta serie podría pertenecer *Prado de Charpara* en Cozcurrita, ya documentado en el siglo XIV, tal vez de una variante **txarpa* ‘renuevo, rebrote’ (Aznar) y que con total verosimilitud puede atribuirse a encina o coscoja, abundantes en el enclave.

- Zatorral se recoge en La Rioja (Pastor Blanco, 2011) como ‘terreno donde abundan los zatorros’, que son ‘robles jóvenes’ tal y como recoge el ALEANR en Cameros, también

‘encina joven’ en el alto Najerilla. Llorente Maldonado (1965) lo registró como riojanismo. Probablemente proceda del vasco *zati* ‘pedazo, parte’. Hay topónimos derivados que confirman su uso en las zonas serranas: *Zatorros* (Ventrosa, comarca de Anguiano-Najerilla), *Zatorral* (en Lumberras, Camero Nuevo) y en Santa Engracia del Jubera (Camero Viejo), referidos a *Quercus pyrenaica*.

Según la interpretación de Aznar (...), el topónimo *Garaguta* (Ochánduri) vendría de *gara* ‘tallar o monte bajo regenerado’ y *gune* ‘lugar’ más la desinencia plural *-eta*, que pudiera estar relacionado con el acebal de *Garagüeta* soriano.

En resumen, la presencia de estos nombres geográficos vendría a demostrar aprovechamientos seculares de especies que muestran capacidad de resistir recepes periódicos, favorecidas por la acción humana frente a otras que no forman habitualmente masas extensas o que no pueden regenerarse por vía vegetativa, como las coníferas arbóreas.

Madroñales o bortales (*Arbutus unedo*)

El madroño o *borto* se encuentra presente como integrante de los matorrales y arbustados termófilos de las sierras septentrionales (Obarenes, Toloño) (Ruiz del Castillo, 1998), ligado al área de distribución potencial de la variante de carrascal dominante en la cuña de Miranda de Ebro y en donde se produce mezcla de táxones mesófilos (*Buxus*, *Amelanchier*, con otros de carácter termófilo, como es el caso de *Arbutus unedo*. Las variantes de matorrales altos son de tipo “garrigoide”, con composición y fisonomía muy similares a las del Levante ibérico, de gran interés desde el punto de vista paleocorológico. Hay localidades donde también se cita, en la sierra de la Hez, Peña Yerga y la sierra de Alcarama, así como, en el valle, en la comarca de Nájera (Fig. 74).

Fig. 74

Parajes (superficies catastrales y puntos de NomGeo) con topónimos relacionados con *Arbutus unedo*. Se superpone su distribución diseminada con el área de predominio (como especies dominantes o codominantes, verde oscuro) o área de presencia como especies accesorias a partir de los datos auxiliares recogidos en los estadillos de campo del MFE2C (verde claro) y la indicación aproximada, por cuadrículas, del mapa de la Flora Vascular de La Rioja.

Borto (derivado del latín *arbutus*) es el término riojano para la especie y su fruto. Figura en el DRAE como voz propia de Burgos, La Rioja, Álava y Aragón, además de atestiguada en Navarra. En Álava coincide con formas castellanas como *berrubiete*, *borrubiete*, *borrubiote* o *gurrubiión*. Se confirma el área de extensión de este vocablo con la mención de Coromines en el DCECH, que lo da como vizcaíno y riojano, con una evolución fonética anómala, con traslado del acento y metátesis, que debió ser antiquísima, por lo que parece más probable que llegara al castellano a través del vasco. Un nombre vasco para la especie es el de *orba*, tal vez en los topónimos de *Valdorba* en Arenzana de Arriba y Bezares (comarca de Nájera), donde hay cita en el MFE2C.

El colectivo riojano, al menos de lo que se deduce de la toponimia, es *bortal* (así en Haro y San Vicente de la Sonsierra). El aprovechamiento tradicional del borto habrá sido, como en otras regiones, el carboneo. En efecto, era muy apreciado, sobre todo para las fraguas, el carbón llamado *breña*; de ahí *breña* y *breñal* como ‘madroñal denso’ (aparte de ‘lugar fragoso’) (Ruiz de la Torre 1990). No parece que deba adscribirse a esta especie *Los Breñiles* de Montalbo de Cameros, alejado de su área de distribución. Hay dos localizaciones principales de los topónimos de *Arbutus unedo*: al norte, en Haro (*Monte Bortal*) y en San Vicente de la Sonsierra (*El Bortal*, en área actual de cultivos con inclusiones de encinas y enebros *J. oxycedrus*). En el valle del Najerilla, *El Borto* en Ledesma de La Cogolla (en zona de encinares, quejigares y coscojares, Fig. 75Fig. 75), en Nájera y en la cuenca del río tributario Tobía, en *El Bortón* de Matute (DTALR) (comarca de Anguiano-Najerilla) asociado a bosques subesclerófilos del término.

Fig. 75

Topónimo en paraje catastral externo al área de *Arbutus unedo*: *Borto*, en Ledesma de La Cogolla

Coscojares (*Quercus coccifera*)

Su carácter subarbusivo reduce la importancia toponímica de los ejemplares individuales de coscoja (*Quercus coccifera*), ganado protagonismo sus comunidades o *coscojares*. Se trata de matorrales de talla mediana o subarbusiva (excepcionalmente mayores), mixtos, esto es, diversos en cuanto a composición e incluso fisonomía. Existen distintas variantes de estructura horizontal, con diversidad de densidad y agrupación de las matas de coscoja en combinación con otras cubiertas. Se suelen entender como estadios de madurez intermedia resultantes de la degradación de encinares en las comarcas del valle del Ebro (Arizaleta et al., 1990; Fernández Aldana, 2015), los encinares *mesomediterráneos*, o bien como cubiertas de madurez máxima alcanzable en La Rioja Baja –en mezcla con otras especies, formando en realidad coscojares mixtos- sobre sustratos básicos en enclaves de clima más seco con tendencia a semiárido (desde Agoncillo hacia el Este). No sobrepasan la altitud media aproximada donde comienza el tipo subesclerófilo (700-800 m), aunque también pueden hallarse por encima de esta cota (Muro de Aguas, Luezas, Peñalmonte, Yerga etc.), en ámbito de los bosques submediterráneos (equivalente en líneas generales con el piso *supramediterráneo*).

En los coscojares suelen acompañar a *Q. coccifera* especies esclerófilas y xerófilas como *Juniperus phoenicea* y *J. oxycedrus*, *Rhamnus lycioides*, *Rhamnus alaternus*, *Daphne gnidium*, el abundante y a menudo codominante romero (*Rosmarinus officinalis*) y su habitual cortejo (*vid.* el epígrafe correspondiente a esta especie) etc. y las típicas de los matorrales bajos o tomillares ss. *lt.* del ámbito esclerófilo e hiperxerófilo, a veces con participación dispersa en enclaves más secos y cálidos de *Ephedra* o algunas especies xerotermófilas, ya propias de etapas de la degradación de los teóricos coscojares dominantes. En La Rioja Alta, sobrepasando las conchas de Haro, y en las sierras del norte riojano (Obarenes, Toloño, Cantabria) se enriquecen con especies menos xerófilas como *Buxus sempervirens*, *Spiraea obovata* etc. Pueden encontrarse asimismo coscojares sobre suelos yesosos (Lagunilla-Santa Engracia de Jubera) y otros que constituyen estadios intermedios en los complejos evolutivos de los encinares silicícolas (Cidamón, dehesa de Navarrete, Daroca, La Grajera, Ocón, monte de Ausejo, Carbonera y Tudelilla, monte Yerga etc.). Otros coscojares principales, aparte de los mencionados, son los de Camprovín, Fuenmayor, El Cortijo, Monte la Pila, Varea, Agoncillo etc.

La similitud de la función ejercida por los coscojares con la de los espinares y setos de orlas de montes arbolados mesófilos es destacada por Fernández Aldana (2015), en el sentido de que también son agrupaciones colonizadoras de claros y bordes y proporcionan espacio para la captación de semillas y propágulos (reclutamiento) de especies arbóreas y su protección en el entramado espinoso formado por llamada en otras regiones *mata rubia* y sus acompañantes; con este sintagma, contrapuesto al de *mata parda* de la encina, podría encontrarse en el *Matajurria* de Mansilla (compuesto de *mata* y *gorri* ‘rojo’ o ‘rubio’). Estas agrupaciones constituyen además un frente de contención de la degradación y una garantía de estabilidad gracias a su capacidad de rebrote de cepa después de quema o disminución de la carga ganadera.

Al término general *coscoja* se añaden los de *coscojo* y *cuzcurra* en La Rioja, aparte de otros nombres derivados de *carrasca* (*carrasquilla*), término aplicado a las especies esclerófilas de *Quercus* con talla baja. *Coscojo* (Pastor Blanco, 2004) es también, aparte de la coscoja propiamente dicha, la carrasca y la encina silvestre. En el castellano alavés, de la Ribera navarra y en otras regiones próximas predomina la forma *coscollo* y derivados (*coscullo*, *cuzcullo*, *cascollo* etc.). Del mismo campo nocional es la voz *maraña* y derivados

(exceptuando, tal vez, *Marañón*, que suele aplicarse al endrino *Prunus spinosa*), así como el de *chaparro/a* (vid. esta voz en el epígrafe de especies arbóreas frondosas en tallas bajas). En resumen: hay cierta polisemia de todos los términos, si bien el de *coscoja* y derivados parece tener mayor relación con la especie que nos ocupa.

En la toponimia riojana, se encuentran las siguientes referencias relacionadas con *coscoja* (Tabla 35):

Tabla 35

Topónimos relacionados con *Quercus coccifera*.

Hay 18 topónimos en total; 11 localizados (l), de los que 2 son externos (ext).

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>Coscojal</i> (l)
Haro-Rioja Alta	Haro	<i>Coscojares de las Conchas de Haro</i> (l)
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>Coscojar</i>
	Arnedo	<i>Coscojera, Coscojosa</i> (l) (ext) (también en Bergasa (l))
	Bergasa	<i>El Coscojal</i>
	Muro de Aguas	<i>Coscojares</i> (l) (ext), <i>Las Cuevas de Coscojares</i>
Rioja Media-Logroño	Ausejo	<i>Coscojar</i>
Alhama-Linares	Aguilar del Río Alhama	<i>Cantera Coscojel</i>
	Cervera del Río Alhama	<i>Coscojel (Coscojer)</i>
Calahorra	Autol	<i>Coscojosa</i> (l) (<i>Coscojoso</i> (l))
Alfaro	Alfaro	<i>Coscojar</i> (l) (también en Aldeanueva de Ebro (l) y Rincón de Soto (l)), <i>Coscojares</i> (l)

Todas estas referencias son topónimos de colectivos (*Coscojar, Coscojal, Coscojares*) y abundanciales (*Coscojosa/o*, Fig. 77). El topónimo *Coscojel* (también citado como *Coscojer*), González Bachiller (1997) lo hace proceder de un *coscojuel(o)* con probable influencia mozárabe. Algunos *Carrascales* en las comarcas del valle del Ebro podrían referirse a esta especie o a comunidades mixtas de coscoja y encina.

En cuanto a *Cuzcurrita de Río Tirón* (*Coscorrita* en una Real Cédula del rey Sancho Garcés IV de Navarra y *Quosquorrita* en el fuero de Miranda de Ebro del siglo XI), hay parónimos en *Cuzcurritilla* (Rodezno, comarca de Haro-Rioja Alta; y curso de agua en Ollauri), *Coscurita* (Soria), *Cuzcurrita de Juarros* y *Cuzcurrita de Aranda* (Burgos), así como *Cozcurrita* en la comarca zamorana de Sayago, que estudia Riesco Chueca (2008) citando también como posibles emparentados *Cóscaros* (Silleda, Pontevedra) y bastantes *Cáscara/o* en ámbito leonés y asturiano, así como los portugueses de *Cascurela, Cascorela, Cascorreia*. En el dominio catalán, *coscoll* y *garric* dan un conjunto de numerosos topónimos en el que no nos adentraremos; pero citaremos dos nombres especialmente significativos por su trascendencia geográfica: *El Coscollet*, que da nombre a una de las mejores atalayas (1611 m, vértice geodésico de primer orden) del Prepirineo occidental catalán, y *Les Garrigues*, extenso paraje de una gran personalidad paisajística situado al sur de Lérida, cuya colonización agrícola (mediante el olivar) se remonta a la época árabe y que, por su arraigado sentido de identidad a nivel local, ha dado el nombre a la comarca actual de Les Borges Blanques. Por su parte, el nombre riojano, por influencia vasca, bien pudiera estar relacionado con algún topónimo vasco de tipo *Cozcorra* (Lezama, Álava) (Martínez Díez, 1987), vinculado entonces a *kozkor* en el sentido geográfico (metafórico) de promontorio y que también alude algo hinchado. El mismo Riesco menciona una raíz **cosc-*, explicada por Coromines (DCECH, II, 22), como onomatopeya de un golpe a un objeto duro y que sería '[golpe en una] corteza, cáscara dura'; en este sentido, puede referirse a una cualidad del terreno especialmente duro al labrar. Del conjunto de todos estos topónimos, incluido el

riojano, las explicaciones pueden ser alguna de las referidas, no excluyendo la de la alusión directa a *Quercus coccifera* pues uno de los vernáculos riojanos es el de *cuzcurra* (Oria de Rueda, 2008). De otros nombres vascoides, como el de *zumel* (que Azkue en su *Diccionario vasco-español-francés* de 1906, da como ‘carrasca, coscoja o aladierno’) no se halla reflejo en la toponimia riojana.

Salvo el *Coscojal* de Anguiano, submarginal en el área de distribución de la especie por proximidad a tipos más mesófilos, los nombres recogidos en las distintas fuentes son topónimos de presencia fácilmente explicable al situarse en territorio riojano donde la especie es común o lo fue antes de la expansión de los cultivos agrícolas (Fig. 76). El polígono catastral de Anguiano se solapa con una tesela del MFEL que registra presencia de *Quercus coccifera*, en agrupación mixta con lasto-timo-aliagar y con manifestaciones de encina, en una zona con repoblaciones efectuadas con *P. halepensis*, *P. sylvestris* y *P. nigra nigra*. El *Coscajal* (*sic* en la información digital de Catastro) en Ausejo (comarca de Rioja Media-Logroño) lo incluimos con reserva, pues tal vez es una transcripción defectuosa de *Cascajal*, nombre relacionado con los abundantes topónimos riojanos derivados de *cascajo* (*Cascajera*, *Cascajales* etc.), con la acepción común de ‘fragmento de piedra’; los colectivos significan lugares de intrazonalidad por acumulación de dichos fragmentos (gleras, lleras o *deseçadas* en laderas y pedregales en lechos de cursos de agua). El punto asignado al topónimo *Coscojares* de Muro de Aguas (NomGeo) se sitúa en área de matorral basal del ámbito esclerófilo en transición a subesclerófilo, donde la presencia de la especie, aunque no citada en la cartografía de vegetación, es perfectamente verosímil.

Fig. 76

Parajes (superficies catastrales y puntos de NomGeo) con topónimos derivados de la raíz *coscoja*, referidos a *Quercus coccifera*. Se superpone su distribución diseminada con el área de predominio (como especie dominante o codominante, verde oscuro) o área de presencia como especie accesoria a partir de los datos auxiliares recogidos en los estadillos de campo del MFE2C (verde claro) y la indicación aproximada, por cuadrículas, del mapa de la Flora Vascular de La Rioja.

Del ya mencionado *maraña* se encuentran topónimos de la forma *Marañón* y *Marañona*. ‘Marañón’ es vernáculo conocido de *Prunus spinosa*, comúnmente ‘arañón’ y sobre todo sus frutos (Frago, 1976) con fenómeno de agregación de consonante protética (González Bachiller, 1997), y a esta especie pueden referirse los nombres situados en las comarcas serranas, donde la coscoja es menos abundante o está ausente (así, en Berceo –comarca de Anguiano-, *Prado Marañón* y arroyo del mismo nombre; o *La Marañona* en Castañares de Rioja –comarca de Santo Domingo-, al igual que, en la comarca de Arnedo-Cidacos, los de *Marañuno* (Arnedillo), *Umbría Marañón* (Bergasa), *Marañones* (Muro de Aguas y Villarroja)

y un colectivo *Marañonares* en la misma Villarroya. *La Maraño* de Casalarreina, Tirgo y Zarratón podría explicarse relacionando este nombre con el de la coscoja, aunque alude a un curso de agua donde tendría cabida la presencia del espino *Prunus spinosa* como integrante de las agrupaciones fretaófilas o próximas a ellas. Por su parte, *La Maraño* de Hormilla (comarca de Nájera) se refiere a una zona con predominio de *Quercus coccifera*, dado que en el territorio de este término, mayoritariamente cultivado, tiene representación única el tipo Esclerófilo. Pastor Blanco (2004) recoge *marañón*, *maraño*, *maraño* y *maraño* como 'endrino' (y cita específicamente *Prunus spinosa*), además del fruto de éste o *endrino*.

Fig. 77

Topónimo en paraje catastral externo al área conjunta de dominio o presencia de *Quercus coccifera*. *Coscojosa* en Arnedo y en Bergasa (en parte), en zona actual con predominio de cultivos agrícolas y retazos intercalados de matorral basal (lasto-timo-aliagar y romeral mixto con escobillares y matorrales de *Artemisia*)

Del cruce de las áreas de los parajes con el MFEL, el 96,5% de la superficie total se corresponde en la actualidad con vegetación no arbolada (incluidos los cultivos agrícolas, que en este caso resultan mayoritarios). Un 0,8 y un 0,4% de dicha superficie total sustentan *Pinus halepensis* y *Quercus ilex* como especies de cabecera. Ambos son indicadores de la potencialidad del tipo Esclerófilo, lo que confirma una vez más el ámbito propicio de la coscoja. Un porcentaje significativo de la superficie de los parajes (más del 10%) está sobre territorio ocupado por lasto-timo-aliagares en mezcla con otras agrupaciones de tipo esclerófilo (romerales mixtos).

Del análisis de los atributos fisiográficos no se desprenden rasgos significativos de la superficie toponímica catastral: el rango de altitudes más frecuente es el de los 200-500 m, como corresponde a ubicaciones en la llanura del Ebro, normalmente en pendientes bajas o moderadas. En cuanto a las exposiciones, predominan las de una umbría atenuada por pendientes suaves.

Lentiscares (*Pistacia lentiscus*)

Los lentiscares, o con más precisión, los coscojares con lentisco (*Pistacia lentiscus*) se ubican en enclaves más cálidos del valle del Ebro, a altitudes no mayores de 600-700 m. Hay presencia de la especie en Briones y Ábalos, en el piedemonte meridional de la sierra del Toloño. También en Torremontalbo y la dehesa de Navarrete y, hacia el Este, en la llanura del valle de Ocón (Carbonera de Bergasa, Tudelilla) y en Arnedillo. En zonas interiores, se

cita en los tajos de Leza de río Leza. Arizaleta *et al.* (1990) incluyen representación cartográfica en el valle medio del Iregua (Fig. 78, izquierda). En el mapa de distribución de la especie (Fig. 78derecha) aparecen las teselas del MFE2C en donde se registra su presencia como especie de cortejo o accesoria.

Fig. 78

A la izquierda: Mapa de distribución de localidades con presencia de *Pistacia lentiscus* (Arizaleta *et al.* 1990).
A la derecha: Parajes (superficies catastrales y puntos de NomGeo) con topónimos derivados de la raíz 'coscoja' y derivados, referidos a *Pistacia lentiscus*. Se superpone su distribución diseminada con el área de presencia como especie accesoria a partir de los datos auxiliares recogidos en los estadillos de campo del MFE2C (verde claro) y la indicación aproximada, por cuadrículas, del mapa de la Flora Vascular de La Rioja

El término más extendido castellano, que es el presente en La Rioja, es el de 'lentisco', que recoge Pastor Blanco en el TLHR (2004, s.v. *lentiscar*) como 'terreno poblado de lentiscos', citando la obra *Riojanismos* de Martínez Galarreta (2003) y ubicándolo precisamente en Navarrete. La voz procede del latín *lentiscus*, con el mismo significado.

Los topónimos riojanos se concentran en Navarrete: *Lentiscares*, también nombre de arroyo y de regato. El hidrónimo *Regato [de los] Lentiscares* debe entenderse como el curso que drena el paraje designado con ese nombre. Está situado en pleno llano del Ebro a 480 m de altitud y unos 2 km al límite de la tesela del MFE2C donde hay presencia de la especie, en ámbito claramente asignable al tipo Esclerófilo (Fig. 79).

Fig. 79

Topónimo en parajes catastrales externos al área conjunta de dominio o presencia de *Pistacia lentiscus*, aunque muy próximo al área de cita y presencia.

Por su interés, mencionaremos que otra voz frecuente para *Pistacia lentiscus* en el castellano occidental (Extremadura) es el de *charneca* para *Pistacia lentiscus*. En portugués, significa ‘terreno inculto, arenoso y estéril en que sólo vegetan plantas silvestres’. El vocablo se tomaría de este idioma (DCECH), donde lo más probable es que se trate de una palabra mozárabe, procedente de un **cerrica* relacionado con el mediterráneo y latino *cerras*, sinónimo y afín del castellano *carrasca* y del catalán y occitano *garric* (y de ahí *garriga*).

El sufijo portugués *-echa* se halla en otros vocablos de origen oscuro o prerromano. La definición de *charneca* recuerda al vasco *sarro*, *ser* ‘arena gruesa de río’, ‘escorias, desperdicios’, pero también ‘matorral’, que entonces debemos entender como ‘maleza, espesura’, lo cual tendría una connotación fisonómica en el caso del lentisco, mata de ramificación densa. Con este sentido, encontramos el topónimo *Sarracina* de Ezcaray (de *sarro*- y el abundancial *-otra*), aunque no se referiría probablemente a esta especie dado el clima y posición fisiográfica del alto Oja; sí, quizá, a los abundantes matorrales espinosos caducifolios de esos términos, sin descartar otros significados relacionados con ‘lugar de desechos’, ‘zona arenosa’ etc. Desde el Sur de Portugal *charneca* se ha extendido a Canarias (*caserío Las Charnecas*). En Extremadura, *charnecal* es claramente ‘cubierta con predominio de *Pistacia lentiscus*’ y da varios topónimos, además de *Charnicoso*.

4.2.3. Matorrales habitualmente de talla media y baja

Anaviales (*Vaccinium myrtillus*)

Anavia lo cita Pastor Blanco (2004) de distintas fuentes como la voz riojana para la planta *Vaccinium myrtillus* o, en particular, su fruto; y con la variante ortográfica *anabia* lo menciona González Bachiller (1997) como nombre común del arándano en La Rioja, de origen vasco (ibero-vasco para Coromines) y extendido por tanto a otras regiones y provincias limítrofes (en Álava según Baráibar). Así que *anaviar* es la cubierta vegetal en que predomina esta especie.

Según Ruiz de la Torre (1990), el nombre puede aludir a la abundancia de precipitaciones, nubosidad y escorrentías superficiales en sus localizaciones, emparentando la raíz de este vocablo con la prerromana *avia* que aparece en algunos ríos sorianos (Avión, Avioncillo) o asturianos (Navia). En La Rioja, con este hidrónimo estarían relacionados *Ribadavia* (Arenzana de Arriba), *Rojavia* (Navarrete) y *Valdavia* (Santa Engracia), todos ellos con terminación *avia* coincidente con el macrotopónimo navarro de Mendavia.

Los microtopónimos registrados en la base de datos son *Anavicha* (Ezcaray) y *Anabial* (Zorraquín), ambos procedentes del DTALR y sin consignar en la cartografía catastral. En los términos de localización son perfectamente explicables ambos nombres geográficos, que coinciden con dominios de tipos zonales mesófilos y submesófilos.

El estándar vasco es *ahabia*, de donde podría haber derivado un posible **gabi* presente en el pico de *Gabizalaya* (Azárrulla, Ezcaray), de 1932 m, con el significado literal de ‘prado de arándanos o del arandanal’. En el entorno del paraje hay brezales mixtos y biercolares (con *Erica australis*, *Erica arborea* y donde está citada la especie que nos ocupa en el MFEL de matorrales), además de tener retazos de pastizal mesófilo, césped y roquedo.

En Santa Eulalia Bajera, en el curso medio-bajo del Cidacos, aparece el nombre geográfico *Anabicabra*, posible híbrido vasco-castellano.

Gayubares (*Arctostaphylos uva-ursi*)

Aparece en La Rioja el topónimo *Las Gallugueras* (Camino de Las Gallugueras), en Murillo de Río Leza. El nombre *gayuga* o *gayuba* es citado por Pastor (2004) como recogido ya de Goicoechea (1961). Ruiz del Castillo (*com. pers.*) recoge también los de *bizcoba* y *gapa*. Es término general en castellano con distintas variantes ortográficas (*gayuba*, *galluga*, *galloga* etc.). La especie se halla como principal en algunas zonas de la sierra del Hayedo de Santiago y en numerosos enclaves serranos, en dominio de formaciones mesófilas, pero también baja a los piedemontes y al valle en mezcla incluso con matorrales xerófilos como los romerales (*Rosmarinus officinalis*), por ejemplo en Villarroya. La ubicación del topónimo en Murillo resulta llamativa, en cualquier caso, ya que está fuera del área de mayor abundancia; pero no es excepcional su participación en lasto-timo-aliagares con *Genista scorpius*, *Thymus vulgaris*, *Brachypodium retusum* y *Lygeum spartum*, como es el caso.

En Mansilla de la Sierra se encuentra el monte denominado *de Matajurría a Gorrincheta*. *Gorrincho*, según recoge Pastor Blanco (2001), es en Viniegra de Abajo *Arctostaphylos*, aunque este autor añade en la definición una caracterización confusa al decir que es '*zarza silvestre de tallos espinosos, perteneciente a la familia de las grosellas, que produce unos frutos exquisitos (Arctostaphylos Uva-Ursi)*'. Iribarren (1952) cita *gorrincha* como nombre navarro de la especie. La desinencia *-eta* plural aludiría a un colectivo o abundancial.

Brezales y biercolares (*Erica* spp. y *Calluna vulgaris*)

Proponemos la clasificación de los brezales riojanos en las siguientes categorías, en parte basadas en Arizaleta *et al.* (1990):

- Los **biercolares rastreros, de montaña** (*Calluna vulgaris*). Se ubican en las cumbres de La Sierra de La Demanda (San Lorenzo-Pancrudo), cabeceras de Urbión y en las divisorias de Sierra Cebollera, a partir de los 1800 m, sobre suelos incipientes con sustratos silíceos (conglomerados, areniscas, cuarcitas), con abundantes precipitaciones (superiores a 1000 mm), durante 4-5 meses en forma de nieve. Estas condiciones de altitud e innivación estacional imponen estructuras de cubierta de talla baja y achaparrada con predominio local de *Calluna vulgaris* y donde participan *Cytisus oromediterraneus* (piorno) y *Juniperus communis alpina*, además de herbáceas vivaces cespitosas comunes en el piso altitudinal; no es rara la presencia de la anavia (*Vaccinium myrtillus*). Son agrupaciones vegetales tradicionalmente sometidas a incendios recurrentes para la regeneración de los pastos de la alta montaña, fuegos que favorecen y estabilizan al piorno y al propio biércol y reducen y hasta suprimen la presencia del enebro. Los biercolares de montaña se abren en densidad dando paso a los céspedes de altura en depresiones y crestas, en donde escasean o desaparecen las leñosas; en las cotas más bajas de su franja de distribución en sierra Cebollera suelen aparecer ejemplares dispersos de *Pinus sylvestris*.
- Los **brezales mesófilos o submesófilos**, ligados al ámbito de los pinares y los bosques caducifolios y subesclerófilos, por tanto típicos de las zonas montañosas occidentales y centrales. Con las siguientes variantes:
 - o Los **brezales mayores mesófilos**, los constituidos por *Erica arborea* y *E. australis* como especies dominantes en formaciones de talla mediana o a veces subarbustiva. Del conjunto, son los brezales más estrechamente

vinculados a los climas y microclimas más húmedos de comarcas montañosas de alto Oja-La Demanda, cuenca del Najerilla y Camero Nuevo-Iregua, por tanto en dominio de pinares (*Cebollera*) y hayedos y robledales de *Q. pyrenaica*.

- Los brezales de *Erica australis* (brezo rojo): Son las agrupaciones más o menos densas de brezo que colonizan las zonas de mayor altitudes dentro del rango, en localizaciones de continentalidad acusada, típicamente en laderas y zonas de cumbres sometidas a vientos con efecto desecante. Aparecen principalmente sobre sustratos silíceos en las cabeceras del Oja y los afluentes del Najerilla que nacen en La Demanda, a partir de los 1200 m. También son abundantes en el entorno de Urbión y sierra de Castejón y, asimismo, en sierra Cebollera-Piqueras, desde donde se extienden a la sierra del Hayedo de Santiago (en contacto con estrepales), alcanzando hacia el este las estribaciones más orientales en Enciso Fuera de los contrafuertes montañosos del sur, los brezales de *Erica australis* también bajan a sierras más septentrionales: montes de Ayago (Quintanar-Ojacastro, en la comarca de Ezcaray-Alto Oja), Moncalvillo en Camero Nuevo y, en Camero Viejo, en El Horquín, llegando a la sierra de la Hez. Junto con el brezo rojo aparecen biércoles o brezos menores (*Erica vagans*, *E. cinerea*, *Calluna vulgaris*). En las localizaciones de influencia atlántica, suelen estar presentes otras ericáceas como *Vaccinium myrtillus* y *Daboecia cantabrica*; en las transiciones a la alta montaña se entremezcla con los biercolares y piornales de altura.
- Los brezales de *Erica arborea* se distribuyen en franjas altitudinales más bajas que los anteriores, en el ámbito de los hayedos y robledales de *Q. pyrenaica*, entre 900-1600 m. Cuando hay mosaicos y mezclas con *E. australis*, ésta se sitúa en laderas más expuestas y de suelos menos desarrollados, cediendo a *E. arborea* preferentemente las localizaciones de vaguadas y umbrías más húmedas y frescas, en donde el brezo blanco, más ávido de agua, coloniza con profusión los subpisos de los bosques y forma, en formaciones de matorral, agrupaciones mixtas densas con escobonales (*Genista florida* y *Cytisus scoparius*).

Son frecuentes también los brezal-helechares y la participación de *Erica arborea* en brezales bajos de piedemonte, poniéndose en contacto con los encinares e incluso los coscojares de las zonas bajas.

Otro brezo mayor, *Erica scoparia*, más termófilo, se inserta en los brezales de piedemonte en área de carrascales, como en los montes Obarenes.

- Los **biercolares o brezales bajos mesófilos y subxerófilos** son agrupaciones dominadas por brezos de tallas menores y que ocupan un amplio espectro de ubicaciones, generalmente asociadas a altitudes intermedias (700-1000 m), bajando incluso a menos de 500-600 en algunas localidades del valle central y los de los cauces afluentes principales. Se asientan preferentemente sobre suelos silíceos o descarbonatados en el ámbito de los tipos Caducifolio y Subesclerófilo de las comarcas occidentales montañosas (Ezcaray-Alto Oja, Anguiano-Najerilla) y del somontano (Santo Domingo, Nájera), ocupando suelos más precarios y allí

donde el uso rutinario del fuego ha sido frecuente. Entran en contacto y se mezclan con los brezales mayores.

En los enclaves de mediterraneidad menos atenuada (cuencas bajas de los ríos occidentales, sierras del norte y Camero Viejo y en la franja del piedemonte), estos biercolares se mezclan con aulagares subesclerófilos (montanos) en el ámbito de robledales de *Q. faginea* e incluso con variantes de los esclerófilos cuando hay descarbonatación en los horizontes superficiales del suelo, por lavado. En estas situaciones, en las zonas montañosas, se mezclan con los estrepales de *Cistus laurifolius* (sobre todo *Calluna* y *Erica cinerea*, en suelos silíceos). En otras zonas más bajas, es frecuente que se extiendan, junto con los mato-aliagares, en antiguas superficies de cultivo; junto con brezos menores o biércoles como *Erica vagans*, *Erica cinerea* y *Calluna vulgaris* puede aparecer *Cistus albidus* y *Thymus masticina* y *Lavandula stoechas*.

Los biercolares calcícolas de *Erica vagans* están ligados asimismo a los bojares (*Buxus sempervirens*) en ámbito de quejigares y encinares en donde hay transición hacia aulagares con *Genista scorpius* y *G. hispanica* en los que participa el típico cortejo de los matorrales calcícolas (*Lavandula latifolia*, *Salvia lavandulifolia*, *Thymus vulgaris*, *Dorycnium pentaphyllum*) y donde suele estar presente *Arctostaphylos uva-ursi*. Localmente, la afinidad mesológica de *Erica vagans* y *Genista hispanica* se manifiesta en comunidades mixtas de porte almohadillado, ubicadas en zonas montañosas de La Demanda y en El Serradero (Camero Nuevo).

En este grupo se encuentran los brezales hidrófilos de trampal (con *Erica tetralix*) y de suelos con rezumes de agua, en donde el biercolar típico de *E. cinerea*, *E. vagans* y *Calluna* se enriquece con especies subhidrófilas.

La adaptación de los brezos al incendio recurrente es notable. Tras el fuego ganadero y provocación del rebrote de gramíneas, sigue la recolonización de leguminosas (los escobonales y los piornales en la alta montaña) que se complementa con la regeneración de semilla de los brezales altos.

Brezo (y derivados) es el nombre más empleado en castellano. En La Demanda se emplean las extendidas adjetivaciones como *brezo rojo*, *rubión o negral* para *E. australis* o *brezo blanco o albar* para *E. arborea*. En general, en La Rioja el nombre vulgar más frecuente es el de *berozo*, aplicándose el de *biércol* a la brecina (*Calluna vulgaris*) y a brezos bajos como *Erica vagans*.

Parece que la raíz está en un hispano-latino, a su vez procedente del céltico *vroicos; al ser el grup -vr ajeno a los romances, se adaptó a br- o se intercaló la vocal en ver-/ber- (*verocius) y de ahí surgió la forma riojana y alavesa de *berozo* y la navarra *beruezo* (de esta última y por la reducción usual de diptongo salió *berezo*, actualmente usado también en Soria y Burgos y en el ámbito asturiano y leonés hasta Extremadura). No es descartable que, con influjo de la raíz broccus 'espinas, gancho' se originó una base *broccius, que daría *brezo* y también *biércol*, que es forma tal vez semivasca y que se usa tanto en La Rioja como en Soria y Navarra.

El nombre de *biércol/bércole* parece aplicarse más a las especies de *Erica* de talla más baja siendo aplicado con mayor extensión a *Calluna* (*biércole tardío*, *tomillo bércole*), como recoge

Oria de Rueda (2002), además de a *E. tetralix* (*biércol de trampal*). Sin embargo, el TLHR incluye, aparte de esta acepción asociada a *Calluna*, una más genérica de 'brezo'; efectivamente, en algunas localidades riojanas de las cuencas altas del Oja y del Najerilla *brezo* y *biércol* pudieran ser términos sin connotación específica y usarse indistintamente para cualquier de las ericáceas presentes, si bien en el propio TLHR, la entrada para 'berezo' claramente cita a *E. arborea* (berezo blanco) y *E. australis* (berezo colorado). En Álava, *berozo* se aplica a los brezos bajos (*brezo negro* es *Calluna*), también llamados *biércoles* (por ejemplo, en La Montaña).

Los colectivos y abundanciales riojanos son *berezal* y *berozal*, presentes en la toponimia (Tabla 37, mientras que los *biercolares* quedan recogidos en la Tabla 37).

Tabla 36

Topónimos relacionados con brezo. Hay 14 topónimos en total; 8 localizados (l), de los que 6 son externos (ext)

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano-Najerilla	Baños de Río Tobía	<i>Berozal</i> (l) (ext) (también en Matute (l) (ext))
	Nestares	<i>Verozo</i>
Nájera	Bobadilla	<i>Berozal</i> (l) (ext)
	Castroviejo	<i>El Berozo</i>
	Huércanos	<i>Berozal a Canto Agua</i> (l) (ext), <i>Berozal al Cuento</i> (l) (ext), <i>El Berozal</i> (l) (ext)
	Villarejo	<i>El Velozal de Los Lobos</i>
Santo Domingo de la Calzada	Hervías	<i>El Berozal</i>
	Santo Domingo de la Calzada	<i>Berozal</i>
Haro-Rioja Alta	Foncea	<i>La Berozana</i> (l)
	Haro	<i>Berozal</i> (l)
Rioja Media-Logroño	Sojuela	<i>El Virozal</i>

Tabla 37

Topónimos relacionados con biércol, probablemente *Calluna vulgaris* y otros brezos bajos como *Erica vagans* y *E. cinerea*. Hay 22 topónimos en total; 11 localizados (l), todos ellos externos (ext).

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Valgañón	<i>El Bercolar</i> (l) (ext)
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>Bercolar</i>
	Ledesma de la Cogolla	<i>Biercolar</i> (también en <i>Viniegra de Arriba</i>)
	Tobía	<i>Bercolares</i> (l) (ext) (también en <i>Villaverde de Rioja</i> (l) (ext))
	Villavelayo	<i>El Bercolar</i>
Camero Nuevo	El Rasillo	<i>El B(i)ercolar</i> (también en <i>Pinillos</i> y <i>Villoslada de Cameros</i> (l) (ext))
	Ortigosa de Cameros	<i>Bercolano</i>
Camero Viejo	Larriba	<i>El Bercolar</i>
	Muro en Cameros	<i>Vereda Aido Biercol</i>
	Rabanera	<i>El Bercolero</i> (l) (ext)
Nájera	Canillas de Río Tuerto	<i>Bercolares</i> (l) (ext) (también en <i>Cañas</i> (l) (ext), <i>Cordovín</i> (l) (ext) y <i>Torreclilla sobre Alesanco</i> (l) (ext))
	Hormilla	<i>El Bercolar</i> (l) (ext)
Santo Domingo de la Calzada	Manzanares de Rioja	<i>El Bercol</i>
	Villarta-Quintana	<i>Bercolares</i> (l) (ext)
Rioja Media-Logroño	Santa Engracia del Jubera	<i>(El) Biercolar</i> (también en <i>Ventosa</i>)

En comarcas alavesas próximas a La Rioja se usa *guiri* (Campezo) para identificar los brezos altos (Urrestarazu, *com. pers.*), pero el nombre más habitual en vasco es el de *txilar* o los dialectales *gilar*, *ilar*, *illar*, *inar* o *iñar*, que en Álava se usan compuestos para la denominación de brezos mayores (*astilar*, de *asto-ilar* 'brezo de burro'). Se deben agregar los topónimos de *Illar* (Badarán) e *Illerizo* (Ledesma de La Cogolla, Fig. 80), así como *Cilartia*

y *Chilarcena* en el valle de Ezcaray como de muy posible raíz vasca. En este mismo valle, se encuentra *Hilarguia* ('el brezal'), *Chillisia* y *Chillizarras* (en Pazuengos), según recoge el DTALR. A esta serie podría pertenecer también *Guilande* (presente en Ezcaray, Valgañón y Zorraquín).

Fig. 80

Parajes catastrales *Beroza* (Matute) e *Illerizo* (Ledesma de la Cogolla), con denominaciones que aluden a presencia de brezos en zona de abundancia de brezales de piedemonte.

De los brezos (sobre todo del brezo mayor *Erica arborea*) y en particular de las cepas se obtiene una madera dura que se usaba para fabricación tradicional de objetos pequeños y para tornería. Y los lignotubérculos se aprovechaban para combustible de hogares y su transformación en carbón, muy apreciado en ferrerías, fraguas, hornos de cerámica etc. (Ruiz de la Torre, 2006). El riojanismo *choca* es raíz o rama gruesa, en particular la de brezo, para hacer carbón y cisco (así en el valle del Oja y en Anguiano). Relacionados con este término se encuentran los topónimos de *Las Chocas* en Nalda (comarca de Rioja Media-Logroño) y *Las Chocas* en Viguera (comarca de Camero Nuevo). Otros usos de los brezos fueron tradicionalmente la fabricación de escobas con ramajes de los altos, aunque este aprovechamiento no esquilmaría los berosales.

Lande, en francés, es 'brezal-tojal en zonas relativamente húmedas y oceánicas, en ocasiones turboso' y procede del galo *landa*, emparentado con términos célticos que llevan la raíz indoeuropea *lendh* 'terreno cultivable, libre por no estar usado' y que estaría presente en el vasco *land-* 'pastizal, prado'. En este sentido deberían investigarse *La Landa* (Alfaro), *Landiga* (Tobía), *Landara* (Sorzano) y *Landilla* (Manzanares de Rioja), además de *Campo Landay* (= *Landadi*, con sufijo abundancial) en El Rasillo. *Peña Landera* (Pinillos) podría ser, literalmente, 'peña glandera', por abundancia de glandes o bellotas de *Quercus*.

Más problemático es el origen de *Uceda* (Alesón y Tricio) y *Ucedo* (Almarza de Cameros) que podrían proceder de la raíz *uz*, a su vez de *urce* (según el DCECH, resultado del castellano *ulice*, de *ulix* de confusa identificación); de manera que el colectivo *ucedo* vendría a significar 'brezal' o incluso 'romeral'. Los nombres de *uz*, *urz*, *urce* se conservan en dominio lingüístico gallego y astur-leoneses para la especie de *Erica*, con colectivos *ucedo*, *uceira*, *uzal*. De este campo léxico derivarían topónimos como *Horch*, *La Huerce* (Guadalajara), al

igual que *Orce* (Granada), *Orcera* (Jaén), *Tajahuerce* (Soria), *Guadalhorce* (río de Málaga) - aunque se les ha relacionado con *ordeum* 'cebada', al parecer relacionados con ese mencionado *ulice*, con evolución a *ulch*, *urch* o *olch*, *orch* en el mozárabe y árabe de la zona.

El análisis espacial de los superficies catastrales referenciadas relativas a esta especie arroja un conjunto de ocho topónimos externos concentrados en La Rioja Alta (). Entre ellos, se encuentra los posibles *Brozal* (Cuzcurrita) y *Brozales* (Castañares de Rioja), hoy en parajes agrícolas, al igual que *Berozal* (Huércanos). En general, no se hallan alejados del área de distribución de las especies.

Fig. 81

Parajes (superficies catastrales y puntos de NomGeo) con topónimos relacionados con *Erica* y *Calluna*.

Se superpone su distribución diseminada con el área (en distintos tonos de verde) de predominio (como especie dominante o codominante, verde oscuro) o área de presencia como especie accesoria a partir de los datos auxiliares recogidos en los estadillos de campo del MFE2C (verde claro) y la indicación aproximada, por cuadrículas, del mapa de la Flora Vascular de La Rioja.

Desde un punto de vista cuantitativo, los brezales riojanos siguen, en lo que respecta a su reflejo en la toponimia, el principio de significatividad territorial: los datos de la Tabla 38 muestran que son precisamente las comarcas con mayor extensión de brezales las que alcanzan una proporción más alta de superficie de parajes con denominaciones de brezal o biercolar. En las comarcas de Nájera y de Haro-Rioja Alta, habiendo representación toponímica (Tabla 36 y Tabla 37), no hay mención expresa de las comunidades vegetales como dominantes, aunque sí hay representación abundante de brezos como integrantes en otro tipo de agrupaciones (así, en los montes Obarenes, cerca de Villalba de Rioja en término de Haro se hallan brezales altos de *E. scoparia*). Coincide que en estas comarcas, las superficies toponímicas son externas al área de distribución (términos de Foncea, Haro, Canillas de Río Tuerto y Hormilla).

Tabla 38

Superficie comarcal ocupada por *brezales* como agrupaciones vegetales dominantes (según MFEMat) y superficie correspondiente a los polígonos catastrales relacionados con estas comunidades. Se indica el tanto por mil (‰) que supone la superficie catastral con respecto a la superficie total.

Comarca	Superficie toponímica (ha)	‰	Superficie según MFEMat (ha)
Ezcaray-Alto Oja	11,82	38,67	305,62
Anguiano-Najerilla	33,30	11,67	2853,05
Camero Viejo	2,43	10,76	226,27
Camero Nuevo	1,28	5,21	245,34
Santo Domingo de la Calzada	0,62	2,89	214,28
Nájera	87,85	0,00	0,00
Haro-Rioja Alta	101,30	0,00	0,00
Arnedo-Cidacos	0,00	0,00	37,95
Rioja Media-Logroño	0,00	0,00	0,00
Alhama-Linares	0,00	0,00	0,00
Calahorra	0,00	0,00	0,00
Alfaro	0,00	0,00	0,00
Suma Total	238,59	7,79	3882,52

Escobonales y otros matorrales retamoideos (*Genista*, *Cytisus*, *Retama*)

Estos matorrales son formaciones leñosas, en general de talla mediana, subarborescente y localmente arbustiva. La especie más característica es el escobón o escoba albariza (también llamado piorno mayor en regiones vecinas) *Genista florida*, frecuente en comarcas de clima más húmedo o suboceánico (cuenca del Oja, Sierra de la Demanda), si bien también se encuentra en laderas meridionales del macizo montañoso occidental (cuenca alta del Najerilla), algo más cálido, y colonizando laderas de fuertes pendientes en las que puede haber rezumes o acumulaciones de agua en depresiones e impluvios. Junto con *G. florida*, es muy abundante y característico *Cytisus scoparius*, la escoba negra, a veces único dominante en subpisos de bosques mesófilos y en matorrales asociados. En La Rioja, hay poblaciones muy localizadas de *Genista obtusiramea* en La Demanda, que ponen de manifiesto la filiación suboceánica (o subcantábrica) de esta zona montañosa, así como el piorno *Cytisus oromediterraneus* (= *Cyt. purgans*) en las zonas más altas de las sierras de La Demanda, Urbión y Cebollera, caracterizando el matorral de la Alta Montaña. Se trata por regla general de agrupaciones con predominio claro de las retamoideas, pero también muy a menudo en contacto y mosaico con brezales, espinares y enebrales y otros tipos de comunidades vegetales menores leñosas (estrepales e incluso aulagares), así como cubiertas herbáceas de carácter más mesófilo (prados de montaña y pastizales, aparte de helechares de *Pteridium aquilinum*), generalmente sobre suelos mejor desarrollados (Fernández Aldana, 1994 y 2015). Hay presencia de *Cytisus striatus* en la cuenca del río Lumberras, en las laderas que vierten al embalse de Pajares, muy mezclado con las dos especies de escoba y escobón principales. Al conjunto, como enseguida veremos y por compartir nombre vernáculo, hay que agregar otra especie, *Retama sphaerocarpa* –que en La Rioja no es dominante en ninguna de sus comunidades– y se extiende por áreas de La Rioja media y sobre todo La Rioja Baja participando en los matorrales esclerófilos basófilos (incluyendo los gipsófilos), por tanto ajenos al ámbito de los otros escobonales arriba mencionados, de mayor extensión superficial en el territorio.

Del área de distribución de estos últimos, se deduce que podemos encontrar dos tipos de escobonales: los que se asientan en ámbitos de bosques mesófilos mixtos (hayedos, robledales y rebollares/marojales húmedos), en las comarcas más occidentales (Ezcaray-Alto Oja y Anguiano-Najerilla, así como la de Camero Nuevo, incluida la sierra de Moncalvillo); y los escobonales submediterráneos, ligados a la presencia de rebollares de carácter más marcadamente subesclerófilo (alto Leza y cabecera del Cidacos en Cameros Viejo y zonas meridionales de la comarca de Arnedo-Cidacos, así como la sierra de La Hez), llegando a la sierra de Alcarama (comarca de Alhama-Linares). Tienen relación con los dos tipos de melojares descritos por Mendiola (1984).

En los escobonales submediterráneos puede ser más claramente dominante la escoba negra, en conjunto algo más xerófila, ligada a la ocurrencia y repetición de incendios. La posición dinámica de ambos grupos es algo distinta, pues mientras en el primer grupo pertenecen al complejo evolutivo de los hayedos y hayedos mixtos (incluidos los hayedos en mosaico con pinares de *Pinus sylvestris* y robledales de *Quercus pyrenaica*, con frecuente participación del roble mesófilo *Q. petraea*), los segundos están ligados al complejo de los rebollares y bosques mixtos subesclerófilos propios de estaciones con climas subhúmedos o incluso subsecos. En ambos casos es frecuente la mezcla con brezales altos y también con biercolares, pero sólo en el segundo los escobonales dan lugar a estrepares de *Cistus laurifolius*, como corresponde a ambientes más secos dentro del conjunto, en donde, sobre sustrato calizo, los matorrales bajos son predominantemente aulagares y lasto-timo-aliagares. En el caso de *Genista florida*, algo más de un tercio de su superficie total como agrupación dominante se corresponde con escobonal-brezales (con *Erica arborea*) y, para *Cytisus scoparius*, sucede que más del 50% es de escobonal en mosaico o mezcla con brezal mayor (*Erica arborea*, *E. australis*) (López Leiva, 2008).

Los nombres comúnmente empleados son los ya mencionados de *escoba* y *escobón*, indistintamente para las dos especies aunque parece que el de *escobón* se reservaría para la especie que más talla puede alcanzar, *G. florida*. No obstante, ésta no es mencionada en las acepciones de las voces *escoba* y *escobón* que recoge Pastor Blanco (2004). *Escoba* es, efectivamente, la escoba negra o *Sarothamnus vulgaris* (= *Cytisus scoparius*) según el ALEANR y según otras fuentes (Goicoechea, 1961; Martínez Galarreta, 2003; Pastor Blanco, 2001 y 2004, Merino Urrutia, 1973), que la localizan en las cuencas del Oja, Roñas y alto Najerilla y también, según el propio ALEANR, “la retama común” (*Retama sphaerocarpa*), voz que no aparece como tal en el TLHR. *Escobón* se reserva para esta retama común (ALEANR), y también tiene la acepción de ‘escobajo de las uvas’ en Huércanos y Nájera (Martínez Galarreta, 2003), aunque, como luego veremos, cabe descartar este significado para explicar los topónimos encontrados. El término ‘hiniest(r)a’ aparece en Pastor Blanco (2004) como sinónimo de retama negra en Alfaro (Martínez Ezquerro, 1994), mientras que ‘iniest(r)a’ sería la retama común (Echavarría, 1807; Goicoechea, 1961 y el ALEANR). La confusión entre estas acepciones puede ser aclarada a la luz de la corología toponímica.

Veamos cuál es el elenco de topónimos relacionado con las voces principales hasta ahora señaladas (Tabla 39):

Tabla 39

Topónimos relacionados con plantas retamoideas (*Genista* y *Cytisus* y también probablemente en algunos, *Retama*) procedentes de las bases de datos de Catastro, NomGeo y el DTALR. En negrita se han destacado los derivados de 'genista' para diferenciarlos del grupo de los relacionados con 'escoba'. Hay 68 topónimos en total; 32 localizados (l), de los que 25 son externos (ext)

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	Chazparria, Chazmuga, El Escobar (l) (también en Valgañón), El Escobar Moreno, Nestaza
	Ojacastro	Chazcorana, Chazmendias, Chazparrena, Escobaldia
	Valgañón	Majada Los Escobones
	Zorraquín	Chazpura, Chaztarana
Anguiano-Najerilla	Berceo	Escobal (l) (ext) (también en San Millán de la Cogolla (l) (ext))
	Brieva de Cameros	Añestar
	Canales de la Sierra	Inhiestas
	Ledesma de la Cogolla	El Escobar
	Mansilla de la Sierra	La Nistazuela
	San Millán de la Cogolla	Escobal Redondo, Portillo Nestaza (l)
	Tobia	El Bar el Escobar
	Ventrosa	Fuente Añestar
Camero Nuevo	Villavelayo	Puente Escoba, Barranco de Puente Escoba (l) , Quinistral (Guinistal (l) (ext))
	Nestares	Nestares
	Ortigosa de Cameros	Valloscobe (l)
Camero Viejo	Pinillos	El Escobar
	Cabezón de Cameros	Fuente Nestar (l) (ext)
	San Román de Cameros	Escobares (l) (ext)
	Soto en Cameros	Los Inistros
Nájera	Torre en Cameros	Las Inestras
	Azofra	El Escobal (l) (ext)
	Hormilla	El Escobar (l) (ext)
Santo Domingo de la Calzada	Villar de Torre	El Ribazo La Escoba
	Grañón	Camino Las Escobillas (l) (ext)
	Manzanares de Rioja	Cerro La Escoba
Haro-Rioja Alta	Santo Domingo de la Calzada	El Escobar (l) (ext)
	Cuzcurrita de Río Tirón	Escoba (l) (ext)
	Haro	Isasa (l) (ext)
Arnedo-Cidacos	Tirgo	Camino de Escoba (l) (ext)
	Arnedo	Isasa
	Cornago	Los Hinistros
Rioja Media-Logroño	Préjano	Escobar (l) (ext), Alto de Isasa, Peña Isasa (l) (ext)
	Alcanadre	El Nistral (l) (ext)
	Logroño	La Escobosa
	Navarrete	La Escoba
Alhama-Linares	Santa Engracia del Jubera	El Escobar (l) (ext)
	Aguilar del Río Alhama	Castillo de Inestrillas, Eras Inestrillas (l) , Inestrillas (l) (ext), Solana Inestrillas (l) (también en Cervera del Río Alhama (l) (ext))
	Igea	Inistoso Bajero, Inistoso Somero, Nistoso
Calahorra	Autol	(El) (H)inestral (l) (ext) (también en El Villar de Arnedo)
	Calahorra	Inistral, (El) Nistral (l) (ext) (también en Autol (l) (ext) y Pradejón (l) (ext))
Alfaro	Aldeanueva de Ebro	Escobal (l) (ext), (H)inestrales (l) (ext) (también en Rincón de Soto (l) (ext))
	Rincón de Soto	Escobar (l) (ext)

Al listado de la tabla hay que añadir, separadamente, los topónimos de *Retama* (en Bergasa, comarca de Arnedo-Cidacos, sec. DTALR) y *Retamal* (en Castroviejo y Santa Coloma, ambos en la cuenca del río Yalde, en la comarca de Nájera).

Los derivados de escoba proceden del latín *scopa*, primitivamente *scopae* ‘briznas’, en la acepción de ‘mata mediana, alta o de mayor talla, de la familia de las leguminosas, de tallos flexibles, inermes, asimiladores, desprovistos casi de hojas -que son generalmente fugaces- y con estrías o costillas longitudinales; el nombre se justifica por su fisonomía de escoba, y su uso como tal instrumento (como, por analogía, se aplica a plantas con otra constitución y adscripción sistemática (*Erica*, *Salsola*...) e incluso con diminutivos -escobilla- a *Dorycnium* o *Coronilla*). Ruiz de la Torre (1990) sugiere que *escoba* preferiblemente designa retamoideas medianas, *escobón*, las altas y *retama* las del grupo con ramas más grisáceas (como el propio género *Retama* y otros). En todo caso, parece que las ideas de *escoba* y *retama* (y también (*h*)*iniesta*), son intercambiables, pues en muchos casos coinciden con las mismas especies. Los colectivos en La Rioja (al menos por lo que se deduce de la toponimia) son *escobar* y *escobal*, así como *retamar*. En otras regiones existen otras variantes con reflejo en los nombres geográficos.

Ejemplo significativo es el de El Escobar de Ezcaray, superficie catastral que coincide con un matorral retamoideo (MFEMat, López Leiva 2008) de *Genista florida* y *Cytisus scoparius*, con presencia de *Erica arborea*, *Calluna vulgaris* y *Pteridium aquilinum* y en mezcla íntima con espinar caducifolio.

Abundan los *Escobares* de La Rioja Alta (comarcas de Haro-Rioja Alta y Santo Domingo de La Calzada, Fig. 82) sobre zonas de cultivos agrícolas, testimonio de la presencia de *Cytisus scoparius* en enclaves más frescos y húmedos y de *Retama spherocarpa* en los cerros secos de la cuenca del Tirón. En comarcas montañosas *Escobares* (como en Soto en Cameros), podría referirse a las dos más higrófilas, *G. florida* o la retama negra.

Fig. 82

Paraje catastral *Escobar* (Santo Domingo de La Calzada), actualmente en terreno cultivado, y alusivo a la presencia de *Cytisus scoparius*

A su vez, directamente de *genista* procede *hiniesta* y sus derivados (*iniesta*, *hiniestra*, *iniestra*), que habría que aplicar a especies inermes de *Genista* y a veces de *Cytisus*, de talla mediana y, más rara y confusamente, a matorrales bajos espinosos con especies del primer género, equivaliendo a *aliagar* o afines (Ruiz de la Torre, 1990). Los colectivos más comunes en la toponimia riojana son los derivados de *hiniestar* (o *hiniestrar*, con el mismo fenómeno que se repite en estepa/estrepa, *Cistus laurifolius*), con variantes transformadas como

Iniestral, Inistral, Nistral, Inestral, Guinistal; reducidas (*nestar* como en *Nestares* o en *Fuente Nestares* de Cabezón de Cameros, Fig. 83) o con mutación de vocales (rasgo que creemos muy probable en el grupo *Añestar*), con topónimos que aluden a la presencia de ejemplares (no colectivos) como *Inhiestas*, *Nestaza* (probablemente, de *hiniestaza*), *Nistazuelo* etc. (Tabla 39). Genéricamente, un *hiniestrar* alto sería equivalente a un escobonal (Ruiz de la Torre, 1990), de manera que cabe entender en primera instancia que la especie de referencia sería más bien *Genista florida* o *Cytisus*. No obstante, por la corología toponímica parece que muchos de los *hiniestrales* (y algún *escobal*, en Aldeanueva y Rincón del Soto) habría que relacionarlos con *Retama sphaerocarpa*, al ubicarse en un ámbito geográfico incompatible con la presencia de las dos especies más mesófilas. También podría proceder de este grupo *Inestrillas* y otros similares (*Hinestrosa*, del latín *finestra*, en el sentido de apertura entre peñas, aunque también resultarían de *ginestrellas*). El de *Sinistros* (Ventrosa) procedería de una separación de la secuencia Los Inistros (González Bachiller, 1997). Algo semejante sucedería con el arroyo de *Los Senestillos* en Lumbreras, según recoge la base de NomGeo y en *Solinastrosa* (Castroviejo), donde intervendría el adjetivo *inestrosa* (González Bachiller, 1997). Por último, hay que agregar posiblemente *Niestables* en Lagunilla de Jubera.

Fig. 83
Paraje catastral *Fuente Nestares* (Cabezón de Cameros)

Es llamativo que, de los topónimos catastrales incluidos en este campo léxico de *hiniesta*, la práctica totalidad de la superficie implicada es actualmente cultivo agrícola en las comarcas más orientales (Fig. 84), donde concurren topónimos con las distintas raíces estudiadas.

Fig. 84

Toponimia relativa a especies retamoideas en La Rioja Baja (comarcas de Calahorra y Alfaro), que deben referirse a *Retama sphaerocarpa*, al igual que *El Escobar* de Santa Engracia de Juberá.

Para la voz 'retama', en el caso del topónimo del término de Bergasa, bien puede referirse a *Retama sphaerocarpa* como posible interviniente en los matorrales esclerófilos (romerales, tomillares, aulagares, escobillares etc. cuyo predominio por otra parte confirma el MFE2C). Los nombres de la comarca de Nájera los consideramos, sin embargo, de más probable adscripción a otra retamoidea más mesófila en el entorno de la vertiente norte de la sierra de Moncalvillo, donde si bien es cierto que ascienden en las solanas y pendientes más acusadas con peores suelos encinares y especies de matorral más mediterráneo, no hay cita de la *Retama* propiamente dicha en el MFE2C de 1996 ni la vimos en los trabajos de campo del MFEL de 2006. Tampoco la mencionan Arizaleta *et al.* (1990) en su mapa de distribución

de la especie, restringida a las comarcas de Calahorra y Alfaro, zona oriental de la de Arnedo-Cidacos (precisamente donde se ubica Bergasa) y con manifestaciones en las de Rioja Media-Logroño (matorrales próximos al cauce del Ebro, entre Logroño y Pradejón) y en la de Cervera.

De la voz *piorno* no hay reflejo toponímico en La Rioja. Sí del término vasco *isats*, que alude al conjunto de plantas retamoideas de este epígrafe. Se han incluido en grupo los términos vascoides de *Chazparria*, *Chazmuga*, *Chazcorana*, *Chazmendias*, *Chazparrena* (en Ezcaray y Ojacastro) con esa raíz inicial *chaz* que provendría del vocablo euskérico. E. Aznar Martínez en su publicación digital *Principales topónimos euskéricos de La Rioja* lo traduce como *retama* y también *planta espinosa* (de manera que *Chazparria* vendría a significar ‘espinar nuevo’); aparece como Sasparria en 1465 en las ordenanzas de Ezcaray; añade que “del estudio de la toponimia riojana se deduce la existencia generalizada de una raíz *itsas*- con el sentido específico de “zona espinosa, o cubierta de matorral áspero”, que (...) se documenta ya en las citas medievales”. A este grupo se agregaría la *peña Isasa* en Préjano (también hay un Isasa en Haro)”. En Briones se encuentra el topónimo *Zazuri*, seguramente de *itsas-huri* ‘villa de retamas’ y, en Casalarreina, el pago de *Itsasparri* (‘retamal nuevo’), que se nombra en una lista de 1251 (Aznar), que podría aludir a un cultivo abandonado colonizado por matorral.

El cómputo de topónimos de este grupo en los términos municipales riojanos está indicado en la Fig. 85, en la que se observa el reparto mayoritario en zonas serranas (*Genista*, *Cytisus*), pero con representación significativa de algunos enclaves en la depresión del río Ebro, y que corresponderían a *Retama sphaerocarpa*. Los nombres de ‘retama’ y, sobre todo, de ‘hiniesta’ y ‘escoba’ pueden ser, en definitiva, parcialmente intercambiables.

Fig. 85

Reparto y cómputo de topónimos (sólo los no georreferenciados) relacionados con retamoideas de los géneros *Genista* y *Cytisus*

El análisis de las superficies toponímicas catastrales exteriores al área de distribución de las especies más mesófilas (*Genista* y *Cytisus*) nos configura el mapa de la Fig. 86.

Fig. 86

Parajes (superficies catastrales y puntos de NomGeo) con topónimos derivados de 'escoba', 'hiniesta' y derivados, aparte de otras voces relacionadas con retamoideas de los géneros *Genista* y *Cytisus*.

Se superpone su distribución diseminada con el área (en distintos tonos de verde) de predominio (como especie dominante o codominante, verde oscuro) o área de presencia como especie accesoria a partir de los datos auxiliares recogidos en los estadillos de campo del MFE2C (verde claro) y la indicación aproximada, por cuadrículas, del mapa de la Flora Vascular de La Rioja.

El análisis espacial de las superficies toponímicas permite una asignación de rangos altitudinales como el de la Fig. 87. La fracción entre 200 y 700 m (tipos Esclerófilo y, en parte, Subesclerófilo) debe corresponder a los parajes situados en el valle del Ebro y parte del piedemonte serrano, donde se localizan *Retama* en los enclaves más xerófilos y *Cytisus scoparius* en los de transición. Por el contrario, las altitudes superiores a los 800 m (Tipos Subesclerófilo, Caducifolio, Coníferas de Montaña), vendrían representados por matorrales subhigrófilos donde, aparte de haber presencia de escoba negra, la especie dominante característica y probablemente la que motiva los nombres toponímicos sea *Genista florida*.

Fig. 87

Reparto de rangos de altitud de las superficies catastrales adscritas a matorrales retamoideos por alusión toponímica.

Aulagares, lasto-timo-aliagares (*Genista scorpius*) y olaguinares (*G. hispanica*)

Los matorrales de leguminosas aulagoideas, por antonomasia los de *Genista scorpius*, constituyen, en sus variadas fisonomías, estructuras y composiciones, los más abundantes en el conjunto del territorio alcanzando algo más del 50% del conjunto de la superficie total forestal no arbolada de La Rioja. Por ello, las referencias toponímicas no vienen sino a confirmar la presencia de agrupaciones dominadas por la aulaga tanto en las zonas del valle (donde forman parte de los matorrales 'basales' o mediterráneos en los predominantes sustratos básicos) o en las zonas de media montaña, ya sea en las zonas del glacis serrano como en los macizos montañosos meridionales, relacionados con el dominio del tipo subesclerófilo (y el caducifolio marginal) sobre sustratos mayoritariamente calizos.

La amplitud de su área de extensión, con la denominación genérica de *aulagar* en tanto que *Genista scorpius* es la especie más significativa, favorece una cierta diversidad de fisonomías, aunque predomina el aulagar abierto, mixto, mezclado con otras especies, intercalado en otras comunidades vegetales e íntimamente imbricado con ellas.

- En los ***aulagares y lasto-timo-aliagares integrantes de los matorrales esclerófilos*** basales del valle (matorrales mediterráneos basales según la denominación de Arizaleta *et al.* 1990 y Fernández Aldana, 2015) podría hablarse de un predominio de los lasto-timo-aliagares con la definición de Ruiz de la Torre, (1990). También cubren amplias superficies en las sierras más orientales de las cuencas del Cidacos y del Alhama (comarcas de Arnedo-Cidacos y Cervera), a partir de los 600 m, sin grandes diferencias generales en cuanto a composición y estructura. Se trata de matorrales que se generan a menudo por la colonización más o menos reciente de cultivos agrícolas, ribazos, entrepanes y superficies destinadas a pastos herbáceos con participación apreciable de leñosas bajas, muchas veces en laderas abancaladas. Junto con los lasto-timo-aliagares típicos, hay mezcla con comunidades de labiadas presentes en la agrupación de cabecera, como los abundantes romerales (*Rosmarinus officinalis*), los esplegares (*Lavandula latifolia*) y salvio-esplegares (con *Salvia lavandulifolia*), los escobillares (*Dorycnium pentaphyllum*) y los tomillares de *Thymus zygis* o los tomillares *ss. lt.* o pastizales leñosos de matitas leñosas bajas de diferentes géneros. Constituyen etapas de madurez baja en el ámbito de los carrascales esclerófilos calcícolas o, cuando el clima se hace más seco, de coscojares como comunidades próximas a la madurez máxima alcanzable, en ese caso sobre terrenos que pueden englobarse en el dominio hiperxerófilo. Estos matorrales medran en ocasiones en terrenos algo yesosos o salinos.
- Los ***aulagares y lasto-timo-aliagares subesclerófilos*** se extienden en las zonas de transición entre las comarcas serranas y las del valle, sobre sustratos también predominantemente calcáreos. En su composición, además de la ubicua *Genista scorpius*, se encuentran muchas de las especies integrantes de los aulagares esclerófilos (*Lavandula latifolia*, *Dorycnium pentaphyllum*), perdiéndose las más termófilas como el romero y participando algunos táxones de carácter en general subxerófilo o submesófilo, como algún biércol (*Erica vagans*) y el olaguino (*Genista hispanica*). Estos aulagares están frecuentemente muy imbricados con los biercolares calcícolas, así como con escobonales y espinares caducifolios. En las zonas montañosas, los aliagares son desplazados por estas últimas comunidades a las solanas y laderas de suelos menos evolucionados.

Aliaga o *aulaga* es, en territorio ibérico, el nombre de varias plantas espinosas leguminosas de los géneros *Genista* y *Ulex*. Coromines conjetura un origen prerromano en el ibérico o protovasco **aielaga* (o **agelaga*), que dio **aylaga*, *aílaga*; luego, en mozárabe, el vocablo sufrió el influjo de la vieja palabra semítica *ulláiq* ‘zarza’ y se convirtió en **ayulaga* o *yulâqa*, *yalâqa*, cuya -y- se perdió como en otras formas mozárabes. De *aliaga* y *aulaga* se deriva en castellano una rica multiplicidad de formas por fenómenos de cambio fonético (*allaga*, *olaga*, *ulaga*, *oliaga*, *abulaga*, *bulaga* etc.). Es sabido que -aga es un sufijo colectivo de nombres de planta, cuyo origen ibérico y afinidades vascas han sido señalados repetidamente. Podría interpretarse esta noción de colectivo es inherente al nombre.

El colectivo *aliagar* lo prefiere Ruiz de la Torre (1990) para *Genista scorpius*, mientras que *aulaga* lo asigna prioritariamente a otras especies y géneros (sobre todo, *Ulex*). En La Rioja, parece predominar, por lo que se refleja en la toponimia, la forma *aulagar* (Tabla 40). El TLHR recoge sólo las variantes *olaga/ulaga*, *ullaga*, *olaguino/ulaguín/olagacino* y los colectivos *ulagal*, *ulagar/olagar*, que ya figuran en el ALEANR. González Bachiller (1997) cree que se trata de una aféresis de la vocal inicial en el sustantivo común *aulaga* por estar precedido del artículo, hipótesis también aportada por Magaña (1948).

Tabla 40

Topónimos relacionados con *aliaga*.

Hay 33 topónimos en total; 18 localizados (l), de los que 11 son externos (ext)

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano-Najerilla	Ledesma de la Cogolla	<i>El Olagar</i>
	Tobia	<i>El Holagar, Holagares de la Mata, El Holagar San Cristobal</i>
	Ventrosa	<i>Ulagares (l) (ext)</i>
	Viniega de Abajo	<i>Ulagar Teilo</i>
Camero Nuevo	Larriba	<i>Fuente Ulagar</i>
	Pradillo	<i>El Ulagar</i>
	San Román de Cameros	<i>Ribaolagares</i>
	Trevijano	<i>Lagal Plano</i>
Camero Viejo	Terroba	<i>El Ulagar</i>
Nájera	Hormilla	<i>Los (H)olagares (l) (ext) (también en Nájera (l) (ext))</i>
	Villarejo	<i>Olagares</i>
Haro-Rioja Alta	Haro	<i>Ulagara</i>
	San Asensio	<i>La Olagosa (l) (ext)</i>
	San Millán de Yécora	<i>Fuente Ulago (l) (ext) (también en Treviana (l) (ext)), Ulago (l) (ext) (también en Treviana (l) (ext))</i>
	Treviana	<i>Monte Ulago (l) (ext)</i>
Arnedo-Cidacos	Cornago	<i>Ullagoso (l)</i>
	Muro de Aguas	<i>El Ulagar</i>
Rioja Media-Logroño	Alcanadre	<i>Ulagal de Juanes (l)</i>
	Corera	<i>Río Ulagar (l) (ext), (El)Ulagar (l) (ext)</i>
	Ocón	<i>Cerrito Ulagar (l)</i>
	El Redal	<i>El Ulagar (l)</i>
	Robres del Castillo	<i>La Ilaga, Holagar, El Holagar (l) (El Ulagar)</i>
Alhama-Linares	Igea	<i>Cerro Ulagoso (l), Ullagoso (l)</i>

Añadimos con incertidumbre la mención a los derivados de la raíz *arg-*, probablemente de tipo prerromano y emparentado con *árgoma*, que designa al tojo, escajo u ota (*Ulex* en área cantábrica), con la idea de ‘broza, aspereza’ y por tanto de adscripción botánica específica amplia, tanto para este tipo de matorral espinoso (el *aulagar*) como para los brezales y que está muy presente en la toponimia cantábrica (Asturias y León) por derivación de *argaña* y *argaya*. *Otaca* se emplea en Álava y *otea* lo cita Oria (2002) como propio del vascuence riojano antiguo; efectivamente *Ulex europaeus* se denomina *ote*, *ota* y *otaka*, este último

empleado en Álava según confirma Ruiz Urrestarazu (2013) que atestigua *otaquilla* para *Genista hispanica*.

Sean cuales fueren las especies de referencia para el conjunto de estos nombres vernáculos, parece que pudieran referirse a una planta aulagoidea. Así, del primer grupo *Arganuel* (Enciso), y los cameranos *Argallo* (Muro en Cameros) y *Arganzón* (Soto en Cameros); del segundo, *Otano* (Leza de río Leza), *Otaño* (Robres del Castillo, en el Jubera) y, en la proximidad de los montes Obarenes, *Otarqui* (Foncea) y un *Otaza* (o *Cotaza*) citado en el DTALR en el término de Cellorigo, que creemos que puedan atribuirse a *Genista hispanica* dado que la presencia de *Ulex* en La Rioja pudiera ser más reciente y en todo caso mucho más localizada: cuenca del río Ciloría, afluente del Oja y montes de Ayago, Turza en Ezcaray, Santurde y San Millán, con algunas citas en el Najerilla y al norte del Moncalvillo (Navarrete).

Tanto *Otarqui* como *Otaza* llevarían sufijos abundanciales. En el primero, también existente en los datos de Catastro, la superficie adscrita está actualmente en zona de cultivo agrícola. No hay en La Rioja derivados de un común castellano *tojo* ni tampoco de *erizo* o *erizón*, un nombre común para el tuyanco o *Erinacea anthyllis*, presente en Camero Viejo (dorsal entre Cerroyera y Peña Saída) y las zonas altas entre la Atalaya, Peñalmonte, Peña Isasa y sierra de Yerga.

La toponimia de la *ulaga* o *ulago* (con este nombre, *vid.* Fig. 89) se reparte por casi todas las comarcas, como manifestación de la amplia distribución de sus agrupaciones, que ocupan, diríamos “rellenan”, espacios no cubiertos por otros tipos de matorral (Fig. 88). En las comarcas montañosas occidentales, los *ulagares* se instalan preferentemente en solanas, cediendo territorio a los brezales y escobonales mesófilos; en cambio, sobre todo en La Rioja oriental, es matorral dominante en amplias superficies, tan sólo matizadas por intercalaciones de espinares caducifolios en vaguadas o umbrías; en los aulagares mesófilos, desde el Oja hasta Camero Viejo y Peña Isasa, así como en los Obarenes-Toloño, participa con frecuencia el *olaguino Genista hispanica*. Se observa una tendencia generalizada a colonizar con cierta celeridad los paisajes de antiguos cultivos y pastizales en laderas abancaladas o los llanos de los valles allí donde la actividad agrícola ha sido marginal y actualmente se encuentra abandonada. Del mismo modo, se extiende con facilidad en los entrepanes y ribazos entre parcelas de cultivo. Por esta razón, los topónimos externos que se refieren a colectivos (*aulagares*, *olagares*, Fig. 90) pueden interpretarse como ausencias transitorias en tanto la actividad agrícola continúe.

Fig. 88

Parajes (superficies catastrales y puntos de NomGeo) con topónimos derivados de *ulaga* y formas afines. Se superpone su distribución diseminada con el área (en distintos tonos de verde) de predominio (como especie dominante o codominante, verde oscuro) o área de presencia como especie accesoria a partir de los datos auxiliares recogidos en los estadillos de campo del MFE2C (verde claro) y la indicación aproximada, por cuadrículas, del mapa de la Flora Vascular de La Rioja. Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía corológica y forestal

Entre los externos señalados en la figura los parajes catastrales de *Cerro Elagonoso* (Cervera de río Alhama, Fig. 91) y *Alaganes* (Santa Engracia del Jubera, Camero Viejo), ambos extendidos en áreas de lasto-mato-aulagares. *Rulaga* de Lumbreras (Camero Viejo) *Rulaja* en el DTALR), con posible raíz léxica transformada, se sitúa en ámbito de tipo Caducifolio, con matorrales mesófilos (escobonales y brezales) próximos a rodales de hayedos y robledales de *Q. pyrenaica*, lo que invita a descartar la presencia significativa de esta especie.

Fig. 89

Topónimos externos que aluden a la presencia de *Genista scorpius*, en parajes catastrales de *San Millán de Yecora* (arriba), muy próximos inclusiones de matorral gipsófilo donde la *ulaga* o *ulago* participa como integrante de las cubiertas mixtas

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

Fig. 90

En Nájera, *(H)olagares* (abajo) se ubica en zonas de cultivos agrícolas, potencialmente enclavados en la transición entre los ámbitos Subesclerófilo y Esclerófilo.

Fig. 91

Cerro Elagonoso (Cervera de río Alhama) en área de cultivos en mosaico intrincado con lasto-timo-aliagares, a los que hace referencia la denominación.

Estrepales (*Cistus laurifolius*) y jarales

Las agrupaciones con predominio de *Cistus laurifolius* son matorrales de talla mediana, baja en casos de degradación o colonización incipiente, a veces uniformes y densos o mayoritariamente en formaciones mixtas o mosaicos, constituyendo comunidades abiertas en combinación con tomillares silicícolas (*Lavandula stoechas*, *Thymus mastichina*, *Th. zygis*, *Santolina rosmarinifolia*) y, por los datos que arroja el MFEMat, muy frecuentemente con lasto-timo-aliagares de *Genista scorpius* y escobillares (*Doryncium pentaphyllum*) sobre suelos calizos. En estaciones algo más húmedas, junto con la estrepa aparecen biércoles como *Calluna vulgaris* y *Erica cinerea*.

Los estrepales se extienden por zonas de media montaña de las cuencas del Leza, Jubera, Cidacos y Alhama, asociados al dominio potencial de los bosque subesclerófilos. Representan comunidades de estadios intermedios y bajos de madurez en los complejos evolutivos de los rebollares de *Quercus pyrenaica* extendidos por las zonas centrales, más continentales, así como de los carrascales silicícolas de la comarca del Alhama (Cornago, Aguilar etc.). En las comarcas más húmedas y con mayores precipitaciones, en su misma posición dinámica suelen tener preferencia los brezales y los escobonales, razón de su escasez en las montañas de Poniente (Valvanera, Lumbreras, Moncalvillo, Almarza etc.). Su abundancia y estructura horizontal está muy relacionada con la actividad humana, en particular el uso del fuego ganadero. En el Catastro de Ensenada se señala ya como especie principal en los montes de Soto de Cameros, Valdeosera (San Román de Cameros, Valdevigas (Enciso) y Zarzosa, lo que coincide con el período de mayor extensión de la deforestación en Camero Viejo y en sierras situadas al este.

Fig. 92

Parajes (superficies catastrales y puntos de NomGeo) con topónimos relacionados con *Cistus*. Los situados en la franja norte (Haro, Sorzano y Ocón) se referirán con mayor probabilidad a *Cistus albidus*.

Se superpone su distribución diseminada con el área (en distintos tonos de verde) de predominio (como especie dominante o codominante, verde oscuro) o área de presencia como especie accesoria a partir de los datos auxiliares recogidos en los estadillos de campo del MFE2C (verde claro) y la indicación aproximada, por cuadrículas, del mapa de la Flora Vascular de La Rioja.

Estepa procede del hispano-latino de origen incierto, probablemente prerromano, *stippa* con el mismo significado, tal vez emparentado con *stipare* 'amontonar, apretar', o con *stipula* 'rastroy' y también con *stipes* 'tronco, rama' (también el colectivo italiano 'stipa' en la acepción de 'maleza de retamas, arbustos y leña menuda, monte bajo que llena los

bosques'). En La Rioja se encuentra la variante 'estrepá', registrada en los glosarios de muchos términos de Camero Viejo y valle del Cidacos. Los colectivos son 'estepar' y 'estrepá', que tienen reflejo toponímico (Tabla 41).

Tabla 41

Topónimos relacionados con *Cistus laurifolius*.
Hay 16 topónimos en total; 11 localizados (l), de los que 8 son externos (ext)

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano-Najerilla	Viniegra de Arriba	<i>El Estepar</i> (l) (ext), <i>Llanada Estepar</i> (l) (ext)
Camero Nuevo	Préjano	<i>El Estepal</i> (l) (ext), <i>Montes de Estepar</i>
	Villoslada de Cameros	<i>El Estepar</i>
Camero Viejo	Torre en Cameros	<i>Los Estepares</i> (l)
	San Román de Cameros	<i>Esteparejo</i> (l)
Haro-Rioja Alta	Haro	<i>El Estepal</i> (l) (ext)
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	El Cogote de la Estepa Blanca
	Cornago	<i>La Estreposa</i>
	Munilla	<i>Colesa del Estepal</i> , <i>Cabeza El Estepar</i> (l)
	Muro de Aguas	<i>El Estepal</i> (l) (ext)
Rioja Media-Logroño	Nalda	<i>Estepar</i> (l) (ext)
	Ocón	<i>Estepal</i> (l) (ext)
	Sorzano	<i>El Estepar</i> (l) (ext)

La presencia de topónimos externos al área de distribución actual de la especie no tienen una significación relevante: en Viniegra de Arriba, en el alto Najerilla, *La Llanada Estepal* se extiende en una zona con rebollares (*Quercus pyrenaica*) próximos y brezal-escobonales. *El Estepal* de Haro haría más bien referencia a *Cistus albidus*, componente habitual de los brezales y aulagares del piedemonte de la sierra de Peña Escalera, en la alineación de los Obarenes; estepa blanca es el nombre de esta especie recogido en La Rioja (Oria, 2008). Se descartaría el jaguarzo negro o estepa vaquera *Cistus salviifolius*, también presente en las laderas meridionales de los Obarenes pero que no llega a constituir agrupaciones extensas (*estepares*), como los que sugiere el topónimo. Los casos de *Estepar* de Ocón y de Sorzano son similares y deben referirse, pues, a *Cistus albidus*. Tanto este último como el de Haro son parajes en los que actualmente hay cultivos agrícolas y aulagares según el MFEL de matorrales (Fig. 93).

El fitónimo *jara* tiene el mismo significado impreciso de 'jara' o 'mata de la familia de las cistáceas', pero seguramente con una connotación más amplia. Procede de un árabe vulgar aproximadamente homófono con el significado de 'bosque, bosquecillo, matorral, mata' y, con ese significado de 'matorral' perduró en castellano hasta el siglo XV, en que pasó a designar las especies de cistáceas.

De los nombres derivados de *jara* sólo se encuentra (DTALR) el *Barranco del Jarillo* (Almarza de Cameros) y *Los Jarales* en Santurdejo, término en el que también se encuentra el paraje de *Uchara* que recuerda al vasco *chara* (*txara*) (con variante *charasca* en otras zonas). A esta serie se añaden *Jarota* (Lumbreras) y *Jararte* (San Vicente de la Sonsierra). El término vasco *zara* con ese significado de 'mata densa, matorral' explicaría *Zarata/Zarate* en Cellorigo (literalmente, 'el portillo de la jara', *ate*, 'lugar de paso') y *Zarabel* de Ábalos, que se relaciona (Aznar) con un hipotético *zara beltz* 'jara negra'.

Fig. 93

Topónimos de *Estepar* en parajes catastrales externos al área de dominio o presencia de *Cistus laurifolius* en los términos de Haro, Sorzano y Ocón. El predominio o intercalación de aulgares y lasto-timo-aliagares permiten atribuir un significado relacionado con otra estepal *Cistus albidus*, componente habitual de los aulgares de piedemonte, sobre los que se sitúan actualmente los recintos delimitados.

Matorrales mixtos con predominio de labiadas: romerales, esplegares y tomillares (*Rosmarinus officinalis*, *Lavandula*, *Salvia*, *Thymus* spp. y otras especies)

Rosmarinus officinalis, el *romero* o en La Rioja Alta *tomillo* (Oria de Rueda, 2002), es planta característica de los muy extendidos matorrales mediterráneos. Es propia de los ámbitos de los arbolados esclerófilos, viviendo en dominios de *Quercus ilex* (mayoritariamente). Constituye matorrales heliófilos y xerófilos, de los más frecuentes que se encuentran en el valle, cubriendo enclaves no cultivados. Los topónimos relacionados con esta especie se encuentran en la Tabla 42. Los romerales cubren superficies bastante extensas, en áreas de clima más cálido y laderas de solana, ligados por lo general a sustratos básicos. Algunos pueden ser falsas atribuciones a la especie por llevar la acepción de ‘peregrino’.

Tabla 42

Topónimos relacionados con *Cistus laurifolius*.

Hay 43 topónimos en total; 31 localizados (l), de los que 22 son externos (ext)

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Anguiano-Najerilla	Berceo	<i>Majarromeros</i> (l) (ext) (también en Estollo (l) (ext))
	Estollo	<i>Majarromeros de Arriba</i>
Camero Nuevo	El Rasillo	<i>Calleja Romero</i>
Nájera	Azofra	<i>Fuente de Romeros</i> (l) (ext)
	Badarán	<i>Manjarromeros</i> (l) (ext) (<i>Majada Romeros</i> (l) (ext))
Haro-Rioja Alta	Briones	<i>Senda de los Romerales</i> (l) (ext) (también en Ollauri (l) (ext)), <i>El Romeral</i> (l) (ext) (también en Cihuri, San Asensio (l) (ext) y San Vicente de la Sonsierra (l))
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	(<i>El</i>) <i>Romeral</i> (l) (también en Arnedo, Bergasa, Cornago (l) y Muro de Aguas (l) (ext)), (<i>Los</i>) <i>Romerales</i> (l) (ext) (también en Santa Eulalia Bajera (l))
	Enciso	<i>Umbria Romero</i>
	Muro de Aguas	<i>Carasol del Romero</i>
Rioja Media-Logroño	Cenicero	<i>El Romeral</i> (l) (ext) (también en Fuenmayor (l) (ext), Murillo de Río Leza (l) (ext) y Ribafrecha (l) (ext))
	Galilea	<i>La Romera</i>
	Logroño	<i>Marques del Romeral</i>
	Murillo de Río Leza	<i>Encima del Romeral</i>
	Ocón	<i>Huerta Romera</i> (l) (ext)
	Ribafrecha	<i>Romeruelo</i> (l) (ext)
	Santa Engracia del Jubera	<i>Romero</i> (también en Torremontalbo (l)), <i>Hoyo Romero</i> (l) (ext)
Alhama-Linares	Cervera del Río Alhama	(<i>El</i>) <i>Romeral</i> (también en Navajún (l))
	Navajún	<i>Los Romerales</i> (l)
	Valdemadera	<i>Romerada</i> (l)
	Galbarruli	(<i>El</i>) <i>Romero</i> (l) (también en San Asensio (l) (ext))
Calahorra	Autol	<i>El Romeral</i> (l) (ext)
Alfaro	Aldeanueva de Ebro	<i>Camino del Romeral</i> (l) (ext) (también en Rincón de Soto (l) (ext))

A los tomillos pertenecen un conjunto no tan numeroso de topónimos como correspondería a la importancia de estas formaciones en la vegetación del ámbito esclerófilo de La Rioja (Tabla 43).

Tabla 43

Topónimos relacionados con *el género Thymus*. Hay 18 topónimos en total; 12 localizados (l), de los que 8 son externos (ext)

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Camero Nuevo	Nestares	<i>El Tomillas</i> ((<i>El</i>) <i>Tomillar</i> (l) (ext) (también en Torrecilla en Cameros (l) (ext) y Viguera (l)))
Camero Viejo	San Román de Cameros	<i>El Tomillar</i> (<i>El Tomillas</i> (l) (ext))

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Nájera	Arenzana de Arriba	<i>Tomillariel</i>
Santo Domingo de la Calzada	Villalobar de Rioja	<i>El Tomillar</i> (l) (ext)
Arnedo-Cidacos	Cornago	<i>La Tomillosa</i> (l) (ext)
	Enciso	<i>Los Tomillanes, Tomillar</i> (l) (ext), <i>Tomillón</i>
	Muro de Aguas	<i>Cantera Tomillosa</i>
Rioja Media-Logroño	Clavijo	<i>Los Tomares</i> (l) (ext) (también en Murillo de Río Leza (l) (ext))
	Sorzano	<i>Tomillar</i>
	Galilea	<i>Los Tomillares</i> (l) (también en Sorzano (l))
Alfaro	Alfaro	<i>Valtomelloso</i> (l)

La *tomaza*, nombre riojano para *Artemisia herba-alba*, se encuentra en varios *Tomazal* de las comarcas de Arnedo-Cidacos (Arnedo, Quel), Calahorra (Pradejón) y Rioja Media-Logroño (Alcanadre)

Por su parte, los matorrales de *Lavandula* y de *Salvia* quedan aludidos en *Valdesplegar* (Cárdenas, comarca de Nájera), *Esplegal* (Villarroya, comarca de Arnedo-Cidacos) y *Respligar* (Navajún, en la comarca del Alhama), así como en *Salbial* de Viguera (Camero Nuevo). *Salbiaza* en San Vicente de la Sonsierra llevaría el abundancial vasco -*tza*.

4.3. Recopilación y análisis de la toponimia relativa a hierbas, cubiertas herbáceas y terrenos de pasto

4.3.1. Pastos herbáceos: prados, pastizales y otra vegetación herbácea con significado ecológico-pastoral

El conjunto de topónimos pertenecientes a este grupo es significativamente numeroso, reflejo de tradiciones ganaderas seculares. Se presenta una relación de nombres seleccionados, que se refieren a cubiertas herbáceas denominadas con colectivos o genéricos y extendidas por los dominios de los distintos tipos estructurales zonales presentes en el territorio riojano. También se incluyen los herbazales intrazonales, a los que se agregarán los rudero-arvenses y nitrófilos.

- Hay un grupo de topónimos repetidos por el territorio riojano derivados de la raíz – *bust-* o –*bost-*, tipo *Bustal*, *Bostar* y afines como *Gustal* (Tabla 44), que suman un total de 42, de los cuales 25 tienen localización exacta, con 18 fuera del área correspondiente a cubiertas herbáceas dominantes. Se trata de una voz en desuso, si bien muy abundante en área portuguesa y gallega, así como de frecuente cita en documentos medievales en León, Castilla (incluidas Cantabria y Rioja) con un significado cercano a ‘pastizal’, ‘pastizal para bueyes’. O también derivado de un tardío *bostar*, de posible origen céltico, ‘establo para bueyes’, que parece ser la acepción más frecuente en gallego-portugués y que ha dado al común *bustar*, que suele citarse en documentos antiguos para referirse a piezas entre heredades. Ambas voces podrían ser entendidas como colectivo abundancial de busto, de bustum ‘terreno destinado a pasto’ y quizá con cierta relación con pasto tras incendio (así, González Rodríguez, 2010, que lo deriva del lat. [com]busta, participio de comburere ‘quemar’). Si se trata de pastizales más o menos mesófilos, en la toponimia eso sólo parece ocurrir en *Bustamengo* (*Ezcaray*), en área hoy ocupada por brezal-escobonales en dominios de bosques subesclerófilos y caducifolios; en Villavelayo (comarca de Anguiano-Najerilla), *Bustillo* está relacionado con masas abiertas de *Q. ilex* y *Q. pyrenaica*; en las comarcas de los Cameros (Nuevo y Viejo) se enclavan antiguos *Bustales* y *Gustales* en actuales zonas de rebollar abierto o en zonas con presencia de roble enciniego o quejigo. Pero, en su mayor parte, se corresponden actualmente con terrenos agrícolas en el área de las comarcas ribereñas del Ebro, como sucede con *Bustalhondo* de Murillo de río Leza y Agoncillo, *Bustillo* de Fuenmayor y Navarrete, en terrenos de sembrado de secano o con inclusiones de matorral termoxerófilo de romero y coscoja, sin apenas representación de arbolado esclerófilo en la actualidad, a baja altitud (300-600 m) y en terrenos llanos o de suaves pendientes, correspondiendo a pastizales estacionales.

Tabla 44

Topónimos relacionados con cubiertas herbáceas con denominación derivada de *bust-* y *zelai*. Hay 42 topónimos en total; 25 localizados (l), de los que 18 son externos (ext)

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	Zalaia (también en Ojacastro), Bustamengo (l) (ext)
Anguiano-Najerilla	Mansilla de la Sierra	Los Bustales, Bustillo (también en Villavelayo (l) (ext))
	Viniega de Arriba	Gustarejo
Camero Nuevo	Lumbreras	Busteco

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
	Torrecilla en Cameros	Gustillo (l) (ext)
	Viguera	Bustal (El Gustal (l) (ext))
Camero Viejo	Cabezón de Cameros	El Bustal (l) (ext), Gustar
	Muro en Cameros	Bostal de Rey
Haro-Rioja Alta	Foncea	Valdebusto (también en Fonzaleche)
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	Gustallengo
	Arnedo	Estanca Bustarrio
	Bergasa	Los Gustalijos
	Munilla	El Gustal (l)
	Muro de Aguas	Los Gustales (l) (ext)
	Préjano	Los Bustines (l) (ext), Los Bustos (Los Gustos (l))
	Quel	Postural (l) (ext)
	Villarroya	Hoyo del Gustal (l)
Rioja Media-Logroño	Fuenmayor	Bustillo (l) (ext) (también en Navarrete (l) (ext))
	Murillo de Río Leza	(Vereda de) Los Bustales (l) (ext) (también en Agoncillo (l) (ext) y Navarrete), Bustal de Blanca (l) (ext), Bustal Hondo (l) (ext), Gustalando
	Navarrete	Los Gustales (l) (ext), Valgustillo
	Sotés	Larrea de Sotés (l) (ext)
	Navajún	Gustal el Hondo (l) (ext), (El) Gustal (l) (también en Valdemadera (l))
Alhama-Linares	Navajún	(Barranco de) Valdelagusta (l)
Calahorra	Autol	El Bustal
	Calahorra	El Hoyo Gustal (l)
	Pradejón	(Senda) Posturales (l) (ext)
Alfaro	Alfaro	

- A su vez, los topónimos derivados de *prado* aparecen abundantemente, encontrándose 626 topónimos riojanos repartidos por casi todas las comarcas (Fig. 94, Tabla 45), de los cuales 367 tienen localización precisa y 298 son exteriores al área actual de herbazal como agrupación principal. En las zonas montañosas, 'prado' se correspondería con la acepción de cubierta herbácea vivaz, espontánea o sembrada, sobre tierra húmeda permanente o durante un período notable que favorece la ausencia de agostamiento al menos en la estación más cálida. Como en otras regiones (González Rodríguez, 2010) parece probable el carácter privado de los 'prados', a veces cercados, o al menos con uso comunal acotado, hecho que queda manifiesto en la adjetivación de algunos nombres como el de *Prado Concejo* en Ezcaray o *Prado Recilla* (= 'prado de la radecilla o dehesa') en Grañón. A pesar de que estas condiciones naturales de higrofilia no concurren, salvo por artificialización mediante regadío, los topónimos en el valle del Ebro son también muy abundantes: por superficie ocupada, más de la mitad se concentran en las de Rioja Media-Logroño, Nájera, Arnedo-Cidacos y Haro-Rioja Alta en zonas que en la actualidad sustentan cultivos agrícolas y se corresponden con zonas potenciales de encina o quejigo en las zonas bajas o de melojo en las de transición a la sierra; las plantaciones de chopo resultan ser frecuentes, lo que indicaría su proximidad a cauces o a suelos más húmedos. La gran mayoría se encuentran en áreas actualmente desprovistas de arbolado, salvo rodales en mosaico con cultivos, sobre pendientes moderadas y en altitudes bajas o medias-bajas. Menos de un 15% de la superficie ocupada por estos parajes está cubierta de matorrales con participación apreciable de herbáceas, mayoritariamente lasto-timo-aliagares. Del nutrido conjunto de topónimos riojanos, cabe deducir del nombre 'prado' un terreno destinado al mantenimiento de cubierta herbácea, generalmente de dominio particular, en el que se siembra, se fertiliza y eventualmente se riega para ser al final

segado. Los prados de la montaña riojana son, por el contrario, pastos naturales siempreverdes.

Fig. 94

Distribución y cómputo por términos municipales de topónimos referentes a *prado* registrados en el DTALR y no georreferenciados

Tabla 45

Topónimos relacionados con *prado*. Hay 626 topónimos en total; 367 localizados (l), de los que 298 son externos (ext)

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	Arzalaia, Prados del Casetón, Prado Ciba, C* Prado (l) , Prado(s) Concejo (l) (ext) (también en Valgañón), Prados La Dehesa, Prado Undomingo, Prado de Escarro, Los Prados (de) La Fabrica (también en Valgañón), Praderas de Galbarcha, Prados de Hornos, Collado de Larrizabala (l) (ext), (Los) Prados (l) (ext) (también en Ojacastro (l) (ext) y Pazuengos (l)), Menditoprado, Las Praderas del Molino(Los prados del Molino en Valgañón), Prado Neguero, Prados La Peña, Prado Petorza, Prado (l) (ext), Prado Amedi (l) (ext), Prado Collado (l) (ext), Prado (del) Cura (l) (ext) (también en Valgañón (l)), Prado de Erma (l) , Prado General (l) , Prado Gonzalo (l) (ext), Prado Juan Arrea, Prado Juana, La Calleja Prado Juana, Prado La Cuesta, Prado Mayor (l) , Prado Nuevo (l) (ext) (también en Pazuengos (l)), Prados Nuevos, Prado Santa Agueda (l) (ext), Prado Trampas (l) (ext), Prado La Raposina, Prado Robre, Prado Salvio (l) (ext), Prado San Bartolomé, Prado San Pedro, Pradera de La Serna, Prado Nueva Zardierna
	Ojacastro	Barranco Prado Meguillo (l) (ext), Camino Prado Nuevo (l) (ext), El Prado La Cuña, Prado de Galindo, Prados de Peña Hueca (l) (ext), Prado del Puente (l) , Prados de la Portillera (l) (ext), Prados del Río (l) (ext), Prados Grandes (l) (ext)
	Pazuengos	Campo El Prao, Prao Liende, Prado Campos, Prado del Río
	Valgañón	Prados de Don Agapito (l) , Prado Angelos (l) , Prado Azarria, Prado del Caño, El Prado Capitán, Prado Charcoso, El Prado Cigüeña, Prado El Cojo, El Prado Huerta, Prado de Iguaña, Pradera (l) , Alto de Pradilla (l) (ext), Cerro Pradilla, Prado Bartolo (l) , Prao Grande, Prao Nuevo, Prado del Regadío (l) , El Prado Santísimo, Prao Secretario, Prao Tinte
	Zorraquín	Prado Compromiso, El Prado de La Mula, El Prado Monte, Prado Sedano
Anguiano-Najerilla	Anguiano	(Los) Prados (l) (ext) (también en Villavelayo (l) (ext) y Viniegra de Arriba (l))

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
	Baños de Río Tobía	<i>El Pradillo</i> (l) (ext) (también en Ledesma de la Cogolla (l) (ext)), <i>Barranco del Prado</i> (l) (ext), <i>(El) Pra(d)o</i> (l) (ext) (también en Ledesma de la Cogolla (l) (ext), San Millán de la Cogolla (l) (ext), Villavelayo (l) y Viniegra de Abajo (l) (ext)), <i>Solana Pradullán</i> , <i>Prao Angosto</i> , <i>Prado de Santa Cruz</i>
	Berceo	<i>Cierzo Prado Marañón</i> , <i>Prado Marañón</i> (l) (ext), <i>Las Pradillas</i> (l) (ext), <i>Arroyo de Prado Marañón</i> (l) (ext), <i>Prado Trujal</i> (l) (ext), <i>Prado Viejo</i>
	Canales de la Sierra	<i>Pradejón</i> , <i>Fuente el Prado</i> , <i>Peña el Prao</i>
	Estollo	<i>Pradilla</i> (también en San Millán de la Cogolla), <i>Prado Redondo</i> (l) (ext) (también en Viniegra de Arriba (l))
	Matute	<i>Prado del Moro</i> (l) (ext), <i>Prado Chiquito</i> (l) (ext), <i>Prado Grande</i> (l) (ext) (También en Villaverde de Rioja (l) (ext)), <i>Prado Salmero</i> (l) (ext)
	San Millán de la Cogolla	<i>Pra(d)o Espino</i> (l) (ext)
	Tobía	<i>Prado el Charra</i> , <i>Los Comprados</i> (l) (ext), <i>Pradilla</i> (l) , <i>Sierra de Pradilla</i> (l) (ext), <i>Prao el Pinto</i> , <i>Prados del Monte Santa María</i>
	Villavelayo	<i>Los Prados de Gallicura</i> , <i>Peña (del) Prado</i> (l) (ext), <i>Puente el Prado</i>
	Villaverde de Rioja	<i>Prado Molino</i> (l) (ext), <i>Praotilla</i>
	Viniegra de Abajo	<i>Prado de Las Ánimas</i> , <i>Prado Las Eras</i> , <i>Prado de Los Leones</i> , <i>Prado del Molino</i> , <i>Pradera</i> (l) (ext), <i>El Pradito</i> , <i>Prado del Toro</i>
	Viniegra de Arriba	<i>Prado de la Escuela</i> , <i>Prado Elena</i> (l)
Camero Nuevo	Almarza de Cameros	<i>(Los) Prados</i> (l) (ext) <i>(Praos)</i> (también en Pinillos)
	El Rasillo	<i>Prados de la Mata</i> , <i>Prado Mediano</i> (l) , <i>Prado Paraba</i> (l) (también en Nieva de Cameros (l)), <i>Prado Somero</i> (l) , <i>Prados Cerrados</i>
	Gallinero de Cameros	<i>Prado de Libarache</i> (l) (ext), <i>(El) Pra(d)o</i> (también en Nestares (l) , Pinillos y Viguera (l) (ext))
	Lumbreras	<i>Prados Migueles</i> (l) (ext), <i>Pradazo</i> (l) (ext), <i>Arroyo de las Praderas</i> (l) (ext), <i>Alto de Prado Somero</i> (l) (ext), <i>Alto del Prado</i> (l) (ext)
	Nestares	<i>La Pradera</i> (l) (ext), <i>Las Charcas de Pradilla</i> , <i>Los Pradillos</i> (l) (ext) (también en Torrecilla en Cameros (l) (ext)), <i>El Prado Villar</i>
	Nieva de Cameros	<i>H* Prado Otoño</i> (l) , <i>Pradillazo</i> (l) , <i>Prado Otoño</i> (l)
	Ortigosa de Cameros	<i>Los Prados de Bajartís</i> , <i>Fuente del Prao Lobo</i> , <i>Prao Melar</i> , <i>Prao Umelar</i>
	Pinillos	<i>El Prado De Las Canalizas</i> , <i>Prado de la Casa</i> , <i>Prado de Corral del Encinar</i> , <i>El Prado del Corral</i> , <i>El Prado de las de Blasco</i> , <i>Encima del Camino de Pradillo</i> , <i>Por Bajo el Prado de la Nebera</i> , <i>Prado de la Nevera</i> , <i>Por Cima los Prados</i> , <i>Prado del Portillo</i> , <i>El Prado Bajero</i> , <i>El Toril del Prado del Corral</i> , <i>Prados de Santa Marina</i>
	Viguera	<i>Prao Navajas</i> , <i>Prao Camino</i> , <i>(El) Pradillo</i> (l) (ext) (también en Pradillo (l))
	Villoslada de Cameros	<i>Prado de las Brochas</i> (l) (ext), <i>Los Prados Calleja</i> , <i>Praos de La Cepeda</i> , <i>Prado Lelo</i> (l) (ext), <i>El Prao Baltasar</i> , <i>Prado Ramo</i> (l) (ext)
Camero Viejo	Ajamil	<i>Pradito Gil</i>
	Cabezón de Cameros	<i>(La) Pradilla</i> (l) (también en Luezas), <i>El Prado</i> (l) (también en Trevijano)
	Hornillos de Cameros	<i>Prado Redondo</i>
	Jalón de Cameros	<i>Hoyo del Prado</i> (l) (ext)
	Larriba	<i>Prao Corredor</i> , <i>Prado del Monte</i> , <i>El Prao</i> , <i>Encima El Prao</i> , <i>Praolasierra</i> , <i>Alto Los Praos</i> , <i>Los Pra(d)os</i> (también en Montalbo de Cameros, San Román de Cameros, Santa María en Cameros, Terroba y Torre en Cameros (l) (ext))
	Leza de Río Leza	<i>Prado Saleras</i>
	San Román de Cameros	<i>El Prado de Los Airazos</i> , <i>Barranco Prados</i> (l) , <i>El Prao del Valle</i>
	Soto en Cameros	<i>Prao la Cerrada</i> (l) , <i>Los Pradillos</i> (l) , <i>Prao Cerrado</i> , <i>Prao Las Rozas</i> (l) (ext)
	Terroba	<i>Prao Redondo</i> , <i>Prado de Yeraqua</i>
Nájera	Alesanco	<i>Arroyo de Pradillo</i> (l) (ext) (también en Azofra (l) (ext)), <i>C* Prado</i> (l) (ext) (también en Torrecilla sobre Alesanco (l) (ext)), <i>(El) Pradillo</i> (l) (ext) (también en Azofra (l) (ext)), <i>Prado Riñales</i> (l) (ext) (también en Azofra (l) (ext)), <i>El Pra(d)o</i> (l) (ext) (también en Alesón (l) (ext), Arenzana de Abajo (l) (ext), Arenzana de Arriba, Azofra (l) (ext), Badarán (l) (ext), Bezares (l) (ext), Bobadilla (l) (ext), Canillas de

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
		Rio Tuerto (l) (ext), Cárdenas (l) (ext), Castroviejo (l) (ext), Cordovín (l) (ext), Hormilla (l) (ext), Hormilleja, Huércanos (l) (ext), Manjarrés (l) (ext), Nájera (l) (ext), Santa Coloma, Tricio, Uruñuela (l) (ext) y Villarejo, <i>Virgen del Prado</i>
	Alesón	(<i>El Pradejón</i>) (l) (ext) (también en Badarán, Hormilleja, Uruñuela (l) (ext) y Villar de Torre), (<i>Los Pradejo(nes)</i>) (también en Canillas de Rio Tuerto (l) (ext), Cañas (l) (ext) y Huércanos (l) (ext)), <i>Pradosilla</i> (l) (ext)
	Arenzana de Abajo	<i>Eras del Prado</i> (l) (ext), <i>Prado de Herrero</i>
	Arenzana de Arriba	<i>Prado de Arriba</i> (l) (ext)
	Azofra	<i>Prado Lobo</i> (l) (ext), <i>Prado Machín</i> (l) (ext), <i>Prado Viejo</i> (l) (ext), <i>Alto(d)el Prado</i> (l) (ext) (también en Hormilla (l) (ext)), <i>Rio Pradosordo</i> (l) (ext) (también en Hormilla (l) (ext)), <i>Prado Sordo</i> (l) (ext) (también en Hormilla)
	Badarán	<i>Arroyo (del) Prado</i> (l) (ext) (también en Cárdenas (l) (ext), Hormilla (l) (ext) y Nájera (l) (ext)), (<i>Los Pradillos(Pradillas)</i>) (l) (ext) (también en Cañas (l) (ext))
	Bezares	<i>Hombre del Prao, Barranco del Prado</i> (l)
	Canillas de Rio Tuerto	<i>Prado (de) la Fuente</i> (l) (ext) (también en Cañas (l) (ext), Castroviejo (l) (ext), Cordovín (l) (ext) y Manjarrés), <i>Prado Encimero</i>
	Cañas	<i>Prado Redondo</i> (l) (ext) (también en Cordovín (l) (ext)), <i>Cerro los Prados</i>
	Cárdenas	<i>Prado la Reina</i> (l) (ext), <i>Prado Casa</i>
	Castroviejo	<i>Pradera del Castillo, Pradera de las Pinas, Sarcapradilla</i>
	Cordovín	<i>Prado del Hoyo</i> (l) (ext)
	Hormilla	<i>Camino Coronilla Prado</i> (l) (ext), <i>Prado Nájera</i> (l) (ext) (también en Nájera (l) (ext)), <i>Pradolejas</i> (l) (ext)
	Huércanos	<i>Prados Viejos, Prado La Tejera</i>
	Manjarrés	<i>Prao Portillo</i>
	Santa Coloma	<i>Riospraos</i> (l) (ext)
	Torrecilla sobre Alesanco	<i>Prado Siyerto</i> (l)
	Tricio	<i>Prado de Abajo</i> (l) (ext), <i>Prado de Arriba</i> (l) (ext), <i>Prado Mediano, Pradosillo</i> (l) (ext)
	Villar de Torre	<i>Prado Espino, Camino Pradoreda</i>
	Villarejo	<i>Prado Lagunares</i> (l) (ext)
Santo Domingo de la Calzada	Bañares	<i>Camino Prado Atrás</i> (l) (ext), (<i>El Pra(d)o</i>) (l) (también en Baños de Rioja (l) (ext), Castañares de Rioja (l) (ext), Corporales (l) (ext), Herramélluri, Leiva (l) (ext), Manzanares de Rioja, Santo Domingo de la Calzada (l) (ext) y Villalobar de Rioja (l) (ext)), (<i>Los Prados</i>) (l) (ext) (también en Baños de Rioja (l) (ext), Manzanares de Rioja (l) (ext) y Villalobar de Rioja (l) (ext))
	Baños de Rioja	<i>Los Pradillos</i> (también en Villarta-Quintana)
	Castañares de Rioja	<i>Acequia Pradera</i> (l) (ext)
	Cirueña	<i>Pradosillerto</i> (l) (ext), <i>Prado Bazo</i> (l) (ext), <i>Prado Castrillo</i> (l) (ext)
	Corporales	<i>Los Praditos</i>
	Grañón	<i>Cuesta del Prao, Prado de Recilla</i>
	Hervías	<i>Cava del Prado</i> (l) (ext)
	Leiva	<i>Mangadas del Prado</i> (l) (ext), <i>Arroyo del Prado</i> (l) (ext)
	Manzanares de Rioja	<i>Prado Concejo, Prado Mudo, Prao Redondo</i> (también en Villarta-Quintana (l) (ext))
	Santurde	<i>Prao de la Carrera, Prados de Casa, El Prao del Cura, Prados de la Fuente, Prao del Hospital, Prao de la Media Legua, Pradolungo, Prados de Orden, Prados Nuevos, Prado San Andrés, Prado de San Martín, Prao de San Pedro, Prados del Señor, El Prao de la Veracruz</i>
	Tormantos	<i>Carretera Prado Luengo</i>
	Villalobar de Rioja	<i>Los Pradejones</i> (l) (ext)
	Villarta-Quintana	<i>El Pradillo</i> (l) (ext) (también en Santo Domingo de la Calzada (l) (ext) y Villalobar de Rioja (l) (ext)), <i>El Prao Molino, Prados de La Tejera</i>
Haro-Rioja Alta	Ábalos	<i>Arroyo del Prado</i> (l) (ext) (también en Briones (l) (ext), Galbárruli (l) (ext) y San Asensio (l) (ext)), <i>El Pra(d)o</i> (l) (ext) (también en Briñas

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
		(l) (ext), Briones (l) (ext), Cidamón (l) (ext), Cihuri, Cuzcurrita de Río Tirón (l) , Foncea (l) (ext), Fonzaleche (l) (ext), Galbárruli, Gimileo (l) (ext), Ochánduri (l) (ext), Ollauri (l) (ext), Rodezno (l) , Sajazarra (l) (ext), San Asensio (l) (ext), San Millán de Yécora, San Torcuato (l) (ext), Tirgo (l) (ext), Treviana (l) (ext), Villalba de Rioja (l) (ext) y Zarratón), <i>Prao del Medio</i>
	Anguciana	<i>Camino de Prado Redondo</i> (l) (ext) (también en Sajazarra (l) (ext))
	Briñas	<i>Pradolla</i>
	Briones	<i>Prado Orizábal, Prado Seco</i>
	Casalarreina	<i>Las Pradillas</i> (l) (ext)
	Cellorigo	<i>Arroyo Pradoluengo</i> (l) (ext) (también en Fonzaleche (l) (ext) y Galbárruli (l) (ext))
	Cidamón	(El) <i>Pra(d)o de Atrás</i> (l) (también en San Torcuato (l) (ext) y Zarratón), <i>Zanja del Prado</i> (l) (ext)
	Cihuri	<i>La Pradilla</i> (l) (ext), <i>Prado de Ternero</i>
	Cuzcurrita de Río Tirón	<i>Prado Pangornia</i>
	Foncea	<i>Praocacil, Carraprao</i> (l) (ext), <i>Camino Pradilla</i> (l) (ext), <i>Arroyo de Prado Medio</i> (l) (ext), <i>Pradoaltale, Pradomedio</i>
	Fonzaleche	<i>Pradoluenga</i> (l) (ext) (también en Galbárruli (l) (ext))
	Galbárruli	<i>Prado Redondo, Prado Sixto</i> (l) (ext)
	Gimileo	<i>Las Suertes del Prado</i> (l) (ext), (El) <i>Pradillo</i> (también en San Millán de Yécora (l) (ext) y Tirgo (l) (ext))
	Ollauri	<i>Praderas</i> (l) (ext) (también en Rodezno (l) (ext))
	Rodezno	<i>Los Pradillos</i> (l) (ext), (Los) <i>Pra(d)os</i> (l) (ext) (también en San Millán de Yécora y Tirgo)
	San Torcuato	<i>Rio Prado</i> (l) (ext)
	San Vicente de la Sonsierra	<i>La Pradera</i>
	Tirgo	<i>Prao de La Fuente</i> (l) (ext)
	Treviana	<i>Cerrillo Prada</i>
	Villalba de Rioja	<i>Prado Chico</i> (l) (ext), <i>Prado Chiquito</i> (l) (ext), <i>Carrera del Prado</i>
	Zarratón	<i>Prado Delante, Prado M*</i> (l) (ext)
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>Barranco Prado</i> (l) , <i>Prado Mingalatero, Prado Marín, Eras del Prado, Riba El Prado, (El) Pra(d)o</i> (l) (ext) (también en Bergasa, Bergasillas Bajera (l) , Grávalos (l) (ext), Herce (l) , Munilla (l) , Muro de Aguas (l) , Préjano (l) , Quel (l) (ext), Santa Eulalia Bajera (l) , Villaroya (l) (ext) y Zarzosa), <i>Horcajo de los Prados</i>
	Arnedo	<i>Prado Viejo</i> (l) (ext) (también en Préjano (l))
	Bergasa	<i>Pradal, Prado La Umbria, Prado de La Virgen, Prado Zapata</i>
	Bergasillas Bajera	<i>Prado la Corte, Prado Las Haces</i> (l) (ext) (también en Santa Eulalia Bajera)
	Cornago	<i>Prado San Sebastián</i> (l)
	Enciso	<i>Prado de Segundo, (Los) Pra(d)os</i> (l) (también en Muro de Aguas (l)), <i>Prao La Rastrilla</i>
	Munilla	<i>La Sombria del Prado</i>
	Muro de Aguas	<i>Barranco Pradejón</i> (l) (también en Préjano (l)), <i>Prado Cristiano</i> (l) , <i>Pradejón, La Pradilla, Pra(d)o Redondo</i> (l) (también en Villaroya (l) (ext))
	Quel	<i>Prado P*</i> (l)
	Zarzosa	<i>Pasitoprao</i>
Rioja Media-Logroño	Albelda de Iregua	(El) <i>Pradejón</i> (l) (ext) (también en Entrena (l) (ext) y Navarrete (l) (ext)), <i>Prado Vituerza</i> (l) (ext) (también en Nalda (l) (ext))
	Alberite	(El) <i>Pra(d)o</i> (l) (ext) (también en Alcanadre (l) , Arrúbal (l) (ext), Cenicero (l) (ext), Clavijo (l) (ext), Daroca de Rioja (l) (ext), Entrena (l) (ext), Fuenmayor (l) (ext), Hornos de Moncalvillo (l) (ext), Medrano, Nalda, Navarrete (l) (ext), El Redal, Robres del Castillo (l) (ext), Santa Engracia del Jubera (l) , Sorzano, Ventosa (l) (ext) y Villamediana de Iregua (l) (ext)), <i>Prado Carragoncillo</i> (l) (ext), <i>Prado La Venta</i> (l) (ext)
	Clavijo	<i>Cerro Pradillos</i> (l) (ext), <i>Los Pradillos</i> (l) (ext) (también en Hornos de Moncalvillo y Sorzano)
	Corera	<i>Pradillo Barca</i> (l) (ext) (también en Ocón (l) (ext)), <i>Prado (de) Henar</i> (l) (ext) (también en Ausejo (l) (ext) y El Redal (l) (ext)), <i>Los Pra(d)os</i> (también en Ribafrecha (l))

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
	Daroqa de Rioja	<i>El Prado del Maguillo</i> (l) (ext)
	Entrena	<i>Pradobuey</i> (l) (ext), <i>Prado de los Arandinos</i> (l) , <i>El Prado de las Monjas</i>
	Fuenmayor	<i>Arroyo del Prado</i> (l) (ext), <i>Pradija</i> (l) (ext), <i>Pradoada</i> (l) (ext)
	Galilea	<i>Prado la Abadesa</i> (<i>Prado de Labadesca</i>) (l) (ext) (también en Corera (l) (ext)), <i>Prado Almarza</i> (l) (ext)
	Hornos de Moncalvillo	<i>Dehesa del Prado</i>
	Lagunilla del Jubera	<i>Barranco Valdepradillo</i> (l) , <i>Prado Gato</i> (l) (ext) (también en Santa Engracia del Jubera), <i>Valdepradillo</i> (l)
	Lardero	<i>Camino del Prado</i> (l) (ext) (también en Logroño (l) (ext))
	Logroño	<i>Brazal de Prado Lagar</i> (l) (ext), <i>Pra(ñ)o Lagar</i> (l) (ext) (también en Villamediana de Iregua), <i>Prado Paterna</i> (l) (ext), <i>Prado Viejo</i> (l) (ext), <i>Río de Prado Lagar</i> (l) (ext) (también en Villamediana de Iregua (l) (ext))
	Medrano	<i>Praolamata</i>
	Murillo de Río Leza	<i>Prado Murillo</i> (l) (ext) (también en Villamediana de Iregua (l) (ext)), <i>Sanapradillo</i> (l) (ext), <i>Prado La Venta</i> (l) (ext)
	Nalda	<i>Prado de Arriba</i>
	Navarrete	<i>Prado Jesús</i> , <i>Prado Mayor</i> , <i>Prado Mediano</i> (l) (ext), <i>Prado Viejo</i> (l) (ext), <i>Senda Puente Pradejón</i> (l) (ext)
	Ocón	<i>Prado Grande</i> (l) (ext), <i>Prado La Bulda</i> (l) (ext), <i>Prado Los Lobos</i> (l) (ext), <i>Prado Rodero</i> (l) (ext), <i>Valdeprades</i> (l) (ext)
	Ribafrecha	<i>Prado Cavera</i> (l) , <i>Praosaleras</i> (l) (<i>Prado Soleras</i>)
	Robres del Castillo	<i>Pradal</i> (l) , <i>Prado Redondo</i> , <i>Prado Somero</i> (también en Santa Engracia del Jubera (l) (ext))
	Santa Engracia del Jubera	<i>Prao Casa</i> (l) (ext), <i>Prado La Hoya</i> (l) (ext), <i>Parte Prado</i> (l) (ext), <i>Praderacho</i> (<i>Prao Horacho</i>) (l) (ext), <i>Prado Almarza</i> (l) (ext), <i>Parte</i> (l) <i>prado</i> (l) (también en Villamediana de Iregua), <i>Pieza Prado</i> (también en Nalda y Sorzano (l) (ext)), <i>Prao Pascual</i> , <i>Virgen del Prado</i>
	Sojuela	<i>Prado de La Fuente</i> , <i>Valdeprados</i> (l) (ext)
	Sorzano	<i>Pradillo</i> , <i>Hoyo de Pradillo</i> , <i>Pradoval</i> , <i>Prado de las Tinieblas</i> , <i>Prado del Val</i>
	Sotés	<i>Prad(h)ospital</i> (l) (ext), <i>Prado Soto</i> (l) (ext), <i>Pradomediano</i> (l) (ext)
	Villamediana de Iregua	<i>Prado Carragoncillo</i> (l) (ext), <i>Prado la Venta</i> (l) (ext), <i>Río Prado</i> (l) (ext)
Alhama-Linares	Aguilar del Río Alhama	<i>Pradi(e)l</i> (l) (ext) (también en Cervera del Río Alhama (l) (ext)), <i>Los Pradillos</i> , (<i>El Prado</i>) (l) (ext) (también en Cervera del Río Alhama (l) (ext) e Igea (l) (ext)), <i>Tras el Prado</i> (l) (ext), <i>La Virgen del Prado</i>
	Cervera del Río Alhama	<i>Prao Bailarín</i> , <i>Prao Matapiqueras</i> , <i>Prao de La Pradilla</i> , <i>Cabeza del Prado</i> (l) , <i>Cantera del Prado</i> (l) (también en Igea (l)), <i>Prao Sano</i> , <i>Valdeprao</i> , <i>Prao Recate</i>
	Igea	<i>Prado del Predo</i> (l) (ext)
	Navajún	<i>Cueva del Prado</i> (l) (ext), <i>El Pradejón</i> (l) (ext), <i>Los Prados</i> (l) (ext)
Calahorra	Autol	<i>El Pradillo</i> (l) (ext), <i>Prado Pr</i> (l) , <i>Barranco del Prado</i> (l) (ext), (<i>El Prado</i>) (l) (ext) (también en Calahorra, Pradejón (l) y Tudelilla (l) (ext))
	Calahorra	<i>Prados de Murillo</i> (l) (ext), <i>La Muga de Pradejón</i> , <i>Carrera de los Prados</i>
	Pradejón	<i>Acequia Pradomediano</i> (l) (ext), <i>Madre (de) Pradejón</i> (l) (ext) (también en El Villar de Arnedo (l) (ext)), <i>Pradejón</i> (l) , <i>Prado Somero</i> (l) (ext)
	Tudelilla	<i>Camino de Pradejalón</i> (l) (ext), (<i>El Prado de La Noguera</i>) (l) (ext) (también en El Villar de Arnedo (l) (ext)), <i>Prado Mediano</i> (l) (ext) (también en El Villar de Arnedo (l) (ext))
	El Villar de Arnedo	<i>Arroyo de Prado Mediano</i> (l) (ext)
Alfaro	Alfaro	<i>Prado de los Bayes</i> (l) (ext) (<i>Prado de los Ballos</i>), <i>Prado Ra</i> (l) (ext)

- Si hay similitud con el área pirenaica, en régimen de aprovechamiento parcialmente intensivo y probablemente condiendo con terrenos comunales (Villar, 2009), se encontrarían los abundantes 'henares' riojanos. Salvo *Henares* en Ezcaray, en zona

actual de brezal mixto-escobonal, el resto se concentran en las comarcas centrales, en los Cameros (*El Henar* en Pinillos y en Lumbreras, ambos en área de arbolado submesófilo con rebollos, hayas y matorrales de espinos caducifolios, enebrales y brezal-escobonales), en la de Arnedo-Cidacos (*Los Henares*, Enciso) y sobre todo en la Rioja Media (comarca de Rioja Media-Logroño), particularmente en Alcanadre, Ausejo, Corera y El Redal, con topónimos compartidos entre estos municipios y múltiples a partir del vocablo raíz: *Barranco del Henar*, *Cañada del Henar*, *Cabezares del Henar*, *Olivo del Henar* y una *Acequia y Puente del Henar*; en esta misma comarca, en Sotés, se ubican *Camino* y *Cañada de Henares*. Todos los topónimos del valle del Ebro se corresponden con municipios hoy predominantemente agrícolas y así son los con terrenos catastrales que llevan actualmente estos topónimos; en Sotés, las inclusiones de restos de vegetación esclerófila y subesclerófila quedan patentes en la presencia de robles y encinas en las superficies catastrales implicadas. Se podría afirmar que los *henares* de La Rioja, al menos los enclavados en el valle central, serían parcelas de pasto herbáceo intercaladas con otras de cultivo agrícola.

- A los derivados del latín vulgar ferraginem pertenece una serie no escasa de topónimos riojanos, con variadas resoluciones: *Herrán/Herranes*, *Herrén* (femenino: *La Herrén*), *Herraña*, *Herraños*, *Arrañas*, *Arrañales* y también *Ren*, *La Ran*, *La Rañe*, *Renal* y *Renales*, a la que se agregaría probablemente también *Cerrañas*. El significado del original latino farrago está implícito en el castellano general *herrén* como ‘forraje de cereal (avena, trigo, cebada, centeno)’ (DRAE) que se da al ganado y *herrenal* el terreno donde se planta el herrén. También Alvar (1987) cita el significado recogido del ALEANR de *arreñal* como ‘trozo sin cubrir del corral doméstico’, lo que vendría a confirmar el carácter no comunal y próximo a las viviendas de los herrenales, ya hecho notar por Villar (2008). El TLHR menciona también la acepción de *herraña* como ‘finca lleca y finca pequeña que está dentro del casco urbano y se siembra’.
- Los *pastizales* se dan en las dos comarcas montañosas más occidentales: alto Oja (*Pastizal* en Ezcaray y *Los Pastizales* en Valgañón) y el alto Najerilla (en Viniegra de Abajo y en Tobía), en territorios municipales predominantemente de Caducifolio y Subesclerófilo. Sólo un *Camino de los Pastizales* recogido en Catastro se ubica fuera del área serrana, en Daroca de Rioja (Rioja Media), en área subesclerófila con dominio actual de *Quercus pyrenaica* y *Q. ilex*. Todos estos pastizales serían, pues, cubiertas herbáceas de mesófilas a mesoxerófilas.
- *Venajo* tiene el significado (TLHAR) de valle con hierba fresca y de buena calidad, puesta en regadío o ganada a los cauces de agua. Aparece en *Los Venajos* (Villanueva de Cameros) y en *Benajos* (Haro).
- En menor número aparecen en la toponimia comunidades herbáceas seguramente de aprovechamiento extensivo: *Los Herbosos* (DTALR, en Tobía, comarca de Anguiano-Najerilla), *Herbea* (en Fonzaleche, comarca de Haro-Rioja Alta, actualmente sobre cultivo agrícola con ribazos de matorrales mixtos), a los que tal vez habría que agregar un *Fuenteherbilla* en Nestares (Camero Nuevo) enclavado en área de Subesclerófilo.
- Al grupo de cubiertas herbáceas aludirían probablemente muchos de los topónimos que incluyen el adjetivo *verde*, como los que González Blanco recoge en su DTALR: *Campos Verdes* en Galbárruli, *Valverde* en Treviana y en Lardero, *La Verde* en Uruñuela, *Collado Verde* en Anguiano, *Tierra Verde* en Manjarrés, *Barranco Verde* en Muro de Aguas etc. De esta serie habría que excluir a *Masaverde* en Bañares

(comarca de Santo Domingo), que parece referirse más bien a una formación de mayor categoría de estructura.

- Son interesantes también *Lastornar* en Lumbreras (DTALR) y los topónimos de la comarca de Rioja Media-Logroño *Cerrillar* de Sorzano y *Cerrillares* de Murillo de Río Leza, en un llano fluvial junto al río hoy totalmente dedicado a cultivo y que en ningún modo puede corresponder al llamado 'cerrillo' *Nardus stricta*, confinado a las zonas del tipo de alta montaña. Tal vez estos topónimos estén relacionados con 'cerrellar, amontonar la parva dejando un montón alargado (TLHR) o a otras especies que reciben ese nombre en castellano: *Carex*, *Galium* o alguna *Stipa*. Lo que sí es cierto es que *cerro* es nombre aplicado a algunas hierbas gramíneas (González Rodríguez , 2010). A esta serie de herbazales xerófilos habría que añadir el que denota el topónimo *Gramenales* de Ábalos, en la vertiente meridional de la sierra de Toloño. *Gambreras* (Arrúbal) y *los Gambriales* de Aldeanueva de Ebro se relacionan con *gambre* 'grama, césped'.
- Con la raíz *espiga* están *Espigar* (Enciso), *Los Espigares* (Bergasillas Bajera), ambos en matorrales mixtos de lasto-timo-aliagar típico con escobillares (*Dorycnium*, *Artemisia*) y estrepales, en donde la 'espiga' sería *Brachypodium retusum*; también *el Rincón de Espiguero* (Alfaro, DTALR). Al *cervero* (*Brachypodium*) podrían adscribirse algunos de los topónimos con esta raíz, ya comentados en otros epígrafes (vid. Espinares caducifolios).
- Pastos finos y de mejor calidad, o bien cultivos forrajeros, estarían en *Los Trebolares* de Laguna de Cameros, en zona actual de cultivos en mosaico con rebollares y enebrales de *Juniperus communis*.
- En este epígrafe, debería incluirse el topónimo *Pesquera*, presente de forma dispersa en varios municipios de distintas comarcas y de etimología controvertida: se indica en diccionarios que vendría a significar lugar donde a menudo se pesca (se entiende, próximo a un cauce) o bien el azud de regulación de un río para el uso de molinos; el étimo pascuaria de lugar de pasto (del latín *pascua* y *pascuum* no explicaría fonéticamente la evolución a *pesquera*. Lo cierto es que algunas *Pesqueras* (por ejemplo, la de Briones -Haro-Rioja Alta- y la de Viguera -Camero Nuevo- se sitúan próximas a ríos (Ebro e Iregua, respectivamente) y las parcelas catastrales titulares solapan con vegetación de ribera (choperas y alisos, según el MFEL).

Al helecho común más heliófilo *Pteridium aquilinum*, capaz de formar comunidades vegetales como dominante en extensiones, pertenece una serie también numerosa, que destacamos en la en donde se aprecia su distribución territorial en comarcas con predominio o presencia de tipos mesófilos o submediterráneos (T y sobre todo C y S). La mayor parte de los externos se localizan en terrenos que en los mapas forestales aparecen como de cultivo agrícola o bien, parcialmente, sobre matorrales de espinar, enebrales de *Juniperus communis*, lasto-aliagares y a veces bujados o ligados a superficies con arbolado diverso, en el que participan, según los enclaves, distintas especies de cabecera de los tipos estructurales mencionados (*Quercus pyrenaica*, *Quercus faginea*, *Fagus sylvatica*, *Ilex aquifolium* y *Pinus sylvestris*). A la serie (Tabla 46) se añaden posibles topónimos de origen vasco (*Irallana*, *Irache*).

Tabla 46

Topónimos relacionados con *Pteridium aquilinum*. Hay 55 topónimos en total; 26 localizados (l), de los que 26 son externos (ext)

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Ezcaray-Alto Oja	Pazuengos	<i>Valdalechar</i>
Anguiano-Najerilla	Anguiano	<i>El Lechar</i> (l) (ext)
	Baños de Río Tobía	<i>A Lecho</i> (l) (ext), <i>(El) (H)elechar</i> (<i>A Lechal</i> (l) (ext)) (también en Tobía y Villavelayo (l) (ext)), <i>La Lechar</i>
	Brieva de Cameros	<i>Irazas</i> (l) (ext)
	Ledesma de la Cogolla	<i>Vald(h)elechar</i> (l) (ext) (también en Matute)
	Mansilla de la Sierra	<i>¿Elhecharijo?</i>
	Ventrosa	<i>Irallana, Pico El Helechar</i>
	Viniega de Abajo	<i>Helecharejo (Lecharejo), Vega del Helechal</i>
Camero Nuevo	Lumbreras	<i>(El) Helechar (El Elechar</i> (l) (ext)) (también en Pinillos)
	Nieva de Cameros	<i>Fuente La Lechosa</i>
	Pinillos	<i>Barranco Del Elechar, Vereda Somera Del Elechar</i>
	Pradillo	<i>Los Alechancos</i>
	Torrecilla en Cameros	<i>Elechal</i>
	Viguera	<i>Los Helechares</i>
	Villoslada de Cameros	<i>El Hoyo del Helechar</i>
Camero Viejo	Ajamil	<i>Los Helechares, La Olechan</i> (l) (ext) (también en Rabanera (l) (ext) y San Román de Cameros (l) (ext) (<i>La Ulechan</i>))
	Larriba	<i>Prao Lechar</i>
	San Román de Cameros	<i>Olechares</i>
	Soto en Cameros	<i>Fuente los Halechos, Helechar Revilla</i> (l) (ext) (también en Trevijano)
	Terroba	<i>La Lechera</i> (l) (ext), <i>La Lechosa</i>
Nájera	Alesanco	<i>Irache</i> (l) (ext)
	Alesón	<i>Lechares</i> (l) (ext) (también en Manjarrés (l) (ext), Villar de Torre (l) (ext) y Villarejo (l) (ext))
	Huércanos	<i>Iracho</i> (l) (ext) (también en Nájera (l) (ext))
Santo Domingo de la Calzada	Castañares de Rioja	<i>Los Helechares</i> (l) (ext)
	Corporales	<i>Lechares</i> (l) (ext) (también en Santo Domingo de la Calzada (l) (ext))
	Grañón	<i>Río Lechares</i> (l) (ext) (también en Villarta-Quintana (l) (ext))
Haro-Rioja Alta	Haro	<i>Iraza</i> (l) (ext)
	San Vicente de la Sonsierra	<i>La Lechago</i>
Arnedo-Cidacos	Bergasa	<i>Valejo Los Halechares</i>
Rioja Media-Logroño	Santa Engracia del Jubera	<i>Fuente Alechos, Hoyo La Lechar</i>
	Sotés	<i>Los Helechales</i> (l) (ext)
	Villalobar de Rioja	<i>La Lechal</i>
Alhama-Linares	Cervera del Río Alhama	<i>Cañada Lechera</i>

. Topónimos relacionados con *Pteridium aquilinum*. Hay 59 topónimos en total; 26 localizados (l), de los que 26 son externos (ext).

En la relación de topónimos riojanos relacionados con cubiertas herbáceas xerófilas destaca el derivado de *esparto*: *Lygeum spartum*, esparto basto o albardín (el esparto fino *Stipa tenacissima* no se halla presente en La Rioja) usado para fabricación de serones, alforjas y calzado. En la Tabla 47 se refleja el listado de los nombres encontrados, donde destaca su confinamiento y abundancia en las comarcas en que las comunidades herbáceas donde participa esta gramínea son representativas del paisaje, principalmente en La Rioja Baja. En Ausejo y Autol las superficies catastrales se superponen parcialmente a cauces de agua con

tamarizales, mientras que el resto de los externos se ubican sobre cultivos agrícolas en los que recientemente se han realizado repoblaciones con *Pinus halepensis* como en el *Espartal* de Calahorra o en Murillo de Río Leza.

Tabla 47

Topónimos relacionados con *Lygeum spartum* Hay 14 topónimos en total; 11 localizados (l) , de los que 10 son externos (ext)

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Camero Nuevo	Viguera	<i>El Espartero</i>
Arnedo-Cidacos	Quel	<i>Espartal</i> (l)
Rioja Media-Logroño	Alberite	<i>Cerro Esparto</i>
	Ausejo	<i>(El) Espartal</i> (l) (ext) (también en Villamediana de Iregua (l) (ext))
	Murillo de Río Leza	<i>Hoyo del Espartal</i> (l) (ext) (también en Ribafrecha (l) (ext))
Calahorra	Autol	<i>El Espartal</i> (l) (ext) (también en Calahorra (l) (ext))
	Calahorra	<i>Espartal de Salamanas</i>
Alfaro	Aldeanueva de Ebro	<i>Espartañero</i> (l) (ext)
	Rincón de Soto	<i>Espartal</i> (l) (ext) (también en Alfaro (l) (ext)), <i>Regato del Espartal</i> (l) (ext)

Topónimos relacionados con *esparto*. Hay 15 topónimos en total; 11 localizados (l) , de los que 10 son externos (ext)

Los cardales de compuestas espinosas tienen representación toponímica (Tabla 48).

Tabla 48

Topónimos relacionados con *cardal*. Hay 40 topónimos en total; 18 localizados (l) , de los que 16 son externos (ext)

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>El Cardizal</i> (l) (ext), <i>Garducia</i> (también en Ojacastro)
Anguiano-Najerilla	San Millán de la Cogolla	<i>Aguas Cardenas</i>
	Ventrosa	<i>Cardizal, Fuente Cardo</i>
	Viniega de Abajo	<i>Cardilla, El Cardizal, Cardizales</i> (l) (ext)
	Viniega de Arriba	<i>Fuente el Cardo</i>
Cameros Nuevo	Pinillos	<i>El Cascajal De Los Cardiales, Fuente Somera De Los Cardiales, La Llana De Los Cardiales, Las Fuentes De Los Cardiales, Llano De Los Cardiales, Lo Alto De Los Cardiales, Los Cardiales, Porcima Los Cardiales, El Cardizal</i>
	Villoslada de Cameros	<i>La Cardadora</i> (l) (ext)
Camero Viejo	Soto en Cameros	<i>El Cardial</i> (l)
Nájera	Arenzana de Abajo	<i>Cardero</i> (l) (ext)
	Camprovín	<i>Valdecardiel</i>
	Hormilleja	<i>Las Cardandras, Las Cardonchas</i> (l) (ext)
	Tricio	<i>Cardero</i> (l) (ext), <i>Cardero Lorente</i>
Santo Domingo de la Calzada	Castañares de Rioja	<i>Las Cardosas</i> (l) (ext)
	Villalobar de Rioja	<i>El Cardizal</i> (l) (ext)
Haro-Rioja Alta	Briones	<i>Camino de la Cardera</i> (l) (ext)
Arnedo-Cidacos	Cornago	<i>Val(de)cardera</i> (l) (ext), <i>Portillo de Valcardera</i> (l) (ext)
	Enciso	<i>El Cardedal</i> (l)
	Grávalos	<i>Los Cardenillos</i> (l) (ext)
	Villarroya	<i>Valdecardera</i> (l) (ext)
Rioja Media-Logroño	El Redal	<i>El Cardero</i>
	Santa Engracia del Jubera	<i>La Cardosa</i> (l) (ext)
	Villamediana de Iregua	<i>Cardinchal</i> (l) (ext)
Alhama-Linares	Cervera del Río Alhama	<i>El Cardero, Solana Cardelina</i> (l) (ext)

4.3.2. Cubiertas herbáceas megafórbicas intrazonales hidrófilas

En el Tipo Glicohidrófilo, las unidades de cubierta vegetal menores presentes menores son los carrizales, cañotares y cañaverales, así como las junqueras y junciales y los herbazales de ribera.

Los terrenos higroturbosos cubiertos de vegetación herbácea, a veces megafórbica, quedan mencionados en derivados del latín *padule*, forma generalmente femenina, como *La Padul* de Hornos de Moncalvillo y Sotés y los muy numerosos *La Paúl*, *Pauleja*, *Paulazas*, *Paulares* concentrados sobre todo en las comarcas de Santo Domingo de la Calzada, Haro y Camero Viejo (con más de 100 topónimos en el conjunto), sin faltar en otras, ya de forma más dispersa; por ejemplo, en *Valdepaular* de Igea, en la comarca de Alhama-Linares, *Paulazo* en Lumbreras (Camero Nuevo), *El Paúl* de Zarzosa (Arnedo-Cidacos) o *Paulejos* de Ventrosa (Anguiano-Najerilla). La *mojada*, prohibición municipal de sacar el ganado al campo en día de lluvia o nieve para evitar el riesgo de que comiera hierba humedecida puede ser el significado de varios *Mojadas* en Villavelayo (Anguiano-Najerilla), Arnedillo y Santa Eulalia Bajera (Arnedo-Cidacos) o en Ribafrecha (Rioja Media-Logroño).

De las cubiertas de megafórbicos, los *juncas* se solían quemar por perjudiciales para el ganado (*Juncalquemado* en Torremontalbo). Son en total más de 100 topónimos en La Rioja, distribuidos homogéneamente en todas las comarcas (Tabla 49).

Tabla 49

Topónimos relacionados juncos. Son 100 topónimos en total; 56 localizados (l) , todos ellos externos (ext)

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>El Junco</i> (l) (ext)
Alfaro	Aldeanueva de Ebro	<i>El Juncal</i> (también en Rincón de Soto (l) (ext))
Anguiano-Najerilla	Baños de Río Tobía	<i>El Juncal</i> (l) (ext)
	Brieva de Cameros	<i>El Juncalón</i>
	Estollo	<i>Fuente El Junco</i> (l) (ext)
	Matute	<i>El Junco</i>
Camero Nuevo	El Rasillo	<i>El Yuncal</i>
	Pinillos	<i>Bajo el Juncar</i> , <i>Debajo el Juncal</i> , <i>El Juncal</i> , <i>El Bajero del Juncar</i> , <i>Solana del Juncar</i>
	Viguera	<i>Los Juncalijos</i> (l) (ext)
Camero Viejo	Larriba	<i>El Juncarazo</i>
	Muro en Cameros	<i>Fuente el Juncal</i>
	San Román de Cameros	<i>Juncal de Mingosto</i> (l) (ext) (también en Ajamil (l) (ext) y Rabanera (l) (ext))
	Santa María en Cameros	<i>El Juncal</i>
	Soto en Cameros	<i>Juncalargo</i> (l) (ext) (también en Trevijano), <i>El Juncal de los Linares</i> , <i>Prajuncar</i> , <i>El Juncar Viloso</i>
Nájera	Huércanos	(<i>El Juncal</i> (l) (ext) (también en Arenzana de Abajo (l) (ext)), <i>Juncal Quemado</i> (l) (ext) (también en Uruñuela (l) (ext)), <i>Juncalijos</i> (l) (ext), <i>Juncalijos a San Antón</i> * (l) (ext))
Santo Domingo de la Calzada	Baños de Rioja	<i>Arroyo Juncal</i> (l) (ext) (también en Tirgo (l) (ext) y Castañares de Rioja (l) (ext)), (<i>El Juncal</i> (l) (ext) (también en Castañares de Rioja (l) (ext), Corporales (l) (ext), Grañón (l) (ext) y Villarta-Quintana (l) (ext))
	Herramélluri	<i>Juncarilla</i> , <i>Carra Juncas</i> (l) (ext) (también en Leiva (l) (ext)), <i>La Juncada</i> (l) (ext) (también en Tormantos), <i>Juncadilla</i> (l) (ext), <i>Juncas</i> (l) (ext), <i>Cerro Juncas</i>
	Villalobar de Rioja	<i>Junquera</i> (l) (ext)
Haro-Rioja Alta	Cidamón	<i>Fuente del Juncal</i>
	Foncea	<i>Fuente Junquera</i>

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
	Fonzaleche	<i>Camino Carrajunquera</i> (l) (ext) (también en Treviana (l) (ext)), <i>La Juncada</i>
	Haro	<i>(El) Juncal</i> (l) (ext) (también en Tirgo (l) (ext))
	San Millán de Yécora	<i>(corral) de La Juncata</i>
	Treviana	<i>Valle Hunquera</i> (l) (ext), <i>(La) Junquera</i> (l) (ext) (también en Fonzaleche), <i>Vallunquera de La Sierra</i> , <i>Virgen de La Junquera</i>
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>El Junco</i>
	Bergasa	<i>Juncarillos</i>
	Cornago	<i>Juncal (de) Valencia</i> (l) (ext) (también en Muro de Aguas (l) (ext) y Villaroya (l) (ext)), <i>Juncal del Cura</i> (l) (ext)
	Herce	<i>Cueto del Juncal</i> , <i>(El) Juncal</i> (l) (ext) (también en Arnedo (l) (ext), Cornago, Munilla (l) (ext), Quel (l) (ext) y Villaroya (l) (ext))
	Munilla	<i>Juncal Grande</i>
	Quel	<i>La Juncareta</i> (l) (ext)
Rioja Media-Logroño	Agoncillo	<i>El Juncal de Velilla</i>
	Albelda de Iregua	<i>El Juncal</i> (también en Cenicero y Robres del Castillo)
	Galilea	<i>El Junco</i> (l) (ext) (también en Nalda y Sorzano)
	Lagunilla del Jubera	<i>Juncalillos</i> (l) (ext) (también en Santa Engracia del Jubera)
	Logroño	<i>Juncal Alto</i> , <i>Juncal Bajo</i>
	Ocón	<i>Fuente Juncal</i> (l) (ext), <i>Juncarillo</i> (l) (ext)
	El Redal	<i>Los Junquillos</i> (l) (ext)
	Ribafrecha	<i>El Junquillo</i> (l) (ext)
	Santa Engracia del Jubera	<i>Prado Juncal</i> , <i>Fuente Juncal</i> (l) (ext), <i>Juncalillo</i> (l) (ext)
	Torremontalbo	<i>Juncalquemado</i> (l) (ext)
Cervera de Río Alhama	Navajún	<i>El Pecho de Valdejuncal</i>
Calahorra	Autol	<i>El Juncal</i> (l) (ext)
	Calahorra	<i>Yungal</i> (l) (ext), <i>Yungo</i> , <i>Mata del Yungo</i>
	Tudelilla	<i>Juncal de Valdepueblos</i> , <i>Fuente del Juncal</i>

Fig. 95
Distribución de parajes catastrales y cómputo de topónimos no georreferenciados del DTALR por término municipal relacionado con *juncos* en La Rioja.

Gómez Villar (2013) cree que *Izaraña* e *Izandobas* en Viniegra de Abajo se refieran al vasco *iza* ‘juncal’ (de *ih* ‘junco’ + el abundancial *tza*). Pensamos que no cabe descartar que remita a *ih*(*n*)*tza* ‘rocío’, con una base que connota ‘lugar húmedo’, de manera que el primer topónimo sería semejante al ‘valle del paular’ antes comentado (con *araña*, de (*h*)*aran* ‘valle’).

Al carrizo (*Phragmites australis*) pertenece la serie menos nutrida de nombres geográficos *El Carrizal* de Tobía, *El Carrizal Canicolejo* y *Zanja del Carrizal* (en Logroño), *El Carrizo* (Corera, Rioja Media-Logroño) y *Carrizal* en Pradejón y Tudelilla.

Typha está en *Aneares* (Calahorra) y *Aneas* (Agoncillo, comarca de Rioja Media-Logroño), ambos recogidos en el DTALR; con otro término vernáculo se encuentra en *Las Espadañas* (Entrena, Rioja Media-Logroño), *La Espadaña* (Robres del Castillo, Rioja Media-Logroño), *Senda del Espadañal* (Nájera), entre otros. Los de Nájera y Entrena son parajes catastrales hoy situados en arbolado de galería (choperas artificiales).

4.3.3. Dehesas y *rades*

Rad (del hispano-vizcaíno ‘larrá’) es nombre común riojano, también presente en otras regiones peninsulares por la trashumancia. Se trata de un predio comunal o concejil –sobre todo en la Rioja Alta-, para reserva de madera de construcción, llamado así desde que se acordaba la tala hasta que terminaba, con permanencia relativamente breve (Ruiz del Castillo, 2006). En la llanura central del Ebro (Fig. 96) se constata esta erradicación antigua de masas arboladas (encinares y quejigares). Hay 133 topónimos de este grupo (Tabla 50), con 91 de ellos ubicados de forma exacta, y sólo un tercio tienen correspondencia actual con vegetación forestal (arbolada y no arbolada), predominando la encina y los pastizales leñosos mixtos con aliaga.

Fig. 96

Toponimia riojana relacionada con *rad* 'dehesa'. Los parajes indicados son los que se registran en las bases de datos de Catastro y en la del Nomenclátor NomGeo.

Tabla 50

Topónimos relacionados con *rad*. Hay 133 topónimos en total, con 91 de ellos localizados (l).

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Ezcaray-Alto Oja	Pazuengos	<i>La Ra</i>
Alfaro	Aldeanueva de Ebro	<i>Rades</i> (l) (también en Alfaro (l)), <i>Rades Bajas</i> (l) , <i>Rades Lateral</i>
	Alfaro	<i>La Rate</i> (l) , <i>Cabecillo la Ra</i> , <i>Umbria la Rate</i> (l) , <i>Rades de Yerga</i> (l)
	Rincón de Soto	<i>Monte Rades</i> (l)
Anguiano-Najerilla	Brieva de Cameros	<i>Las Rades</i>
	Ledesma de la Cogolla	<i>La Rade</i> (l)
	Villaverde de Rioja	<i>Raicilla</i>
Camero Nuevo	Lumbreras	<i>La Rade</i> (l) (<i>La Rate</i> (l) en Nieva de Cameros)
	Ortigosa de Cameros	<i>Hierba la Rade</i> (l) (o <i>Lleva la Rade</i>)
	Pinillos	<i>La Radona</i>
	Viguera	<i>La Rad</i> (l)
	Villoslada de Cameros	<i>Puente Rada</i>
Camero Viejo	Leza de Río Leza	<i>Cumbre La Rad</i> (l) , <i>La Ra</i>
Nájera	Badarán	<i>La Ra(d)</i> (l) (también en Cañas, Uruñuela (l) y Villar de Torre (l)), <i>Radejón</i> (l)
	Camprovín	<i>La Raa</i>
	Canillas de Río Tuerto	<i>Pecho la Ra(d)</i> , <i>Campo La Rad</i>
	Cañas	<i>Rad-Yedro</i> (l) (también en Torrecilla sobre Alesanco (l))
	Manjarrés	<i>Rio La Rad</i>
	Torrecilla sobre alesanco	<i>La Recilla</i>
Santo Domingo de la Calzada	Bañares	<i>Rad de Arriba</i> (l) , (<i>La</i>) <i>Rad</i> (l) (<i>Larrad</i> (l)) (también en Castañares de Rioja (l) , Cirueña y Santurdejo (l)), (<i>Las</i>) <i>Recillas</i> (l) (también en Hervías (l))
	Baños de Rioja	<i>Camino Rad Juncal</i> (l) (también en Castañares de Rioja (l))

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
	Castañares de Rioja	<i>Rad de Abajo, Rad de Arriba</i> (l)
	Cirueña	<i>Ra Yedro</i> (l) (también en Manzanares de Rioja (l)), <i>El Hueco de La Rad</i>
Haro-Rioja Alta	Ábalos	(<i>La Rad</i> (l) (también en Briones (l) , Casalarreina (l) , Cihuri (l) , Cuzcurrita de Río Tirón (l) , Fonzaleche, Ollauri, Sajazarra (l) , San Vicente de la Sonsierra (l) , Tirgo (l) , Villalba de Rioja (l) y Zarratón (l)), <i>La Ra Chiquita</i> , (<i>La Raicilla</i> (l) (también en San Vicente de la Sonsierra (l)), <i>La Recilla</i>
	Anguciana	<i>Camino Las Redecillas</i> (l)
	Briones	<i>La Rad Alta</i> (l) , <i>La Rad Baja</i> , <i>La Rad de Enmedio</i>
	Cellorigo	<i>La Errate</i>
	Cihuri	<i>Desagüe Redecillas</i> (l)
	Cuzcurrita de Río Tirón	(<i>La Rad Medio</i> (l) (también en Tirgo (l)), <i>Rad Nueva</i> (l) (también en Tirgo (l))
	Haro	<i>Iraza</i> (l)
	Tirgo	<i>La Huerta La Ra</i>
Arnedo-Cidacos	Arnedo	<i>Camino Rad Primera</i> (l) (también en Bergasa (l)), <i>Camino Rad Segunda</i> (l) , <i>La Rad Ventiscosa</i> (l) , <i>La Rad</i> (l) (también en Bergasa (l) , Cornago (l) y Villarroya (l)), <i>Umbria la Rad</i> , (<i>La Rate</i> (l) (también en Herce (l) y Préjano (l))
	Bergasa	<i>La Rad de Arriba</i> , (<i>La Raicilla</i> (l) (también en Grávalos (l) , Quel (l) y Villarroya (l))
	Enciso	<i>La Rade</i> (l) (también en Munilla y Zarzosa), <i>Radella</i>
	Grávalos	<i>Rades Yerga</i> (l)
	Munilla	<i>Monte de la Rade</i>
	Muro de Aguas	<i>Canto La Rad</i> (l) , <i>La Ra</i> (l) (también en Quel (l))
	Quel	<i>Ra del Herrero</i> (l) , <i>Raicillas</i> (l)
Alhama-Linares	Cervera del Río Alhama	<i>Barranco de la Rate</i> (l) , <i>Camino de la Casa de La Rate</i> (l) , <i>La Rate</i> (l) , <i>Solana La Rate</i> , <i>Umbria La Rate</i> (l)
	Igea	<i>Raicilla</i> (l)
Calahorra	Autol	<i>Las Rades Bajas</i> (l) , <i>Rades Bajas</i> (l) , <i>Rades Lateral</i> , <i>Las Rades</i> (l) , (<i>Las Raicillas</i> (l) (también en Tudelilla (l)), <i>La Recilla</i>
	Calahorra	<i>La Rate</i> (l) , <i>La Rad</i> , <i>La Ratecilla</i> (l)
	Tudelilla	<i>La Ra</i> (l) , <i>Las Cuevas de La Ra</i> , <i>Rad Ventiscosa</i> (l) , <i>La Razuela</i> (l)
	El Villar de Arnedo	<i>Camino Rad Primera</i> (l)
	Sotés	<i>Razuelas</i> (l) , <i>Las Raicillas</i>
	Grañón	<i>Prado de Recilla</i>
	Herramélluri	<i>La Rate</i>
	Santo Domingo de la Calzada	<i>La Ra</i> (también en Santurde)
	Santurde	<i>Rade</i> (l) (también en Santurdejo (l)), <i>La Recilla</i>

Las *dehesas* se referirían asimismo a zonas acotadas para pasto y entrada de ganado, generalmente con arbolado abierto para refugio y abrigo (*Dehesas Boyales*) o para suministro de leñas y maderas. Muy especialmente en La Rioja central, fue eliminada la práctica totalidad de esta modalidad de estructura de cubierta (Fig. 97). En toda la región (Tabla 51), ocupan más de 20.000 ha, aproximadamente la mitad de ellas en Camero Nuevo (*Dehesa* es la mayor superficie forestal del término de Villoslada de Cameros, actualmente cubierta casi en su totalidad por *Pinus sylvestris*, *Quercus pyrenaica* o *Fagus sylvatica* y brezales y matorrales mesófilos, aunque hay constancia de su dedicación preferente a pastos hasta entrado el siglo XX).

Fig. 97

Distribución de parajes catastrales relacionados con *rad* (izquierda) y con *dehesa* (derecha) en la comarca de La Rioja Media-Logroño, donde la desaparición de superficies arboladas comunales ha sido más intensa como consecuencia de la extensión de cultivos agrícolas y de la zonas periurbanas próximas a la capital provincial.

Tabla 51

Topónimos relacionados con *dehesa*. Hay 250 topónimos en total; de los cuales 154 están localizados.

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>Prados La Dehesa, La Dehesilla</i> (l) (también en Valgañón y Zorraquín), <i>La Dehesa de San Quílez</i>
	Ojcastro	<i>Barranco La Dehesa</i> (l) , <i>(La) Dehesa</i> (l) (también en Ezcaray (l) , Valgañón (l) y Zorraquín (l))
Anguiano-Najerilla	Baños de Río Tobía	<i>Barranco La Dehesa</i> (l) , <i>(La) Dehesa</i> (l) (también en Brieve de Cameros (l) , Canales de la Sierra (l) , Ledesma de la Cogolla (l) , Matute (l) , Mansilla de la Sierra (l) , Pedroso (l) , San Millán de la Cogolla (l) , Tobía, Ventrosa (l) , Villavelayo (l) y Villaverde de Rioja)
	Brieve de Cameros	<i>Dehesa boyal</i> (l) , <i>Monte la Dehesa</i>
	Canales de la Sierra	<i>Detrás de la Dehesa, Dehesilla</i> (también en Villavelayo (l)) , <i>Tras de la Dehesilla</i>
	Ledesma de la Cogolla	<i>Dehesa de Abajo, Dehesa de Arriba</i> (también en Mansilla de la Sierra (l) y Villavelayo (l))
	Mansilla de la Sierra	<i>Dehesa de Aranguecia</i> (l) , <i>Dehesa Las Frentes</i> (l) , <i>Trambasdehesas</i>
	San Millán de la Cogolla	<i>Dehesa Mayor</i> (l) , <i>Dehesa de Suso</i> (l)
	Villavelayo	<i>Dehesa de Cobarajas, Roble de la Dehesa Las Frentes</i> (l)
	Villaverde de Rioja	<i>Valle de la Dehesa</i>
	Viniegua de Abajo	<i>Dehesa del Moral</i>
Camero Nuevo	Almarza de Cameros	<i>La Dehesa</i> (también en El Rasillo (l) , Gallinero de Cameros, Lumbreras, Pinillos, Viguera (l) y Villanueva de Cameros (l)) , <i>La Casa de la Dehesa</i>
	El Rasillo	<i>La Dehesa Matamicho, La Dehesa Mataminoche</i>
	Gallinero de Cameros	<i>Somodesa</i> (l)
	Lumbreras	<i>Dehesa Laternal</i> (l) (también en Villoslada de Cameros (l)) , <i>Dehesa Las Matas</i> (l)
	Ortigosa de Cameros	<i>Montes de la Dehesa Boyal y Agregados</i> (l) , <i>Robledal de la Dehesa de Ortigosa</i> (l) , <i>La Dehesa Vieja</i>
	Pinillos	<i>La Dehesilla, Somo De Hesilla, Somo Dehesa, Detrás de Somo Dehesilla</i>
	Viguera	<i>Fuente la Dehesa</i>
Camero Viejo	Villanueva de Cameros	<i>Dehesa Boyal</i> (l) (también en Villoslada de Cameros (l)) , <i>(La Dehesa Bueyal en El Rasillo (l)) , Río (de) la Dehesa</i> (l) (también en Viniegua de Arriba)
	Ajamil	<i>Dehesa Palancar</i> (l) , <i>Barranco de la Dehesa</i> (l) , <i>La Dehesa</i> (l) (también en Cabezón de Cameros (l) , Larriba, Leza de Río Leza (l) , Luezas, Montalbo de Cameros, Muro en Cameros, Rabanera (l) , San Román de Cameros (l) , Santa María en Cameros, Soto en

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
		Cameros (l) y Trevijano)
	Cabezón de Cameros	<i>Barranco Dehesa Chica</i>
	Hornillos de Cameros	<i>Dehesa Hoyo (de La) Sierra (l) (también en Ajamil (l) y Larriba), Solano de La Dehesa (l)</i>
	Jalón de Cameros	<i>Las Dehesas (l) (también en Rabanera (l))</i>
	Larriba	<i>El Cogote La Dehesa Holandia</i>
	Leza de Río Leza	<i>Sobre la Dehesa</i>
	Luezas	<i>Dehesa Lleca, Dehesa Rozada, Parte la Dehesa, Solana la Dehesa</i>
	Montalbo de Cameros	<i>Encima La Dehesa, Erran La Dehesa</i>
	Muro en Cameros	<i>Río Chico de la Dehesa (l)</i>
	San Román de Cameros	<i>Dehesa Arriba, Solanos de La Dehesa, La Dehesilla (l), Dehesa de Santa María en Cameros (l) , Dehesa Valencia</i>
	Santa María en Cameros	<i>(La) Dehesa de Abajo (también en San Román de Cameros), Encima de La Dehesa</i>
	Soto en Cameros	<i>La Dehesa Cillas, La Dehesa del Monte, Dehesa de Trevijano (l)</i>
	Terroba	<i>Alto la Dehesa</i>
	Torre en Cameros	<i>Dehesa de San Román (l)</i>
	Trevijano	<i>La Dehesilla</i>
Nájera	Alesón	<i>(La) Dehesa (también en Arenzana de Abajo (l) , Arenzana de Arriba (l) , Azofra (l) , Bezares (l) , Bobadilla (l) , Castroviejo (l) , Huércanos (l) , Manjarrés y Villarejo), Dehesas (l)</i>
Santo Domingo de la Calzada	Bañares	<i>Sobredehesa (l) , La Dehesa (l) (también en Cirueña (l), Corporales (l) , Grañón, Villalobar de Rioja (l) y Villarta-Quintana)</i>
	Cirueña	<i>Dehesa de Cirueña (l) , (La) Dehesilla (también en Hervías (l) y Santo Domingo de la Calzada (l)), Dehesa del Monte</i>
	Grañón	<i>Portillo la Dehesa, Dehesa de Grañón (l) , Río de la Dehesa (l)</i>
	Santo Domingo de la Calzada	<i>Dehesa Cerrada (l) , Senda Dehesa (l) , Sobredehesa (l) (también en Villalobar de Rioja (l))</i>
Haro-Rioja Alta	Briones	<i>Arroyo de la Dehesa (l) , (La) Dehesa (l) (también en Fonzaleche (l) , Galbarruli (l) , Rodezno (l) , Sajazarra (l) , San Vicente de la Sonsierra (l) y Treviana (l))</i>
	Fonzaleche	<i>Carradehesa</i>
	Haro	<i>La Dehesa Boyar</i>
	Sajazarra	<i>Dehesa Vieja (l)</i>
Arnedo-Cidacos	Arnedo	<i>Dehesa Nogales (l) (también en Bergasa (l))</i>
	Cornago	<i>(Monte) Dehesa Gil de Puerco (l)</i>
	Enciso	<i>Dehesa Los Caballos, (La) Dehesa (l) (también en Grávalos (l) , Munilla (l) y Muro de Aguas y Zarzosa)</i>
	Munilla	<i>Dehesa Santa Marina (l) , Dehesa de la Monjía (l) , TrasDehesa (l)</i>
Rioja Media-Logroño	Agoncillo	<i>Dehesa el Blanco, (La) Dehesa (l) (también en Albelda de Iregua, Alberite (l) , Alcanadre (l) , Arrúbal (l) , Cenicero (l) , Clavijo (l) , Daroca de Rioja (l) , Entrena (l) , Fuenmayor (l) , Hornos de Mocalvillo (l) , Lagunilla del Jubera (l) , Lardero, Logroño (l) , Medrano (l) , Murillo de Río Leza (l) , Nalda (l) , Navarrete (l) , Robres del Castillo (l) , Santa Engracia del Jubera (l) , Sojuela (l) , Sorzano (l) y Sotés (l)), La Dehesa la Salmuera</i>
	Alberite	<i>Dehesa Vieja (l)</i>
	Daroca de Rioja	<i>La Dehesa del Castillejo (l)</i>
	Entrena	<i>La Dehesita (l) (también en Sojuela (l))</i>
	Hornos de Moncalvillo	<i>Salida de la Dehesa, La Dehesa de Medrano, Dehesa del Prado</i>
	Lagunilla del Jubera	<i>Entre (Las) Dehesas (l) (también en Ribafrecha (l)), Dehesa de Zenzano (l)</i>
	Logroño	<i>Dehesa de La Almida, Dehesa de Beradillo, Dehesa de</i>

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
		Varea
	Medrano	Carraladehesa (l) , Dehesa Grande
	Murillo de Río Leza	Camino de la Dehesa (l) (también en Ribafrecha (l)), Llano de Encima la Dehesa (l) , Encima la Dehesa (l)
	Nalda	La Dehesa Minchel
	Navarrete	Camino Carrelaverde la Dehesa, Llano de La Dehesa La Verde
	Ribafrecha	Sobre la Dehesa (l)
	Robres del Castillo	Loma La Dehesa, Revilla La Dehesa, Dehesillas, La Dehesa de Dehesillas
	Santa Engracia del Jubera	Camino del Collado Dehesillas (l) , Tras de La Dehesa (l) , Dondeharo (l) , Dehesa de Reñares (l) , Dehesa de Santa Marina (l) , Dehesa del Turno (l)
	Sojuela	Camino Bajero de la Dehesa (l) (también en Sorzano (l)), Dehesa Castillejo (l) , La Dehesilla (l)
	Sotés	Cañada de la Dehesa (l) , Dehesa de Querida
	Bezares	Valdehesa, La Santa y La Dehesa
	Hormilla	La Dehesilla (también en Santa Coloma)
	Santa Coloma	La Zaga Dehesa (l)
	Villar de Torre	Dehesa Mayor (l)
Alhama-Linares	Cervera del Río Alhama	Las Dehesillas (l)
	Igea	La Dehesa (también en Navajún (l) y Valdemadera (l)), Dehesa de Sierra Mala (l)
	Navajún	Peña la Dehesa
	Valdemadera	Frente La Dehesa (l)
	Valgañón	Arroyo de la Dehesa (l) , Laguna de la Dehesa (l)
Calahorra	Calahorra	La Dehesa (l) , La Dehesilla (l)
Alfaro	Aldeanueva de Ebro	(La) Dehesa (l) (también en Alfaro (l))
	Alfaro	Camino Dehesilla (l)
	Rincón de Soto	Dehesa de San Juan (l)

4.3.4. Incendios y quemas ganaderos

El fuego ha sido históricamente un factor responsable de la estructura tanto de los ecosistemas forestales como de los paisajes riojanos. La adaptación de las distintas especies y su recuperación a los distintos regímenes de intensidad y recurrencia ha condicionado de forma decisiva la evolución del paisaje riojano en zonas predominantemente forestales.

El empleo periódico del fuego para provocar el rebrote de los pastos y la apertura de rasos entre el arbolado ha sido agente modificador de primera magnitud. Los incendios recurrentes, junto con el propio pastoreo y el diente de los herbívoros, han sido las principales causas de activación de la dinámica de la vegetación, con una actividad ganadera ya desde el Neolítico (López de Calle, 1993; Barrio et al., 1994) y, sobre todo, a partir de la Edad Media y hasta iniciado el siglo XX, cuando las sierras riojanas se convirtieron en zona de estivada de los rebaños de ovejas merinas invernantes en el Sur y Suroeste de la Península. En efecto, la presencia de ganado y el aprovechamiento de los bosques densos no son usos compatibles, pues los pastos herbáceos y leñosos alcanzan mayores extensiones en superficies desprovistas de cubiertas arboladas. Para la apertura de los montes, tradicionalmente se eliminan los árboles, se reduce su densidad o se evita su regeneración mediante las *quemas* repetidas.

En consecuencia, en La Rioja se originaron paisajes donde predominan cubiertas no arboladas (matorrales y cubiertas leñosas bajas) en grandes extensiones. En territorios de escala mediana, como los comarcales, predominan los paisajes en mosaico, con multiplicidad de piezas de distinta categoría de estructura y nivel de madurez en la

sucesión, resultantes de una combinación de fuego ganadero y pastoreo. La capacidad de rebrote de las especies dominantes y la producción de semilla son clave para la recuperación de las comunidades vegetales, así como poseer adaptaciones morfológicas foliares estratégicas que hacen a las plantas más o menos palatables; en este sentido, tanto los principales matorrales como las especies frondosas compiten favorablemente frente a coníferas. Las quemas recurrentes y el mantenimiento de las intensidades de pastoreo acaban por estabilizar las cubiertas de niveles intermedios en los complejos evolutivos, con matorrales y también *chaparrales* y *cepedas* (también presentes en la toponimia) de especies potencialmente arbóreas. La deforestación de amplias zonas de la Rioja central y oriental es consecuencia del uso ganadero continuado: fuego y rebaños acabaron por impedir el desarrollo de los suelos, donde actualmente se extienden agrupaciones vegetales no arboladas xerófilas y frugales.

Se ha propuesto un origen de *trashumancia* derivado de ‘trasfumancia’ o ‘tras-fumo’, cuando el manejo ganadero implicaba el incendio de los montes ya aprovechados y agostados, dejando el humo ‘tras de pastores’ que iniciaban el trasiego de sus ganados a otras tierras. Abonaría esta hipótesis los topónimos *Treshumo* de Torre en Cameros y Santa Engracia del Jubera, *Trashumo* en Murillo de río Leza y el *Barranco de Trashumo* en Agoncillo y Arrúbal. Coromines, en su DCECH, deriva *trashumancia* directamente de humus ‘tierra’, entre otras voces derivadas de esta raíz, sin detenerse a considerar otra explicación etimológica.

En la se relacionan los principales topónimos encontrados en las base de datos utilizadas relacionados con los efectos del fuego. Algunos de los incluidos se refieren a construcciones humanas (molinos, corrales, casas, aldeas, pajares etc.), probablemente y en una gran proporción afectadas por quemas incontroladas. Es destacable los *Juncalquemado* de Huércanos y Uruñuela (comarca de Nájera) y el de Torremontalbo. Los juncales efectivamente se queman por los ganaderos, al ser considerados perjudiciales para el ganado (Villar, 2010).

Tabla 52

Topónimos relacionados con *quemado*. Hay 127 topónimos en total; 66 localizados (I)

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Anguiano-Najerilla	Berceo	<i>Cepo Quemado</i> (I) (también en San Millán de la Cogolla (I))
	Canales de la Sierra	<i>Quemado</i> (I)
	Ledesma de la Cogolla	<i>Las Quemadas</i>
	Mansilla de la Sierra	<i>Peña Quemada</i> (I)
	Pedroso	<i>Los Quemadillos</i>
	San Millán de la Cogolla	<i>Molino quemado</i>
	Tobia	<i>Valdelaquemada</i>
	Villavelayo	<i>Cuento el Quemao, El Quemarral</i>
Camero Nuevo	Almarza de Cameros	<i>El Alto el Quemao</i>
	El Rasillo	<i>Casas Quemadas</i> (I)
	Lumbreras	<i>Costal Quemado</i> (I) , <i>Cuesta El Quemao</i> (I) , <i>El Quema(d)o</i> (I) (también en Gallinero de Cameros (I))
	Nieva de Cameros	<i>Cavizquemado</i>
	Pinillos	<i>La Casa Quemada, Cerro de Venta Quemada, La Venta Quemada</i>
	Viguera	<i>Cueva Quemada</i>
	Villanueva de Cameros	<i>La Era Quemada, La Quemada</i>
	Villoslada de Cameros	<i>El Quemao de Los Broches, Peña Quemada</i>
Camero Viejo	Jalón de Cameros	<i>(La) Quemada</i> (I) (también en Montalbo de Cameros), <i>Los Quemaos</i> (I) (también en San Román de Cameros (I) y Torre en Cameros (I))
	Laguna de Cameros	<i>Las Quemadas</i>
	Larriba	<i>Casal Quemado, El Quema(d)o</i> (también en Cabezón de Cameros (I) y San Román de

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
		Cameros)
	Soto en Cameros	<i>Cerco Quemado</i> (l)
	Torre en Cameros	<i>La Peña Quemada</i> (l) , <i>Treshumo</i>
Nájera	Alesón	<i>Quemarrola</i>
	Azofra	<i>El Quema(d)o</i> (l) (también en Hormilla, Bobadilla (l) y Villarejo), <i>Los Quemados</i>
	Badarán	<i>Cuesta Quemada</i>
	Castroviejo	<i>Quemados de la Gil</i>
	Huércanos	<i>Juncal Quemado</i> (también en Uruñuela (l))
	Santa Coloma	<i>Quemadas, Quemado Redondo</i>
	Torrecilla sobre alesanco	<i>La Quemada</i> (l)
	Uruñuela	<i>Teñal Quemado</i>
	Villar de Torre	<i>Cepo Quemado</i> (l)
	Villarejo	<i>El Quemado del Herrero</i>
Santo Domingo de la Calzada	Herraméluri	<i>(Las) Quemadas</i> (l) (también en Leiva (l))
	Hervías	<i>El Quemadillo</i> (l)
	Manzanares de Rioja	<i>Corral Quemado</i> (también en Baños de Rioja (l) y Castañares de Rioja), <i>El Quema(d)o</i> (también en Bañares (l) y Hervías (l))
Haro-Rioja Alta	Cihuri	<i>Las Quemadas</i> (l) (también en Cuzcurrita del Río Tirón (l) , Foncea y Ochánduri (l))
	Galbarruli	<i>La Quemadilla</i>
	San Millán de Yécora	<i>Corral Quemado</i>
	San Vicente de la Sonsierra	<i>(La) Quemada</i> (también en Ollauri, Villalba de Rioja y Treviana), <i>(Los) Quemados</i> (l) (también en Foncea (l))
	Treviana	<i>Peña Quemada</i> (l)
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>Barranco Quemaos</i> (l) , <i>Hoya Quemada</i> (l) (también en Santa Eulalia Bajera (l)), <i>Umbria Los Quemados, Los Quemados</i>
	Bergasa	<i>Quemadas</i> (l)
	Cornago	<i>La Quemada</i> (l)
	Grávalos	<i>La Umbria el Quemado, Sierra del Quemado</i> (l)
	Muro de Aguas	<i>Botaquema, La Era Quemada</i> (l)
	Quel	<i>Alquemao</i>
Rioja Media-Logroño	Agoncillo	<i>Barranco Trashumo</i> (l) (también en Arrúbal (l) y Murillo de Río Leza (l))
	Alcanadre	<i>Cuesta del Quemao</i> (l) , <i>(El) Hoyo del Quemao</i> (l) (también en Corera (l) y Galilea (l))
	Ausejo	<i>Los Pajares Quemados</i> (l)
	Entrena	<i>Río del Quemado</i> (l)
	Fuenmayor	<i>Camino del Molino Quemado</i> (l)
	Logroño	<i>Malhumos</i> (l) , <i>Los Quemados</i> (también en Robres del Castillo)
	Murillo de Río Leza	<i>El Quemao</i> (l) (también en Nalda), <i>Trashumo (Treshumo en Santa Engracia del Jubera)</i>
	Ocón	<i>Barranco Quemado</i> (l)
	Robres del Castillo	<i>Aldea (La) Quemada</i> (l) (también en Villamediana de Iregua (l)), <i>Canal Quemado, Corral Quemado, Las Quemadas</i>
	Torremontalbo	<i>Juncalquemado</i> (l)
	Ventosa	<i>Cerro Quemado</i>
Alhama-Linares	Aguilar del Río Alhama	<i>Cerro Bajera Quemada</i> (l) , <i>Cabeza El Quemao</i>
	Cervera del Río Alhama	<i>La (A)bejera Quemada</i> (l) (<i>Barranco Vejera Quemada</i> (l)), <i>Los Quemadillos, (El) Quema(d)o</i> (l) (también en Igea (l) , Navajún (l) y Valdemadera (l))
Calahorra	Autol	<i>La Reguemada</i> (l)
	Calahorra	<i>Quemaos</i> (l)
	Tudelilla	<i>Quemadas</i> (l)
	El Villar de Arnedo	<i>Hoyo del Quemado</i>
Alfaro	Aldeanueva de Ebro	<i>Barranco de los Quemados</i> (l) , <i>Los Quemaos</i>

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
		(l)

Aznar menciona *Mendirasque* (*Mendigasque*, *Mendilasque*) como topónimo documentado en Manzanares de Rioja desde 1074 y que podría provenir de *mendi* ‘monte’ y de *iraski* ‘sofocar un fuego’. Por su parte, *Villoslada* puede remontar al latín *villa ustulata* ‘villa quemada’ (Nieto Ballester, 1997).

4.3.5. Lugares de conducción y tránsito, reunión y guarda de ganado

En los mapas de las Fig. 98 y 99 representan la distribución geográfica de *majadas* y *cañadas* en el territorio regional a partir de los datos que se registran en el Catastro histórico. El TLHR recoge la acepción de *majada* como ‘lugar en el monte donde pasa la noche el ganado trashumante’ y también ‘claro en el medio del monte con pasto abundante’, así como ‘parte del término que corresponde a cada rebaño’; *majadal*, en el mismo sentido, se refiere a ‘terreno abierto donde duerme el ganado’ y asimismo ‘solar o terreno donde no existen casas’. Hay una significativa abundancia de estos términos en las comarcas de La Rioja occidental (Rioja Alta-Haro y Alto Oja-Ezcaray) y otros topónimos repartidos mayoritariamente en las proximidades de la llanura del Ebro. Por su parte, los topónimos de *cañadas* como ‘vías de los ganados trashumantes’ se concentran sobre todo en las zonas de somontano y valle.

Fig. 98

Distribución geográfica de los términos *majada* en los registros del Catastro histórico. Fuente: IDERioja, 2006.

Fig. 99

Distribución geográfica de los términos cañada y derivados en los registros del Catastro histórico. Fuente: IDERioja, 2006.

4.4. Otra toponimia de interés geobotánico

4.4.1. Productos directos de los montes

- Los fustes de árboles (*troncos*) se mencionan en varios topónimos riojanos (Tabla 53). Es interesante el topónimo que cita Aznar en Santa Engracia del Jubera, *Galarde*, y que explica como proveniente de *galar* 'tronco seco de árbol que queda en pie' (en otros diccionarios vascos, con la acepción extendida a leño o rama muerta). También se encuentra este topónimo, y así lo recoge el DTALR, en *Gallaraga* (Cellorigo, Haro-Rioja Alta), con el locativo -aga, *Galarcia* y *Galardea* (Ezcaray), en *Vega Galardas* (Villavelayo) y en *Galarde* (Viniegra de Abajo), coincidiendo con las comarcas (Haro-Rioja Alta, Ezcaray-Alto Oja y Anguiano-Najerilla) de toponimia vasca frecuente.

Al mismo campo semántico de tallo leñoso pertenecen *vara* y *lata*, como en *Hoyo Las Latas* (Zorraquín, Ezcaray), *Las Latas* (Villarejo, Nájera), *Cerro Latero* (Galbárruli, Haro-Rioja Alta). A ellos habría que sumar probablemente la *Dehesa Laternal* que es monte de utilidad pública en Lumbreras. A *vara* se asignan *Varatón* (Villavelayo) y *Los Varazos* (San Román de Cameros), así como *Vareta* en Briones.

Tabla 53
Topónimos relacionados con *tronco*

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Anguiano-Najerilla	Baños de Río Tobía	<i>Los Troncos</i> (l)
	Tobía	<i>Tronca</i>
Camero Nuevo	Torrecilla en Cameros	<i>Mascaran Los Troncos</i>
Arnedo-Cidacos	Bergasa	<i>El Tronco, Hoyos de Los Dos Troncos</i>
Rioja Media-Logroño	Cenicero	<i>Tronco Negro</i> (l) , <i>El Tronco</i> (l)
	Robres del Castillo	<i>(Los) Troncones</i> (l) (también en Sotés (l))
	Torremontalbo	<i>Isla de Tronco Negro</i> (l)
Alhama-Linares	Aguilar del Río Alhama	<i>El Tronco seco</i>

- Al vocablo castellano *madera* se refieren de forma directa los topónimos de la ..., repartidos en diez de las comarcas riojanas, tanto de la sierra como del valle. *Madero* como pieza larga escuadrada o rolliza (DRAE), generalmente destinada a construcción y edificación, aparece en algunos de los que se recogen en la misma tabla. Por indicar profusión o abundancia, destacan los situados en la cuenca del río Yalde en la vertiente septentrional del Moncalvillo [*Valdemadera* (Alesón y Manjarrés) y el *barranco de la Madera* (Santa Coloma)], así como el *Barranco de la Madera* (Muro en Cameros), *Valdemaderas* en Cornago, municipio contiguo al macrotopónimo *Valdemadera* de la comarca del alto Alhama. En Alfaro, en el extremo oriental del La Rioja, se encuentra el homónimo *Valdemaderas*.

Tabla 54
Topónimos relacionados con *madera*

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Anguiano-Najerilla	Brieva de Cameros	<i>Pico Madera el Oro, El Maderaje, Collado Maderas, Poyo las Maderas</i>
	Matute	<i>Maderazo</i> (también en Tobía)
	Viniegra de Abajo	<i>Pozo Las Maderas</i>
Camero Nuevo	Villoslada de Cameros	<i>El Tiro Las Maderas</i>
Camero Viejo	Laguna de Cameros	<i>Colla la Madera</i> (l)
	Larriba	<i>Fuente Los Maderos</i>
	Muro en Cameros	<i>Barranco la Madera</i>
Nájera	Badarán	<i>El Madero</i>
	Bezares	<i>(El) Maderillo</i> (l) (también en Manjarrés (l)), <i>Maderito</i> (l)
	Cordovín	<i>La Madera</i> (l) (también en Santa Coloma (l))
	Manjarrés	<i>Valdemadera</i> (l) (también en Alesón)
	Santa Coloma	<i>Barranco Madera</i> (l)
Haro-Rioja Alta	San Vicente de la Sonsierra	<i>Madera</i> (l), <i>Llano de La Madera</i> (l)
Arnedo-Cidacos	Cornago	<i>Valdemaderas</i> (l)
	Munilla	<i>Collado Madera</i> (l), <i>Madera</i> (l), <i>Fuente Madera</i> (l), <i>Ronda de Los Maderos</i> (l)
Rioja Media-Logroño	Alberite	<i>Maderuelo</i> (l)
	Daroca de Rioja	<i>Madera</i> (l) (también en Sotés (l))
	Lagunilla del Jubera	<i>Tiro Madera</i>
	Ocón	<i>Rastramadera</i> (l)
	Robres del Castillo	<i>Llano Madero</i>
Alhama-Linares	Cervera del Río Alhama	<i>Caña Madera</i>
	Valdemadera	<i>Casilla Madero</i> (l), <i>Valdemadera</i> (l) (también en Aguilar del Río Alhama (l), Igea (l) y Navajún (l))
Calahorra	Calahorra	<i>El Madero</i>
Alfaro	Alfaro	<i>Valdemaderas</i>

La utilización de los maderos como vigas o como postes destacados con valor señalizador tiene reflejo toponímico indirecto en el macrotopónimo Cirueña, probablemente, según Aznar, del euskera *Zuroina*, con los componentes zur ‘madera, leño’ y ‘oin’ ‘pie, base, puntal (*zurtoin* en el vasco normalizado ‘tallo’), que vendría confirmado por el topónimo medieval (1153) registrado para la vecina población de *Ciriñuela*, expresada como *Zuroinolam*. Con *viga* se relacionan otros topónimos riojanos como *Valdevigas* (en Anguiano y en Pedroso), *Majada de Valdevigas* (Ledesma de la Cogolla), *Valdevigas* en Enciso (comarca de Arnedo-Cidacos), *Poyo de Vigarzal* (Terroba), *Valdevigas* y *Valdeviguera* (Agoncillo, comarca de Rioja Media-Logroño), este último también en Murillo de río Leza y en *La Viga* (Camprovín) y *Vigaraza* (Santurdejo). En el mismo campo semántico se encuentra *Las Narras* (*Solano y Umbriazo*) en Viniegra de Abajo, en alusión a la zona donde se cortaba

madera para la fabricación de *narras* o *narrias* (rastrillo para alisar la tierra y ángulo de madera con dos travesaños para transporte de carga).

- Relacionados con la voz *leña* se encuentran en distintos lugares riojanos: *Portillo de la Leña* (Ezcaray), *Pieza Leña* (Lumbreras), *Senda de los Leñeros* (Herramélluri), *Los Leñeros* (Ochánduri) y *Umbrialeño* (Bergasa, comarca de Arnedo-Cidacos). Al vasco *zamaka* ‘zona de leñas’, a partir de un significado de ‘carga’, pertenecen topónimos riojanos repartidos por distintos municipios: *Zamacón* (Cornago), *Zamaca* (Casalarreina y Castañares de Rioja).
- *Cepa*. En el sentido de ‘parte del árbol situada en la base del tronco o tocón y cuello de la raíz’, que queda cercano a ras del suelo después de ser apeado el tronco, así como el ‘conjunto de brotes surgidos de esa parte’, también deriva *cepeda* y *cepedo* ‘lugar donde abundan las plantas tratadas a monte bajo, muy frecuentemente carboneado. También en La Rioja toma la acepción de ‘planta de vid ya adulta’ (TLHR). Los topónimos de este conjunto figuran en la Tabla 55 y su distribución geográfica en la Fig. 100.

Tabla 55
Topónimos relacionados con *cepa*

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano-Najerilla	Berceo	<i>Cepo Quemado</i> (l) (también en San Millán de la Cogolla (l) y Villar de Torre (l))
	Brieva de Cameros	<i>Ceperillo</i>
	Ventrosa	<i>Ombo Cepedo, El Cepillo</i>
	Villavelayo	<i>El Cepedo</i> (también en Laguna de Cameros (l))
	Viniegra de Abajo	<i>Ombocepedo</i>
Camero Nuevo	Lumbreras	<i>Cepedilla, La</i>
	Viguera	<i>Cepo Negro</i> (l) (también en Nalda (l))
	Villanueva de Cameros	<i>Solana de Río Cepo</i>
	Villoslada de Cameros	<i>Arroyo La Cepeda</i> (l) , <i>Barranco de Cepeda</i> (l), <i>Praos de La Cepeda, Cepedillo, La Cepeda</i> (l)
Camero Viejo	Luezas	<i>La Cepa</i>
	Soto en Cameros	<i>La Ceposa</i>
Nájera	Castroviejo	<i>La Ecepeda</i>
Haro-Rioja Alta	Treviana	<i>Cepedo</i> (l)
Arnedo-Cidacos	Bergasillas Bajera	<i>Vago de Navalcepo, Navalcepo</i> (l)
	Préjano	<i>El Cepo</i> (también en Villarroja)
	Villarroya	<i>Barranquillo El Cepo</i>
Rioja Media-Logroño	Lagunilla del Jubera	<i>El Ceparral</i> (l)
	Navarrete	<i>Cepedos</i>
	Sojuela	<i>Fuente Cepo</i>
	Entrena	<i>Malacepa</i>
Alhama-Linares	Igea	<i>Corral del Cepo</i>

Fig. 100

Distribución de topónimos catastrales relacionados con *cepa* y cómputo por términos municipales de los no georreferenciados (DTALR)

A *tocón* se asignan *Hondo lo Tocón* (Ventrosa), *Cerro Toconar* (Soto en Cameros), *Los Tocones* (Agoncillo y Murillo de Río Leza) y *Fuente Tocón* (Robres del Castillo).

- *Carboneras* son los hornos de fabricación de carbón natural, presentes en distintos lugares (Tabla 56, Fig. 101).

Tabla 56

Topónimos relacionados con *carbón* y *carboneras*

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Anguiano-Najerilla	San Millán de la Cogolla	<i>Las Carboneras</i>
	Villavelayo	<i>Carboneras (I)</i>
	Viniegra de Abajo	<i>Era Carbón, Erascarbonas</i>
Camero Nuevo	Viguera	<i>Barranco de la Carbonera (I) , La Carbonera (I)</i>
	Villoslada de Cameros	<i>El Portillo Las Carboneras</i>
Camero Viejo	Cabezón de Cameros	<i>Carboneras (I)</i> (también en Jalón de Cameros (I) y Muro en Cameros (I))
	Muro en Cameros	<i>Las Carboneras de Malcara</i>
	Soto en Cameros	<i>Carbonera (I) , Las Carboneras</i>
Nájera	Arenzana de Abajo	<i>Cuesta Carbonera (I)</i> (también en Camprovin (I))
	Badarán	<i>Camino de Carboneras (I)</i> (también en Cordovín (I))
	Camprovin	<i>Carbonera</i>
	Canillas de Río Tuerto	<i>Camino de Carboneros</i>
	Cárdenas	<i>Carboneros (I)</i> (también en Azofra y Cordovín) (<i>Senda Carboneros (I)</i>)
	Nájera	<i>Carboneras (I) , Camino Serrano Carboneros (I) , Senda Carboneros (I)</i>
	Villar de Torre	<i>Las Carboneras</i> (también en Azofra y Villarejo)
Santo Domingo de la Calzada	Grañón	<i>Carbonel, Hoyo Carbonell (I)</i>
Haro-Rioja Alta	Ábalos	<i>La Cuesta los Carboneros</i>
	Briones	<i>La Carbonera (I)</i> (también en Gimileo (I))
	San Torcuato	<i>Carboneros</i>
Arnedo-Cidacos	Bergasa	<i>Carasol Carbonera (I)</i> (<i>Carasol de Carbonero (I)</i>), <i>Carbonera (I)</i>

COMARCA	MUNICIPIO	TOPÓNIMO
Rioja Media-Logroño	Alcanadre	<i>Pozo Carbón (I)</i>
	Ausejo	<i>Carbonera (I)</i> (también en Alcanadre)
	Cenicero	<i>La Carbonera (I)</i>
	Logroño	<i>Camino de Los Carboneros (I)</i>
	Ocón	<i>Carasol Carbonera (I)</i> (<i>Carasol de Carbonero (I)</i>), Carboneros
	Sojuela	<i>Cerro La Carbonera</i>
Alhama-Linares	Igea	<i>Las Carboneras</i>
Calahorra	Tudelilla	<i>Los Carboneros</i>
	El Villar de Arnedo	<i>Senda Carbonera</i>

Fig. 101

Distribución de topónimos catastrales relacionados con *carbón* y cómputo por términos municipales de los no georreferenciados (DTALR)

4.4.2. Topónimos relacionados con cultivos agrícolas

Árboles frutales

El nogal, *Juglans regia*, queda mencionado en distintos municipios repartidos por casi todo el territorio riojano: en la comarca de Anguiano-Najerilla (*Noguerillos* en Ledesma de la Cogolla y *El Nogueral* en Pedroso), en la comarca de Arnedo-Cidacos (*Nogalera* y *La Noguera* en Arnedillo, *Dehesa Nogales* en Arnedo, *Nocedillos* en Bergasa, *Valdenoceda*, *Nocedillo* y *Nogalera* en Cornago, *Barranco del Nocedillo* en Enciso, *Hoya Noceda*, *El Nocedillo*, *Nogalios*, *Nogallón* en Munilla, *Nogalillas* en Zarzosa), en la comarca de Calahorra (*Nocedo*, *El Prado de la Noguera* en Tudelilla), en Camero Nuevo (*La Noguera* en Lumbreras, *Los Nogales* en Nieva de Cameros, *Pozo los Nogales* en Pradillo, *Los Nogales* en Villanueva de Cameros –ermita y advocación mariana–), en Camero Viejo (*Nozaillos* en Larriba, *Huerto Nogal* en Soto en Cameros, *Los Nogales* en Terroba y *El Nocedo* en Torre en Cameros), en la comarca de Alhama-Linares (*Las Nocedas* y *Solana del Nocedillo* en el término de Cervera), en la comarca de Ezcaray-Alto Oja (*Noguera* en Ezcaray, *Nogueral* en Ojacastro, *Valle Nogueras* en Pazuengos), en la comarca de Haro-Rioja Alta-Obarenes (*La Noguera* de Briones, *Nogueruela* de Cidamón, *Nogueras* en Cuzcurrita de Río Tirón, *El Nogal* de Galbárruli y *Fuente Nogal* de

Haro, *Senda Las Nogueras* de San Torcuato, *La Noguera* y *Los Noguericos* en San Vicente de la Sonsierra), en la comarca de Logroño-Rioja Media (*Los Nogales* en Arrúbal, *La Noceda* en Entrena, *Nogal de España* en Galilea, *Noguerón* en Hornos de Moncalvillo, *Noceditillo* en Lardero y en Logroño, *Sonograles* y *Sonocedo* en Robres del Castillo –de so noguerales o so nocedo, es decir: bajo cada una de estos colectivos-, *Hoyo del Nocedo* en Santa Engracia del Jubera, *La Noguera Torcida* en Sotés y *Cerro La Noguera* en Ventosa. En la comarca de Nájera, destacan los de *La Nogalera* de Alesanco, *Noguerón* de Cañas, *Noguerál* de Cárdenas, el *Cerro de las Nogueras* y *Noguerones* en Castroviejo, *Las Noguerasen* Hormilleja, *La Noguerilla* en Manjarrés, *Noguerón* en Tricio, *Las Nogueras* en Villarejo). Por último, en la comarca de Santo Domingo de la Calzada, aparece en *Nogueras* en Bañares, Castañares, Cirueña y Hervías; *Noguerillas* en Cirueña, *Nogal* en Grañón, *Los Nogales* en Herramélluri, *Noguerál* y *Noguerillas* en Santurde, *Noguerillas* en Santurdejo y *Nogaleja* en Villarta-Quintana. No hay en La Rioja términos derivados del vasco *intxaur*.

A *Malus* (manzano) pertenece la serie de la Tabla 57. Los derivados de *poma*, señalados en negrita, pueden referirse al manzano cultivado o más bien a *Sorbus domestica*, pues el *pomar* es el serbal según se recoge como acepción propia de varios términos como Calahorra y Alfaro en La Rioja Baja o Ollauri en la Alta).

Tabla 57
Topónimos relacionados con *Malus*. Hay 117 topónimos en total; 70 localizados (l).

Comarca	Municipio	Topónimo
Ezcaray-Alto Oja	Ezcaray	<i>El Manzano</i> (l) , <i>Sagarraga</i> (<i>Sagarraya</i>), <i>Loma Sagarraga</i> (l) , <i>Sagastia</i> (l) (también en Ojacastro (l)), <i>Collado de Sagastia</i> (l)
	Pazuengos	<i>Fuente Manzano</i>
	Zorraquín	<i>Los Manzanos</i>
	Estollo	<i>Las Manzaneras</i> (l)
	Matute	<i>Manzanar</i> , <i>Pico Manzanar</i> (l) (también en Villavelayo)
	San Millán de la Cogolla	<i>El Manzanal</i> (l) , <i>La Manzanera</i> (también en Tobía)
	Ventosa	<i>Manzano</i>
	Villavelayo	<i>Sagastias</i> (l)
	Villaverde de Rioja	<i>Manzanegas</i> (l)
Camero Nuevo	Pradillo	<i>Campo Manzanos</i>
	Torrecilla en Cameros	<i>Fuente Manzano</i>
Camero Viejo	Ajamil	<i>El Pomar</i>
	Cabezón de Cameros	<i>Los Pomares</i> (l)
	Hornillos de Cameros	<i>Sagarra</i>
	Laguna de Cameros	<i>Sagardo</i> (l)
	Muro en Cameros	<i>Manzanares</i> (l)
	San Román de Cameros	<i>La Manzanera</i> (l)
	Soto en Cameros	<i>Los Manzanos</i> (l) (también en Terroba), <i>Ombrio los Manzanos</i>
Nájera	Alesanco	<i>El Manzano</i> (l)
	Arenzana de Abajo	(<i>La Manzanera</i> (l) (también en Bezares (l) , Canillas de Río Tuerto (l) , Castroviejo (l) , Nájera (l) , Santa Coloma (l) , Tricio (l) , Villar de Torre (l) y Villarejo (l))
	Camprovín	<i>Manzanilla</i>
	Cañas	<i>Camino Manzanares</i>
	Santa Coloma	<i>Manzanar</i> , <i>Soto Manzanera</i> (l)
Santo Domingo de la Calzada	Baños de Rioja	<i>La Manzaneda</i> (l) (también en Manzanares de Rioja (l)), <i>El Manzano</i> (l)
	Corporales	(<i>La Manzanera</i> (l) (también en Herramélluri (l) , Leiva (l) , Santo Domingo de la Calzada (l) , Villalobar de Rioja (l) y Villarta-Quintana (l))
	Leiva	<i>Manzanares</i> (también en Tormantos)
	Manzanares de Rioja	<i>Manzanares de Rioja</i> (l) , <i>Los Manzanos</i>
Haro-Rioja Alta	Briñas	(<i>La Manzanera</i> (también en Anguciana (l) , Cuzcurrita de Río Tirón, Haro (l) , San Asensio y Treviana (l))
	Briones	<i>El Manzano</i> (l) (también en Cellorigo, Foncea y Treviana (l))
	Haro	<i>Sagazahar</i>

Comarca	Municipio	Topónimo
	Rodezno	<i>Los Manzanos</i> (l) (también en San Asensio (l))
	Treviana	<i>Valle del Manzana</i>
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>Manzanares</i> (también en Munilla), <i>La Manzanera</i> (l) (también en Herce), <i>Vago La Manzana</i> , <i>Hoya Pomares</i> , <i>Vago Manzanera</i> (l) (también en Santa Eulalia Bajera (l)), <i>Valdemanzano</i>
	Cornago	<i>Pasada del Pomar</i>
	Enciso	(<i>Los</i>) <i>Pomares</i> (también en Munilla (l)), <i>El Pomar</i> (l) (también en Bergasa)
	Munilla	<i>Río Manzanares</i> (l) (también en Zarzosa)
	Muro de Aguas	<i>El Llano de Pomar</i>
	Préjano	<i>Barranco del Pomarejo</i> (l)
Rioja Media-Logroño	Arrúbal	<i>El Manzano</i> (l) (también en Agoncillo (l))
	Daroca de Rioja	<i>Manzanedo</i> (l) (también en Sojuela (l))
	Lagunilla del Jubera	<i>Manzanares</i> (l) (también en Nalda y Santa Engracia del Jubera (l))
	Lardero	<i>Río Manzano</i> (también en Logroño)
	Logroño	(<i>La</i>) <i>Manzanera</i> (también en Galilea (l) y Navarrete (l))
	Ocón	<i>Las Manzaneras</i> (l) , <i>Los Pomares</i> (l)
	Robres del Castillo	<i>Manzanal</i> , <i>Manzaneda</i> (l) , <i>Pomar</i> (l) , <i>Cerrado del Pomar</i> , <i>Hoyo El Pomar</i> (l) , <i>Los Pomares</i> (l)
	Sorzano	<i>El Manzanillo</i> (l)
Calahorra	Calahorra	<i>Acequia Madre Manzan*</i> (l) , <i>La Manzanera</i> (l) (también en Autol y Villar de Arnedo (l)), <i>Manzanillo</i> (l) , <i>El Pomarajo</i> , <i>Senda Manzanera Alta</i> (l)

De la misma forma, el peral (*Pyrus*) está reflejado en un conjunto dispersos de topónimos repartidos tanto por comarcas montañosas como del valle (Tabla 58).

Tabla 58
Topónimos relacionados con *Pyrus*. Hay 31 topónimos en total; 14 localizados (l)

Comarca	Municipio	Topónimo
Anguiano-Najerilla	Canales de la Sierra	<i>Peral</i> , <i>Peral Tuerto</i> (también en Villavelayo (l) (ext))
	Villavelayo	<i>Peral Tuerto Bajero</i>
	Viniega de Abajo	<i>Loma del Peral</i>
Camero Nuevo	El Rasillo	<i>El Pero</i> (l) (ext) (también en Lumberras (l) (ext))
	Nestares	<i>Los Perales</i> (l) (ext)
	Pinillos	<i>El Peral</i> , <i>Huerto del Peral</i> , <i>El Pozo el Peral</i>
Camero Viejo	Cabezón de Cameros	<i>El Pero</i> (l) (ext)
	Laguna de Cameros	<i>El Peredillo</i> (l) (ext)
	San Román de Cameros	<i>El Peral</i>
Nájera	Camprovín	<i>Los Perales</i> , <i>Vallejo Los Perales</i> (l) (ext)
	Villarejo	<i>El Pero</i> (l) (ext)
Santo Domingo de la Calzada	Santurde	<i>Valle Peral</i>
Haro-Rioja Alta	Cellorigo	<i>Los Perales</i> (también en Galbarruli (l) (ext))
	Cuzcurrita de Río Tirón	<i>El Peral</i> (l) (ext) (también en Ollauri y Treviana (l) (ext))
Arnedo-Cidacos	Arnedillo	<i>Cuesta del Periquillo</i> , <i>Peral Gordo</i>
	Cornago	<i>Peralera</i>
Rioja Media-Logroño	Agoncillo	<i>Los Perales</i> (l) (ext) (también en Alberite)
	Ocón	<i>Los Peredos</i> (l) (ext)
	Santa Engracia del Jubera	<i>Perequillo</i>
Alhama-Linares	Cervera del Río Alhama	<i>El Perón</i> (l) (ext)

Sorbus domestica (*jerbo*, *zurbal*, *siervo*) fue cultivado históricamente para aprovechamiento de su madera y sus frutos. Quedan ejemplares dispersos en áreas de cultivos, mayoritariamente. A esta especie se refieren *El Serval* de Ventrosa (comarca de Anguiano-Najerilla), *El Zurbal* de Santurde y Tormantos en la comarca de Santo Domingo de La Calzada y en Briones y Rodezno (comarca de Haro-Rioja Alta). *Sorbán* es el topónimo

medieval más antiguo del que hay constancia en Calahorra (1045, a los pocos días de la reconquista cristiana).

Al ciruelo *Prunus domestica* se adscriben más de 20 topónimos. Destacan los del *Barranco de Los Ciruelos*, *Valdeciruelos* en Viniegra de Abajo, *Los Ciruelos* en Pinillos (Camero Viejo), *El Hoyo de los Ciruelos* (San Román de Cameros), *Valle de los Ciruelos* en Badarán (comarca de Nájera), *Puente de los Ciruelos* en Quel (Arnedo-Cidacos), *Valdeciruejo* (Cervera del Río Alhama) etc.

Los morales (*Morus*) aparecen salpicados como árboles cultivados y también en la toponimia. Algunos nombres geográficos son los de las comarcas de Anguiano-Najerilla (*Los Morales* de Berceo y San Millán de La Cogolla, *La Morala* en Pedroso y *Dehesa del Moral* en Viniegra de Abajo); en la comarca de Arnedo-Cidacos se encuentran *Los Morales* de Grávalos y Munilla, *Hoyo Morales* de Muro de Aguas y *Moral* de Santa Eulalia Bajera; en Calahorra, *Los Morales* de Pradejón y *El Moral* de Villar de Arnedo; en Camero Nuevo, *Fuente Moral* de Nieva, mientras que en Camero Viejo *Valdemorales* (Cabezón de Cameros), *Los Morales* (Larriba), *El Moral* de Terroba y, en Pinillos, *Cerrado del Moral*. *Morales* es también topónimo presente en Aguilar de Río Alhama (comarca de Alhama-Linares, con *Hoyo Moral* en la cabecera comarcal y en Valdemadera y *Los Morales* en Igea). En la comarca de Ezcaray-Alto Oja se registra las *Huertas Moral* en Pazuengos. En la de Haro-Rioja Alta, *El Moral* de Galbárruli y *Vallemoral* de Ochánduri. En la comarca de Logroño-Rioja Media, *Los Morales* y *Moralto* (Clavijo), *Hoyo el Moral* (Ocón), *La Moralería* (El Redal); en la de Nájera *El Moral* de Alesanco, *Huerta Moral* de Nájera y el *corral del Moral* en Villar de Torre. Por último, en Santo Domingo de la Calzada, el *Río de los Morales* en Corporales y Santo Domingo, así como *El Moral* de Tormantos y de Villarta-Quintana son representativos.

La higuera, *Ficus carica*, tiene referencias toponímicas principalmente en comarcas no montañosas como corresponde a especie de cultivo mediterráneo. Así, se encuentra en las de Arnedo-Cidacos (*Valdiguero* en Arnedillo, *Peña Higuera* en Bergasa y en Cornago, *La Higuera* en Munilla, *La Higerilla* en Quel), en la de Calahorra (*Fuente la Higuera* de Autol), Camero Nuevo (*El Ligueral*), Cervera-Alto Alhama (*Peña Higuera* de Cervera de Río Alhama, *Higueruela* de Igea), Haro (*La Higerilla* en Briones, *La Higuera* en Cihuri, *Higueruelas* en Gimileo, *Valle La Higuera* en Ochánduri, *Higueruelas* en Ollauri y *Las Higueras* en Villalba de Rioja.), Logroño-Rioja Media (*Las Higueras* en Medrano, *Higerilla* en Murillo de Río Leza y *Valdehiguero* –también registrado como *Valdiguero*– en Ribafrecha), Nájera (*La Higuera* de Azofra, *El Alto La Higuera* de Hormilla y *La Higuera* de Nájera) y en la comarca de Santo Domingo de La Calzada (*Higuerillas* en Castañares de Rioja, *Higueruela* en Grañón y *Las Higueras* en Tormantos).

Al almendro, *Prunus dulcis*, se adscriben topónimos transparentes como los de las comarcas del valle de Arnedo-Cidacos (*Almendro*, *Revilla de los Almendros* en Arnedillo), Calahorra (*Cabezo de los Almendros* de Pradejón y *Sendero del Almendro* en Calahorra), Haro-Rioja Alta (*Ladera de los Almendros* en Cidamón, *Almendrico* en Cuzcurrita de Río Tirón, *Los Almendros* en Ochánduri y en Rodezno, así como *El Almendro* en San Asensio). En la comarca de Logroño-Rioja Media se encuentran los de *El Almendro* en Alberite, *Los Almendros* en Ausejo, *Barranco del Almendro* en Lardero, *Almendro* en Sojuela; en Nájera, están los de *Los Almendros* de Badarán y *Regador Almendro* de Huércanos, mientras que en *Almendro* de Grañón y *Senda del Almendro* en Villalobar de Rioja. Fuera del área estrictamente mediterránea de estos topónimos precedentes, se halla *Los Almendros* en El Rasillo de Cameros (Camero Nuevo).

Al olivo (*Olea europea sylvestris*), de cultivo ancestral en La Rioja, pertenecen casi 90 topónimos repartidos por las comarcas menos montañosas y en los enclaves más mediterráneos. El reparto de nombres geográficos (*Olivo*, *Oliva*, *Olivar*, *Olivedo*) se representa en la Tabla 59, donde se aprecia que la mayor densidad se concentra, lógicamente, en comarcas del valle o del piedemonte, sin faltar algunas referencias en ámbitos comarcales de clima más húmedo y frío, como Anguiano-Najerilla (por ejemplo, *Los Olivos* y *La Oliva* de Matute) o en Camero Viejo (*Los Olivares* de Leza de Río Leza y *La Oliva* de Rabanera).

Tabla 59

Numero de topónimos alusivos a la presencia de olivos y olivares *Olea europaea europaea* agrupados por comarcas de La Rioja

<i>Rioja Media-Logroño</i>	28
<i>Calahorra</i>	14
<i>Haro-Rioja Alta</i>	10
<i>Nájera</i>	10
<i>Arnedo-Cidacos</i>	7
<i>Cervera</i>	6
<i>Anguiano-Najerilla</i>	4
<i>Santo Domingo</i>	4
<i>Camero Viejo</i>	3
<i>Camero Nuevo</i>	0
<i>Ezcaray-Alto Oja</i>	0

La *Llase de las Minglanillas* en Arnedo alude a la presencia de *milgranás*, *mingranas* o *milgranos*, los frutos de *Punica granatum*.

Cultivos leñosos no arbóreos

Como *viña* y *viñedo* hay más de 250 topónimos repartidos en todas las comarcas riojanas, a los que habría que agregar los *majuelos* estudiados en la Tabla 30. Son reflejo evidente de un cultivo que, como hemos tenido ocasión de exponer, se concentra actualmente en la llanura de la ribera del Ebro pero que, asociado a los recintos monacales de la sierra y a las poblaciones ubicadas en los valles y barrancos más abrigados, se extendía también por terrenos montañosos. La mayor proporción comarcal de los topónimos riojanos se ubica en la comarca de Haro-Rioja Alta, con un 20% de los nombres geográficos. En el valle del Najerilla (Anguiano), el número de topónimos alusivos es elevado (más de 23 en el conjunto de sus términos municipales), concentrado en los parajes de las zonas más soleadas o bajas; las comarcas del Arnedo-Cidacos, Nájera, Logroño-Rioja Media y Santo Domingo reúnen la mitad de los topónimos relativos a las viñas, habiendo escasa densidad de ellos en otras como las de Alfaro, Calahorra y Cervera, también del ámbito potencial de este cultivo tan característico de la región riojana.

Fig. 102

Reparto de topónimos relativos a *viña* y *viñedo* en La Rioja a partir de consulta de datos de Catastro histórico en IDE Rioja. Gobierno de La Rioja (2006).

Otros cultivos, hoy ya casi extinguidos y de los que quedan poblaciones cimarronas, tuvieron en otras épocas una significación local, como el del zumaque (*Rhus coriaria*), planta curtiente y tintórea de la que ha quedado constancia en *Las Zumaqueras* de Arnedillo y Préjano y *Los Zumacares* de Viguera, Sorzano y Nalda.

Cultivos herbáceos

Las fibras textiles (cáñamo, *Cannabis sativa*; y lino, *Linum usitatissimum*), han dado un conjunto bastante nutrido de nombres geográficos en La Rioja: 13 *Cañamares* y más de 30 *Linares*, evidentes testimonios de la otrora pujanza del cultivo de estas plantas, hasta el punto de que *linar* era, por antonomasia, un huerto o terreno próximo a los núcleos habitados para la plantación de legumbres, verduras y frutales.

No nos detenemos en el análisis detallado de los distintos topónimos adscritos a este campo semántico, pero una cuantificación preliminar ilustra de la importancia de este conjunto: hay 4 *Cebadales* (Ezcaray, Pazuengos, Villavelayo y Santa Eulalia Bajera) y 11 *Trigal/es* en las comarcas de Anguiano-Najerilla, Arnedo-Cidacos, Camero Nuevo, Ezcaray-Alto Oja y Haro-Rioja Alta; y más de 80 *Centenales* y variantes afines que aluden al cultivo forrajero del centeno. A este último grupo de plantas cultivadas para alimento de ganado pertenecen algunos *melgares* (de la *mielga* o alfalfa *Medicago* o *Melilotus*), como los de los nombres de algunos parajes en Uruñuela, en Huércanos y en Arnedo (*Melgares*, *Valdemelga*), aunque *melga* es también en La Rioja una porción de terreno en que se divide una finca para proceder a su sembradura (TLHR). El genérico con esta misma acepción de ‘porción de labrantío’, *serna* aparece repartido también en casi todas las comarcas.

Las *eras*, como espacios para la trilla o bien con la acepción del campo nocional de ‘huerta’ (‘cuadro pequeño de tierra destinado al cultivo de hortalizas’) aparece a veces como (*H*)*Iruela*: así, en la comarca de Anguiano-Najerilla (Estollo, Ledesma de la Cogolla, Mansilla, Matute y Villavelayo), en los Cameros (Lumbreras, Nestares, Pinillos y Viguera; y en Cabezón, Larriba, Montalbo, Muro, San Román, Soto en Cameros); en la de Haro (Foncea, Fonzaleche, San Vicente de la Sonsierra), Arnedo-Cidacos (Bergasillas Bajera, Cornago, Muro

de Aguas y Zarzosa), en Logroño-Rioja Media (Robres del Castillo, Santa Engracia) y en la de Cervera, en el término de la cabecera comarcal.

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

5. CONCLUSIONES

“Arduo es dar novedad a las cosas antiguas; a las nuevas, autoridad; lustre, a las no usadas: a las pesadas, gracia; a las dubdosas, crédito; a todas, naturaleza; y a su naturaleza, todas”

Cayo Plinio Segundo, Plinio El Viejo (23-79) Historia Natural
(Traducción de Francisco Hernández, 1517-1587)

El trabajo hasta aquí presentado nos ha permitido exponer nuestra contribución al estudio de la toponimia riojana con significado geobotánico y, en sentido más amplio, forestal: básicamente, los nombres geográficos referidos a la vegetación espontánea o subespontánea, pero también los que aluden a otras realidades que tienen relevancia para el entendimiento de la composición actual de las cubiertas y de sus relaciones dinámicas.

Nuestro propósito ha sido destacar el valor de la toponimia como herramienta científica útil en la descripción e interpretación del paisaje vegetal de un espacio geográfico y de sus elementos. Teniendo en cuenta la escala espacial del estudio, que abarca un territorio amplio y diverso, el trabajo realizado se nos revela como el tramo de una trayectoria de investigación que queda abierta a posteriores profundizaciones. Llegado el estadio de avance de la investigación, hemos querido ilustrar el objeto de esta tesis aportando materiales concretos e interpretaciones que constituyan una muestra suficientemente significativa para un conocimiento progresivo de la realidad.

Somos conscientes de que nos hemos apartado de aproximaciones con pretensión de exactitud (los datos cuantitativos son, en general, sólo estimativos y deberán tomarse con las debidas reservas) o con necesidad de disponer de una visión sólidamente estructurada y comprensible, tal y como se suele entender en las ciencias positivas.

La toponimia de un territorio –más si es de escala provincial o regional- es intrínsecamente compleja y cada serie léxica o cada grupo semántico (casi puede decirse que cada topónimo) requieren un procedimiento interpretativo particular y único. Por ello, los análisis expuestos son heterogéneos, si bien no lo es tanto una labor fundamental para acotar la asistematicidad inicial: la ordenación y clasificación de la fitotoponimia atendiendo a componentes y estructura de las cubiertas vegetales, que creemos que es una aportación

válida para ser aplicada al registro e interpretación de otros territorios y para otras escalas de trabajo.

Al mismo tiempo, la refutabilidad de las conclusiones desde distintas perspectivas de análisis (lingüísticas, históricas, naturalísticas) y la necesidad de manejo de variados tipos de fuentes quedan manifiestas en la información clasificada y analizada en este trabajo. Se subraya así la necesidad de aproximarse a la toponimia con la integración de diferentes perspectivas para la comprensión del territorio y de la naturaleza, como por otra parte también reclaman dos ciencias igualmente integradoras: la geografía y la ecología.

La toponimia es en este sentido una disciplina privilegiada, pues ayuda al entendimiento del paisaje multifuncional que postula Naveh (2001), el que opera como una entidad global u holística, como una conjunción de sistemas naturales y cognitivos, como un puente entre naturaleza y mente, entre ecosfera y noosfera. Porque, en efecto, la toponimia revela aspectos que son la expresión de los vínculos entre el territorio y sus sucesivos habitantes, de su forma de percibir el medio y aprovechar sus recursos. Y se nos brinda como una herramienta muy adecuada para establecer sinergias entre científicos y profesionales de distintas ramas de conocimiento. Ortega alertaba de la barbarie del especialista (que Naveh, con otra palabra, llama sordera), y el análisis de nombres de lugar no puede ser abordado desde esos puntos de vista reduccionistas.

La toponimia no es ciencia exacta, universal y demostrativa. Y aquí queremos dejar constancia, en definitiva, de que a la interiorización de estas ideas, por más que reiteradas en las obras sobre esta temática y que asumimos *ab initio*, sólo hemos interiorizado trabajando con los datos, reflexionando sobre la fiabilidad de las fuentes, diseñando los procedimientos, efectuando los análisis particulares de conjuntos parciales de topónimos y, sobre todo, tratando de constituir como un cuerpo suficientemente coherente el trabajo que hemos presentado.

Tampoco queremos dejar de suscitar expresamente otra reflexión: la toponimia como patrimonio histórico que, como tal, debe ser preservado, divulgado y, en la medida de lo posible, fomentado. Ello está en relación con una de las misiones, que nuevamente con Ortega, reconocemos como propias de la Universidad, aparte de la formación superior de profesionales y la investigación científica: la transmisión de la cultura.

...

Hecha esta declaración inicial, que está en relación con los objetivos genéricos planteados, exponemos unas conclusiones que son también complementarias de las que se han ido exponiendo según la lógica utilizada para la exposición de los datos.

- Es imprescindible la confección de una cartografía toponímica normalizada entre los distintos organismos implicados partiendo de la que, en la actualidad, es la única que dispone de datos de superficie ocupada por las áreas designadas por los topónimos, que es la de Catastro de las áreas de Rústica de las diferentes Gerencias Territoriales. Con esta base revisada y depurada, los análisis por solape con otra información temática (tanto *raster* como vectorial) ganarían precisión y robustez.
- Con el desarrollo de este estudio, hemos podido constatar, de manera sistematizada, que los topónimos no son sólo datos georreferenciados inertes, sino que tienen dimensión geobotánica que se deduce a partir de la semántica de los nombres

comunes que les dieron origen; por lo tanto tienen relación directa con la cubierta vegetal y con sus componentes como partes integrantes del paisaje ecológico. La acuñación de los nombres, en tanto que éstos son elaboraciones humanas, tiene una motivación que trasciende la mera voluntad descriptiva. Pero la utilidad de los elementos vegetales (individuos y colectivos) como señalizadores geográficos reconocibles favorece su uso para convenir la identificación de los lugares, a modo de coordenadas temáticas.

La fitotoponimia de La Rioja en su variedad de formas es un indicador potente de los conocimientos directos de las sociedades rurales que nos precedieron, pues un alto número de los nombres geográficos (que hacen un total de más de 2200) se refieren a aspectos geobotánicos, como corresponde a poblaciones humanas muy dependientes del medio natural.

En este sentido, sin soslayar el carácter inexacto de una gran proporción de nombres geográficos (no tanto en lo relativo a su adscripción semántica sino, sobre todo, en lo referente a ubicación y delimitación), la toponimia geobotánica, tomada como un conjunto unitario a escala provincial o regional como la de nuestro estudio, permite una conceptualización muy aproximada del paisaje vegetal actual de La Rioja: hay representación de todas las especies principales de distintos tipos de formaciones vegetales, incluso cuando intervienen en varias estructuras y composiciones y que caracterizan el paisaje por talla, frecuencia, fisonomía, duración de los individuos, sociabilidad y capacidad de constituir colectivos o que actúan de forma preeminente sobre los ecosistemas (Ruiz de la Torre, 1977).

La simple relación de los más de 2200 nombres geográficos aportada en el estudio da idea de la importancia de la fitotoponimia como fracción significativa (en torno a un 10% contando otros topónimos de interés geobotánico) del conjunto de nombres geográficos del territorio (que en el DTALR alcanzan algo más de 37000 entradas).

La conceptualización intuitiva de las comunidades vegetales por parte de los hablantes que imponen los nombres implica variables de diverso signo, pero influyen principios de regularidad, abundancia y excepcionalidad.

Las denominaciones toponímicas tienen una relación recíproca con el modo en que se vive el espacio -en tanto que éste es también espacio vital- y ello conlleva particularismos geográficos, modos de apropiación del territorio, formas de designación que de algún modo también configuran el paisaje y lo transforman y que son variables según épocas y ámbitos geográficos. En este sentido, las diferencias entre las comarcas de vocación agrícola (el valle del Ebro) y las ganaderas (las sierras) son notables.

En el empleo de los fitónimos y sinfitónimos como nombres geográficos en un territorio amplio rigen, simultáneamente, los principios de excepcionalidad (reflejo de rasgos corológicos atípicos o singulares) y los principios de transparencia y significatividad territorial. En La Rioja tomada como un conjunto, se han detectado ejemplos del primero (caso de las especies habitualmente dispersas o en comunidades de escasa extensión enclavadas en otros tipos de formaciones) y de los segundos (carrascales/encinares de *Quercus ilex* y prados como cubiertas herbáceas dedicadas al pastoreo). Otras especies, como el haya (*Fagus sylvatica*) responden a patrones diversos según el ámbito comarcal estudiado: allí donde son más escasas los topónimos alusivos parecen tener mayor significación.

En cualquier caso, todas las agrupaciones reconocibles en una cartografía de la vegetación riojana aparecen reflejadas en la toponimia, aun con desigual densidad comarcal o general. Entre las especies y comunidades herbáceas, destacan los encinares (con más de 250 topónimos), los hayedos y los robledales (ambos en torno a 170 nombres); en las cubiertas de matorral, predominan las referencias toponímicas a genéricos como los espinares, un nutrido grupo de topónimos muy repartido en La Rioja que supera los 200 nombres, seguido a distancia por romerales (alrededor de 40) y aulagares (alrededor de 30); los prados son, con diferencia, las comunidades vegetales más abundantes (más de 600 en toda La Rioja) y en donde cabe entender la referencia a pastos herbáceos con intercalación variadas de matorrales bajos en aprovechamientos comunales para abastecer la importante ganadería trashumante de otras épocas.

También hay menciones destacables a terrenos en donde la vegetación está caracterizada indirectamente por el uso predominante: así, las dehesas alcanzan un número de topónimos que se sitúa en torno a los 250 y las rades 133.

Algunas denominaciones fitonímicas -y sobre todo sinfitonímicas- deberían tenerse en cuenta para incluir en manuales y textos divulgativos que tienden a emplear sólo los términos estándares castellanos para la denominación de los colectivos: la clasificación de los conjuntos toponímicos por grupos semánticos ha permitido poner de relieve nombres genuinos que podrían ser rescatados o utilizados como sinónimos de los nombres más comunes (como *aído* para los hayedos, *estrepares* para los 'jarales' de *Cistus laurifolius*, los *biercolares* para los brezales de talla baja o las *tambariceras* para las agrupaciones de *Tamarix*, por mencionar sólo algunos de los más extendidos o representativos del "genio" lingüístico de La Rioja).

- Los procedimientos de análisis son extensibles a otras regiones. Deben consistir en una secuencia en que se sucedan: 1º) el acopio de datos toponímicos actuales y/o históricos, tanto a partir de documentos y de fuentes cartográficas como directamente recopilados a través de encuestas; 2º) la formación de bases de datos normalizadas, con transcripciones sujetas a estándares consensuados; 3º) la reunión de trabajos léxicos realizados en el territorio que se estudia o en otros próximos y el "espigueo" de estas fuentes para la detección de vocablos y significados relacionados directa o indirectamente con la temática geobotánica.; 4º) el "vaciado" de las bases de datos y la clasificación sistemática de los topónimos.

En los análisis de tipo biogeográfico y dinámico será imprescindible disponer de la localización de los topónimos, preferentemente con el señalamiento no sólo de las coordenadas del centroide aproximado de su área virtual, sino del recinto delimitado que constituye la superficie toponímica. Para ello, tanto la geografía administrativa como la geobotánica pueden confluir: la primera, proporcionando una cartografía de polígonos asociados a terrenos de propiedad privada o comunal con una asignación de denominación toponímica depurada y validada; la segunda, para avalar la ubicación de la superficie según haya correspondencia con el "núcleo de referencia" de la tesela que lleva la denominación.

- La interpretación de los aspectos semánticos de la toponimia de cualquier territorio en general, y de La Rioja en particular, han de abordarse a partir de un conocimiento a la vez integral y detallado, a macroescala y a microescala (a escala regional y a escala municipal o aun menor).

- La identidad dinámica de la cubierta vegetal del territorio queda patente en los análisis toponímicos. Los topónimos deben interpretarse no sólo como indicadores corológicos, sino también como indicios históricos de la evolución de áreas de distribución y reducciones y expansiones de las unidades del paisaje vegetal como consecuencia de una intervención humana múltiple, variable y secular. El interés de la toponimia geobotánica no es sólo el reconocimiento de aspectos de la ecología del paisaje actual, sino también su potencial uso en análisis diacrónicos de estudio de las cubiertas vegetales, con la detección de *zonas externas* al área de distribución actual de las especies o agrupaciones y las interacciones con la vegetación preexistente.

Asumido el trabajo como una primera aproximación a la investigación que hemos tenido que acotar en extensión y profundidad, se despliega un amplio abanico de vías para continuar el estudio fundamental, que creemos imprescindible referir a continuación desbrozando las principales. De hecho, en el estudio ahora presentado se detectan “lagunas” en el conocimiento de la toponimia riojana y su correlación con la evolución de las cubiertas, y no son pocos los interrogantes que quedan planteados.

- La visión global debe complementarse a partir de ahora con *trabajos exhaustivos por campos semánticos concretos y a microescala*, permitiendo el análisis de los parajes desde un punto de vista más incisivo, incluyendo: el incremento de referencias de nombres geográficos, la delimitación precisa de los recintos denominados por los topónimos (es decir, la cartografía de los “núcleos de referencia”) y la adscripción segura de especies a las denominaciones locales.

Queremos insistir en la aplicabilidad cartográfica de la concepción de la comunidad vegetal de referencia toponímica como el elemento básico para poder dar dimensión superficial a los nombres geográficos.

- Para complementar los estudios, sería ideal la investigación de la cubierta vegetal actual con inventarios botánicos o cartografía específicamente diseñados para alcanzar mayor nivel de detalle; y el estudio diacrónico de la evolución de la cubierta vegetal, utilizando series históricas de imágenes (ortofotos y fotogramas aéreos), que pueden remontarse al llamado “vuelo americano” de 1956. Para datos históricos más remotos, parece imprescindible la consulta de grupos de topónimos o topónimos concretos a documentación antigua (catastros, documentos municipales, archivos notariales, deslindes y amojonamientos etc.) que permitan fijar la época más antigua de registro de los datos y, si procede, los cambios y transformaciones que han podido tener lugar en los parajes en cuanto a su denominación toponímica y su delimitación sobre el terreno. Todo ello permitirá afinar los filtros de selección de ciertos topónimos y sobre todo validar el significado asignado o incluso la secuencia evolutiva que permita interpretar la etimología correcta. Será interesante conocer la pervivencia de topónimos de origen vasco a partir de la consulta de documentación datada a partir de la Edad Moderna.
- La profundización de los estudios parciales puede centrarse preferentemente en las especies y comunidades vegetales tal y como han quedado reunidas y expuestas en esta Memoria, pero también habrá nuevos grupos de topónimos que convendrá reclasificar (como los del amplio y heterogéneo conjunto de los incluidos en el epígrafe “otra toponimia de interés geobotánico”). En particular, los nombres geográficos referidos a *prado*, así como los de *dehesa*. Es previsible la obtención de resultados significativos en la comparación de las superficies toponímicas de estos

grupos semánticos con la distribución actual, mediante cartografía *ad hoc*, de cubiertas herbáceas o de arbolado, respectivamente. La evolución de las cubiertas vegetales en las últimas décadas permite presagiar una reducción llamativa de las superficies asignadas a pastos herbáceos, en beneficio de cubiertas leñosas que significan estadios progresivos, como los matorrales; y, asimismo, la densificación y el incremento de la complejidad estructural y de composición de las masas arboladas antiguamente destinadas al aprovechamiento comunal para el ganado (las dehesas).

- Como complemento menor a las vías antes comentadas, se impondrá incluir algunos otros grupos semánticos que en este estudio no han sido abordados, si bien suponen una proporción comparativamente baja dentro del conjunto que engloba la toponimia forestal de La Rioja. Aparte de la toponimia de lugares de reunión y tránsito de ganado (*cañadas, majadas, cercados*), que permitirían un interesante análisis teniendo en cuenta la historia de la trashumancia en la región y cuyo estudio queda diferido al concluir este documento, y la toponimia agrícola relativa a viñedos y olivares, que permite análisis más precisos de cuál ha sido la transformación del paisaje, sobre todo en las comarcas del valle del Ebro. Sí, más bien, los topónimos relacionados con poblaciones de animales, que constituyen indicadores muy parciales e indirectos de la vegetación de sus áreas de campeo o cría.
- Los estudios arriba propuestos deberán circunscribirse no sólo a grupos semánticos concretos, sino a territorios más restringidos superficialmente (de ahí la propuesta de la microescala) en los que pueden ensayarse procedimientos metodológicos de replanteo de los recintos catastrales para su posterior inclusión en las bases de datos de la Gerencia Territorial o bien en las capas de la Infraestructura de Datos Espaciales de La Rioja (IDERioja), que permite la propuesta de correcciones, modificaciones y agregaciones tanto de las denominaciones en sí mismas (con posible corrección de su transcripción o de su localización geográfica) como del área asignada a cada una de ellas. En este sentido, creemos que harían falta varios estudios-piloto a escala comarcal o municipal para poner en juego todas las herramientas disponibles y la información existente y accesible, tanto en los archivos de los ayuntamientos como en el Archivo Histórico Provincial de La Rioja. Lo mismo cabe decir de otros territorios en donde la metodología de clasificación y las premisas básicas de análisis puedan ser aplicadas. En suma, todo ello formaría parte de una segunda etapa de esta investigación, etapa que ahora dejamos abierta para desarrollar en el ámbito académico más próximo. Con una serie numerosa de estudios básicos municipales o a nivel subcomarcal (posiblemente intercambiable con territorios o unidades de paisaje homogéneas), podría aspirarse a un conocimiento aún más detallado de la toponimia, lo que llevaría aparejado un interesante bagaje de datos que, correctamente interpretados, servirían para afinar los diagnósticos sobre la dinámica de la vegetación en plazos históricamente abarcables con estos métodos.
- Creemos que debe explorarse resueltamente la cooperación cercana entre geobotánicos, especialistas en el paisaje ecológico y en modelos predictivos y científicos de otras disciplinas, integrando investigaciones transdisciplinares y aprovechando las sinergias que puede haber en equipos que trabajan con cartografías y realizan trabajos de campo. En este sentido, convendrá diseñar proyectos de encaje de labores conjuntas en los que puedan realizarse estudios de descriptivos de paisajes humanizados, análisis de conectividad y evolución de los paisajes ecológicos, realización de cartografías multiobjetivo unificadas para la

representación tanto de cubiertas vegetales y ecosistemas como de polígonos catastrales, el registro normalizado de topónimos y la participación de especialistas lexicógrafos cuyo objeto de trabajo sea preferentemente la encuestación en campo para el registro en ámbito rural. Convenir procedimientos de acopio de información toponímica y de almacenamiento en bases de datos supondría un impulso extraordinario para los especialistas implicados, creando formularios digitales para el manejo de la información. El diseño de estos formularios y servidores *online* debería constituir otra de las prioridades más inmediatas, permitiendo el manejo de información múltiple: paraje, delimitación, análisis etimológico, adscripción de los fitotopónimos a especies botánicas, consulta de datos fisiográficos y otros del medio físico, como los litológicos, cruce con diversas cartografías temáticas, visualización de imágenes etc.

- Descendiendo a cuestiones más concretas, después de esta investigación y al haber dispuesto de información toponímica procedente de las bases de datos digitales de Catastro y de recopilaciones minuciosas y exhaustivas (como la del profesor González Blanco), hemos podido depurar y corregir muchas transcripciones toponímicas catastrales que ponemos a disposición del organismo competente para su revisión. También hemos de señalar que hay un conjunto de “nombres geográficos oscuros”, términos de etimología muy dudosa, que conviene asimismo revisar en fases posteriores.

ONOMÁSTICA, ECOLOGÍA Y TERRITORIO.
LA TOPONIMIA DE LA RIOJA COMO INDICADOR BIOGEOGRÁFICO Y
DE LA DINÁMICA DEL PAISAJE FORESTAL

FUENTES UTILIZADAS Y OTRAS REFERENCIAS

- Aebischer, P. (1934): "La forme dissimilée *Cerquus<Quercus dans le latin d'Espagne et d'Italie". *Revista de Filología Española* 21: 337-360. CSIC. Madrid.
- Aebischer, P. (1936): "L'origine du toponyme catalan 'Pi' et le mot 'Pinus' du latin medieval de Catalogne". *Butlletí de Dialectologia Catalana* 24: 127-147. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.
- Aebischer, P. (1950): "Salicetum et Salictum dans les langues romanes". *Revista Portuguesa de Filología*, p.20. Coimbra.
- Alarcos Llorach, E. (1950): "Apuntaciones sobre toponimia riojana". *Berceo* 16. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Albaigés, J. M. (1998): *Enciclopedia de los Topónimos Españoles*. Planeta. Barcelona
- Alberto, F., Sancho, M. (1986): "Identificación de focos naturales de salinidad en la Cuenca del Ebro: la toponimia de las sales". *Anales de la Estación Experimental de Aula Dei*. CSIC. Zaragoza.
- Alcázar, A.; Martínez, A.; Rey Benayas, J. M. & Ruiz, J. P. (1988) "Toponimia y léxico relacionados con las descargas de aguas subterráneas en la cuenca del Duero". *Estudios geográficos* 49. 192. CSIC. Madrid
- Allué, M. (1996): "Algunas notas sobre la distribución de *Fagus sylvatica* L. en el Sistema Central". Anexo de la Memoria de la Vegetación en *Mapa Forestal de España 1:200.000 Hoja 5-5 Segovia* (Ruiz de la Torre, coord.). Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.
- Allué, M. (1996): "Testimonios acerca de una posible distribución natural pretérita de *Pinus sylvestris* L. en Somosierra y Ayllón". Anexo de la Memoria de la Vegetación en *Mapa Forestal de España 1:200.000 Hoja 5-5 Segovia* (Ruiz de la Torre, coord.). Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.
- Almeida Pérez, R. S. (2003): "Sobre la presencia de *Dracaena draco* L. en Gran Canaria (Islas Canarias): aportación corológica, estado actual y significación biogeográfica". *Botánica Macaronésica*, 24. Jardín Botánico Viera y Clavijo. Cabildo de Gran Canaria.
- Alvar Ezquerro, A. (1990): "Una aproximación a la geohistoria de Madrid: su geografía, toponimia y protección ecológica inmediatamente después de 1561". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 29. CSIC. Madrid.
- Alvar, M. (1949): *Toponimia del Alto Valle del Río Aragón*. Instituto de Estudios Pirenaicos. Zaragoza.
- Alvar, M. (1952): "El becerro de Valbanera y el dialecto riojano del siglo XI". *Archivo de Filología Aragonesa* IV. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Alvar, M. (1957): "Derivados de *Sabucus* en la toponimia peninsular". *Revista de Filología Española* 41. CSIC. Madrid.
- Alvar, M. (1962): "Poma y ma(t)tiana en la toponimia de la Península Ibérica". *Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística Románica*. Lisboa.
- Alvar, M. (1976): *El dialecto riojano*. Gredos. Madrid.

- Alvar, M. (1987): *De toponimia riojana*. En *Diccionario de Toponimia actual de la Rioja* (González Blanco, A.). Instituto de Estudios Riojanos-Universidad de Murcia, p. 21-35.
- Alvar, M., Llorente, A., Buesa, T. & Alvar, E. (1979-1983): *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols. Institución Fernando el Católico. CSIC. Zaragoza.
- Álvarez Tejedor, A. (1992): Presentación en Álvarez, A. & Perdiguero, H. (eds.) *Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*. Facultad de Humanidades y Educación. Burgos.
- Andrés Barrio, F. (2000): "La toponimia de la aldea de Turza (Ezcaray)". *Actas de las II Jornadas de Onomástica. Orduña (Vizcaya)*. Septiembre 1987. Real Academia de la Lengua Vasca. Bilbao.
- Andrés Sacristán, A. (2002): *Pequeño vocabulario de Cervera del Río Alhama*. Logroño.
- Aparicio Rojo, J.M. et al. (2014): "Aproximación a la toponimia del tejo (*Taxus baccata* L.) en la provincia de Castellón y territorios limítrofes, I". *Toll Negre* 3:28-39. Vinaroz (Castellón).
- Arenas, M. (1986): *Estudio toponímico forestal de la provincia de La Coruña*. Proyecto de Fin de Carrera. ETS Ingenieros de Montes. Universidad Politécnica de Madrid.
- Ariza Viguera, M. (1975): "Geografía lingüística y toponimia de la 'Pruna domestica L.' y de la 'Pruna spinosa L.' en la Península Ibérica. *Boletín de la Real Academia Española* 55, cuaderno 204. Madrid.
- Ariza Viguera, M. (1981): *Intento de bibliografía de la onomástica hispánica*. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- Arizaleta Urarte, J. A.; Fernández Aldana, R. & Lopo Carramiñana, L. (1990): "Los matorrales de La Rioja". *Zubía*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Arizaleta Urarte, J. A.; Fernández Aldana, R., Quintana Martínez, J. D., Alejandre Sáenz, A., Benito Ayuso, J. (2008): La sabina albar (*Juniperus thurifera* L.) en La Rioja. *Zubía* 25-26. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Arregui Belar, S. (1958): "Toponimia de Ezcaray". *Euskera* III. Real Academia de la Lengua Vasca.
- Arroyo Ilera, F. (2010): "Creciente interés geográfico por la toponimia". *Estudios Geográficos* LXXI. CSIC. Madrid.
- Asín Palacios, M. (1940): *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid.
- Asin Palacios, M. (1943): *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (s. XI-XII)*. Escuela de Estudios Árabes de Granada. CSIC. Madrid.
- Aybes, C., Yalden, D.W. (1995): "Place-name evidence for the former distribution and status of wolves and beavers in Britain". *Mammal Revue* 25.
- Aznar Martínez, E. (2011): *El euskera en La Rioja. Primeros testimonios*. Ed. Pamiela. Arre (Navarra).
- Aznar Martínez, E. (2015): *Repertorio básico de toponimia euskérica en La Rioja*. Biblioteca Gonzalo de Berceo-Sección "La Rioja, tierra abierta", <http://www.vallenajerilla.com/berceointernet/index.php>. [Última consulta; 4-10-2015]
- Bacchetta, G., Pontecorvo, C., Mossa, L. (2000): "Contributo alla conoscenza dei fitotoponimi del Sulcis (Sardegna sud-occidentale)". *Rendiconti Seminario Facoltà Scienze Università Cagliari Supplemento*, vol. 70. Cagliari.
- Badia Margarit, A. (1951): "Aspects methodologiques de la contribution de la botanique a la toponymie". *Troisième Congrès International de Toponymie et d'Anthroponymie (Bruxelles 1949)*, vol. III: *Actes et Mémoires*, Lovaina (Bélgica).
- Balaña i Abadia, P. (2004): "Un dato inédito sobre la sequía en la toponimia andalusí". *Anaquel de estudios árabes*, vol. 15. Universidad Complutense. Madrid.

- Balmayer, L. (1981): "Noms de plantes dans la toponymie romane du catalan et du languedocien" *Mélanges de philologie et de toponymie romanes offerts à Henri Guiter*. Perpignan.
- Baonza Díaz, J. (2000): "Flora y paisaje vegetal según la toponimia del término municipal de Bustarviejo (Madrid, Sierra de Guadarrama)". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XL: 95-111. CSIC. Madrid.
- Baráibar y Zumárraga, F. (1903): *Vocabulario de palabras usadas en Álava y no incluidas en el Diccionario de la Real Academia española*. Madrid.
- Barrado Belmar, M^a C. (1974): *La flora en la Toponimia de Castilla la Nueva*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Complutense de Madrid.
- Barrio, A.R., Falceto, M^a. D. & Álvarez Clavijo, P. (1994). "Avance sobre el estudio de la fauna del Bronce Final del yacimiento de Partelapeña (El Redal, La Rioja)". *Zubía* (monográfico). 6: 361-374. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Bastardas i Rufat, M^a R. (1992): "Col·lectius en -ea en la fitotoponímia catalana". *Anuari de filologia. Secció G. Filologia romànica*, vol. 15, 3: 61-70. Universitat de Barcelona.
- Bastardas i Rufat, M^a R. (1994): *La formació dels col·lectius botànics en la toponímia catalana*. Reial Acadèmia de Bones Lletres. Barcelona.
- Bastardas i Rufat, M^a R. (1998): "Aspectos de la toponimia botánica de Asturias", *Lletres Asturianas*, Academia de la Llingua Asturiana, vol. LXIII: 41-55.
- Bastardas Rufat, M^a R. (1994): "La formació dels col·lectius botànics en la toponímia catalana." Real Acadèmia de Bones Lletres. Barcelona.
- Benítez Cruz, G., González-Tejero, M.R., Molero Mesa, J. (2009): "Fitotopónimos y sinfitotopónimos del poniente granadino". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXIV, nº 2: 169-192.
- Blanco Abril, J. (2002): *Nuestros bosques en Castilla y León*. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Castilla y León.
- Blanco Marín, M^a I. (2000): "Toponimia actual e histórica de los términos de Ezcaray, Valgañón, Zorraquín y Ojacastro (La Rioja)". *Oihenart* 18. Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.
- Bornaechea, A., Ortega, C., & Otero, I. (1984): "Toponimia Botánica de la Provincia de Madrid". *Estudios Geográficos* 177: 483-496. CSIC. Madrid.
- Bouda, K., Bumgartl, D. (1955): "Nombres vascos de las plantas". *Acta Salmanticensia* VII, nº 3: 3-80. Salamanca.
- Cabezón Rodríguez, J. (2002): *El léxico de Anguiano*. Logroño.
- Caldentey Brunet, J., Grimalt Gelabert, M. & Ordinas Garau, A. (2005): "La fitotoponímia com a element definidor del paisatge: el cas de Selva". *XVIII Jornada d'Antroponímia i Toponímia* [Bassa i Martín, R., Planisi Gilli, H. (coords.)]. Universitat de les Illes Balears. Palma de Mallorca.
- Caldentey, J. (2008): *El paisatge actual i històric del Llevant de Mallorca a través de la fitotoponímia. Aspectes físics i socials d'un espai singular*. Tesina de Llicenciatura, Universitat de les Illes Balears.
- Calvo Torre, R. (2012): *Diccionario de toponimia de la jurisdicción antigua de Soto de Cameros*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Cámara Niño, F. (1940): *Estudios sobre flora y vegetación de La Rioja Baja*. Universidad Central. Facultad de Ciencias.
- Camarda, I. (1989): "La phytotoponymie des Nuraghes en Sardaigne". *Braun-Blanquetia*, 3(2): 337-340. Università degli Studi de Camerino.
- Camps, F. (1917): "Topònims menorquins compostats de Lluc". *La Veu de Mallorca*: 4 de gener de 1917 i 5 d'abril de 1917.
- Cano González, A.M. (1987): "Nomes de llugar en Somiedu (Parroquia de Veigas). I. Fitotoponímia". *Lletres Asturianas: Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana*, 23, p. 69-98.

- Cano, Ana M. (1987): "Nomes de lugar en Somiedu (Parroquia de Veigas). i. Fitotoponimia" en *Lletres asturianas* 23, pp.69-98.
- Cantera Orive, J. (1949): "Clavijo y los obispos de Calahorra y La Calzada". *Berceo* 13. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Cantera Orive, J. (1960): "Un Cartulario de Santa María la Real de Nájera, del año 1209". *Berceo* 56: 331-346. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Cantera Ortiz de Urbina, J. (1997): "Por tierras de Castilla y de León después de recorrer las de La Rioja: Reflexiones acerca de la toponimia de alguno de sus lugares". *Revista de Filología Románica*, 14, 1: 99-112. Universidad Complutense. Madrid.
- Cargonja, H., Dakovic, B., Alegro, A. (2008): "Plants and Geographical Names in Croatia". *Collegium Antropolologicum*. 32-3: 927-943. Croatian Anthropological Society. Zagreb
- Caro Baroja, J. (1946): *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Salamanca, Acta Salmanticensia [reed. En 1990 en San Sebastián, Ed.Txertoa].
- Carracedo Arroyo, E. (1996): *Toponimia de la Tierra de Soria*. Diputación de Soria.
- Carracedo Martín, V., Campo Moreno, L. & García Codrón, J.C. (2006): "La distribución de las especies forestales en Cantabria según la fitotoponimia: un ensayo metodológico". *Comunicaciones - III Congreso Español de Biogeografía*. Sukarrieta 2004, p. 55-62. Universidad del País Vasco.
- Carrera de la Red, M^a F. (1988): *Toponimia de los valles del Cea, Valderaduey y Sequillo*. Diputación Provincial de León-CSIC.
- Carrillo López, A.F. et al. (2010): *Toponimia y biogeografía histórica de plantas leñosas ibéricas* Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Casanovas Marquès, L. (1955): "Nomenclatura agrícola en la toponimia menorquina". *Miscel·lània Filològica dedicada a Mn. Griera*, I: 159-174. CSIC-Instituto M. Cervantes-Instituto de Estudios Pirenaicos.
- Casillas Antúñez, F. J. (2008): *Toponimia de la Tierra de Coria*. Universidad de Extremadura.
- Català Roca, P. (1958): "Fitotoponimia mayor de la Arquidiócesis de Tarragona". *VI. Internationaler Kongress für Namenforschung*. München.
- Ceballos Jiménez, A. (1996): *Diccionario ilustrado de los nombres vernáculos de las plantas de España*. ICONA. Madrid
- Cierbide Martinena, R.J. (1982): Consideraciones históricas en torno a la toponimia de La Rioja Alavesa. *La formación de Álava: 650 aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982)*, Vol. 1: 165-180. Congreso de Estudios Históricos. Diputación Foral de Álava.
- Cierbide Martinena, R.J. (2000): "Elciego y la Rioja alavesa: Intento de explicación lingüística". *Fontes linguae vasconum: Studia et documenta*, 32 y 83: 73-80. Institución Príncipe de Viana. Gobierno de Navarra.
- Clements, F.E. (1916): *Plant succession. An analysis of the development of vegetation*. Carnegie Institue, Washington.
- Clements, F.E. (1928): *Plant succession and indicators*. H.W. Wilson, Nueva York.
- Coca Tamame, I. (1993): *Toponimia de la Ribera de Cañedo*. Ediciones Diputación de Salamanca.
- Concepción Suárez J. (1990): "El lenguaje toponímico de origen animal (Zootoponimia)", *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 136: 751-67.
- Conde Soldevilla, M^a C. (1994): *Contribución al estudio del léxico agrícola riojano*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Conde Soldevilla, M^a.C. (1995): "Léxico de la viticultura en tres localidades riojanas". *Berceo*, 129: 41-53. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Conedera, M. et al. (2007): "Using toponymy to reconstruct past land use: a case study of brüsáda (burn) in southern Switzerland". *Journal of Historical Geography*, 22: 729-748.

- Corchado y Soriano, M. (1976): Toponimia medieval de la región manchega. VII Centenario del Infante Don Fernando de la Cerda (1275-1975). Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real.
- Coromines, J. (1965): *Estudis de toponímia catalana*, 2 vols. Ed. Barcino. Barcelona.
- Coromines, J. y Pascual, J.A. (1980-1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 vols. Gredos. Madrid (DCECH).
- Coromines, J. (1965): "Toponímia d'Andorra". *Estudis de Toponímia catalana* 2. Ed. Barcino. Barcelona.
- Coromines, J. (1972): *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponímia romances*, 2 vols. Gredos: Biblioteca Románica Hispánica. Madrid.
- Coromines, J., Mascaró, J. (1989): *Onomasticon Cataloniae. 1: Toponímia antiga a les Illes Balears*. Ed. Curial-La Caixa. Barcelona.
- Cox, J. J., Maehr, D.S. & Larkin, J.L. (2002): "The biogeography of faunal place names in the United States". *Conservation Biology*, vol. 16, Issue 4: 1143-1150.
- Cox, J.C. (1881): "Place and Field Names of Derbyshire which Indicate Vegetable Productions". *Derbyshire Archaeological and Natural History Society*, 3, 73.
- Dauzat, A. (1946): *La toponymie française*. Paris.
- Dauzat, A., Deslandes, G. & Rostaing, Ch. (1978): *Dictionnaire étymologique des noms de rivières et de montagnes en France*. Klincksieck. Paris
- De Pablo García, Á. (2012): *Paseos por la historia y la toponimia de Villanueva de Cameros*. Ed. Cómic Romero. Logroño.
- Del Álamo, J. (1950): *Colección Diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)*. Madrid.
- Díaz Fernández, P., Manuel Valdés, C. & Gil Sánchez, L. (2004): "La transformación histórica del paisaje vegetal en La Rioja". *Tercer Inventario Forestal Nacional 1997-2007*. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.
- Dutton, B. (1980): "Berceo y La Rioja medieval. Apuntes botánicos". *Berceo* 98: 3-30. Logroño
- Echaide, A. & Saralegui, C. (1972): *El habla de Anguiano*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Edelman, C.H. & Edelman-Vlam, A.W. (1966): "De relatie tussen naam en vorm van percelen in het rivierkleigebied (The relation between names and shapes of parcels in the Dutch river-clay area)". *Boor en Spade*, XV, p. 7- 24.
- Edelman, C.H. (1954): "Over de plaatsnamen met het bestanddeel *woud* en hun betrekking tot de bodemgesteldheid (Place names with the component *woud* and their relation with the conditions of the soil)". *Boor en Spade*, VII: 197- 215.
- Elcock, W.D. (1949): "Toponimia menor en el Alto Aragón". *Actas de la Primera Reunión de Toponímia Pirenaica*: 77-118. Zaragoza.
- Elías Pastor, J. M^a. (2000): *Metodología para el estudio de la toponimia en La Rioja: el caso de Pinillos*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Elías Pastor, L.V. & Muntión Hernández, C. (1989): *Los pastores de Cameros*. Consejería de Agricultura y Alimentación. Gobierno de La Rioja. Logroño.
- Elías Pastor, L.V. (1984): "Los despoblados riojanos a la luz de la tradición oral". *Cuadernos de Investigación: Historia*. Tomo X, Fasc 1. Universidad de La Rioja.
- Espinosa Ruiz, U. (1993): "El gentilicio Berones en el topónimo Logroño". *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata* (Adiego, I.J. & Velaza, J. eds.): 139-148. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Faull, M. L. (1978-9): "Place-Names and Past Landscape". *Journal of the English Place-Name Society*, 11: 24-46.
- Fei, S. (2007): "The Geography of American Tree Species and Associated Place Names". *Journal of Forestry*, vol. 105, 2: 84-90.
- Fernández Aldana, R. & Arizaleta Urarte, J. A. (1991). "Los bosques de ribera de La Rioja". *Zubía* n^o extra 3: 9-45. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.

- Fernández Aldana, R. (1990). "Evolución de los bosques de La Rioja a partir del diccionario Geográfico-Estadístico de España y sus posesiones de ultramar (1845-1850), por Pascual Madoz". *Berceo* 118-119: 63-74. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Fernández Aldana, R. (1994): "Reseña Geográfico-histórica de los bosques de La Rioja". En: *Segundo Inventario Forestal Nacional, La Rioja*. ICONA. Madrid.
- Fernández Aldana, R. (2001): "Evolución de los hayedos en las cuencas de los ríos Leza, Jubera y Cidacos entre los siglos XVIII y XX, a partir del Catastro de Ensenada, de las Relaciones de Tomás López, del Diccionario de Madoz y de la clasificación y el catálogo de los montes públicos". *Zubía*, nº extra 13: 113-138. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Fernández Aldana, R. (2011): "La presencia de robles entre los siglos XVIII y XX en el valle del Ebro (La Rioja)". *Zubía* nº extra 23:39-54. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Fernández Aldana, R. (2013) (ed.): *La toponimia de Viniegra de Abajo según la tradición oral*. Asociación para el desarrollo sostenible del medio rural "Las Viniegras". Viniegra de Abajo. La Rioja.
- Fernández Aldana, R. (2015): *Memoria del Mapa de Bosques de La Rioja*. Gobierno de La Rioja, Logroño.
- Fernández de Bobadilla, E. (1950): "Vocabulario arnedano". *Berceo*, 16. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Fernández de la Pradilla Mayoral, M.C. (1990): "El cultivo de cereales en La Rioja durante el siglo XI" *Berceo* 118-119. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Fernández de la Pradilla Mayoral, M.C. (1990): *La Rioja en el siglo XI: población, economía, sociedad y poder del Reino de Nájera entre 1035 y 1076*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Fernández Marcos, V. (1990): *Los vegetales en la toponimia leonesa. Tierras de León*. Revista de la Diputación Provincial. Diputación de León
- Fernández, N. (1998): "Topónimos gallegos de carácter forestal". *O Monte* (Revista da Asociación Forestal de Galicia) 33: 11-12. La Coruña.
- Flechchia, G. (1879): "Nomi locali derivati del nome delle piante". *Atti della R. Accademia di Torino*. XV: 821-842, Paravia. Torino.
- Font i Quer, P. (1952): "Algunas noticias sobre nombres colectivos de plantas". *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, XXXI: 345-444.
- Frago Gracia J. A. (1982): "Toponimia navarroaragonesa del Ebro (IV): Orónimos". *Archivo de Filología Aragonesa* 30/31: 23-62. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Frago Gracia J. A. (1986): "Toponimia navarro-aragonesa del Ebro (V): Yermos y pastizales". *Archivo de Filología Aragonesa* 38: 89-122. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Frago Gracia, J. A. (1976): "Notas sobre las relaciones entre el léxico riojano y el navarroaragonés". *Berceo* 91: 261-287. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Fuertes Casaus, M^a.P. & Allué Navarro, M^a.P. (2006): *Nombres para un paisaje. Toponimia del Valle de Broto*. Zaragoza.
- Galmés de Fuentes, A. (1990): *Toponimia de Alicante (la oronimia)*. Universidad de Alicante.
- Galmés de Fuentes, A. (2000): *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- García Arias, X. Ll. (1980): "De toponimia tebergana (III): Fitotoponimia". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 101: 645-654.
- García Arias, X. Ll. (1999): Reseña del *Diccionario de toponimia canaria. Léxico de referencia oronímica* (Trapero, M.). Las Palmas de Gran Canaria. Gobierno de Canarias en *Rivista Italiana di Onomástica* VI, 2: 543-547. Roma.

- García de Cortázar & Ruiz de Aguirre, J. Á. (1998): "Lengua, toponimia y antroponimia en La Rioja en los siglos X y XI". *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. La Rioja, 1-5 de abril de 1997*.
- García Fernández, A. (2004): "Vocabulario de toponimia de Arnedo". Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- García Guardia, G. (1981): "Los nombres botánicos en la toponimia de la provincia de Jaén". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 108: 31-44. Jaén.
- García Latorre, J. & García Latorre, J. (1996a): "Los bosques ignorados de la Almería árida. Una interpretación histórica y ecológica. En Sánchez Picón, A. (ed.) *Historia y medio ambiente en el territorio almeriense* 99-126. Universidad de Almería. Almería.
- García Latorre, J. & García Latorre, J. (1996b): "Los pinares invisibles del Sureste árido español. Ecología e historia de unos ecosistemas ignorados". *XII Bienal de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 361-363. Madrid.
- García Latorre, J. & García Latorre, J. (1996c): "Alcornocales en zonas áridas. El uso de información histórica al servicio de la Ecología". *XII Bienal de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 358-360. Madrid.
- García Mouton, P. (1983): "Toponimia riojana medieval" en García Pardo, J.: *Historia de La Rioja*. vol. 2: 192-197. Caja de Ahorros de La Rioja. Logroño.
- García Murillo, P. & Sousa, A. (1997): "Vegetation changes in Abalarío (Parque Natural Entorno de Doñana)". *Lagascalia* 19: 737-744. Universidad de Sevilla.
- García Murillo, P. & Sousa, A. (1999): "Unidades de vegetación del Parque Natural de Doñana (sector Abalarío)". *Lagascalia* 21: 111-132. Universidad de Sevilla.
- García Pérez, G. (2004): "Toponimia del tejo". *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 36: 83-93.
- García Pérez, G. (2005): "Toponimia, ecología y botánica. La toponimia del tejo en Internet". *Boletín de Arba* 16: 58-65.
- García Pérez, G. (2007): "Toponimia, ecología y botánica. Huellas del tejo en el mapa de carreteras (España y Portugal)". *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 39: 207-226.
- García Pérez, G. (2009): "Toponimia del tejo en la Península Ibérica". *Ecología*, 22, p. 305-356.
- García Prado, J. (1952): "La Rioja como región geográfica". *Berceo*, nº 23: 330. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- García Ruiz, J.M. (1997): "Los Paisajes" en *Naturaleza en La Rioja*. Instituto Pirenaico de Ecología-CSIC. Jaca.
- García Turza, C. & García Turza, J. (2004): *Fuentes españolas altomedievales. El código emilianense 31 de la Real Academia de la Historia: edición y estudio*. Fundación Caja Rioja. Logroño.
- García Turza, C. (1975): *Matute y su léxico (Logroño). Labores agrícolas*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- García Turza, C. (1992): "El léxico de la flora en Matute (La Rioja)." *Berceo*, 123: 9-29. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- García Turza, C. (1997): Prólogo a González Bachiller (1997): *Aspectos fonéticos de la toponimia riojana actual*. Universidad de La Rioja. Logroño.
- García Turza, F. J. (1990): *El Monasterio de Valvanera en la Edad Media (siglos XI-XV)*. Unión Editorial. Madrid.
- García Turza, F.J. (1985): *Documentación medieval del Monasterio de Valvanera (siglos XI al XIII)*. Anúbar Ediciones. Zaragoza.
- García Villaraco, A., Pardo de Santayana, M. & Morales Valverde, R. (2011): "Aportaciones a la fitotoponimia de la provincia de Ciudad Real". *Revista de Folklore*, 357: 4-23. Caja España.

- Gelling, M. (1984): *Place Names in the Landscape: the Geographical Roots of Britain's Place-Names*. J. M. Dent & Sons. Ltd. Londres.
- Gleason, H.A. (1917): "The structure and development of the plant association". *Bulletin of the Torrey Botanical Club* 43: 463-481. Nueva York.
- Gobierno de La Rioja (1997-1999): *Inventario de Flora Vascular de La Rioja UTM 10 x 10 km*. <http://www.iderioja.org>. [Última consulta: 17-3-2011].
- Goicochea, C. (1961): "Vocabulario riojano". *Boletín de la Real Academia Española*, anejo VI. Madrid.
- Gómez Urdañez, J.L. & Moreno Fernández, J.R. (1997): "El problema agrario en las sierras de la Rioja: del crecimiento a la subsistencia (siglos XVIII-XIX)" en *Agricultura y Sociedad* n.º 82. Ministerio de Agricultura. Madrid.
- Gómez Villar (2013): "El vascuence toponímico en Viniegra de Abajo". En Fernández Aldana (2013): *La toponimia de Viniegra de Abajo según la tradición oral*: 21-25. Asociación para el desarrollo sostenible del medio rural "Las Viniegras". Viniegra de Abajo. La Rioja.
- Gómez Villar, R. (2003): "Toponimia Vasca en la comarca de Belorado (Burgos)" *Fontes Linguae Vasconum*, 92. Gobierno de Navarra.
- Gómez Villar, R. (2005): *La comarca de Belorado: Toponimia y antropología*. Ed. Pamiela. Arre (Navarra).
- Gómez-Bezares Pascual, F. (1985): "Una aproximación multivariante a la homogeneidad y nodalidad de las comarcas Riojanas". *Berceo* 109. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Gómez-Bezares Pascual, F. (1987): "Realidad estructural de la Rioja preautonómica", *Berceo* 112-113. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Gómez-Bezares Pascual, F. (1991): "Desarrollo comarcal en La Rioja" *Berceo* 120. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- González Bachiller, E. (1992): "Vocabulario del cáñamo y sus labores en Cervera del Río Alhama (La Rioja)". *Berceo* 122: 7-44. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- González Bachiller, F. (1984): "El habla cerverana y el navarro-aragonés". *Piedralén*. Cervera del Río Alhama (La Rioja).
- González Bachiller, F. (1985): "De léxico cerverano". *Piedralén*. Cervera del Río Alhama (La Rioja)..
- González Bachiller, F. (1987): *Fonética cerverana*. Cervera del Río Alhama (La Rioja). Piedralén.
- González Bachiller, F. (1997): *Aspectos fonéticos de la toponimia riojana actual*. Universidad de La Rioja. Logroño.
- González Bachiller, F. (2002a): *El léxico romance en las colecciones diplomáticas calceatenses de los siglos XII y XIII*. Universidad de La Rioja. Logroño.
- González Bachiller, F. (2002b): *Hablar riojano. Comentarios sobre voces riojanas*. Radio Rioja-Caja Navarra. Logroño.
- González Bachiller, F. (2003): "Navarro y riojano yasa, vasco jasa: ¿paleoeuropeo *isa/*aisa?". *Fontes Linguae Vasconum*, 94: 469-482. Gobierno de Navarra.
- González Bachiller, F. (2004): "Voces relativas a la flora y la agricultura en documentos riojanos medievales." *Berceo*. 146. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- González Bachiller, F. (2006): "Paisaje y lengua: a propósito de los llecos". *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja* 2: 92-95. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- González Bachiller, F. (2010): "Toponimia de La Rioja". En María Dolores Gordón Peral (coord.): *Toponimia de España: estado actual y perspectivas de la investigación*: 139-152. De Gruyter. Berlin.
- González Bernáldez, F. (1992): *Los paisajes del agua. Terminología popular de los humedales*. Reyero Editor. Madrid.

- González Bernáldez, F., Rey, J.M. & Ruiz, J.P. (1988): "Terminología vernácula y percepción ambiental de los humedales (wetlands)". *Homenaje a Pedro Montserrat*, Instituto de Estudios Altoaragoneses y el Instituto Pirenaico de Ecología-CSIC. Jaca (Huesca).
- González Blanco, A. & García García, I. (1998): *Repertorio alfabético de la toponimia de la Región de Murcia*. Editorial KR. Murcia.
- González Blanco, A. (1987): *Diccionario de Toponimia Actual de La Rioja*. Instituto de Estudios Riojanos-Universidad de Murcia. Murcia.
- González Blanco, A. (1999): "La presencia de columbarios/palomares en la toponimia." *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía* 16: 217-224. Universidad de Murcia.
- González Martínez, D. (1987): *Plantas de los caminos de La Rioja*. Caja Rioja. Logroño.
- González Rodríguez, A. (2010): *Toponimia del valle del Nansa y Peñarrubia (Cantabria)*. Fundación Botín. Santander.
- González-Blanco García, E. (2010): "Los estudios sobre la 'tradición oral' de La Rioja. Reflexiones críticas y perspectivas de futuro". *Kalakorikos* : 361-388. Calahorra (La Rioja).
- Gordaliza Aparicio, R. & Canal Sánchez-Pagín, J. M^a (1993): *Toponimia palentina*. Caja España. Palencia.
- Gordón Peral, M^a D. (1995): *Toponimia sevillana: ribera, sierra y aljarafe* (autoedición). Sevilla.
- Gordón Peral, M^a. D. (1988): *Toponimia de la Sierra Norte de Sevilla. Estudio lexicológico*. Universidad de Sevilla.
- Gordón Peral, M^a.D. (2011): "La memoria de los lugares: la toponimia". *Revista PH*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico 77 (monográfico): 90-91. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Gordón, M^a D. & Ruhstaller, S. (1991): *Estudio Léxico-Semántico de los Nombres de Lugar Onubenses. Toponimia y Arqueología*. Ediciones Alfar. Sevilla.
- Govantes, A.C. (1846): *Diccionario geográfico-histórico de España*. Reimpresión de la Sección II, correspondiente a la provincia de Logroño, por el Gobierno de La Rioja en 1986.
- Grimalt Gelabert, M. & Rodríguez, R. (2005): "The thematic maps derived of the microtoponymy as geographic information source". Ramón M. Lorenzo Martínez (ed.). *XXII International Cartographic Conference. La Coruña*.
- Grimalt Gelabert, M. A., Ordinas Garau, A. & Caldenty Brunet, J. (2009): "El paisatge vegetal de Menorca a través de la Fitotoponímia". *Documents d'anàlisi geogràfica*, 55: 93-115. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Grimalt Gelabert, M., Ordinas Garau, A. & Caldenty Brunet, J. (2006): "El paisatge vegetal de Santa Maria del Camí a través de la fitotoponímia". *V Jornades d'Estudis Locals*. Ajuntament de Santa Maria del Camí. Mallorca.
- Guillén Calvo, J.-J. (1981): *Toponimia del Valle de Tena*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Gulsoy, J. (1996): "Quer, roca, penyal i la seva familia en la toponímia catalana". *Revista de la Societat Catalana de Llengua i Literatura*, 7: 167-208. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.
- Helleland, B. (2014): "Plant names in place names in a municipality in western Norway." *Onomastic Investigations*. Riga.
- Hernández Alonso, C. (1994): "Topónimos mayores y menores y cuestiones conexas". En *Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*. Burgos.
- Hernández Jiménez, J. (1996): "Aportación al estudio de los topónimos de Alfaro: vías pecuarias". *Graccurreis: Revista de Estudios Alfareños* 5: 283-304. Alfaro (La Rioja).
- Hubschimid, J. (1951): "Studien zur iberoromanischen wortgeschichte un ortsnamenkunde". *Boletim de Filologia*, XII. Lisboa.

- Iribarren, J. M^a (1952): *Vocabulario navarro, seguido de una colección de refranes, adagios, dichos y frases proverbiales*. Institución Príncipe de Viana. Diputación Foral de Navarra. Pamplona
- Irigoyen, A. (1987): "Cuestiones de toponimia vasca circumpireanaica". En: Ciérbide, R.: *Pirenaico, navarro-aragonés, gascón y euskera*. Cursos de Verano en San Sebastián (1986). Servicio Editorial. Universidad del País Vasco.
- Irigoyen, A. (1982): "Palabras y topónimos vascos de Briones", en VV.AA.: *Homenaje a Odón de Apraiz*. Diputación Foral de Álava. Vitoria.
- Knör Borràs, H. (2004): "El euskera en tierras del romance: Rioja Alavesa, La Rioja, Burgos, Encartaciones." En Jimeno Aranguren, R. & López Mugartza Iriarte, J.C. (eds.): *Vascuence y Romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*. Gobierno de Navarra, Pamplona
- Lecuona, M. (1953a): "Notas toponímicas de La Rioja. El nombre de la cruz en la toponimia riojana", *Berceo* 27: 245-253. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Lecuona, M. (1953b): "Toponimia riojana, un préstamo del árabe a la toponimia de La Rioja y otras." *Berceo* 28: 335-341. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Llamazares Prieto M^a T. (1995): "Etimologías populares en topónimos de la cabecera de Laciana (León)" En Álvarez, A. & Perdigüero, H. (eds.) *Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*. Facultad de Humanidades y Educación. Burgos.
- Llamazares Sanjuán, A. (1991): "Fauna y flora en los nombres de los pueblos de León". Tesis doctora. Universidad de León.
- Llamazares Sanjuán, A. (1991): "Los nombres del roble en la toponimia mayor de León." *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*. Diputación de León
- Llorente Maldonado, A. (1965): "Algunas características lingüísticas de La Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia". *Revista de Filología Española* V, Madrid.
- López de Calle, C. (1993). Primeros indicios de domesticación animal en la Prehistoria riojana. *Estrato: Revista riojana de Arqueología*. 5: 2-7. Gobierno de La Rioja.
- López de Guereñu, G. (1975): *Botánica Popular Alavesa*. Consejo de Cultura. Diputación Foral de Álava.
- López de los Mozos Jiménez, J.R. & Ranz Yubero, J.A. (2002): "Topónimos riojanos del Patrimonio Emiliano en una bula de 1199 (arch. de San Millán M. 41-52)". *Berceo* 142, p. 65-76. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- López García, G. (2004): "Toponimia del término municipal de Nalda (La Rioja) en el Catastro Topográfico Parcelario (1944-1945)". *Cuadernos del Iregua*, 4, p. 27-38. Ed. El Arco de la Villa. Nalda (La Rioja).
- López Leiva, C. & Cuevas Moreno, J. (2011): "Árboles del ámbito de los bosques caducifolios en la toponimia del sistema ibérico septentrional". *Actes del XXIV Congrés Internacional de Ciències Onomàstiques*. Barcelona.
- López Leiva, C. & Cuevas Moreno, J. (2012): "Valor de la toponimia riojana como indicador de la historia de los aprovechamientos forestales y usos del suelo". *Actas de del IV Encuentro de Historia Forestal*. Vitoria. Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales.
- López Leiva, C. (2008): *Informe sobre el Mapa Forestal de España a escala 1:50.000. Cubiertas no arboladas. La Rioja*. Madrid (inédito) (MFEMat).
- López Leiva, C. et al. (2010): "Contribución de la Fitotoponimia y la Toponimia Forestal a la Sinfitocorología Histórica. Algunos ejemplos en La Rioja". *I Encuentro Hispano-Portugués de Etnobiología-XI Congress of the International Society for Ethnopharmacology*. Universidad de Castilla-La Mancha. Albacete.
- López Leiva, C. et al. (2014): "Topònims mallorquins com a indicadors de la identitat dinàmica del paisatge vegetal". *II Congrés de la Societat d'Onomàstica-XXVII Jornada de Antroponímia i Toponímia de la UIB. Manacor (Mallorca)* (en prensa).

- López Leiva, C., & Tort, J. (2014): "Place Names as a Key for the Analysis of Human-Induced Changes in Natural Vegetation. A Study Located in Els Ports Region, Valencia, Spain". *XXV International Congress of Onomastic Sciences. Glasgow* (en prensa).
- López Rodríguez, B. (2007): "Estudio sobre las unidades territoriales de La Rioja." Gobierno de La Rioja.
- Lopo Carramiñana, L., Fernández Aldana, R. & Arizaleta Urarte, J.A. (1990): "Matorrales de La Rioja". *Zubía* 8: 83-127. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Lopo, L. (1984). *Los bosques de La Rioja*. Consejería de Agricultura y Alimentación de La Rioja. Logroño.
- Lucas Álvarez, (1951): "Libro becerro del monasterio de Valvanera. Estudios de la Edad Media en la Corona de Aragón." Documentos IV 451-567. Impr. "Heraldo de Aragón". Zaragoza.
- Madoz, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Reimpresa la relación de localidades de La Rioja en 1985, por el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja.
- Magaña, J. (1948): "Contribución al estudio del vocabulario de la Rioja". *Revista de dialectología y tradiciones populares*, IV: 266-303. CSIC. Madrid.
- Mangado Martínez, J.J. (2007): *El léxico específico de Alberite*. Universidad de La Rioja-Instituto de Estudios Riojanos.
- Manrique, G. (1956): "Vocabulario popular comparado de los valles del Duero y del Ebro" en *Revista de dialectología y tradiciones populares*, XII: 3-53. CSIC. Madrid.
- Manso de Zúñiga, G. (1992): "Modalidades de la Rioja Alta". *Berceo* 3: 37-42. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Martín Aguado, M. (1988): "Algo sobre los juncos de La Sagra." *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.
- Martínez Díez, G. (1987): Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación. Junta de Castilla y León.
- Martínez Ezquerro, A. (1994): *El léxico de la flora en Alfaro (La Rioja)*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Martínez Ezquerro, A. (1995): "Aproximación al léxico de la vinificación tradicional en La Rioja" *Berceo* 129: 9-39. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Martínez Fernández, A. *et al.* (1988): "Vocabulario y toponimia de los humedales españoles". *Quercus*, 34: 46-47.
- Martínez Galarreta, C. (2003): *Riojanismos*. Logroño.
- Martínez Rubio, A (2008): "El Solar de Tejada: auténtica denominación "Cameros Rioja". *Belezos. Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Martínez San Celedonio, F.M., & del Rincón Alonso, M.J. (1991): *Vocabulario calahorrano. Voces del pueblo*. Autores-Editores. Calahorra (La Rioja).
- Maxwell, I.S. (1958): "The Former Distribution of Vegetation in Roseland (Cornwall) as Deduced from Place-Names". *Transactions and Papers of the Institute of British Geographers*, p. 143-152.
- Medrano, L.M. & Bascones, J.C. (1985). Flora de La Rioja, I: Sierra de La Hez. *Zubía* 3: 9-79. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Mendiola, M.A. (1985). Estudio comparativo de los bosques de *Quercus pyrenaica* Willd en La Rioja. *Zubía* 3:165-175. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Menéndez Pidal, R. (1966): *Documentos lingüísticos de España*. CSIC. Patronato "Menéndez y Pelayo". Instituto Miguel de Cervantes.
- Menéndez Pidal, R. (1968): *Toponimia Prerrománica Hispánica*. Gredos. Madrid.
- Merino Urrutia, J. J. B. (1978): *La lengua vasca en La Rioja y Burgos*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.

- Merino Urrutia, J. J. B. (1954): "Vocabulario de palabras recogidas en el Valle de Ojastro (Rioja)". *Revista de dialectología y tradiciones populares* X: 323-330. CSIC. Madrid.
- Merino Urrutia, J. J. B. (1949): *El folklore en el Valle de Ojastro*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Merino Urrutia, J. J. B. (1935): "El vascuence hablado en La Rioja y Burgos", en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 4: 624-626.
- Merino Urrutia, J. J. B. (1969): *El río Oja y su comarca*. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Logroño.
- Merino Urrutia, J. J. B. (1973): "Vocabulario de la Cuenca del Río Oja". *Berceo* 85: 228-282. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Moore, P. (2002): "Ravens (*Corvus corax corax* L.) in the British landscape: a thousand years of ecological biogeography in place names". *Journal of Biogeography*, vol. 29, issue 8:1029-1054.
- Montserrat Recorder, P. (2003): "La sarda". *La Fertilidad de la Tierra: Revista de agricultura ecológica*, 13:14-15.
- Morala Rodríguez, J.R. (1984): *La toponimia de una zona del Esla. Palanquinos, Campo y Villavidel*, Universidad de León. León.
- Morala Rodríguez, J.R. (1989): *Toponimia de la comarca de Los Oteros (León.)* Diputación Provincial de León. León.
- Morala Rodríguez, J.R. (1994): *Objetivos y métodos en los estudios de Toponimia*. Álvarez, A. & Perdiguero, H. (eds.) *Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*. Facultad de Humanidades y Educación. Burgos.
- Moralejo, A. (1977): *Toponimia gallega y leonesa*. Ed. Pico Sacro. Santiago de Compostela.
- Moralejo Lasso, A. (1975): "Sobre la fonética de ciertos arabismos y el topónimo Albelda". *Verba Anuario galego de filoloxia*. Universidad de Santiago de Compostela
- Moreno Fernández, J.R. (1998): "El regimen communal y la reproducción de la comunidad campesina en las sierras de la Rioja (siglos XVIII y XIX)". *Historia Agraria* 15: 75-111. Sociedad Española de Historia Agraria-Universidad de Murcia.
- Moreu-Rey, E. (1975): *Toponímia catalana: assaig de bibliografia*. Universitat de Barcelona.
- Moreu-Rey, E. (1982): *Els nostres noms de lloc*. Ed. Moll. Palma de Mallorca.
- Morvan, M. (2015): "Diccionario etimológico vasco en español, francés e inglés", <http://projethbabel.org/basque/diccionario.php>. [última consulta: 24-10-2015]
- Mulon, M. (1977): *Archives Nationales, l'onomastique française: Bibliographie des travaux publiés jusqu'en 1960*. Paris.
- Navaza, G. (2006): *Fitotoponimia galega*. Fundación Pedro Barrié de la Maza. A Coruña.
- Naveh, Z. (1994): "Interactions of landscapes and cultures". *Landscape and Urban planning* 32: 43-54.
- Naveh, Z. (2001): "Ten major premises for a holistic conception of multifunctional landscapes". *Landscape and Urban planning* 57: 269-284.
- Nieto Ballester, E. & Striano Corrochano, A. (1997): "Breve diccionario de topónimos españoles." Alianza Editorial. Madrid.
- Nieto Ballester, E. (2005): "Sobre el origen latino-románico de riojano-navarro yasa y vasco jasa", *Fontes Linguae Vasconum* 100: 661-667. Gobierno de Navarra.
- Nieto Ballester, E. (2006): "Cuando las cosas no son lo que parecen (en toponimia): A propósito de Acelatas (Sabiñánigo, Huesca), Acemutas (Agüero, Huesca), Las Acepaldas (Torrerriña, La Rioja)". *Alazet*, 18: 81-86. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca.
- Nunes, J. J. A. (1920): *Vegetação na toponimia portuguesa*. Imprensa da Universidade. Coimbra.
- Obrist, P. (2005): "Filix y sus derivados en la toponimia gallegoportuguesa". *Boletín Hispánico Helvético*, vol. 5: 27-39.

- Oria de Rueda, J. A. (1992): Las acebedas de Castilla y León y La Rioja: origen, composición y dinámica. *Ecología*, 6: 79-92. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.
- Oria de Rueda, J. A. (2002): Guía de árboles y arbustos de Castilla y León. Ed. Cálamo. Palencia
- Oria de Rueda, J.A. (1986): "Contribución al estudio de la flora de la Sierra de La Demanda". *Boletín de la Estación Central de Ecología*, 29:49.
- Ortega Hernández-Agero, C. (1981): *Toponimia botánica en la provincia de Madrid, a partir de 1981: Estudio crítico de la distribución de las especies arbóreas en la provincia de Madrid*. Tesis Doctoral. ETSI Montes. Universidad Politécnica de Madrid. Madrid.
- Ortiz Trifol, C. (1982): *Toponimia riojana*. Diputación de La Rioja. Logroño.
- Ovejas, M. (1956): "Toponimia de las obras de Berceo", en *Berceo* 40: 297-318 y 41: 445-452. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Pajuelo Merino, M^a (2006): "El habla viva del valle del río Cárdenas: Badarán". *Interlingüística*, 17: 797-806. Asociación de Jóvenes Lingüistas. Universidad de Navarra. Pamplona.
- Pardo de Santayana, M. (2003): "Nomenclatura popular de *Quercus* (Fagaceae) en los valles meridionales de Cantabria (España)". *Anales Jardín Botánico de Madrid*, 60(1): 189-197. Madrid.
- Pardo de Santayana, M., Morales, R., Aceituno, L. & Molina, M. (eds.) (2014): *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad (2014)*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Madrid.
- Pastor Blanco, J. M^a (2007): "El vascuence y La Rioja". *Piedra de Rayo: Revista riojana de cultura popular* 31: 35-42. Ed. Sapozaabal. Logroño.
- Pastor Blanco, J. M^a (2008): "Caracteres lingüísticos de La Rioja (y II)". *Kalakorikos*, 13: 297-331. Calahorra (La Rioja).
- Pastor Blanco, J. M^a. (2004): *Tesoro léxico de las hablas riojanas*. Universidad de La Rioja. Logroño (TLHR).
- Pastor Blanco, J. M^a. (2009): "Presencia de vasquismos en las hablas riojanas". *Fontes Linguae Vasconum (FLV)*, 110: 125-143. Gobierno de Navarra.
- Pastor Blanco, J.M^a. (1997): *El léxico pastoril en la comunidad de valles del Alto Najerilla*. Universidad de La Rioja. Logroño.
- Pastor Blanco, J.M^a. (1998): "Rasgos fónicos del dialecto alto riojano en los valles de Canales, del Brieva y del Urbión". *Berceo*, 134: 21-37. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Pastor Blanco, J.M^a. (2001): *El habla de los valles riojanos de Canales, del Brieva y del Urbión*. Gobierno de la Rioja-Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Pastor Blanco, J.M^a. (2002): *El habla de Entrena (La Rioja)*. Logroño.
- Pastor Blanco, J.M^a. (2004): *Nuevos materiales para el estudio del léxico de las hablas riojanas*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Pastor Blanco, J.M^a., González Sarasa, S., Lázaro Niso, R., Robres Medel, Ó. & Terroba Reinales, A.R. (2004): *El habla del valle del Jubera*. Logroño.
- Pearsall, W.H. (1961): "Place names as clues in the pursuit of ecological history". *Namn Och Bygd*, 49: 72-89.
- Perdiguero Villareal, H. (1994): "Recopilación y representación de la toponimia en Castilla y León". En Álvarez, A. & Perdiguero, H. (eds.) *Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*. Facultad de Humanidades y Educación. Burgos.
- Perdiguero Villarreal, H. (1997): "Toponimia de la Ribera del Duero (Burgos) III" *Biblioteca. Estudio e investigación* 12: 273-81. Ayuntamiento de Aranda de Duero (Burgos).
- Pérez Carazo, P. (2001): Santa María de Herce y su abadengo en la Edad Media. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Périchon, S. (2006): "Les noms de lieux signalant des bois, des landes, des haies et des essences bocagères en Ille-et-Vilaine". *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*

- Périchon, S. (2010): "La géographie des phytotoponymes en Bretagne". *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, nº 117-2: 9-24., <http://abpo.revues.org/1764>, en línea desde 2008, [Última consulta: 17-9-2015].
- Piel, J. M. (1951): "Os nomes das *Quercus* na toponímia peninsular". *Revista Portuguesa de Filologia*, 4: 310-341. Universidade de Coimbra.
- Piel, J. M. (1968): "Beiträge zur spanischen und portugiesischen Phytotoponomastik I". *Litterae Hispaniae et Lusitanae. Festschrift zum fünfzigjährigen Bestehen des Ibero-Amerikanischen Forschungsinstituts der Universität Hamburg*, Lisboa, Centro de Estudios Filológicos.
- Piel, J.M. (1968): Beiträage zur Spanischen und Portugiesischen Phytotoponomastik II. *Festschrift Walther von Wartburg zum 80.Geburtstag*, ed. K. Baldinger, Tübingen, Niemeyer.
- Poirier, J. (1965): *Toponymie. Méthode d'enquête*. Les Presses de l'Université Laval. Québec. Canada.
- Ramírez Pascual, T. (2005): "La Rioja. Origen y etimología. De cómo Santo Domingo de la Calzada trajo rioja a La Rioja". *Berceo* 148, p. 7-37. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Ranz Yubero, J.A. & López de los Mozos, J.R. (2002): "Topónimos riojanos del patrimonio emilianense en una bula de 1199 (Arch. De san Millán M. 41-52)". *Berceo*, 142: 65-76. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Ranz Yubero, J.A., Rematírez Maestro, M. J. (2001): "La toponimia de los humedales de Ciudad Real. *Añil: Cuadernos de Castilla-La Mancha*, 23: 57-59.
- Recuenco, P. (1963): *Vocabulario vitivinícola riojano*. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Logroño. Logroño.
- Reina Bastardas, M. (1998): "Aspectos de la toponimia botánica de Asturias." *Lletres asturianas: Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana*. Academia de la Llingua Asturiana.
- Reiné, R. et al. (2009): *La multifuncionalidad de los pastos: producción ganadera sostenible y gestión de los ecosistemas*. Sociedad Española para el Estudio de los Pastos. Huesca.
- Ridruejo, D. (1973): *Castilla la Vieja: Logroño*. Ed. Destino. Barcelona
- Riesco Chueca, P. (2008): "Nuevas conjeturas de toponimia zamorana". *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos* 25: 359-436. Zamora.
- Riesco Chueca, P. (2010): "Nombres en el paisaje: la toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio". *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada* 46: 7-34. Granada.,
- Rittwagen, G. (1928): *Nomenclátor de denominaciones geográficas vascas en La Rioja*. Real Sociedad Geográfica de Madrid.
- Rivas Quintas, E. (2007): *Natureza, toponimia e fala*. Gráficas Ourensanas. Ourense.
- Rizos Jiménez, C. (2005): *Toponimia de la baja Ribagorza occidental*. Tesis Doctoral. Universitat de Lleida.
- Robres Medel, O. (2006): "El lenguaje no arbitrario: la toponimia española". *Interlingüística*, 17, p. 885-894.
- Rodríguez de la Lama, I. (1976-1989): *Colección diplomática medieval de La Rioja*, 4 vols. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Rodríguez Marzal, J. L. (2000): "*Ilex aquifolium* L., novedad para la provincia de Badajoz". *Ecología* 14: 165-167. Organismo Autónomo Parques Nacionales. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.
- Rohe, R.E. (1984): "Place-names: Relics of the Great Lakes lumber era". *Journal of Forest History*, 28:126-135.
- Rohlf, G. (1952): "El español *braña*, *breña* y el francés *brehaigne*." *Revista de Filología Española* XXXVI: 257-286. CSIC. Madrid.

- Rosselló i Verger, V.M. (2001): "Fitotopònims de Menorca". *Cuadernos de geografía*, 69-70: 187-194. Universitat de València.
- Rostaing, Ch. (1948, 1965): *Les noms de lieux*. Presses Universitaires de France. Paris.
- Rueda Rueda, E.M. (1993): "Breve apunte sobre el topónimo *huerga*". *Contextos*, 21-22: 359-370. Universidad de León.
- Ruiz de la Torre, J. (1977): "Especies dominantes en la vegetación española peninsular". *Boletín de la Estación Central de Ecología* 11:13-24. Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza. Ministerio de Agricultura. Madrid.
- Ruiz de la Torre, J. & Ruiz del Castillo, J. (1977): *Metodología y codificación para el análisis de la vegetación española*. Trabajos de la Cátedra de Botánica de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Madrid.
- Ruiz de la Torre, J. (1990): Mapa Forestal de España a escala 1:200.000. Memoria General. ICONA. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- Ruiz de la Torre, J. (1988): "Sinfitónimos". En *Monografías del Instituto Pirenaico de Ecología*, 5: *Homenaje a Pedro Montserrat*: 1027-1031. Instituto de Estudios Altoaragoneses e Instituto Pirenaico de Ecología-CSIC. Huesca.
- Ruiz de la Torre, J. (1999): "La raíz k-r-k en la nomenclatura forestal". *Investigación Agraria: Sistemas y Recursos Forestales* 1. Fuera de Serie. INIA. Madrid.
- Ruiz de la Torre, J. (dir.) (1998): Mapa Forestal de España a escala 1:200.000. Hoja 6-3 Logroño. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.
- Ruiz de la Torre, J. (2002): "Naturaleza y cultura popular". Discurso de clausura del III Congreso Forestal Español *Montes para la sociedad del nuevo milenio-Sierra Nevada 2001*. Granada. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Ruiz del Castillo y de Navascués, J. (1998): *Vegetación*. Hoja 6-3 del Mapa Forestal de España. Ministerio de Medio Ambiente.
- Ruiz del Castillo y de Navascués, R. (2006): "Toponimia: aportación al conocimiento del significado del vocablo riojano la rad, las rades, rad, la rá, rates...". *Berceo* 150: 9-44. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Ruiz Urrestarazu, M. (1998): "Del paisaje alavés". *Euskadi Forestal*, 50:31-32.
- Ruiz Urrestarazu, M. (1971): *Especies forestales arbóreas en la toponimia vasca*. Tesis Doctoral. ETS Ingenieros de Montes. Universidad Politécnica de Madrid.
- Ruiz Urrestarazu, M. (1998): "Vegetación" en Ruiz de la Torre, J. (dir.) *Mapa Forestal de España 1:200.000 Hoja 6-2 Bilbao*. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.
- Ruiz Urrestarazu, M. (2008): *Quercus espezieen euskal izenak*. Real Academia de la Lengua Vasca. Bilbao.
- Ruiz Urrestarazu, M. (2013): *Nombres y paisaje*. Conferencia de clausura del VI Congreso Forestal Español. Vitoria.
- Sáinz, E. & Hernáez, V. (1995): "Documentación calagurritana del siglo XIV. Archivo catedral". 2 vols. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Salas Pascual, M. (1991): "Los topónimos, un recurso didáctico para las Ciencias Naturales: el ejemplo de Valsequillo". *El Guiniguada*, 2: 193-202. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Salas Pascual, M.; Cáceres Lorenzo, M.T. (2000): "Datos históricos de la presencia de fitónimos relacionados con el género *Quercus* L. en Canarias". *Vegueta*, 5: 341-347. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- San Baldomero Úcar, J.M. (2003): *Léxico de Cervera del Río Alhama*. Logroño.
- Sánchez González de Herrero, M^a N. (1977): "El habla de La Rioja Alavesa". *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* 21:143-231. Vitoria.
- Sánchez González de Herrero, M^a N. (1985): *El habla y la toponimia del Condado de Treviño y la Puebla de Arganzón*. Diputación Foral de Álava. Vitoria.
- Sánchez Vidal, A. (1972): "Contribución al estudio de la toponimia riojana", en *Berceo* 82: 15-24. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.

- Sanz Elorza, (2008): *La flora y la fauna en la toponimia segoviana*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia.
- Sanz Elorza, M.; González Bernardo, F. (2006): "Toponimia de origen vegetal en la provincia de Segovia y su sentido ecológico y etnobotánico". *Lazaroa* 27: 103-125. Universidad Complutense. Madrid.
- Sanz Elorza, M.; González Bernardo, F. (2006): "Toponimia de origen vegetal en la provincia de Segovia a partir de los datos del Catastro de Rústica". *Revista CT/Catastro* 56: 57-87. Dirección General de Catastro. Ministerio de Economía y Hacienda. Madrid.
- Sanz Elorza, M.; González Bernardo, F. (2008): "Ampliación del estudio sobre el léxico de la naturaleza en la provincia de Segovia a partir de los datos del Catastro de Rústica. (toponimia de origen animal)". *Revista CT/Catastro* 64: 111-129. Dirección General de Catastro. Ministerio de Economía y Hacienda. Madrid.
- Sanz Herráiz, C. & Allende Álvarez, F. (2006): "Fitotoponimia de la Comunidad de Madrid". *Actas del III Congreso Español de Biogeografía, Sukarrieta 2004*, p. 154-161. Universidad del País Vasco.
- Sanz Ripa (1981): "Colección diplomática de las colegiadas de Albelda y Logroño" (1294-1399) Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Séguy, J. (1952): "Toponymes du versant nord des Pyrénées d'origine botanique". *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos. San Sebastián. Sección VI: Filología*. Vol. 7: 33-50. San Sebastián.
- Selfa Sastre, M. (2003): *Toponimia de Ribagorza: municipio de Campo*. Universitat de Lleida.
- Serrano, L. (1930): "Cartulario de San Millán de la Cogolla". Madrid.
- Siderius, W. & De Bakker, H. (2003): "Toponymy and soil nomenclature in the Netherlands". *Geoderma*, 111: 521-536.
- Siguero Llorente, P.L. (1996): La flora en la toponimia española. *Quercus* 119: 8-10.
- Sousa, A. *et al.* (2010): "Wetland place names as indicators of manifestations of recent climate change in SW sprain (Doñana natural park)". *Climatic Change*, vol. 100, 3-4: 525-557.
- Sousa, A., García Murillo, P. (2000): "Los topónimos como indicadores de los cambios territoriales y la percepción del paisaje: el caso del Abalario (Parque Natural de Doñana, Huelva)". *Cuadernos de Almonte*, 49. Ayuntamiento de Almonte. Huelva.
- Sousa, A., García-Murillo, P. (2001): "Can place names be used as indicators of landscape changes? Application to the Doñana Natural Park (Spain)". *Landscape Ecology*, 16: 391-406.
- Spens, J. (2006): "Can historical names and fishers' knowledge help to reconstruct lakes? In: Haggan, N., Neis, B. & Baird, IG (eds.): *Fishers' knowledge in fisheries science and management*: 279-289. Blackwell Science, Oxford.
- Strobel, H. (1936): *Die von Pflanzennamen abgeleiteten Ortsnamen einiger südfanzösischer Departements*. Tübingen.
- Suárez Betancor, J. (1997): *La Toponimia de Gran Canaria. I Codificación, análisis y teoría. II Corpus Toponymicum*. Las Palmas de Gran Canaria. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Suárez Zarallo, M^a P. (1996): De las posibilidades que ofrecen los estudios de toponimia rural. *Actas III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Madrid*: 1093-1107.
- Suárez Zarallo, M^a P. (1996): *Toponimia de la comarca de Tierra de Barros*, 2 vols. Diputación Provincial de Badajoz.
- Sweeney, S., Jurek, M. & Bednar, M. (2007): "Using place names to interpret former floodplain connectivity in the Morava River, Czech Republic". *Landscape Ecology*, 22: 1007-1018.
- Tejero Robledo, E. (1983): *Toponimia de Ávila*. Institución Gran Duque de Ávila.

- Terrado, J. (1996): "Aportaciones del Onomasticon Cataloniae a la historia lingüística peninsular". *Alazet*, 8: 181-91. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca.
- Terrado, J. (ed.) (1998): *Actes del col·loqui de Toponímia. Més enllà de les fronteres lingüístiques*. Universitat de Lleida.
- Terrado, J. (2002): *Els noms de lloc de la vall de Boí*. Pagès Editors. Lleida.
- Tort, J. (2000a): "Els noms de lloc i la geografia. La toponímia com a eina per a la conceptualització de l'espai". *Butlletí Interior de la Societat d'Onomàstica* 83: 86-98.
- Tort, J. (2000b): "La geografia, els noms de lloc i la descripció del territori". En Mateu, J.F. & Casanova, E. (eds.): *Estudis de toponímia valenciana en honor de Vicenç M. Rosselló i Verger*: 491-498. Denes. València.
- Tort, J. (2003a): "Una visió geogràfica de les Terres de Ponent a través de la toponímia". En *Aportacions a l'onomàstica catalana. Actes del XXVI Col·loqui de la Societat d'Onomàstica*: 31-49. Institut d'Estudis Ilerdencs/Universitat de Lleida. Lleida.
- Tort, J. (2003b): "Toponímia y marginalidad geográfica. Los nombres de lugar como reflejo de una interpretación del espacio". *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 138 (VII).
- Tort, J. (2003c): "A propòsit de la relació entre toponímia i geografia: el principi de 'significativitat territorial'". *Butlletí Interior de la Societat d'Onomàstica*, 94-95: 675-688.
- Tort, J. (2006): "Els noms de lloc i el territori. La toponímia des de la geografia". En Mallorquí, E.; Amigó, R.; Rabella, J.A.; Tort, J.; Roma, F. (eds.): *Toponímia, paisatge i cultura rurals. Els noms de lloc des de la lingüística, la geografia i la història*: 69-99. CCG Edicions-Associació d'Història Rural de les Comarques de Girona-Universitat de Girona.
- Tort, J. (2007): "Per a una interpretació geogràfica de l'obra etimològica de Joan Coromines". En Casanova, E. & Terrado, X. (eds.): *Studia in honorem Joan Coromines*: 263-287. Pagès Editors Lleida; pp..
- Tort, J. (2010a): "Agrarian Landscapes and Toponymy in the European Mediterranean Region." In Ahrens, W.; Embleton, S.; Lapierre, A. (eds.): *Names in Multi-Lingual, Multi-Cultural and Multi-Ethnic Contact. Proceedings of the 23rd International Congress of Onomastic Sciences*: 978-988. York University (Toronto, Ontario, Canada).[Publicación en CD].
- Tort, J. (2010b): "Some reflections on the relation between toponymy and geography." *Onoma. Journal of the International Council of Onomastic Sciences*, 45: 253-276.
- Tort, J. (2011): "Presence and persistence of Basque toponymy in Catalan Pyrenees. Some geographical questions". *Onoma. Journal of the International Council of Onomastic Sciences*, 46: 97-125.
- Trapero, M. (1995): *Para una teoría lingüística de la toponímia*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Trapero, M. (1999): *Diccionario de Toponímia Canaria. Léxico de referencia oronímica*. Gobierno de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.
- Troll, W. (1926): "Die Bedeutung der Ortsnamen für die pflanzengeographische Forschung". *Zeitschrift für Ortsnamenforschung* II. München.
- Tüchel, H. G. (1965): "Geografia linguistica e Toponomastica: filix e i suoi derivati italiani". *Actes du X Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* III: 1111-1128. Ed. Klincksieck. Paris.
- Tüchel, H.G. (1962): *Studien zur Phytotoponomastik*. Kölner Romanistische Arbeiten. Neu Folge-Heft 23. Universität Köln.
- Ubieto Arteta, (1960): *Cartulario de Albelda*. Colección Textos Medievales. Anubar. Valencia.
- Ubieto Arteta, A. (1976): *Cartulario de San Millán de la Cogolla(759-1076)*. Anubar. Valencia.

- Urrestarazu, A. (1982): "Posible y probable etimología de la palabra Rioja", en AA.VV.: *Homenaje a Odón de Apraiz*: 389-393. Diputación Foral de Álava. Vitoria.
- Vázquez Hoehne, A. y Rodríguez de Castro, A. (2012): "Metodología para la investigación de las áreas de referencia de los topónimos en cartografía". *Actas del X Congreso Topcart. Congreso Iberoamericano de Geomática y CC de la Tierra*. Madrid.
- Vázquez Obrador, J. (1985): "Toponimia de Rodellar". *Archivo de Filología Aragonesa* 36-37: 623-665. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Vázquez Obrador, J. (1989): "Pervivencia de los apelativos de la flora y de la fauna en la toponimia de Sobremonte (Huesca)". *Archivo de Filología Aragonesa* 42-43:149-172.
- Vázquez Obrador, J. (1991): "Toponimia de Sobremonte (Huesca), III: El espacio agrícola". *Alazet*, 3:145-170. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca.
- Vázquez Obrador, J. (1992-1993): "Toponimia de Sobremonte (Huesca), IV: Oronimia." *Archivo de Filología Aragonesa* 48-49: 173-204. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Vázquez Obrador, J. (1993): "Toponimia de Sobremonte (Huesca), V: Llanos, depresiones y oquedades". *Alazet*, 5: 165-184. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca.
- Vázquez Obrador, J. (1994): "Toponimia de Sobremonte (Huesca), VI: Particularidades del terreno". *Anuario de Estudios Filológicos*, XVIII: 444-468. Universidad de Extremadura.
- Vázquez Obrador, J. (1995): "Toponimia de Sobremonte (Huesca), VII: Espacio y vida pastoriles". *Alazet*, 7: 135-145. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca.
- Vázquez Obrador, J. (2002): "Topónimos de Sobremonte (Huesca), referidos a vías de comunicación y señales demarcativas del terreno". En Echenique, M.T. & Sánchez Méndez, J. (coords.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Valencia: 1645-1660.
- Vázquez Prado, F. M^a. (1999): "Aproximaciones sobre el origen del vocablo dehesa" *Montes*, 55: 96-97. Colegio de Ingenieros de Montes. Madrid.
- Vernich Tarazona, M^a T. (1977): *Repertorio de nombres geográficos: provincia de Logroño*. Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Valencia.
- Villar Pérez, L. (2005): "Toponimia de origen vegetal en el Alto Aragón. Los nombres colectivos relacionados con especies arbóreas y su significado ecológico". *Alazet*, 17: 239-264. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación de Huesca.
- Villar Pérez, L. (2005): "Toponimia de origen vegetal en el Alto Aragón. II. Sinfitónimos relacionados con arbustos y su sentido ecológico". *Flora Montiberica*, 29: 43-53.
- Villar Pérez, L. (2009): "Los pastos en la toponimia del Alto Aragón: una huella ecológica que se va perdiendo". En Reiné Viñales, J.R. et al. (coord.): *La Multifuncionalidad de los pastos: producción ganadera sostenible y gestión de los ecosistemas*.
- Villar Pérez, L. (2010) "La toponimia de origen vegetal refleja el saber etnoecológico: el caso del Pirineo Central (España)". *Tradiciones & Transformaciones en Etnobotánica*: 445-456. CYTED. RISAPRET. San Salvador de Jujuy.
- Villar, L. & Sanz, M. (2013): "Toponimia relacionada con sabinas y enebros (gén. *Juniperus*) en la España peninsular. Primera aproximación". *Ecologia Mediterranea* 39 (1). Université d'Avignon et du Pays de Vaucluse.
- VV.AA. (2006): *Mapa Forestal de España a escala 1:50.000. Cubiertas Arboladas*. TragsaTec. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.
- Waibel, L. (1943): "Place names as an aid in the reconstruction of the original vegetation of Cuba". *Geographical Review*, vol. 33, 3: 376-396.
- Webster, J. (2001): "A review of the historical evidence of the habitat of the Pine Marten in Cumbria". *Mammal Review*, 2001, 31: 17-31
- Wolf, H. J. (1996): *Las glosas emilianenses*. Universidad de Sevilla.

- Yalden, D. (2002): "Place name and archaeological evidence on the recent history of birds in Britain". *Acta Zool Cracoviensia*, 45: 415–429.
- Yravedra, L. (1946): "El habla de Cervera de Río Alhama." *Berceo*, 1: 143-145. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- Zamora Vicente, A. (1960): *Dialectología española*. Gredos. Madrid.
- Zubía e Icazuriaga, I. (1983): *Flora de La Rioja*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.